

 *Escuela Freudiana de Buenos Aires*

JORNADAS DE ESCUELA 2016

“Inconsciente,
tiempo y espacio”



Plenarios | Paneles | Trabajos libres

JUEVES 20, VIERNES 21 Y SÁBADO 22 DE OCTUBRE DE 2016

**SOCIEDAD ARMENIA DE BENEFICENCIA
ARMENIA 1322. C.A.B.A.**

Informes e inscripción: 11.30 a 19 hs
EFBA: J.A. Cabrera 4422. CABA. Tel: 4776-7827 /28
secretaria@efba.org / www.efbaires.com.ar

Índice

Mariel Alderete /5

Silvia Amigo /10

Eriton Araújo /17

María Clara Areta /23

Giselda Batlle /28

Adriana Bauab /34

Miriam Bercovich /39

Beatriz Bernath /43

Claudia Bilotta /49

Silvia Cabrera /56

María Cristina Calcagnini /60

Pura H. Cancina /66

Ana Casalla /68

Elsa Coriat /76

Oswaldo M. Couso /87

Santiago Deus /86

Irene Di Matteo /92

Karina Didia /97

Benjamín Domb /103

Estela Durán /109

Marcelo Esses /114

Aurora Favre /117

Marta Garber /122

Silvia García Espil /123

Stella Maris Gulian /129

Haydée Heinrich /135

Mónica Lidia Jacob /140

Graciela Jasiner /144

Liliana Lamovsky /149

Claudia Lujan /156

Olga Mabel Mater /160

Analía Meghdessian de Nanclares /169

Fernando Gabriel Montañez /173

Alejandro Montoro /178

Cristina Ochoa /184

Inés Oyarbide /190

Sabatino Cacho Palma /195

Carlos Paola /202

Daniel Paola /206

María Gabriela Pedrotti /210

Carolina Polak /217

Adriana Rey /221

Alejandra Rodrigo /226

María Marta Rodríguez /229

Esther Romano /234

Manuel Rubio /240

Flora Salem /248

Marcela Schiller /251

Sergio Staude /255

Analía Stepak /259

Analía Stezovsky /264

Hugo Svetlitz /268

Gustavo Szereszewski /272

David Szyniak /277

Enrique Tenenbaum /283

Nicolás Touloupas /290

Martín Trigo /296 Claudia

Varela /301 Isidoro

Vegh /308

Silvia Wainsztein /317

Andrea Wenger /324 José

Zuberman /327

Mariel Alderete

Poética de los sueños y el espacio

Comienzo dando las razones de la elección del tema que hoy nos convoca.

Estamos en un tiempo en el cual, no solo las así llamadas terapias alternativas sino también algunas dichas psicoanalíticas, dejan de lado el descubrimiento freudiano: el inconsciente.

Es por ello que “Inconsciente, tiempo y espacio”, retornan a Freud, sin duda, y al mismo tiempo a Lacan. Ya que el maestro dijo en Caracas: “sean Uds. lacanianos, yo soy freudiano”

En nuestra Escuela Freudiana de Buenos Aires nunca nos olvidamos de este descubrimiento.

Pero resulta necesario revivirlo una y otra vez, para no olvidar la conmoción que ese descubrimiento produjo y sigue produciendo. Al mismo tiempo, renovar nuestro compromiso con la palabra y la ética que nos concierne.

Agrego: la palabra conmoción me remite a la que tuve cuando descubrí la obra freudiana. Al leer el olvido de Signorelli descubrí que había encontrado lo que estaba buscando.

Mi texto de hoy fue guiado por la deriva que el título me produjo.

Desde un estante de al lado de mi cama un libro me mira: “Poética del espacio” de Gastón Bachelard.

Y decido tomar prestado algo del título para mi texto de hoy.

Al escribir no puedo menos de recordar la pequeña biblioteca que estaba al lado de la cama de mi infancia, con libros que leía una y otra vez, en las cálidas siestas de mi tierra natal, en las que se suponía debía dormir.

Tomo el libro entre mis manos y leo.

En el primer capítulo Bachelard comienza hablando de la casa. Y ese decir me recuerda a mi propia casa natal, cálido refugio contra las inclemencias del afuera para la

niña tímida que era en ese entonces. Y también me lleva a algunos sueños que escuche en el transcurrir de mi larga práctica clínica.

Dice Bachelard:

A través de todos los recuerdos de las casas que nos han albergado, ¿puede desprenderse una esencia íntima y concreta?

Y sigue diciendo:

Siempre se vuelve a la primera casa, aquella que nos albergó en la infancia, adonde la vida empieza bien, encerrada, protegida, toda tibia en el regazo de una casa.

Antes de ser lanzado al mundo, el hombre es depositado en la cuna de la casa. Y siempre en nuestros sueños, la casa es una gran cuna.

Si nos preguntaran cual es el beneficio más precioso de una casa, diríamos: la casa alberga el ensueño, la casa protege al soñador, la casa nos permite soñar en paz.

Continúa más adelante:

Por los sueños las diversas moradas de nuestra vida se compenetran y guardan los tesoros de los días antiguos... y vamos al país de la infancia inmóvil, inmóvil como lo inmemorial.

Estas poéticas frases me llevaron a recordar múltiples sueños: de analizantes, de pasantes, sueños míos.

En ellos la casa y sus espacios ocuparon durante largo tiempo del análisis un recurrente lugar.

La casa que aparece en esos sueños es dicha de diversos modos: es como mi casa de la infancia, aunque no se le parece. O es la casa de mi infancia. La deformación onírica presta lo suyo: agrandada, deformada, con otro aspecto; vieja, destruida, reformada. Pero finalmente es la casa de la infancia Y presta su marco a la escena del sueño.

Puedo recordar algún sueño en el que aparecían en la mesa del almuerzo todos los personajes de la novela familiar. Y esto sucedía desde luego en la casa paterna. Personajes que fueron perdiendo su corporeidad en el transcurso del análisis, y la novela familiar reducida, desde la tragedia edípica a muy pocas letras.

Recuerdo otros sueños de algún analizante, que podría describir como las muñecas rusas: una escena dentro de una escena y así siguiendo. En ellos aparecen reiteradamente y dentro de los muros de la casa, la escena que siendo niña había padecido, y que transcurrió dentro de la casa. Y por los sueños podrá ser enunciada la frase del fantasma.

Hay sueños en los que la casa tiene largos pasillos para recorrer, escondrijos para escapar de la mirada del Otro, la casa que protege del afuera amenazante, la casa del encierro fóbico.

Hay sueños en los que se describe una y otra vez la conformación de las habitaciones de la casa, de tal manera que la conformación misma, una vez diseñada por palabras, nos muestra un lugar monstruoso en el que el temor a la devoración de la madre está presente. La madre, quien era la única que podía calmar la fobia nocturna de esa niña, quien devino luego analizante.

Cito un sueño ya publicado:

“Soñé que tenía un derrame cerebral. Era como si se fuera derramando algo dentro de la cabeza y me quedaba oscuro por dentro, no por fuera. Grito llena de angustia, y me doy cuenta en el sueño de que estoy durmiendo en la casa de mis padres.

“Me soñé en el dormitorio más chico, el más antiguo que recuerdo, adonde dormía cuando tenía tres o cuatro años. En el dormitorio de al lado dormían mis hermanos, y yo tenía que cruzarlo corriendo todas las noches para acudir a la cama de mi madre.

Y allí, dibujando en el aire con el dedo, entrega una escena nunca dicha: “Los dormitorios estaban unidos por puertas. Sólo el de mis padres tenía salida al exterior, al hall central. Mi cuarto era el último, el más chiquito. Había sido un antiguo vestidor. Mi mamá todas las noches cerraba por dentro la puerta exterior y dejaba abiertas las que comunicaban los cuartos”.

“Ella cerraba la fortaleza –digo yo– y todos quedaban metidos dentro de la misma piel”.

Misma piel que denunciaba el encierro asfixiante y al mismo tiempo protegía del exterior temido.

Salgo del sueño y digo:

Recuerdo aquí a Lacan cuando nos dice en el seminario “Los no incautos yerran”: *“es que hay tres dimensiones del espacio habitado por el hablante, y esas dit mensiones como las escribo se llaman lo Simbólico, lo Imaginario, lo Real”*.

Esas *dit mensiones* aparecen en las mansiones de los sueños, y van cambiando en el recorrido del análisis.

No pretendo hacer una generalización sino transmitir algún hallazgo que me fue evocado.

He podido observar que en el tiempo del análisis, y en su transcurrir, los muros de la casa van cayendo.

El largo pasillo que se recorría una y otra vez tiene una salida nunca antes advertida.

En un sueño de testimonio de un AE, la casa desaparece por *“caída de una de sus paredes, las personas que viven allí quedan colgando en forma vertical. La solución aparece por el encuentro de un documento en el que está el final “*

El espacio con el tiempo del análisis ha cambiado.

El espacio se abre a una inmensidad íntima, concepto que también tomo prestado de Bachelard.

El espacio ya no necesita de los muros, sino que se abre al aire, a la tierra o al mar.

Los sueños tienen pocos elementos, y aparecen en algún espacio casi infinito.

Recuerdo algún sueño en que solo hay una frágil burbuja flotando en el espacio, y que contiene en ella las letras que restan al final de la operación.

Algún otro en el que aparece un solo objeto en la inmensidad de la profundidad del mar, y que al ser nombrado muestra la movilidad de la letra que finalmente se desprende.

Puedo evocar también, un sueño que preanuncia la simple experiencia de salir del encierro fóbico de la monstruosa casa, y ser expuesta a la luz pública.

Pareciera que el espacio se abre a una inmensidad sin límites, inmensidad que no aterrera. Se puede transitar por ese espacio sin muros, ya que la casa es el mundo.

Dice el poeta Pierre Albert-Birot:

Y me hago de un plumazo

Dueño del mundo

Hombre ilimitado

Sera solo por instantes, sin duda.

Para terminar tomo prestada una frase de Dirole, buceador y escritor, frase que me representa.

Después de haber transitado la experiencia del buceo por largos años, se adentra en el desierto y dice así:

“He querido terminar en el desierto la operación mágica que, en el agua profunda, permite al buzo desatar los lazos ordinarios del tiempo y del espacio y hacer coincidir la vida con un oscuro poema interior “

Silvia Amigo

Conquista del espacio y del tiempo

Notas sobre la "eternidad" del sufrimiento melancólico

El psicoanálisis, tanto el freudiano como el que estructurara su lector Lacan, aun respetando y sin dudas habiendo leído a Kant no concuerdan con la concepción de espacio y tiempo que éste desgrana en su estética trascendental¹. Para este filósofo moderno ellos son intuiciones a priori de la sensibilidad. No precisan adquirirse. Basta con poseer un cuerpo para que la sensibilidad los intuya. Y este cuerpo tampoco necesita adquirirse.

Lejos estamos de sumarnos a una crítica sin matices de Kant, corriente entre analistas. Que Freud haya denunciado la severidad del "imperativo categórico" (del que Freud extrae el superyó) o que Lacan haya emparentado a Kant con Sade en nada justifica desentenderse de las magníficas vías abiertas por ese pensador. De hecho creemos que un respeto un tanto más kantiano de la ley haría más vivible nuestra época.

Volvamos al espacio y al tiempo. A diferencia de Kant el psicoanálisis afirma que ambos deben ser conquistados, no van de suyo. Estas arduas conquistas dependen de que el lenguaje, en que vive bañado el humano, llegue incorporarse. Esta entrada del lenguaje que se hace cuerpo de lo simbólico separa tajantemente al mamífero superior que es el hombre de la continuidad en el tiempo y la contigüidad en el espacio propias del animal.

Citemos este bello poema de Borges "El otro tigre"²

Pienso en un tigre. La penumbra exalta

La vasta biblioteca laboriosa

Y parece alejar los anaqueles;

Fuerte, inocente, ensangrentado y nuevo

El irá por su selva y su mañana

....

En su mundo no hay nombres ni pasado

Ni porvenir, sólo un instante cierto

¹ Kant Immanuel *Crítica de la razón pura*, de la que hay innumerables ediciones

² Borges, Jorge Luis *Obras Completas*. El Hacedor. Emecé. Buenos Aires 1974

El mamífero superior, tal el tigre, vive, en efecto (como todos los otros animales) en un eterno presente dado que no tiene la posibilidad de saber que va a morir. Vive en un eterno presente del ser. Presentifica la plenitud de ese ser tal como, al decir de Parménides en su célebre hexámetro se deja escuchar: Lo que no ha sido ni será, porque *es*. Y en contigüidad entre *Inenwelt* y *Umwelt*. Porque aún domesticado, jamás va a hablar, no tiene nombre que lo marque.

No incorporado, el lenguaje que rodea a un animal no logra lo que sí logra la incorporación, al hacerse cuerpo: hacer entrar al hablante en tiempo y espacio.

Esto sucede porque al casarse con el símbolo el *parlêtre* entra en la segunda muerte, en el no ser. Esta "segunda muerte" fue tomada por Lacan de la teología cristiana, en la que refiere al la muerte eterna del alma que implicaría, luego del juicio final. haber sido considerado por Él réprobo y ser apartado de la eternidad del paraíso. Lacan laicisiza esta segunda muerte, la hace anterior a la primera (la muerte *tout court*, separación, según el cristianismo, de cuerpo y alma) y la transforma en la pérdida de la inocencia animal porque el casamiento con el símbolo nos hace entrar en la cultura y en la muerte, nos arranca del presente continuo.

En ese acto se ha de perder también *das Ding*, la cosa incestuosa, bien supremo, aboliéndose la inocencia de la eternidad. Y, haciéndose cuerpo de lo simbólico, todo espacio hace banda con el espacio del cuerpo erógeno.

Esta incorporación, dependiente del deseo y amor del Otro que se hace pasador del nombre real del padre, el falo, se logra (o no) en el complejo proceso de la primera identificación que hace que, quien ha logrado "tragar el lenguaje" entre en la cultura, la muerte, el tiempo y el espacio.

Al agujero de la cosa que acaece por el mero hecho de hablar, el falo (letra resultante de la primera identificación) le dará una pasada de "cemento" (por así decirlo), lo estabilizará para que ese hoyo no colapse como sucede en las grandes psicosis (paranoia y esquizofrenia). El falo asegura una estabilidad de la grieta de la falta. Falta en ser más que en tener. De fallar esta letra el psicótico queda varado en un espacio y tiempo anómalos, distorsionados y ominosos. Invariante de estructura, el falo toma recién con la puesta en

funciones del discurso *maître*, el del inconciente, o del "*maître* moderno), el valor de nombre real del padre. Antes de los tiempos de la avanzada cartesiana la humanidad rendía culto a su condición de tal erigiendo dólmenes, menhires, obeliscos, túmulos, pirámides. Contrarios a la ley de gravedad, la erección de estos monolitos recordaba al género homo su dependencia de ese símbolo, que nada tiene que ver con un prejuicio patriarcal.

Cuando esta entrada del falo se produjo, se entra en la muerte. Y por ende en el tiempo finito. Conquista humana y no a priori kantiano. Por otro lado al incorporarse se inaugura el espacio humano, envolvente y no euclidiano, que toma origen en el cuerpo erótico. Ya en tiempos modernos, además, el falo se hace cero, nombre real del padre.

De ahí que en su seminario *Encore* (aún o mejor ¡dame más!, dimensión temporal; y en cuerpo {*en corps*}, dimensión espacial) Lacan revisita la discusión entre Platón y Aristóteles acerca del Uno. Para Platón era sólo un número. Para el estagirita un número y un cuerpo.

Para consolarnos de la pérdida de la Cosa y de la eternidad contamos con una prima de *Lust* (en alemán tanto placer como goce) que Lacan llamó su único invento: el resto *a*. No simbolizable ni imaginarizable, trozo de vida real, que va a proyectarse hacia adelante a alcanzar en la escala del deseo.

Sabiéndonos mortales, se instala la "función de la prisa"³. No tenemos una eternidad para dirigirnos con un deseo decidido hacia el objeto causa de nuestro deseo. Esta función del objeto como causa no es la única, tal como examinaremos en seguida.

No se trata en la prisa del apresuramiento, sino (tal como en el apólogo de los tres prisioneros) de ganar la libertad, deduciendo nuestro "color", para alcanzar la puerta de salida al deseo decidido.

Time is money reza el dicho anglosajón, protestante, capitalista. No. Tiempo es muerte...nos recuerda el psicoanálisis. Prisa: no se lo puede dilapidar.

El tiempo teje en verdad un nudo borromeo de tiempo simbólico, el de la anticipación y retroacción y que rige en el inconciente, donde el tiempo que no hay, al decir de Freud, es el lineal. Tiempo real: el del decir, del acto que hace que haya un antes y un después y que

³ Lacan, Jacques "El aserto de certidumbre anticipada" *Ecrits*. París. 1966

el sujeto no sea el mismo. Y también el imaginario, cronológico, de las agujas del reloj, sin cuyo piso los anteriores no sabrían tomar apoyo.

Ahora bien, este matrimonio con el símbolo fálico debiera refrendarse por el recorte que el sujeto logre hacer, desvinculándose del sentido del Otro (o forcluyendo sentido, tal como lo enuncia Lacan al final de su obra) con el auxilio de otra figura del Padre. El padre ya no nombrado de la metáfora sino el nombrante, el "Un" Padre que dice no. Incorporado, el sujeto podrá contar con el Uno, su S1. Otra pasada de "cemento" estabilizador del vacío de la Cosa.

Ese significante asemántico es núcleo del Ideal del Yo (función de regulación imaginaria de ese "significante puro" que los lacanianos tomamos poco en cuenta, siendo de importancia capital), desde donde el sujeto puede verse amable. Ese Uno recorta del espejo plano al objeto que aún aparece en la imagen real que oferta el esférico⁴ (córtez preparado genéticamente para hablar si es estimulado por el artífice deseo del Otro) y envía hacia afuera lo abominable del objeto "harapo"⁵ que se revela ser en su esencia el ropaje principesco de lo que se fue para el Otro. Porque en la imagen proyectada por el espejo esférico el objeto está aún presente, donado por el Otro. Este significante uno asegura que el objeto no astille al yo, enclavándose como cruel superyó. Pues según su lugar en el sujeto, objeto causa de deseo y superyó dependen ambos del mismo objeto.

Notas sobre la melancolía vera

Marcel Czermak, en charlas personales mantenidas en París con Héctor Yankelevich y otros analistas, quienes me las refirieron; comentaba cómo Lacan hablaba de la no homogeneidad de las psicosis. Su diferente textura y gravedad dependerían del lugar toponodológico de la forclusión. A nuestra cuenta y riesgo afirmamos que la clínica demuestra una diferencia de peso cuando la forclusión recayó en la primera identificación,

⁴ Lacan, Jacques *Remarques sur le rapport de Daniel Lagache. Ecrits*. París. 1066

⁵ Así, *haillon*, describe en su seminario *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse* (en las últimas tres clases) a la posición del objeto como desecho.

produciendo las grandes psicosis (paranoia y esquizofrenia) y cuando recae en la segunda, impidiendo la escritura del Uno.

En este caso se trata de melancolías forclusivas (a diferenciar cuidadosamente de las melancolizaciones de la neurosis) o psicosis narcisistas. Acompañadas o no por ciclos maníacos. Y aquellos caso que Helene Deutch llamo "como si"⁶. En ellos, no extraído en Uno, no puede entrar en funciones el Ideal del yo.

En las melancolías veras el Ideal del yo no pudo ser inscripto en tiempos fundantes. En esos casos el Uno está *verworfen*. Y sólo se podrá inscribir como neoformación lábil en el tejido de la trama transferencial. En las melancolizaciones neuróticas se ha perdido momentáneamente por contingencias de la vida, lo que no le quita gravedad pero sí asegura otro devenir clínico y otra dirección de cura.

¿Qué sucede con el tiempo y el espacio en estas otras psicosis, particularmente en la melancolía forclusiva?

Si el Uno extrae al objeto de la imagen especular del cuerpo, y del harapo al que quedaba reducido en esa localización lo torna, sólo al extraerlo de allí, causa de deseo, de fallar, éste ha de quedar enclavado como astilla yoica torturadora.

Para sólo dar un ejemplo. Cuando Rilke habla con Freud sobre las hermosas flores primaverales, ahí donde el analista las disfruta, al poeta melancólico le queda pegada a la retina el "harapo" de la flor. No lo reconforta pues ya la ve marchita. No puede disfrutarla en el entretanto. O, tal como demuestra el diálogo, en un *comic* que nos resulta particularmente gracioso, que mantienen Carlitos y Snoopy. Carlitos se lamenta: "Algún día vamos a morir". Snoopy replica: "Sí, pero todos los otros días no".

Impedido de proyectarse hacia adelante como causa, este objeto parasitario logra abolir el tiempo futuro, y la alegría del recorrido, aplastando al sujeto melancólico en una eternidad inacabable de sufrimiento. Pues el objeto se ha tornado superyó no atenuable por ideal alguno del yo, que no se ha inscripto. Freud afirmaba que desde el Ideal del yo (cuyo núcleo es S1) se mide la distancia entre el yo ideal y el yo actual. En la franja diferencial, Uno hace perder, expulsar del yo, al objeto. De faltar el Uno, esta distancia queda abolida y

⁶ Feutch Helene *Oeuvres complètes*.

el objeto queda enclavado en el yo como objetor. El objeto se pegotea, astilla al yo, se torna en juez que juzga, condena, produce dolor psíquico, impide el duelo y castiga de forma delirante.

Como los bordes del losange del fantasma están dibujados por ese Uno, sierra, instrumento de corte con el objeto, el fantasma (vectorializador del deseo) ha de fracasar integralmente de forma no restituible.

El tiempo, tal como dijimos, desaparece y una eternidad de sufrimiento hace pensar con certeza temible al enfermo que no puede morir, que jamás cesará de sufrir.

El espacio del cuerpo, parasitado por el *a* hará por ejemplo afirmar a los afectados por el síndrome de Cotard, punto culminante de la gravedad melancólica, que carecen de boca, de estómago, de cualquier otro orificio erógeno. Pues la erogeneidad depende del "delineado" por el uno. El espacio se achata en un cuerpo no erógeno, atormentado y cerrado sobre sí mismo. Tiranía del objeto *a*. Así describió mi amigo Daniel Paola al espanto melancólico. Tiranía de un objeto que está estructuralmente impedido de devenir causa del deseo.

Tiempo y espacio sufren una peculiarísima alteración en la melancolía foreclusiva. Tiranizado por el objeto, no hay posibilidad para el sujeto de historizar ni simbolizar; lo que hace a Lacan hablar en estos casos de "rechazo del inconciente". Esto es, imposibilidad de hacer historia pasada del sufrimiento siempre actual. Planteamos como hipótesis a trabajar que nodalmente nos hallaríamos ante una interpenetración entre Real e Imaginario, que dejaría sin amarra a lo simbólico.

Sabiéndonos mortales...¿Cómo no ser melancólicos? Pues por ese "Navegar es preciso" añadimos...hacia los goces que nos pueda señalar la vía de nuestro deseo. "Vivir no es preciso". "*Navigare necesse, vivere non necesse*" tal como solicitana Pompeyo a los remeros en medio de la tormenta. Esto es, no es interesante la nuda vida (tal como la llamó, en su *Homo sacer* Giorgio Agamben), la vida biológica despojada de deseo. De ahí la cita recurrente de Freud de esta frase de Pompeyo tomada como lema de la liga hanseática.

Borges, que remaba su barca de escritor a pesar de sus pesares, escribió Límites, un poema que me conmueve y que cito para concluir por hoy.

De estas calles que ahondan el poniente
Una habrá (no sé cuál) que he recorrido
Ya por última vez, indiferente
Y sin adivinarlo sometido
A quien prefija omnipotentes normas
Y una secreta y rígida medida
A las sombras, los sueños y las formas
Que tejen y destejen esta vida

.....

Creo en el alba oír un atareado
Rumor de multitudes que se alejan;
Son lo que me ha querido y olvidado,
Espacio y tiempo y Borges ya me dejan

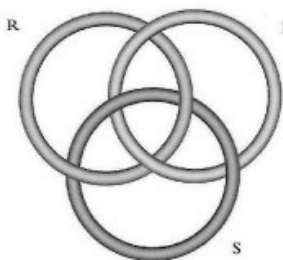
Eriton Araújo

El deseo d'Uno analista: entre la pulsión y la poesía

El tema de las Jornadas me convoca a la paradójica tarea de desarrollar un trabajo que, como el título mismo ya lo muestra, lanza un interrogante: “¿Cómo alguien que no ha llegado al final de su análisis puede escribir acerca del deseo del analista?”, o mejor, ¿del deseo “d'Uno” analista? Para el título tuve que hacer cierta violencia al lenguaje constituido, pues en mi planteo no se trata de “del analista” ni “de Un analista”, sino “del Uno analista”, que, apretando el espacio, queda “d'Uno analista”.

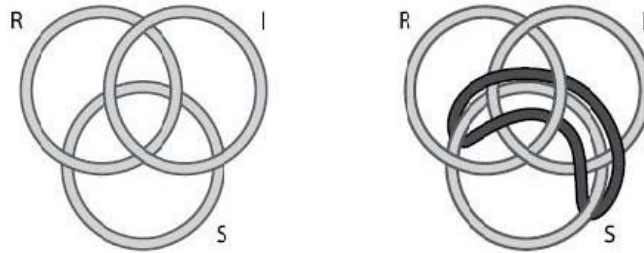
Entonces, un deseo que está entre la pulsión y la poesía, es lo que intentaré desplegar, tomando como referencia el Seminario de Roberto Harari “El psicoanálisis: entre la pulsión y la poesía”, de 1996. Así como Lacan mismo dice, cuando damos testimonio de nuestra praxis, es del lugar del analizante desde donde hablamos. Este lugar, que es desde donde Freud escribe la interpretación de los sueños y Lacan dicta su Seminario. Parafraseando Picasso, cuyo aforismo “yo no busco, encuentro”, Lacan utiliza para hablar del psicoanálisis en intensión, yo propongo para hablar del psicoanálisis en extensión: “Busco en la teoría, lo que encuentro en la clínica”.

Me arriesgo decir que la herejía de Lacan, *herési* (homófono a RSI en francés), ha sido plantear un deseo que no es inconsciente, ya que; por definición; todo deseo es inconsciente. Entonces, ¿qué lugar para un deseo que no se puede ubicar en la tópica freudiana, ya que este tampoco es consciente? Si no había lugar en la tópica, ni en la topología de superficie, hubo la necesidad de una topología de los nudos, que Lacan empieza a trabajar en 1972, poco después de inventar el neologismo *lalangue*. Pero el anudamiento entre Real, Simbólico e Imaginario en el nudo Borromeo de tres tampoco fue suficiente para ubicar este deseo, debido a la homogeneidad entre los registros.



A mi juicio, la manera que encontró Lacan de ubicar sus últimos planteos, *lalangue* y el “Decir”, en una estructura, fue anudar R, S, I pasando con una cuarta

consistencia que ha llamado Sinthoma (Σ), volviendo el falso agujero (los redondeles R, S, I superpuestos) en un agujero verdadero (los redondeles R, S, I anudados por el Σ):

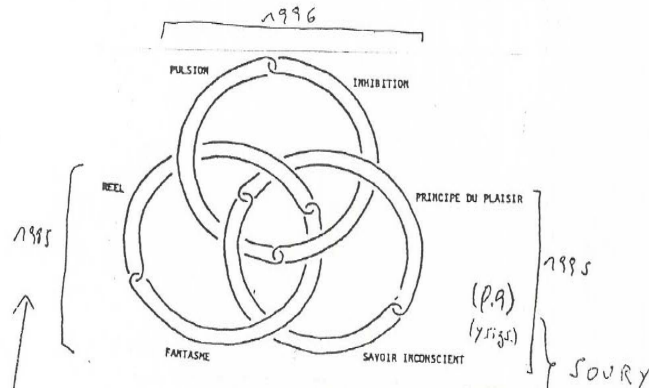


Este rompimiento de la homogeneidad entre R, S, I, crea dos otras homogeneidades, entre Real e Imaginario y entre Simbólico y Sinthoma Σ . Leo en esta escritura la enigmática frase de *l'étourdit*: “*Que se diga queda olvidado detrás de lo que se dice en lo que se oye*”. La relación de enlace entre S y Σ , entre dicho y decir, mostrando que para anudar R e I hace falta no solamente el Simbólico del lenguaje, pero también el Real del lenguaje, como dice en el *Seminario Momento de concluir*, “*Trabajo en lo imposible de ‘decir’*”, que es diferente de “*Trabajo en lo imposible de ‘ser dicho’*”. Ese enunciado da lugar al decir como S1, “Hay de lo Uno”, *l’essaim*. Hay *decir* es distinto de: hay un significante que es de lo Real, que es imposible que sea dicho. Pasa de una idea de un borde del orden de lo Simbólico alrededor de un agujero del orden de lo Real, para una consistencia que es *lalangue*, que puede tocar puntas de lo Real.

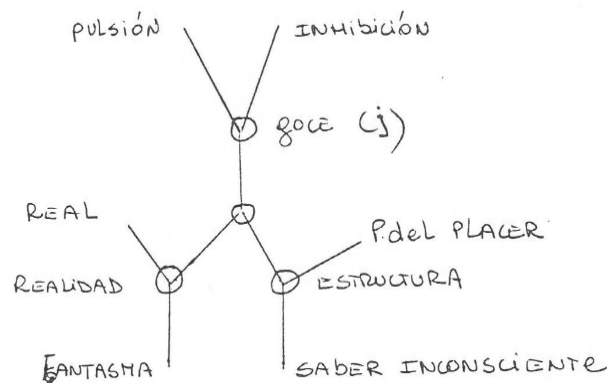
Así, la función del analista va más allá del Sujeto Supuesto al Saber, apuntando para un Sujeto Supuesto al Atar, como plantea Harari. Pues, sin mediar esta acción, no hay como cambiar el estatuto de falso agujero para un agujero verdadero, o sea, no podríamos hablar de Sujeto, para referirnos al analizante. Como Lacan propone en el *Seminario 23, Le Sinthome*, el analista lleva el analizante a coser su nudo mismo.

La intraducción del término “inconsciente”, del alemán *Unbewusste* para el francés *Une-bévue*, Una-equivocación, siguiendo el principio de la homofonía, apunta para algo radicalmente distinto de las formaciones de lo inconsciente, que son regidas por una noción de estructura basada en la lingüística y en la lógica articulada.

Podemos pensar entonces, porque la necesidad de proponer, al final de su enseñanza; *Seminario 25 El momento de concluir*; el nudo Borromeo de seis consistencias:



Que transformado en grafo queda así:



La Una-equivocación está lejos, en el Grafo, de esta Estructura, ubicada por Harari en este nodo que hace la conexión entre Principio del placer y Saber inconsciente, y que es regida por la homeostasis. Él propone que esta Pulsión se trata de la inhibida cuanto al fin, de Freud, que no conduce a la satisfacción pulsional sino al goce, *jouis-sense*, goce-sentido, o *j'ouis-sens*, “yo oigo sentido”. En el *Seminario 24 L'insu* Lacan insiste en hacer sonar en el analizante algo distinto de lo que es el resonar. Resonar es hacer consciente lo inconsciente, es sacar “algo” del fondo de lo reprimido. Sonar consiste en pasar con una consistencia nueva por el centro del falso agujero. En el grafo/nudo no hablamos de sustituciones, que por definición son ilimitadas, hablamos de incorporación, de atar.

Después de la autocrítica de Lacan con respecto al uso que hizo de la lingüística y de la lógica articulada como paradigmas de estructura, del inconsciente estructurado como un lenguaje, en el *Seminario 24 L'insu* dice: “...no es por el sesgo de la lógica articulada que hay que hacer sentir el alcance de nuestro decir”, y aún en *L'insu* “...es cuando una interpretación justa apaga a un síntoma, que la verdad se especifica por ser poética.” Esto pone del otro lado la estructura de la poesía. Citando la poeta

Alejandra Pizarnik, *“No es cierto que la poesía responda a los enigmas. Nada responde a los enigmas. Pero formularlos desde el poema es develarlos, revelarlos. Sólo de esta manera el preguntar poético puede volverse respuesta, si nos arriesgamos a que la respuesta sea una pregunta”*.

Pero, ¿qué es lo que produce la poesía? Forzajes, violencia y forzamiento, efectos muy distintos de los que promueve la estructura que liga el inconsciente al principio del placer, que busca la disminución de las tensiones. Pero se hace necesario distinguir lo que es la poesía efecto de sentido, metáfora y la poesía efecto de agujero, nominación. Cito Lacan *“Un significante nuevo es aquel que no tiene ninguna especie de sentido. Esto sería acaso lo que nos abriría a aquello que, de mis torpes intentos, yo llamo lo Real”*. Pues, dice en el Seminario 24 *“Si la lingüística, que es una disciplina bastante mal orientada, se en algún lugar ésta se eleva, emerge, es en la medida en que un Roman Jakobson se ocupa francamente de las cuestiones de poética. La metáfora y la metonimia no tienen alcance para la interpretación en la medida que ellas son capaces de hacer función de otra cosa. Y esa otra cosa, de la cual ellas hacen función, es aquello por lo cual se unen estrechamente el sonido y el sentido”*. Pero, ¿dónde se lleva a cabo con excelencia la unión entre sonido y sentido? En los ideogramas chinos. Eso le interesa a Lacan, así como la necesidad del canturreo en la recitación de poemas por poetas chinos. El hecho de que sea una lengua tonal, el tono cambia el sentido, no la sustitución significativa, metáfora, así como también la incorporación de un trazo:



Em el nivel de esta escritura sucede que, el primero ideograma representa un hombre que tiene un hijo. Pero, si se incorpora un trazo indicará que tiene dos hijos, pero también puede significar que es un árbol en la que crecen nuevas ramas.

Volviendo al nudo de seis, Harari plantea que lo que trabaja en la poesía, esa violencia que arremete contra la lengua consolidada para deshacer la ensambladura significativa articulada, es obra de la pulsión de muerte, pues es su tarea deshacer uniones y romper conglomerados. Porque, lo verdaderamente mortífero es la estabilidad inercial, la estasis de las articulaciones significantes ensambladas de una vez y para siempre. Esa ligazón es la tarea de Eros. Entonces, anáyo, que quiere decir “yo desato”, sirve para mostrar la función del analista, por medio de la poesía, poesía que tiene como

paradigma la poesía en prosa que es el *Finnegans Wake*, o la escritura extrema de Huidobro y Gironde.

Relaciono entonces, el “d’Uno” analista a “Lamujer”, así escrito al modo de “lalengua”, todo junto, para reiterar su carácter de unicidad. La que tiene *lalangue* es *La femme*, La mujer. En el *Seminario 23*, Lacan asegura que es el hombre, *Adan*, quien tiene la noción del significante y de la sintaxis, mientras que es Lamujer (la *Madan*, Eva), la que más se acerca al libérrimo proceder joyceano con la escritura.

Para pensar el deseo “d’Uno” analista, es necesario pensar en una posición subjetiva distinta del ideal de la ciencia moderna, que tiene la ilusión de que el objeto puede ser reducido y que la subjetividad del observador no debe ejercer ninguna interacción sobre el objeto observado, algo muy cercano a la idea de abstinencia del analista, de que el analista no goza de nada. Por eso, si no tenemos en cuenta la modificación respecto de la cientificidad poetizante que Lacan incluye en el *Seminario 25*, nos quedaríamos con un psicoanálisis más limitado. La inclusión de la poeticidad permite ampliar el espectro de lo que puede ocurrir en la dirección de la cura.

Como paradigma, hay la llamada ciencia(s) de la complejidad. Complejidad versus reducción: no disminuir el rango de aquello que se está considerando, sino ampliarlo. Los estatutos de dureza y blandura de la ciencia han sido revisados por la termodinámica. Se ha observado que en el momento en que un sistema empieza a desequilibrarse aparecen en él fluctuaciones violentas, que en vez de desintegrarlo, generan nuevas estructuras. Prigogine lo dice así: “...*pueden surgir nuevos estados de la materia que reflejan la interacción de un sistema dado con su entorno*”. Él ha bautizado a estas estructuras con el nombre de “estructuras disipativas”. La energía que no logra ser transmitida íntegramente, no se desperdicia, da lugar a las estructuras disipativas.

Ubico entonces (entre paréntesis) en otra cita de Prigogine, mi planteo de reemplazar “del” por “d’Uno” con respecto al deseo que sostiene la praxis de un analista: “*Cuando nos alejamos del equilibrio, o sea, condiciones muy alejadas del mismo, nos distanciamos de lo repetitivo y universal (deseo ‘del’ analista), para entrar en lo específico y único (deseo ‘d’Uno’ analista)*”. Diferentemente de la ciencia clásica, que no acepta la diferencia y el cambio, pues lo que importa es la reproducción de lo idéntico, en la búsqueda por lo que sería “universal”, nuestra praxis es regida por un deseo que es “específico y único”, pues permite que el analista sepa hacer allí con el

Real del lenguaje, generando significantes nuevos, únicos, Σ , que puedan enlazar de una manera novedosa R, S, I de la estructura que sostiene el Sujeto del analizante.

María Clara Areta

Tiempo necesario, Freud necesario

Agradezco a la Comisión Directiva y Comisión de Jornadas de la EFBA por la organización de este encuentro y, especialmente, a Daniel Paola quien me invitó a participar de este panel. El título que le había puesto a mi trabajo y que consta en el programa era “**Tiempo necesario**” pero a medida que el trabajo se fue escribiendo advertí que lo que estaba eligiendo decir en estos doce minutos, es compartir con ustedes lo que me interroga sobre el tema de la vigencia, de la necesidad de los conceptos freudianos en el psicoanálisis lacaniano de nuestros días.

Parafraseando el título con el que hace unos años atrás, en el 2003 para ser más precisos, se trabajó en la Fundación del Campo Lacaniano “¿Es necesario seguir hablando de pulsión?”, hoy se podría formular ¿Es necesaria la doctrina freudiana para nuestra práctica lacaniana del psicoanálisis, en intensidad y extensión, hoy? o aún más **¿Es necesario seguir hablando de Inconsciente?**

Es así que “**Tiempo necesario**” se transformó en “ **Tiempo necesario, Freud, necesario**”.

El título de las jornadas de la EFBA que hoy nos reúne “*Inconsciente, tiempo y espacio*” es muy significativo porque vuelve a instalar la vigencia del Inconsciente en nuestros días. Comentario que podría sonar raro, porque algún incauto que no yerre, se podría preguntar “Pero... si son psicoanalistas... es obvio que van a hablar del Inconsciente!”, pero no es tan así.

En circunstancias del Ultimísimo Lacan, los fundamentos freudianos del psicoanálisis han dejado de constituir para muchos psicoanalistas los fundamentos de su práctica.

Hay diferentes posiciones para los analistas, siempre las hubo, la de estos tiempos es con Freud o sin Freud.

Quizás, en cada época la divisoria siempre fue con o sin Freud... pienso en los post freudianos... y el Retorno a Freud de Lacan.

Entiendo, que el título de la reunión a la que la EFBA nos convoca tiene su lógica porque se trata del tiempo y de la espacio que el Inconsciente funda.

El Inconsciente fundado por Freud creó el tiempo de la nachträglich, de la retroacción y el espacio abierto por el Inconsciente freudiano es el de la Otra escena.

Freud al interpretar el significado de los actos fallidos, sueños y síntomas, fundó una lógica, el proceso primario, al que llamó Inconsciente.

Esa lógica freudiana llamada Inconsciente, proceso primario, implicó la transformación de los conceptos de tiempo y espacio para toda la cultura de la época.

El tiempo y el espacio del Siglo XX fueron inexorablemente freudianos.

Somos nosotros los clínicos de hoy, por lo tanto es nuestra responsabilidad testimoniar sobre los efectos que un tratamiento conducido por un psicoanalista, produce en cada sujeto en su singularidad y debemos establecer con qué herramientas, apoyados en qué conceptos, llevamos adelante nuestra práctica.

Este trabajo es también efecto de la lectura de los libros “La dimensión clínica del psicoanálisis” y “Trauma, duelo y tiempo” de Norberto Ferreyra, en los cuales queda establecido el objeto a como dimensión del tiempo en el discurso psicoanalítico.

El Nombre del Padre dejó de ser el punto de capitoné de los fines de los años 50. La caída de la función paterna, el que el padre haya dejado de ser referente absoluto del relato ha generado cambios, cimbronazos, a la ya estructural “Incompletud de lo simbólico”. (Guy le Gauffey)

Concomitantemente a la caída de la función paterna cayeron también los ideales del “progreso” dejando librados a los sujetos al superyó que envía al goce. **Si la clínica de las estructuras freudianas está asentada en el padre, muchas de las presentaciones clínicas de hoy podrían situarse como resultado de un superyó que manda a gozar cueste lo que costare, aunque, a veces, se lleve la vida.**

Lacan, en su borromeo, propone un real anudado a los simbólico y a lo imaginario.

El agujero de lo real dice que no hay relación sexual, en el agujero de lo simbólico está la Urverdrangung y en el agujero de lo imaginario el cuerpo y sus agujeros.

La decadencia de lo simbólico parece implicar la decadencia de lo freudiano ante la emergencia de lo real lacaniano, tal como lo propone el millerismo.

Hace dos semanas, en un panel de los llevados a cabo en las jornadas de la EPSF-Ros, retomé la pregunta que da título al libro de Gerard Pommier “*¿Qué es lo real?*”. Lo hice intertextuándolo con el libro de reciente aparición de Alain Badiou, “*En busca de lo real perdido*”, texto que me ha interesado muchísimo.

Lo real ha ido tomado varios nombres en la obra de Lacan, algunos de ellos muy freudianos (como das Ding, el trauma y la angustia); luego lo real se hizo equivalente a lo imposible, se ubicó en lo que no cesa de no escribirse y con el nudo borromeo fue conceptualizado como agujero, para finalmente consagrarse en el axioma de no hay relación sexual.

Lo real fue antiguamente administrado, sobrenaturalmente, por los dioses quienes tiraban rayos y centellas sobre los mortales. Más tarde lo real casi fue entendido como lo dado, lo natural.

Considero que, desde que el avance científico lo ha permitido, lo real también puede ser entendido como el efecto de la acción del poder político sobre los ciudadanos.

No hablo de que lo real responda a la estructura clínica, perversa, de los poderosos. Digo que el poder ejercidos por los poderosos es una forma en que lo real aparece.

La decisión de exterminar con cierta facilidad personas abarca un amplio repertorio: desde el nazismo que mediante los campos de concentración garantizaba la solución final para el problema judío, hasta las decisiones de gobernantes que favorecen al sector financiero de los ricos y que dejan a enormes sectores de población desamparados, con necesidades básicas sin resolver. El hambre y la enfermedad son antiguos, pero eficientes, recursos que siguen dando notables resultados.

Quiero compartir con ustedes un subrayado del libro de Alain Badiou, que antes cité, “*En busca de lo real perdido*”:

“Por qué es tan difícil comenzar cuando se trata de lo real? Porque no se puede comenzar por el concepto, ni por la idea o la definición, ni tampoco por la experiencia, el dato inmediato o lo sensible.

Lo real se usa como una palabra, en lo esencial, intimidante, apremiante.

No se puede hablar de lo real sino es tanto soporte de **una imposición**. Lo real se usa como una palabra, en lo esencial, intimidante.

Lo real es un impasse en la formalización. Lo real es el punto de imposible de la formalización.

Todo el siglo XX ha ido en busca de una definición de lo real.

Función del **escándalo**, pequeño trozo de lo real, que nos permite la visión empirista y existencial.

Escándalo y corrupción. La “humilde corrupción”.

Lo real es siempre lo que se descubre a costa de que se arranque el semblante que nos subyuga. Esta caída de la máscara se llama **acontecimiento** y siempre es con una dosis de violencia.”

En nuestro campo, el psicoanálisis, lo real se ha convertido en una especie de palabra sagrada, que garantiza que se está por la buena senda.

Y este apremio de lo real ha generado modificaciones sustanciales en la forma de entender la práctica:

El sujeto, el \$, el sujeto del Inconsciente viene siendo reemplazado por el término parletre.

Lo mismo sucede con la pulsión que pierde ante el goce.

Se impone la letra al síntoma.

Se ha establecido un extraño algoritmo: mientras lo real va ganando espacio en las publicaciones de los analistas, el tiempo de las sesiones se va acortando.

Para nombrar dos elementos en donde, a mi entender, sigo encontrando al Inconsciente Freudiano como necesario:

En primer término la pulsión. La función de apoyatura o anaclisis que establece Freud, sigue siendo, para mí, fundamental. Porque aunque sepamos con Lacan que la pulsión es el eco del decir en el cuerpo, ¿Cómo podría entenderse ese sutil entramado de esas zonas del cuerpo que Freud descubrió primero como histerógenas (“*Psicoterapia de la Histeria*”) y luego como erógenas (“*Tres ensayos sobre una teoría sexual*”)?

¿No nos aporta Freud la base de sustentación de lo que hoy quieren descubrir como cuerpo hablante?

Esas zonas, diría, especializadas en el otro y el A, por medio de las cuales se abre o se cierra el Inconsciente y nos acercan o distancian del otro como semejante y próximo y entran en la lógica del discurso.

¿El Inconsciente transferencial es totalmente aniquilado por el Inconsciente real?

¿O no será que tomando los términos de Badiou, el escándalo consiste, en que caiga Freud como semblante, pero no como función de caída del A, sino como semblante para ser reemplazado por alguien que no pudo ser yerno de Freud?

No me parece por ahora que a cada término freudiano le corresponda una nueva traducción, porque si esta relación fuese unívoca correspondería a una traducción, por vía del sentido. Considero que lo lacaniano no recubre enteramente lo freudiano, por lo tanto hay situaciones, sectores, cuestiones del psicoanálisis como discurso, que pueden ser mejor explicados por uno o por otro.

Para terminar: Cuando, en el 2006, fundamos la Escuela Freudiana de Mar del Plata, porque Mar del Plata es mi ciudad adoptiva desde hace más de treinta años, un profesor de la facultad de psicología, del ultimísimo Lacan, él, dijo con cinismo y bastante desprecio, en una reunión de colegas: “¿A quién se le ocurre en estos tiempos fundar una institución con ese nombre, Escuela Freudiana?”

Hoy, nuevamente, respondo: a nosotros. Se nos ocurrió a nosotros.

Muchas gracias.

Giselda Batlle

La construcción del espacio en la Infancia. Intervenciones en el espacio analítico

Mi pequeño cuarto poseído por la perdición. Todo lo que se cae al suelo desaparece: el paquete de cigarrillos, los zapatos, los poemas, la ropa, como si yo viviera sobre una gran boca que se abre cuando me descuido... Yo no existo soy. Soy un ser evanescente: la hija del aire, enamorada del viento.
Alejandra Pizarnik. Diarios

Los interrogantes que la clínica con niños nos presenta, me llevaron a pensar a cómo se construye el Espacio del niño en la infancia, por las posibilidades que descubrí en las intervenciones del analista con el niño y sus padres en el espacio analítico.

El juego del Fort-da me permitió comenzar a pensar la construcción del espacio en la infancia.

Freud en *Más allá del principio del placer* nos hablaba del juego del carretel cuando ubica la repetición en el juego de su nieto.

Dice Lacan en relación al juego:

“En la infancia producida por la ausencia dibujada de la madre... el juego del carrete, es la respuesta del sujeto a lo que la ausencia de la madre vino a crear en el lindero de su dominio, en el borde de la cuna, a saber, un foso, a cuyo alrededor solo juega el juego del salto.

El carrete no es la madre es un trocito del sujeto que se desprende...

Con su objeto salta el niño los linderos de su dominio transformado en pozo y empieza su Cantinental

a.

Me serviré de la enseñanza de Lacan en cuanto a la Topología para pensar el Espacio en la Infancia.

También de los desarrollos del arte y los artistas que permiten pensar una topología que apunta a lo real, en relación a lo Real que no cesa de no escribirse.

Escribir es siempre una operación topológica, nos decía Carlos Ruiz

La Topología, aborda el espacio desde un punto de vista cualitativo y no cuantitativo Estudia la relación entre diferentes lugares, relaciones de vecindad, continuidad, conexidad, o por el contrario, de frontera, de separación y de borde.

Nociones estas que tienen que ver con el lenguaje.

Dice Lacan en el seminario. XI: La topología subvierte el espacio cartesiano, el espacio de la medida y cantidad.

Lacan en el seminario de la angustia nos dice: “*El espacio no es una categoría a priori de la intuición sensible.... El Espacio forma parte de lo Real*”.

Lo real existe gracias al anudamiento a lo imaginario y a lo simbólico.

La construcción del Espacio en la infancia lo pensamos en función de la relación del sujeto y el Otro. En relación a las operaciones de alienación y separación y su articulación con las Identificaciones en la Infancia.

Este Espacio Topológico se inaugura a partir de la palabra, de la voz, de la mirada que viene del Otro. Un Espacio que se constituye en un sujeto a partir del lenguaje.

Lacan pensaba que el vacío original en el ser hablante, se produce con la entrada del lenguaje. El niño a partir de sus primeros laleos comienza a decir sus primeras palabras. Señala los objetos de su entorno, mientras sus padres le alcanzan el nombre de las cosas. Nombre del padre operando, que pone nombre a las cosas.

Accede a los objetos cercanos que habitan su casa hasta llegar a sentirse mirado, por la luz, la luna y el sol. El objeto se pierde y se recupera una y otra vez a la mirada.

El niño incorpora la lengua y a partir del vacío que le produce, va conquistando un espacio propio ya antes de la marcha, que nos permite pensarlo como espacio topológico.

El niño sigue su búsqueda, el caminar le permite acercarse, alejarse y perder aquellos objetos que los va haciendo suyos, mientras los suelta en sus desplazamientos.

Las pensamos como actividades del sujeto con los objetos que comienza a nombrar, a jugar, a dibujar.

El sujeto se produce en la hiancia de la ausencia del Otro. Se hace perder por el Otro, se hace perder como objeto del Campo del Otro, se abre así al espacio, que él mismo crea como sujeto.

Como decía Lacan es en la hiancia producida por la ausencia dibujada de la madre, el niño crea en el pozo, allí juega su cantinela!

El niño juega, juega en un rincón, debajo de la mesa, dibuja en la superficie de la hoja, y también en las paredes, arma su espacio singular, con los objetos que lo acompañan y transforma. El niño como sujeto, existe.

Transita ese espacio no sin la palabra, que tiene su origen en el vacío original del sujeto.

El vacío que se renueva en la infancia, el sujeto se hace perder como objeto del campo del Otro y se abre hacia el espacio que construye gracias a los restos no apropiados por el Otro, con su trazo singular,

en virtud de su deseo en juego.

Las operaciones de alienación y separación tienen lugar, enlazadas a las identificaciones construyen el cuerpo simbólico y un espacio singular que el niño habita a partir de los recursos imaginarios y simbólicos que va conquistando.

El analista realiza intervenciones en lo real y lo imaginario y simbólico, posibilita la castración en el niño y en el Otro.

El niño se halla en el lenguaje y en el espacio que en su topología deberemos decifrar y podremos operar. No sólo con las leyes de la geometría euclidiana, y de la perspectiva, sino desde la topología que nos acerca Lacan y que podemos compartir e investigar a través de las expresiones del arte.

Entre las obras de arte podemos interrogar:

El cuadro los embajadores de Hans Holbeim, donde la anamorfosis, posibilita pensar la mirada en su función pulsátil, esplendente y desplegada en el espacio que habitamos.

Cómo el pintor M. C. Escher quien se vio confrontado con la “dificultad” que supone toda representación espacial: las tres dimensiones representadas en una superficie plana de dos dimensiones.

Parecería en sus obras jugar con la geometría euclidiana: abajo-arriba, atrás adelante, cóncavo y convexo. Fue este artista quien dibuja la banda de Moebius con la hormiguita caminando por la banda. Nos aproxima así a la Topología de Lacan.

René Magritte en el cuadro: “La condición humana” nos permite pensar la construcción del espacio a partir de esa ventana que enmarca, y por la que se mira un paisaje real. Lo Real afuera expulsado, el paisaje real se ubica en el exterior. El sujeto ha realizado la *ausstossung*, el dejar afuera el objeto de goce. Se produce entonces la primera identificación al lenguaje.

Incorporado el lenguaje, con la *ausstossung*, lo real queda separado del sujeto.

Esta obra pictórica nos permite pensar como se ubica también la segunda identificación al rasgo unario y la tercera identificación histórica y su articulación con la construcción del espacio en la infancia.

En el ámbito del consultorio, la sala de espera, la entrada y salida del niño, la entrada de los padres, en la simultaneidad y en la distancia de los espacios, quedamos advertidos en leer cómo se conforma el espacio analítico con sus diferencias y con sus transformaciones, en un intento de pensarlo desde la topología, que nos permite así encontrar las intervenciones del analista.

Ya hace muchos años me consultaron por un niño de siete años, que presentaba serias dificultades de conducta no sólo en el ámbito escolar. Pude leer en las primeras entrevistas su trazo singular. Mostraba en el espacio de análisis una inquietud continua y leí allí que por momentos, mientras se hallaba

en el consultorio se mostraba encerrado, y cuando salía abruptamente del mismo, se mostraba “desbocado”.

Se iba del consultorio abruptamente, a veces a otro consultorio, al baño, sin mediación de la palabra.

Fue a la salida de una sesión, que se subió y se balanceó en una puerta con fuerza, la descolgó de la bisagra, cayéndose.

Encontré en una ocasión trozos de papel higiénico fuera del inodoro. En la sesión siguiente intervine con un tono ocurrente: *te olvidaste de dejar el papel dentro del inodoro.*

Ya finalizada esta sesión encontré papeles con caca por fuera del inodoro. Luego de esta sesión pensé quizás en lo equivocado de mi intervención.

Sin embargo pude advertir que esta intervención en lo real, que en apariencia no tolerada en un principio por el niño, produjo sus efectos después en la cura, se enlazó a intervenciones posteriores. Funcionó operando como nombre del padre.

Mientras “circulaba” de un lado al otro en el inicio del análisis, comenzó luego a transitar en espacios alternativos, que tomaron una lógica a lo largo del tiempo de análisis.

Por momentos jugaba a esconder objetos, a la casita robada, al ludo.

Después comenzó a pintar con plasticola de color un cartón, lo que sería luego, el techo de una casa, Mientras tanto, ponía en un rectángulo recortado de papel de diario, los chorros de plasticola para pintar, a modo de platito.

A la sesión siguiente lo sorprendí con mi intervención. Había colgado en la biblioteca del consultorio la tira de papel con los restos de plasticolas ya secos.

Cuando lo descubrió, se sorprendió y reconoció ser el autor. Luego de su sorpresa le dije: *¡Mirá Joan, parece una pintura abstracta?* Transformé estos restos de plasticola en la hoja de papel, en una pintura, un objeto valorado por mí, le di un lugar en la biblioteca del consultorio.

Construyó en varias sesiones la casa, paredes, puerta y ventana. A medida que la armaba la dejaba en el otro consultorio cuando se iba.

Luego comenzó a pintar por propia decisión. Me sorprendió el uso del papel y del pincel que comenzó a realizar en el espacio de la hoja.

Leí allí como el niño comenzaba a conquistar y a construir con sus trazos un espacio con escenas en la hoja de papel.

Entre sus producciones me sorprendió cuando dibujó con témpera, con un pincel grueso las finas líneas de una Nave Espacial muy atentamente realizada. Mientras ubicaba y me mostraba la diferencia entre la nave espacial y un posible robot.

Nombr  y me se al  en este dibujo que iba realizando: la cabeza, el cuerpo y las piernas, que serían las de un robot.

A estas partes dibujadas en el inicio de su nave les había “agregado” ya hacia el final, lo que nombró como las alas para volar. Mientras me decía y repetía, *no es un robot es una nave espacial*. Asent  y le dije: *Si, es una nave espacial. Joan*.

Robot y nave se hallaban superpuestos en el mismo espacio de la hoja, que comienzo a leer gracias a las palabras de este niño.

El trazado de un espacio con diferencias en el análisis, fue conquistando un borde, fue armando superficies, en el vacío de origen por el que circulaba este niño en momentos anteriores sin ton ni son.

Así cada uno de los lugares del consultorio, junto a las puertas y las ventanas fueron tomando su función, fueron nombrados, tomaron su arquitectura.

El espacio del consultorio, un reducido espacio exterior y el baño fueron los lugares que eligió para estar, jugar y circular. Un espacio habilitado por el analista, habitado y vivido por el niño en el análisis, donde fue encontrando su lugar, mediado por la palabra.

Su pintura fue el inicio de la posibilidad de no quedar como un robot alienado al Otro Primordial, que solo daba  rdenes. Pudo comenzar a pintar las alas (escritura) para empezar a soltarse como objeto (robot) comenzar a salir a otro espacio, como respuesta al deseo del Otro.

All  donde la impuls n se hallaba presente en el niño y en los padres, la puls n va haciendo su recorrido, no sin dificultades. Las operaciones de alienación y separación se van conquistando gracias a las intervenciones del analista que permiten operar con el error del nudo.

El dibujo, el juego, la palabra donde la invención tiene lugar, son escrituras fantasmáticas del niño, como respuestas al deseo del Otro, operaciones de corte, en sus intentos de dejar afuera el objeto de goce. Lo real afuera expulsado a modo de la *ausstossung*, queda separado del sujeto, con la entrada del lenguaje, dando lugar a la primera identificación que posibilita acceder a la constitución del sujeto.

Comienza así la construcción de un espacio que en su dimensión poética, inaugura un espacio posible del niño con otros.

El discurso es el espacio del Sujeto, aquel en que él habita. Es la dit-mensión, la mansión del sujeto, nos dice Lacan.

Construcción de un espacio habitable, a veces en un análisis, donde el niño va encontrando su lugar y su palabra se hace escuchar, cuando la castración se produjo. El analista opera con su presencia, y con su ausencia, efecto de sus intervenciones.

Bibliografía:

S. Freud:

Más allá del principio del placer.

J. Lacan:

Seminarios: X clase 23 . XI pág.125. XIII XXII clase 3 y clase 10.

XXIII S. Amigo: Los fracasos del Fantasma.

I. Vegh: Las intervenciones del analista.

Alejandra Pizarnik: Diarios.

M. C. Escher: El espejo mágico de M.C. Escher.

R.Magritte: Catalogue du centenaire.

Adriana Bauab

Refutación del espacio en psicoanálisis

Refutación del espacio en psicoanálisis, remite a otra refutación, a la de Borges en “Nueva refutación del tiempo” Tiempo que se escabulle de las coordenadas cartesianas, del devenir , lineal, cronológico y adviene otro. Como el tiempo del inconsciente, atemporal que Freud define en la Metapsicología. Preñado por el lenguaje, trae al análisis escenas de un otro tiempo. Del recuerdo traumático reprimido, del traumatisme, del agujero de lo real que clama ser contorneado por una letra. Tiempo retroactivo, del après coup, de un paradójico futuro... anterior.

¿Y el espacio? ¿Cuáles son los espacios en que el sujeto se constituye? No es el espacio euclidiano o de la geometría. El Otro augura el nido que alojará al infans. Lugar del Otro que traza las huellas que marcarán el devenir del sujeto, los derroteros de la pulsión, las primeras identificaciones. Primer lugar en que se reconoce como yo, es el espejo plano del Otro, pulida superficie, cuna del narcisismo y sus avatares. ¿Cuál es la lógica que permite al sujeto sustraerse al espejo plano del Otro y advenir sujeto del discurso?

La lógica que anima los espacios en que el sujeto se constituye es moebiana, tributaria del inconsciente estructurado como un lenguaje y allí el sujeto es efecto de discurso.

Es en el lugar del Otro que adquirirá su yo, su cuerpo, tener un cuerpo. Sin embargo, es por la lógica del significante, lógica de incompletud, homóloga a la de la serie de los números naturales, que el sujeto de ese polo de goce del Otro va a acceder a un plus de goce, plus en que anida la función del vacío, de la causa, que empuja la serie. El plus de gozar es función de la renuncia al goce del Otro, por efecto de discurso ...del discurso psicoanalítico, lo que permite recortar la función del objeto a.

Topología del Otro, del Otro que no existe y función del objeto a, propician el encuentro del sujeto en otros espacios

La escena del análisis y la otra escena conjugadas en la dit - mención de la transferencia, habilitan otro espacio para el sujeto, el de la construcción del fantasma.

Marco del fantasma a atravesar para no quedar enredado e inmovilizado entre los bastidores del masoquismo. El aforismo “Todo fantasma neurótico es perverso” revela la cuña masoquista que allí reina. El “penar de más” comanda el fantasma.

Esteban ronda los 40 años, muy angustiado viene a consultar. Había visto por facebook que varios de sus amigos de la juventud, los del barrio, habían terminado muy mal. Junto con ellos en su adolescencia se drogaba fuerte, llegaron a delinquir. Menciona, repetidas veces que es un milagro que él esté vivo. Para su recuperación había estado internado varios meses en una clínica. Cuando salió de allí, buscando algo que le provea de la adrenalina de aquella época, lo encontró a través de competencias deportivas de alta exigencia. Triatlón, natación, ciclismo. La competencia con otros y competir “contra sus propias marcas lo llenaban de satisfacción”. Pero tuvo que abandonar los deportes cuando, por cargar pesados escombros, luego de la remodelación de su casa, hizo una hernia de disco. “A veces me excedo y el cuerpo lo sufre”. Frase que resonó fuerte en la primera entrevista.

Lamenta no poder competir y disfrutar de eso que le suplía el goce adictivo, aunque también reconoce que esas competencias de alta exigencia física revestían algún riesgo. En una de esas carreras en río abierto estando embarazada su mujer, pensó sobre el peligro de esas competiciones, ya no tenía ni 20, ni 30 años y además iba a ser padre.

Llega a análisis, deprimido, con contracturas en el cuerpo, temeroso de una recaída en la droga, de que algo malo pueda ocurrirle, porque ahora tiene dos pichones que lo necesitan, y no quiere que les pase lo que a él. Sus padres se habían separado siendo él muy pequeño en medio de violentas peleas, sus hermanas quedaron con la madre, y él con el padre...que lo dejaba muy solo. Así en la calle, en la noche y en la droga había encontrado un fallido cobijo para esa intemperie

En repetidas ocasiones decía que él debería escribir algo sobre aquellos oscuros años. En un momento de impasse en el análisis, y como no lo hacía, le propuse que escriba algo sobre su primer recuerdo. A la sesión siguiente dice que lo va a relatar porque de eso le da vergüenza escribir. El primer recuerdo...una escena. Su padre tirándole a su mamá un pianito por la cabeza, sus hermanas llorando, él, el menor desde un rincón miraba. No

entendía nada pero sentía miedo, culpa, impotencia. “Es el primer registro que tengo”. Luego la dispersión familiar, el alcoholismo de su madre. “Mi padre con esa veta perversa de gozar cuando te ve sufrir”. Recientemente por un tema impositivo en la empresa en la que está asociado con él y que le acarrea a Esteban gran preocupación, cuando se lo comenta al padre, buscando alguna solución, este se satisface diciéndole que... “él, el padre no figura”. Frase que dio para trabajar en el análisis. Figura?, figuró? ¿Cómo cuenta... el padre?

Dice: “a veces siento que me descanso esperando que aparezcan los padres que no hubo. Me doy cuenta que estuve muy sólo. Es como cuando mi papá me llevó a natación y se le ocurrió decirle al profesor que me tire en la pileta más honda que así iba a aprender a nadar. Me exponía a situaciones terroríficas, me moría de miedo, me pegaba y después me acariciaba.”

Un giro discursivo se efectúa. Se pregunta ¿cómo él puede saber cómo ser padre? Hacia dónde mirar, sus registros escasean, aunque reconoce que su abuelo materno ofició en ese lugar. Sus preguntas en como constituirse en padre auspician otro espacio para Esteban, un espacio en que sus hijos le proponen a cada momento cómo reinventar esa función.

En la clase del 21 de enero de 1975, de RSI, Lacan nos dice: la función del padre opera por estar “perversamente” orientado, es decir por hacer de una mujer objeto a, causa de su deseo, así de lo que ella se ocupa es de otros objetos a que son los hijos.

En la novela familiar de Esteban algunas vicisitudes tuvieron estas operaciones de la función paterna - una de sus hermanas porta el diagnóstico de psicosis-. La tendencia sadomasoquista enquistada en la pareja parental saturaba los recuerdos de su infancia. Frente a esto, él se pregunta cómo ceder el goce de los excesos, excesos de violencia, excesos de droga, excesos en que se pone en riesgo, para auspiciar un mejor lugar para sus hijos que en el que él había sido alojado. Lo que podría llama la función filial opera y constituye ese lazo prospectivo que lo anuda en relación a lo procreado. “Función filial”, espacio donde en el sujeto se juega ese futuro anterior que lo habilita a construir, a inaugurar goces que anuden al deseo.

Recientemente Esteban reencontró como restablecer ese plus de goce que añoraba. Su hijo en edad escolar juega al fútbol y Esteban junto a otros padres remontaron un club en la localidad donde reside y los anotaron en la liga para competencias infantiles. En el último torneo hizo de director técnico del equipo. Relata que puso todo para pelear en la cancha y de la enorme satisfacción de ver que ascendían en la tabla de posiciones. La función filial le ofrece a Esteban la oportunidad de inscribir de otro modo la función paterna, el lugar del padre, otro espacio donde recomponer sus goces, con otros, con pares. Un espacio con una prospección inédita para el sujeto donde encuentra nuevos enlaces para el goce

Lo aquí escrito me fue inspirado por la clínica y en parte en mis incursiones intentando pensar qué nos enseña el arte contemporáneo, lo conceptual.

El arte conceptual por no ser imitativo y por la ruptura que propone respecto de la imagen y lo representado, por convocar al espectador a participar en la obra, a no quedarse únicamente en el placer estético retiniano, sino a buscar la ética que esa estética transmite, da cuenta de un modo destacado de lo que Lacan llama en el seminario XI “función cuadro” que Lacan propone como lo que auspicia al sujeto un espacio diferente que el de la medusante mirada del Otro. Lo extrae de la fijeza del fantasma. Lo encuentra con un futuro anterior del “habrá sido” que lo extirpa del pretérito perfecto del lugar en que “fue” mirado. George Didie Huberman trabaja extensamente sobre este tema en su libro “Lo que vemos, lo que nos mira”

Al igual que lo que podríamos llamar función filial, cuando opera, otro lazo se inaugura, un lazo ya no especular, sino un lazo con otros, discursivo, sostenido por la función de la falta. El nombre ya no es sólo aquél con que sus padres lo reciben y lo inscriben, sino también el que se hace, al que lo autoriza la obra.

Tiempo y espacio del inconsciente, refutan el universo de discurso, y proponen al sujeto el encuentro de un tiempo y un espacio singular, inéditos. La fijeza adquiere movilidad, los goces se conmueven, la búsqueda de satisfacción se despega del circuito de la repetición y es alcanzada en la contingencia de la obra por venir.

Finalizo con la voz de Borges en la obra citada, “Nueva refutación del tiempo” ... “Cada vez que el aire me trae un olor de eucaliptos, pienso en Adrogué, en mi niñez; cada vez

que recuerdo el fragmento 91 de Heráclito “No bajarás dos veces al mismo río, admiro su destreza dialéctica , pues la facilidad con que aceptamos el primer sentido “El río es otro” nos impone clandestinamente el segundo “Soy otro”, y nos concede la ilusión de haberlo inventado”

Miriam Bercovich

El tiempo, también objeto evanescente

(El tiempo en la constitución de la subjetividad)

Freud en 1921 en una carta le escribe a Groddeck (discípulo rebelde de Freud, pionero de lo que se llamó medicina psicosomática, Alemania 1866-Zurich 1934)
“Reconozco tener un talento especial para conformarme con lo fragmentario”.

El psicoanálisis es una experiencia del des-ser, es una experiencia del inconciente y esta experiencia supone una singular experiencia del tiempo.

No hay pensar que no se haya detenido a producir su propia concepción del tiempo. Todo saber, arte, disciplina, pone en juego una noción temporal, la explícita y a veces si puede también la formaliza. Necesitamos saber qué es el tiempo, cómo opera, de qué está hecho, qué de él nos determina, qué coordenadas nos constituyen.

Si la mirada es el más evanescente de los objetos, el tiempo comparte esta evanescencia. Nos abismamos en el intento de entender, conocer, saber algo sobre él. Vacilamos entre la física, la lógica y la religión. La música lo tiene, la biología, la literatura con Proust y “Su búsqueda del tiempo perdido” nos invita a su captura, Borges con su “Historia de la eternidad” realiza uno de sus más serios intentos de aprehenderlo. Aunque al leerla podemos percibir más que nada una refutación del tiempo. Respecto del instante y la eternidad Borges nos dice: son “simples palabras enriquecidas por los desacuerdos de la humanidad”, Ironía borgiana que una vez más pone en juego una verdad, las palabras enriquecidas por la sedimentación de los desacuerdos que la historia deposita en ellas, sellando la multivocidad que albergan.

¿Por qué pensar el tiempo como objeto evanescente?

Porque escapa a la representación. Porque se nos presenta en otro lugar, sus efectos de sentido se juegan en cierta heterotopía, hay un reflejo en los movimientos de las estrellas, en el envejecimiento celular, nos dona una pista cuando se abre una flor, cuando escuchamos un concierto, todas sombras o reflejos de su existencia, el tiempo en tanto tal se nos hace inaprensible. El tiempo comparte la noción lacaneana de que no hay tridimensionalidad, no se deja representar más que sobre el plano, y a esto lo llama debilidad mental.

El tiempo se nos presenta como despliegue cronológico, esta cronología es la que denuncia nuestra servidumbre que es análoga a la servidumbre que tiene el espacio tridimensional en relación al plano para nuestra singular constitución subjetiva. Nuestra mentalidad como superficie plana de escritura nos determina. Esa lograda superficie de inscripción que es esencial a la hora de hablar de estructura del sujeto. El pasado es fantasmático y el futuro también. Construcciones que portan el monótono elemento neurotizante y masoquista. En el pasado reina el Otro que me hizo, me miró o no me miró, me abrazó o no me abrazó, en fin esos infinitos “**me**” que son para mí el made in Germany del fantasma y de la existencia del Otro, ese que no existe, inexistencia de la cual el psicoanálisis es su experiencia. El **me** es una estilizada presentación del fantasma, todo tratamiento empieza (esa es mi experiencia, de los dos lados de la experiencia) con una muy frecuente pronunciación de ese **me**, con el tiempo van disminuyendo, índice inconfundible de un análisis que anda bien. Sobre el final es muy

difícil que un sujeto diga el Otro **me** hace, dice, deja, impide...el **me** se diluye, desaparece junto con la pasividad, y el sujeto responsable de su deseo lo quita de su decir, y con esto lo quita de su vida.

En el futuro también el Otro reina bajo la sutil forma del peligro o amenaza más o menos inminente, más o menos cruel. El futuro porta el elemento fantasmático que somete al sujeto a una suposición que cierra el enigma de lo no realizado para imponerle un sentido que lo atrapa, lo detiene, lo angustia.

En el inconciente se produce una experiencia diferente: proceso primario es el nombre que Freud nos indica para pensarlo. La Interpretación de los sueños, libro del cual Foucault afirmaba que junto al El Capital de Marx y El nacimiento de la tragedia de Nietzsche forman la trilogía fundamental del mundo moderno, son coordenadas de una época que cuestionan su época. Un detalle de lo temporal: La interpretación de los sueños sale a la luz en 1899, uno lo leía en 1899, pero Freud lo fecha en 1900, paradojas del tiempo, Freud quería abrir el siglo con su descubrimiento y forzó con toda libertad el calendario. Allí, en el libro de los sueños, despliega una nueva idea sobre el tiempo con la dificultad que conlleva transmitir la compleja noción que supone la cancelación de los elementos imaginarios medulares en la representación: no hay sucesión y no hay principio de no contradicción. Desafío a toda la lógica que se deriva de la lógica del plano. Freud abre la noción de tiempo conocida y nos invita a recorrer una experiencia nueva. Lo nuevo, amenazador y resistido no entra en el mundo así nomás (se editan 600 ejemplares, se venden muy pocos y la crítica lo destroza...)

Lacan insiste en más de una ocasión acerca de nuestro apego al plano, la bidimensionalidad propia, necesaria de la neurosis. En el seminario 21 lo nombra flatland. El plano es nuestro planeta, en él se constituye nuestro yo y buena parte de lo que entendemos como sentido es subsidiario del plano. La estructura neurótica está asociada al plano, traspasarlo, no contar con él es la psicosis, pero no solamente la psicosis. El acto analítico por excelencia que es el corte también pone en juego otra cosa. El corte al interrumpir, al dislocar el orden del plano, irrumpe con la indeterminación de lo increado, o de la irrealización, exquisita experiencia del des-ser que por quedar en el bagaje del sujeto tendrá efectos de sentido en lo real. La experiencia del análisis es la experiencia del corte, de la falta de representación, del objeto a. Y de una experiencia espaciotemporal distinta. La falta es la falta de sentido, y la falta de sentido se juega también en esta dimensión.

El tiempo comparte con el espacio esta cuestión, la sucesión cronológica es al tiempo lo que el plano es al espacio, plano y sucesión hacen al sentido, hacen a la condición neurótica. Nuestra servidumbre ou pire...es a la noción espaciotemporal, plano y cronología son dos caras de la misma moneda.

Vivimos en el plano, lo tridimensional nos es inaccesible, nada sabemos de ello. Esta ilusión de especialidad 3D es la misma que experimentamos ante el alarde de perspectiva con el que el renacimiento se deleita. Puntos de fuga, columnatas. El mismo engaño. El sentido nos envuelve, y vale decir nos envuelve, como cuando hay algo del engaño y decimos “este, me está envolviendo...”

Con el tiempo ocurre lo mismo, eso quiero pensar con Uds. la ilusión de una perspectiva que podemos extender hacia delante o detrás, una perspectiva engañosa del tiempo sería la idea, mezclando un poco espacio y tiempo. Mezcla que con Einstein es absolutamente lícita. El tiempo newtoniano era absoluto, el espacio también, ambos configuran el escenario, el trasfondo inmutable de lo que hay. La física en sus

desarrollos más recientes trastoca esta noción. Entonces el espacio y el tiempo se anudan y el universo y la experiencia que de él tenemos se transforma. Bertrand Russell, el de las célebres paradojas decía que Einstein había creado un centauro con su fusión del tiempo y del espacio, fusión que llamaba dimensión temporoespacial.

Tiempo y espacio son parte de la trama simbólica que nos constituye, el tiempo y el espacio también lo podemos pensar como regidos por la misma lógica que la del significante, preñado por una falta. Para Kant son parte del a priori de toda experiencia posible. Pero el tiempo y el espacio en su dimensión imaginaria como el fantasma mismo también se ofrecen a la travesía o atravesamiento, como prefieran. Velos a rasgar, no para hallar el horror, no hay horror mal que le pese a Rilke (quien nos dice en su célebre elegía de Duino:) Rasgar el velo para jugar con una apertura inédita, insólita. Rasgar el velo que nos envuelve, nos arrulla en nuestro padecer masoquista y neurótico para hacerle un lugar al instante, noción que si bien es temporal, también lo trasciende. El instante está fuera de la cronología, fuera de la noción imaginaria del tiempo. Es un tiempo fuera del tiempo. El instante y el corte comparten algo y en un punto son lo mismo.

El corte, ¿Qué corta el corte? El corte es el instante que fuera del tiempo y del plano traspasando ambas debilidades cronología y plano instaura de manera fugaz, puntiforme (todo en un punto, es un cuento de Italo Calvino que juega con esta idea) la experiencia del des-ser con toda su potencia. Hilvanadas estas perlititas, hilvanados estos instantes donde impera una liberación del sentido a lo largo de la prolongada experiencia de un análisis configuran la experiencia misma del objeto a, de su función de corte, de objeción de sentido, que da como resultado más que la famosa pérdida una fabulosa ganancia que inscrita en el sujeto lo hará mejor persona, trabajará y amará con mayor felicidad tal como prometía Freud y probablemente pacifique un poco la tendencia fraticida que lo habita.

En el sueño hacemos una experiencia otra del tiempo y también del espacio, ese amasijo de imágenes todas en un instante o poco más es la prueba contundente de cómo el decir le impone al sueño un orden espacio temporal que el analista aprovechará si con suerte logra orientarse. Dormimos, nos despertamos, miramos el reloj, bueno ahora el celular son las 7, mejor que no me duerma porque ya va a sonar, pero nos volvemos a dormir, soñamos que nos corren unos perros, que cenamos en una casa mezcla de la nuestra con la de la infancia, aparece una abuela muerta que no sabe que está muerta (como todos los muertos de nuestros sueños) y nos sirve galletitas, y de pronto parados en un colectivo lleno de gente sin poder apretar el botón para bajar en nuestra parada, nos pasamos un montón, otra vez en la casa de la infancia pero con los muebles del depto. de Mar del Plata de la tía que se murió antes de que naciéramos. Me quiero llevar un adorno (que está en la sala de espera del consultorio de Isidoro Vegh, pero que ahora lo veo en la casa de la tía muerta de mar del plata pero no me animo, la tía se enojaría, o mis primos podrían hacerme un juicio, el menor es abogado. Nos despertamos volvemos a mirar el celular, son las 7 apenas pasadas, 7 y 3min.

Hay un relato en el marco de la tradición islámica que cuenta el viaje de Mahoma desde La Meca hacia el cielo, viaje en el cual pasa por Jerusalem allí toma la tradición de los patriarcas de Israel, desde Jerusalem, desde el conflictivo monte del templo, se eleva hacia el cielo. Lo hace en un caballo alado, Burak, que al elevarse patea una vasija llena de agua, cuando Mahoma regresa a La Meca de su viaje místico o de su epifanía, o de su sueño el agua de la vasija que su caballo había pateado aún no había

tocado el suelo. Formas místicas de la experiencia del tiempo que comparten algo con lo que decíamos del proceso primario, de la experiencia onírica y de la temporalidad del inconciente. Al menos por romper la lógica de la sucesión. En más de un sentido lo místico nos permite pensar cuestiones de nuestro campo, el goce místico es uno, el tiempo en la experiencia mística también.

Beatriz Bernath

Que tiempos aquellos

Te acordas hermano que tiempos aquellos....

Me di cuenta que el tango se llama “Tiempos Viejos “.No puedo hacerme la distraída respecto del título del tango . “Tiempos Viejos “.Todo texto tiene algo de autobiográfico. Leí una vez que hay que escribir el libro que se lleva adentro , que nunca llegará a ser una autobiografía veraz y que nunca dejará de serlo,paradoja que como tal toca lo real.

Aunque pueda haber una ilusión imaginaria de un referente hay en cambio una falta referencial inherente a la estructura del lenguaje dado que no hay metalenguaje.Podríamos decir que el género autobiográfico se divide en un antes y un después de la aparición del inconsciente en Freud .Solamente después de haber atravesado un análisis se podrá desarmar la idea del autorretrato y comprender que la historia viene del lugar del Otro.

En un trabajo anterior mío llamado EXTRAÑA BERLIN escribía :”Llegué de noche.Quise organizar mi día siguiente que era domingo.El recepcionista del hotel sugirió conocer el mercado de pulgas al lado del río Spree.Me fasciné con las vitrolas,libros usados ,copas, porcelanas ,fotos antiguas...Comienzo a escuchar un acordeón sonando con una música típica alemana del siglo pasado que me llega como un golpe seco mojado de lágrimas.No puedo parar de llorar.Qué hago aquí?De quién son esos objetos ,a quién pertenecieron esos recuerdos? Todo comienza a parecerme tan familiar y extraño a la vez...”

Qué tiempo se había actualizado en mí , hija de una sobreviviente de Auschwitz en ese momento en Berlín?Uno puede quedar anclado a un tiempo que no pasa nunca,no aceptando el duelo por lo que no hay o en cambio hacer algo con eso.

Malraux habla de antimemorias al referirse a lo que cala en la vida de cada uno, no al relato del acontecimiento.Habla de una memoria que no está sustentada en el recuerdo.Memorias de aquello que tiene una cierta permanencia ,como una manera de recordar aquel que nos dejó en falta.

El problema para nosotros nunca está planteado del lado de la memoria sino de aquello que no se puede olvidar, lo propio, como cuando todo el aparato psíquico se protege del recuerdo dado que todo recuerdo es encubridor. El recuerdo no es la memoria, ese recuerdo de algo irrecordable. Eso imposible de olvidar es el nombre de la verdad. Olvido como lo imposible de recordar, lo que dejé atrás, lo inolvidable aunque no recuerde nada salvo por sus efectos. Mi llanto en el mercado de pulgas de Berlín? No hay relato que no esté apoyado en ese imposible de olvidar que plantea una resolución en acto.

¿ Qué es la historia, sino un fantasma para salir del regreso constante de lo mismo y seguir durmiendo con la idea de progresar? Hay una ideología que si no hay progreso entonces hay retroceso. Habría una prisa que está siempre a destiempo. Se gira y se gira, y en ese girar se introduce una diferencia. Como que tal día es mi cumpleaños. Se introduce un significante en lo real. No importa si nació dos días antes, pero mi documento dice que en vez del 19 nació el 21 o también se puede decir que me anotaron dos días después. Después de qué? De esa anotación, de ese acto, de esa decisión? Se determina un comienzo allí donde no lo hay. De lo efímero, de lo que no dura, un día se hace efemérides, ocasión de conmemorar, realizar ceremonias que marcan diferencias entre los días.

Lo que se escribe es la historia, ese pretendido saber sobre nuestro "ser". Historia rellena que intenta frenar lo que se repite. Hay un invento, un mito en relación a un pasado entendido como causa y fundamento de lo que sucede como por ejemplo la idea que tenía acerca de mi apuro en la vida marcada por el significante del Otro de vivir rápidamente porque había un campo de concentración esperando en cualquier vuelta de esquina.

Cual es el tiempo necesario para el olvido? Para que el tiempo pueda pasar y se pase a otra cosa es necesario instaurar un tiempo lógico que no es una lógica del tiempo sino del acto analítico en transferencia que posibilitaría no quedar anclado en un duelo que se consume con dolor. Solamente el olvido del olvido permitiría la inscripción del duelo en un tiempo lógico.

No hay relato que no esté apoyado en ese imposible de olvidar que plantea una resolución en acto. La experiencia del análisis permitiría la anulación del tiempo histórico, de la prohibición de la culpa, de la renuncia y de la repetición compulsiva. El acto permitiría como momento de concluir poner fin a un tiempo del Otro. Para ello habría que considerar un tiempo lógico dado que no se podría dejar de articular estructura y tiempo.

La temporalidad entra en la cuenta de la estructura del sujeto. La diferencia S1-S2, esa mínima estructura se realiza en un discurso que requiere del tiempo. Esta puesta en acto del discurso es el tiempo del lenguaje. No es lo mismo lo que es del orden del discurso de lo que es del orden del lenguaje. El discurso es un acto del sujeto, el lenguaje no. El lenguaje es lo que nos escriben, dónde nacimos, el idioma de nuestra madre... Interrogado esto puedo escribir mi discurso. Se trata entonces de una temporalidad lógica, no psicológica ni cronológica. Pero podemos decir que prescindimos totalmente de ella? Volveremos sobre esto.

Este tiempo lógico que ocurre en transferencia promueve un acto posibilitador de una pregunta donde hubo allí certeza. La temporalidad en juego es la de la oportunidad. Dicho acto requiere un tiempo que pasa irreversiblemente, tiempo oportuno para interpretar eso que se repite, que marca una diferencia y que permite concluir, nunca antes, ni después. Se podría decir que se concluye demasiado pronto para evitar el demasiado tarde. La verdadera dimensión del tiempo es la de no saber de antemano qué se va a estructurar ahí.

Hay escrituras hechas en análisis y otras como las de Jorge Semprún, escritor, intelectual, político o guionista de varias películas, entre ellas "Z" de Costa Gavras. Su obra escrita como "El largo viaje" o "La escritura o la vida" refleja sus experiencias vividas en especial el haber estado como prisionero en el campo de concentración de Buchenwald.

Un periodista español del diario "El País" escribió un artículo sobre él bajo el título: "El último encuentro en su casa de París" antes de su muerte a los 87 años en junio del 2011.

Decía que Semprún pronunció su último discurso el 11 de abril cuando se celebraba el 65 aniversario de la liberación de Buchenwald y que días antes había publicado en el El País un artículo con furia y una extrema lucidez, en el que reconocía que se acercaba el final:

“Por última vez ,pués, el 11 de abril ni resignado a morir ni angustiado por la muerte sino furioso, extraordinariamente irritado por la idea de que pronto ya no estaré aquí, en medio de la belleza del mundo, por el contrario, en su grisácea insípidez –que en este caso concreto son la misma cosa-, por última vez diré lo que tenga que decir”...

En qué tiempo nos encontramos cuando Semprún dice “Mi vida es lo ya visto, lo ya vivido, lo repetido, lo mismo hasta la saciedad, hasta convertirse en otro, extraño a fuerza de ser idéntico.

Dice el periodista que con la memoria de Semprún se pierde una memoria del siglo. El resto está en su obra. Imborrable. En una de sus obras había tomado una frase del actor y poeta Roland Dubillard que decía VIVIRE CON SU NOMBRE, MORIRE CON EL MIO.

Lo que me llamo la atención del artículo es que el periodista contaba que durante semanas llevó consigo una libretita en la que anotó todas las preguntas que debía hacerle a Semprún y que la llevaba encima como un conjuro, su vida contada por él y contada por otros “todo en la cuadrícula de un cuaderno para detener el tiempo ahí”... para tener siempre esa mirada de Semprún descrita en el bloc. “Ahí estaba mirando, mirando siempre, escrutando él mismo este cuadernito que ahora relata aquel encuentro en pretérito perfecto”.

Podemos ver que hay un tiempo cronológico ,medible que parte de una cierta convención, tiempo calendario que apunta a ordenamientos de carácter social. También está el tiempo psicológico que tiene su propia dimensión subjetiva según el caso.

Ambos tiempos se entretajan. Quién no recuerda algún nacimiento, muerte o algún encuentro amoroso fechado (el mío es el 27 jaja) así también otros momentos vividos en que el tiempo no pasa como ante una pérdida querida o simplemente ante la espera del resultado de un examen, o por el contrario momentos de felicidad en los que lamentamos qué rápido pasó todo!.

Aunque haya un tiempo cronológico es lo mismo nacer en el 74 ,en el 83 que en el 2001? Por supuesto que tendrá distinto valor significativo para cada quién pero no podemos dejar de tener en cuenta que estamos atravesados por las marcas de una época.Así como Lacan atravesó el mayo del 67 o cuando resumió recién cuatro años más tarde su texto “Posición del Inconsciente” presentado años antes en el Congreso de Bonneval .

Diacronía y sincronía .De la sucesión de los días algo se puede contar,fechas días,sesiones...Pero no confundamos tiempo cronológico con el tiempo lógico aunque este requiera del mismo al decir de los tres tiempos :instante de ver, tiempo de comprender y momento de concluir.No se dan simultáneamente.

De que nos sirve el tiempo lógico si no es para pensar el inconsciente como del orden de lo no realizado y de lo que decimos en transferencia.No es algo oculto.Hay un decir que no es sin tiempo,pero el inconsciente rompe la diacronía, la historia ,rompe con el sentido.

El otro tiempo,el del tango el que dice ¿te acordás hermano qué tiempos aquellos , 25 abril que no volverán ,25 abril volver a tenerlos ..Si cuando me acuerdo me pongo a llorar! Ese tiempo psicológico lo dejamos para escuchar a Julio Sosa o para hablarlo entre amigos .Mientras que el tiempo lógico si y solo si se dará en transferencia cuando el acto acontezca, ni antes, ni después.

Beatriz Bernath (beabernathb@sinectis.com.ar)

Bibliografía

B.Bernath “Etraña Berlín” artículo

N.Braunstein “Freudiano y Lacaniano” Ed. Manantial

H.Cardoso/ O.Lamorgia “Hechizos del Tiempo , una lógica del acto analítico “ Ed. Letra Viva

S. Freud “Recuerdo,repetición y elaboración” Obras completas L.L.Ballesteros.

A. Malraux “Antimemorias”

J.Lacan Escritos 2 “Posición del Inconsciente” Ed. Siglo XXI

E.Porge “Jacques Lacan , un psicoanalista” Ed. Síntesis

M. Safouan “Lacanianana II “ Biblioteca fundamental de las ciencias en Psicología.

Claudia Bilotta

De la transferencia como co-vibración semiótica y un tiempo de lectura

Introducción

*“Si encuentras alguna frase que te exaspere, la he dejado allí escrita, no como un arrecife que te haga naufragar, sino
con el fin de que,
como un salvavidas,
adviertas a través de ella mi itinerario.”¹*

La cita pertenece a Jean Cocteau y puede leerse en *El Potomak*, texto al que llegué luego de un trabajo de lectura de una sesión del seminario de Lacan, y luego de una exhaustiva búsqueda. La novela de Cocteau, consiste en un texto complejo, una obra cuyos elementos fueron escritos entre 1913 y 1916, inédita en español hasta 2012.

En la sesión que mencioné, la del 11 de junio de 1974, Lacan cita un poema que forma parte de esa obra, un poema ilustrado (su ilustración está incluida en la versión del seminario de Nicole Sels).

Pero para llegar allí, primero, un breve itinerario de la clase...

La clase

Lacan da comienzo a su exposición mencionando cierto congreso que lo dejó mudo: un congreso de semiótica realizado en la ciudad de Milán.

¹ Cocteau, Jean. *El Potomak*. (Salamanca: Cabaret Voltaire, 2013), p. 48.

Se refiere al primer congreso internacional de semiótica, en el que participaron además de Lacan, Barthes, Jakobson, Eco...

Tan mudo quedó, que nos confía que no rezongó allí donde había sido invitado muy amablemente, a pesar de haberse percatado que al sema no se lo puede abordar desde cierta idea de saber, no se lo puede abordar desde el saber universitario.

“El saber del que nos ocupamos aquí – pienso habérselos hecho sentir – *es el saber en qué consiste el inconsciente [...]*”²

Deslizándose también la pregunta, en la sentencia que lanza...

La tarea de enseñanza en el seminario que concluye ese año, con la clase de la que nos ocupamos, habría tenido como uno de sus objetivos volver sobre ese saber y decir cómo se presenta: se presenta, no en lo Real, sino en el camino que nos conduce a lo Real y se soporta en una escritura.

Al respecto, menciona que en cierta *sociedad internacional* de psicoanálisis se pretende ubicar ese saber en el mundo. En un mundo hecho de cuerpos, de cuerpos vivos.

Sin embargo, si quisiéramos ubicar este saber en la relación “cuerpo vivo y mundo”, se trataría de un saber parasitario, es decir, esa pretensión de armonía entre el ser vivo y su entorno es perturbada por el saber inconsciente.

Luego de restar el cuerpo a la biología, incluso tal vez al yo (de hecho se pregunta ¿el yo es el cuerpo?), Lacan introduce el goce.

Hay signos dados en una experiencia privilegiada, una experiencia privilegiada que Lacan ubica en el análisis, hay signos que en su moción, en su desplazamiento, hay signos que “il jouit”, hay signos que “él goza” (la traducción de “il jouit” admite “se goza” pero no la creo atinada en tanto que el impersonal, elude al cuerpo).

“Este goce está evidentemente ligado mucho más de lo que creemos a la lógica de la vida. Pero lo que descubrimos, es que en un ser privilegiado, tan

² Lacan, Jacques, “Sesión del 11 de junio de 1974”, en *Les non-dupes errent*, inédito, traducción nuestra para el presente artículo. Itálicas agregadas.

privilegiado como lo era Aristóteles en relación al conjunto de los humanos – en un ser privilegiado, esta vida, si puedo decir, se varía [se varie], incluso se avería [s’ averie], se avería al punto de saber de algo que se encarna en ‘lalangue’. Así hay que decidirse a pensar que ‘lalangue’ es solidaria de la realidad de los sentimientos que ella significa. Si hay algo que nos lo hace verdaderamente tocar, es justamente el psicoanálisis.”³

Y de lalangue procede la animación del cuerpo, no en el sentido del alma, sino en el sentido de unas cosquillas, de un furor, la animación del goce del cuerpo.

Agrega a continuación, que el goce fálico, es aportado por los semas... y el sema es aquello que hace sentido. Goce fálico, goce del sentido, goce aportado por lo que hace sentido.

Pero el sentido es opaco, cuando no se lo trabaja, y las palabras están hechas para ser flexibles a todos los sentidos.

Lacan vuelve al congreso de Milán y retoma lo que allí, refiriéndose a él mismo, comenta Jakobson: los estoicos y el signantum. Nos recuerda el acento que él, Lacan, puso sobre el signans, siendo lo que en el análisis nos permite operar. Incluso, es a cuenta del signans que pondrá la “atención flotante” que hace que cuando el analizante emita un pensamiento nosotros tengamos otro en relación a ese, lo cual es un afortunado azar de donde surge un relámpago, y es allí que puede producirse la interpretación.

Un poco apremiado por el tiempo, lanza una especie de resumen: primer punto, el inconsciente no es un conocimiento, es un saber, saber en tanto conexión de significantes. Segundo punto: es un saber disarmónico.

Y es aquí donde nos plantea, a su auditorio primero y a nosotros que lo leemos luego, una paradoja.

Hay un lugar en donde es posible que haya conocimiento, donde es posible que haya armonía entre el goce corporal y su entorno. Ese lugar es el análisis. Comenta a propósito

³ Lacan, Jacques. “Sesión del 11 de junio de 1974”.

de esta paradoja el caso que un analista presentó en cierto congreso, se trata de un analista que ha soñado con las notas que tomó del sueño de un paciente.

“[...] él ve reproducirse en uno de sus sueños una nota, una nota hablando con propiedad semántica – a saber que no está verdaderamente allí sino como subrayado, articulado, escrito – él ve reproducirse en uno de sus sueños una nota semántica del sueño de uno de sus pacientes. Él tiene razón en encajar ‘conocimiento’ en su título. Esta especie de puesta en co vibración, en co vibración semiótica, a fin de cuentas no es sorprendente que llamemos así púdicamente a la transferencia. Y tenemos razón en llamarla así. En eso, estoy a favor. No es el amor, sino el amor en el sentido ordinario, es el amor tal como lo imaginamos. El amor, es evidentemente otra cosa. Pero para lo que es de la idea, si puedo decirlo, que nos hacemos de amor, no hacemos mejor que en esta suerte de conocimiento analítico”⁴

Sin embargo, finaliza el párrafo diciendo que la experiencia analítica debe tratarse de elaborar, de permitir elaborar al analizante este saber inconsciente, que está en él como un chancro.

Coateau y su poema.

El Potomak, podría aceptar la calificación de novela gráfica, puesto que ha sido ilustrada por su autor y, los dibujos constituyen uno de los ejes de la obra. Otra característica notable de esta novela, es la dificultad que ofrece para ser “comprendida”, “interpretada”, es decir, no se deja atrapar fácilmente por un sentido homogéneo. De hecho, la edición que llegó a mis manos, incluye un capítulo que con cierta erudición, contextúa y, de algún modo, explica la obra.

⁴ Lacan, Jacques. “Sesión del 11 de junio de 1974”.

Sin dejar de tener en cuenta estas consideraciones, me es posible adelantarles que está habitada por unos extraños, crueles y voraces personajes, los Eugènes, quienes devoran a los Mortimer, una pareja de recién casados.

El poema que Lacan cita:

“Tan pleno, tan redondo,
(el mismo para los dos)
El sueño de los Mortimer,
en vano Los Eugènes
buscan una rendija,
para entrar en él”⁵

El comentario de Lacan:

*“Es alguien del género de mi analista de hace un rato... entre el analizante y el analista es como en los Mortimer. No es frecuente, no es frecuente incluso en la gente que se ama, que hagan el mismo sueño. Eso es incluso remarcable. Eso bien prueba la soledad de cada uno con lo que emerge del goce fálico”.*⁶

Errancia

En un primer abordaje, el comentario de Lacan, admite el deslizamiento a la conjetura de algún pliegue que en ciertas ocasiones permitiera al analista funcionar como excepción de la imposibilidad de soñar el mismo sueño. Aunque, por supuesto, estaría afectada aquella soledad de cada uno con el goce fálico. En mi lectura de la clase, esta cuestión se me revelaba como ininteligible.

⁵ Cocteau, Jean. *El Potomak*, p. 98.

⁶ Lacan, Jacques. “Sesión del 11 de junio de 1974”.

No menos difícil de aprehender me resultó aquello de “una puesta en co vibración semiótica que púdicamente llamamos transferencia”. Puesto que el prefijo “co”, independientemente del término al que se aplique, se lleva mal con la disparidad subjetiva, ya sea tomada en su dimensión de amor, o en su dimensión de sujeto supuesto saber. Finalmente, que Lacan mencione al conocimiento, allí donde acaba de señalar que se trata de la elaboración de un saber que se aloja en el hablante como un chancro, es por lo menos, desconcertante.

Como Lacan no menciona ni a Cocteau ni a la co vibración en otros lugares, el método de lectura que enseñaba la escolástica,⁷ podría haberme prestado sus servicios: saltar lo que se resiste a lo ya tenido por cierto, y continuar leyendo. Dos obstáculos se me presentaban para seguir ese camino: había leído comentarios respecto del asunto de la co vibración, entonces Lacan no lo retoma, pero nuestro medio, sí. El segundo, es que la pregunta insistía.

Me lancé a una divertida investigación sobre el concepto de co vibración y a la búsqueda de la novela de Cocteau, sin encontrar nada que echara luz sobre el asunto.

Desconcertada, volví a la lectura de la clase. Pero esta vez, la lectura me deparó una nueva sorpresa, un detalle en la referencia de Lacan a la nota del sueño, en el que no había reparado lo suficiente. Dice Lacan que la nota no estaba allí, en el sueño, sino como *subrayado, como articulado, como escrito...* el analista reconocía la imagen de esa nota, y tal vez estaban allí anotadas las palabras que había registrado en la sesión en la que el sueño fue relatado pero, la nota y el sueño ¿dicen lo mismo? Dicho de otro modo, las ocurrencias (einfallen) respecto de un sueño y otro ¿se tramitarían en los mismos significantes? ¿Desplegarían los mismos sentidos?

Advertí con más claridad, que en la cita que leí hace un momento, Lacan apunta a la distinción del amor en la idea que corrientemente nos hacemos de él, y otro amor (... *el amor es otra cosa...*).

⁷ Cf. Manguel, Alberto. *Una historia de la lectura*. (Buenos Aires: Emecé Editores, 2005), p. 91.

Así, la idea corriente del amor es como la de los ingenuos Mortimer, con un sueño y un corazón para los dos, aunque la voracidad de los Eugènes no tarda en hacer lo suyo...

Pero hay otra idea del amor, Lacan al final de esta sesión, ustedes lo saben, sentencia que quien no está enamorado de su inconsciente, erra/yerra. Amor, enlazado al inconsciente.

La transferencia, abordada desde la idea corriente del amor, tomada en el sentido del amor corriente, ofrecería esa arista de co vibración semiótica, por la cual el analista vibraría con los semas del analizante, elaborando sentido y por qué no, conocimiento. La idea corriente del amor admite, y a veces, reclama, un solo corazón para los dos, un único sueño... pero la experiencia del análisis es otra...y hay por eso, otra idea del amor: amar aquello *que se presenta en el camino que nos conduce a lo Real...*

La lectura de esta clase no me resultó sencilla, co vibré con los sentidos posibles de la co vibración, navegué por las posibles interpretaciones de la obra de Cocteau, hasta que resolví regresar a la lectura a la letra. Digamos que erré, de yerro y de errancia, encontrando al fin, un argumento para sostener que en el psicoanálisis, se trata más de un modo de leer que de la producción de conocimientos.

Referencias bibliográficas

Cocteau, Jean. *El Potomak*.

Manguel, Alberto. *Una Historia de la lectura*.

Lacan, Jacques. *Seminario Le non-dupes errent*.

Bibliografía

Cocteau, Jean; "El Potomak", Cabaret Voltaire, Salamanca, 2013.

Lacan, Jacques. "Sesión del 11 de junio 1974", "*Les non dupes errent*", inédito, traducción nuestra a partir de la versión de Nicole Sels.

Silvia Cabrera

El tiempo de las intervenciones en el análisis

-“Quiero que sepas que vengo con vos porque no puedo pagar los honorarios que cobra L”. Así se presenta M. Tiene 30 años y consulta porque estudia canto pero se le cierra la garganta episodio que queda asociado a una escena en la que el padre, siendo ella pequeña, la ahorca contra la pared. Dice “mi papá me marcaba” y al querer corregir el fallido y decir me ahorcaba, vuelve a aparecer el “ me marcaba” una y otra vez. Ella insistía en que no tenía nada del padre y se produce en esta primera entrevista una marca, una marca bestial.

En el primer tiempo del análisis, lo bestial copaba la escena. Refiriendo experiencia en tratamientos anteriores y, “fiel a la regla fundamental” como dice ella, M. hablaba de L. con admiración, cuán reconocido es, su trayectoria, etc, etc.

- “A vos te googleé y no te conoce ni tu madre, me da bronca que tengo que conformarme con una analista de segunda”.

La hermana de M. es poco menor que ella. Cuando nació, la cuna, el chupete, la mamadera y el dormitorio de los padres pasaron a ser exclusivos de la recién nacida. Intervengo “de segunda te sentiste para tus padres cuando nació tu hermana”.

El odio por su madre, se expresaba en la transferencia. Advertida de mi embarazo hacía comentarios del estilo “Seguramente vas a ponerle un nombre grasa como Jennifer o Jonathan, perdón que te hable así pero digo lo que se me pasa por la cabeza...”.

En estas ocasiones le señalaba el temor de perder el lugar después de que naciera el bebé. Reconoce que pensaba que yo no iba a volver al consultorio después de parir y entonces qué iba a hacer ella. Motivo por el cual me llamó a mi casa el tiempo que duró mi licencia.

Dice “cuando arreglé los honorarios con L. le dije menos de lo que podía pagar” a lo que intervengo diciendo que es verdad, que ella arregló los honorarios con L., no conmigo y que, entonces la próxima sesión hablaríamos del tema.

- “Te conté cuando fui al cumpleaños de la hija de L? Lo vi en pantuflas. Es muy amoroso y buen padre”.

Le señalo:

- Ah, vos no hablabas del analista! Hablabas del padre que te hubiera gustado tener.

Para mi sorpresa no volvió a hablar más de L. y, en alguna ocasión en que se encontró con él, me contó haberle agradecido la derivación conmigo.

Su padre falleció cuando ella tenía 16 años. No tenía ningún tipo de cuidados por su enfermedad. M. cuenta que gritaba pero no enseñaba qué podía hacerse y qué no, sólo reaccionaba violentamente.

Al morir, ella y su hermana quedan solas con su madre, situada como una hermana más que se alía con una hija en contra de la otra. Escenas de gritos e insultos señalaban la calentura entre ellas. M. se especulariza con los otros de los que no puede separarse, compañeros, amigos, primas, etc.

Familia materna de mayoría de mujeres, a excepción de dos o tres hombres que ella refiere de violentos.

De la familia paterna cuenta que su abuela era una vieja depresiva, que vivía en un conventillo de la Boca junto con su hija esquizofrénica.

- “Decime con esta familia en la que nací, qué puedo hacer yo?”

- “El tango le va muy bien a este relato”, contesto.

Con mucho miedo, M. logra pedir licencias hasta que deja, definitivamente, su trabajo, que nada tenía que ver con su deseo, para dedicarse por entero a estudiar en la escuela de canto y encuentra en el tango “fino” un lugar para ella. Comienza a dar clases particulares y a hacer presentaciones en distintos escenarios y con esto se sustenta.

Aparece un síntoma. Varios maestros con los que estudia le señalan que, técnicamente es impecable, pero en cuanto a la interpretación está demasiado controlada, que hay algo allí que no deja salir.

Sin saber cómo ubicarse en las escenas, sin entender qué se dice y cómo y qué no, y advertida de la marca bestial que le viene del Otro, encuentra como recurso, controlar todo lo que está a su alcance, en especial su voz.

En una ocasión la encuentro adentro del consultorio. Había aprovechado que la paciente anterior dejó la puerta abierta.

- “No- contesto- te abro la puerta yo, vos esperas afuera”

A la siguiente sesión avisa “siento que a mi hermana y a mi mamá las tengo que agredir” y relata un sueño en el que ella tira bombas. Cuando intento interpretarlo me increpa fuertemente, “pero como..., la vez pasada me dijiste una cosa y ahora otra?!, a lo que digo:

- “Acá a tirar bombas no, yo no soy ni tu hermana ni tu mamá” y corto la sesión, sin disimular mi fastidio.

El efecto de esta intervención fue sorpresivo tanto para ella como para mí, que tenía la convicción de haber mordido el anzuelo que su especularización me había dejado.

Cuenta como le pone “los puntos” a su novio alcohólico en una escena de descuido, identificada al lugar del que ordena los lugares.

Luego, el texto de un sueño, expresa el deseo de una salida de la jaula en la que se encuentra.

El relato de sus encuentros sexuales, comienzan a suavizarse. Refiere vergüenza de contar determinados detalles allí donde hasta ese momento era al modo de una película pornográfica.

Arriba del escenario comienza a moverse de otra manera, mucho menos controlada, jugando cierta sensualidad, lo que le vale la buena crítica de sus colegas.

En el fragmento de este análisis, en tiempos distintos, distintas intervenciones que apuntan hacia un mismo lugar.

Dice Isidoro Vegh “el analista interviene en lo real donde al analizante no le alcanzan los efectos de la palabra”

Lo que la interpretación por sí sola no alcanzaba a cortar, encuentra su punto en la intervención en lo real que, con el filo del significante, permite que comience a perderse esa marca paterna devenida rasgo de carácter. Intervención que alcanza tanto a la analizante como a la analista en el punto de corte.

Al tiempo que se sitúan las coordenadas que le permiten ubicarse en las distintas escenas, en el análisis se juega el rechazo, no de M. sino de esa marca del Otro, que aparece cuando no sabe cómo responder, ante los gritos que la ensordecen pero no operan de corte.

María Cristina Calcagnini

Inconsciente, tiempo y espacio: Luz, cámara acción

Una nueva vuelta sobre el inconsciente en esta ocasión para resaltar la relación al tiempo y al espacio, no para teorizar sobre qué cosa es el inconsciente sino para poder dar cuenta de la clínica ya que como bien nos planteó Lacan¹ es en lo vivo de la práctica donde podemos dar cuenta sobre qué cosa es el inconsciente.

Bordeamos de este modo la topología tórica del sujeto en el encuentro analítico, ya que el inconsciente no tiene sentido sino en el campo del Otro lo cual nos lleva a recordar que toma asiento en el lugar del analista, (como nos transmitió en Posición del Inconsciente²), prácticamente debemos cederle nuestro sillón en un gesto simbólico de asentimiento.

El inconsciente juega sobre efectos del lenguaje es lo que se dice, lo que puede decirse sin que el sujeto se represente allí, ni que nadie se diga, ni que sepa lo que dice. Lo cual abre a pensar no solo en las formaciones del inconsciente que el analizante trae al encuentro analítico, esos relatos de cosas que pensaron, de fallidos que se produjeron, de sueños, sino que también habilita a pensar en la asociación libre, en ese texto que se va armando en el encuentro con el analista donde se produce un decir en transferencia que vamos registrando cada vez. Allí donde el tropiezo del discurso, el escollo, la patinada de palabra en palabra introduce la posibilidad de la invención.

Si bien el inconsciente ha sido identificado a lo mental, en tanto tejido de palabras nos interesa precisamente lo que tropieza, lo que equivoca en tanto apunta a lo real en tanto no cesa de no escribirse, ya que es lo que mana por la ranura del decir verdadero, el que produce el análisis, allí donde nos encontramos con que el que sabe es el psicoanalizante y nosotros operamos la posibilidad de que allí eso hable.

Que el analizante produce al analista a Lacan no le cabe ninguna duda³, es por eso que se interroga sobre el estatuto del analista, a quien dejó su lugar de semblante, de “hacer verdadero”, de eso a lo cual lo convoca el decir en transferencia.

¹ J. Lacan, Conferencia de Napoles: la equivocación del sujeto supuesto saber. 14-12-67

² J. Lacan, Posición del inconsciente. Escritos

³ J. Lacan, Seminario 24 clase 10-5-77, inédito traducción RRPonte, en EFBA

Podemos preguntarnos si el inconsciente repite o inventa. Aquí se abre el capítulo que nos lleva a transitar las diferencias entre el descubrimiento freudiano y el invento lacaniano. Sin embargo cuando se trata de la clínica sostenemos la ética del incauto del único saber posible para bordear lo real. Somos incautos del enigma que a cuenta de lo no sabido que sabe nos permite avanzar en el trabajo analítico cualquiera sea el tiempo de la vida en la que se encuentre nuestro analizante.

Si como Lacan plantea en la conferencia que da en Bruselas⁴: ...” *las palabras hacen cuerpo, eso no quiere decir que uno comprenda allí nada. Eso es el inconsciente, uno está guiado por palabras con lo cual uno no comprende nada. Entre el uso del significante y el peso de la significación la manera en que opera el significante hay un mundo*”.

Es un mundo en el que destaca que... ”*el hombre pasa su tiempo en soñar y no despierta jamás. Lo sabemos los psicoanalistas al ver lo que nos suministran los pacientes, ellos no nos suministran sino sus sueños....*”

Los sueños en la dirección de la cura tienen un inestimable valor cuando la transferencia soporte de la trama discursiva nos permite ponerlo a trabajar, para que en su desciframiento podamos leer la posición subjetiva, en la articulación del sueño al fantasma.

El despliegue del análisis, en sus distintos tiempos lógicos permite ubicar la identificación al objeto al recortar los significantes que se van produciendo. En mi práctica clínica he acentuado la importancia de los sueños recurrentes que se repiten en la vida del analizante y también se repite su relato en distintos momentos del análisis, y que me recuerdan a los sueños traumáticos como los definía Freud en su periodicidad azarosa.

En esta ocasión me interesa retomar el texto que armé sobre lo acontecido en el trabajo con una analizante, una púber que en uno de esos momentos de mayor latencia y adormecimiento me pregunta que podemos hacer y decido proponerle como hacia Françoise Doltó jugar a dibujar sueños. Entonces me pregunta ¿cuales?: los que se cumplen o los otros?

⁴ J- Lacan, Conferencia Palabras sobre la histeria, en Bruselas 26-2-77 inedito en seminario 23 traducción RRPonte, en Biblioteca de la E. F. B. A.

Ella es una niña triste, recientemente a raíz del casamiento del padre con "otra", lloró 3 hs seguidas, también está de duelo por la muerte de su abuelo. Ha tenido varios cambios de colegio, no se integra bien a sus compañeras. No entiende los juegos que le proponen.

El inicio del análisis permitió que ella pudiera decir de la soledad de estar a la deriva, siguiendo los avatares del encierro en el Otro primordial. Alienación al deseo materno del que la frase: - juntas y separadas del padre-, testimonia. . Poner en juego al padre, sostener los reclamos de Lia, permitieron, abrir un camino donde no sólo el odio juega, también el amor empieza a subir a escena.

En el tiempo de las primeras entrevistas me cuenta un sueño, que es como una pesadilla y se repite desde chiquita. Dice así: "Estaba en un barco, se produce una explosión. Ella salía pero sufría porque no podía salvar a la familia de la explosión". Este sueño la pone triste, porque ella sola se salva sin la familia. Pienso ¿De qué explosión se trata?

Lía tiene problemas con sus compañeras en el colegio. El encierro en el pacto de fidelidad a la madre, la aislaba sin poder disfrutar de la complicidad del juego con sus amigas. Desconfiaba.

También conmigo se jugaba la desconfianza. Un día no recuerda mi nombre, se le ocurre el de la niñera. Poco a poco empieza a hablar de su tristeza cuando se separan sus padres, de sus dolores de panza, de su malestar cada vez que le toca ir a la casa del padre y se suspende la salida.

Empieza a dibujar la firma del padre y de la madre, de la que no puede apropiarse de ninguna trazo, para la suya que todavía no le sale, solo el nombre por ahora el apellido no lo incluye.

Un día me pregunta si creo en Dios, sostengo para ella su pregunta, y entonces me dice que ella escuchó que es un invento de algunos para que las personas no se peleen. Por temor al castigo, aclara.

Yo le digo que me parece que ella está hablando de creer o no creer. Pero, ¿de qué habla? Así me cuenta que alguna vez pensó que era adoptada. Luego desmiente esto que piensa y dice, que la quieren tanto, que no puede dudar de sus padres. La novela familiar va tejiendo su trama. La duda recae en relación al deseo del padre. Es él

quien tiene una deuda con ella. Que esté separado de la madre no quiere decir que abandone a su hija. Empieza a reclamar su lugar en la casa del padre

Se produce una breve interrupción del análisis, y unas vacaciones, de las que retorna porque le pide a la madre que me llame. Ahora es ella quien pide venir.

Entre juegos de casita robada, y de trucos que intenta enseñarme, se reitera el juego de los garabatear firmas. Me pide que dibuje la mía así la puede copiar. Le gusta un trazo que hago, una raya en la que se apoya el nombre y el apellido. Lo copia, se lo apropia lo incorpora a su firma.

Un día vino sola en colectivo y me cuenta que leyó algo así como que el chofer dirige tu destino. Esto quiere decir, concluye que si tiene odio hacia alguien puede chocar y matarte. Le aclaro que en el colectivo dice que ella le tiene que decir al chofer hacia donde quiere ir, para sacar boleto. Pero escucho su pregunta sobre el odio del otro.

En otro momento empieza a mirar por la ventana del consultorio y ve hacia abajo el patio, y me dice que así era la casa de su mejor amiga. Ya no la ve, iban juntas al jardín, a los 4 años. Juntas esperaban a la salida a que sus mamás vinieran a buscarlas. Ella cuando venía la mamá de su amiga quería irse con ellas, pero no la dejaban. En otro jardín en el que estuvo antes, la hacían tirar a la sombra sin hablar, mientras dice esto va dibujando un recuadro y en el medio hace un redondel., dando cuenta del lugar en el que ella tenía que quedarse. Ella escuchaba que la madre llegaba a buscarla, pero no era la madre, era el viento. Cree escuchar su voz, y agrega: - quería que viniera., pero eso le pasa cuando la extraña mucho.

De noche cuando se asusta se va a la cama de la madre o la madre viene a la cama de ella. Los miedos y la pesadilla retorna en un nuevo relato.

Empieza a dibujar y dice: es un bote, un barco, no una balsa que tiene edificado un edificio sin paredes, en cada piso hay familiares viejos que conozco y que no conozco. Estoy en un bote y voy a la balsa, mientras un señor vestido de azul amarra. Escucha una voz que le dice que hay una bomba, y si ella habla va a estallar. Busca piso por piso, a sus familiares para avisarles que hay una bomba, no la entienden y explota. Se tiran todos al agua, hay fuego por todos lados y la rodea.

Y allí empieza a moverse describiendo la escena, se ubica detrás de mi sillón, y dice que ella está detrás de unas columnas mirando y resguardándose del fuego que está por todas partes. Está impresionada por lo que pasó, las columnas son como un mueble me dice, y señala mi biblioteca, después mira una mesa y señala un borde que tiene como un enrejado

Yo recuerdo la primera vez que me contó el sueño, y le digo que no es lo mismo estar en el bote que explota que pasar a una balsa a la que alguien, el sr de Azul amarra. Ya no está sola. Está ese señor y están las columnas que como mi sillón puede usar para sostenerse.

Juntas vamos a pensar cuál es su nuevo lugar, que ya no es el de la nenita que no puede hablar, que se va detrás de cualquier mamá.

No es lo mismo hablar que quedarse imaginando la voz de la mamá. Ella eligió hablar, un borde empieza a construirse.

Por otro lado, la posición en la transferencia, ahí donde el objeto mirada se pasea, en torno a la escena que el sueño como un cuadro pinta, dió lugar a que yo pudiera recortar ese acto de tomar la palabra para que la separación del fantasma materno terminara de operarse.

Pero me faltó incluir un detalle, algo explota en el consultorio cuando representa la escena, en uno de sus movimientos se produce una explosión, cae una lámpara y se hace añicos. Como si fuera una película algo inesperado nos conmocionó, no es sin ese resto que fue recibido por mí con sorpresa, preocupación y malestar que la angustia señalaba en la pesadilla, esa extraña manera de bordear lo real que el encuentro analítico inventa.

Ella me deja sin lámpara, el objeto que allí se puso en juego es ese desecho el que el golpe imprevisto arroja en la escena. Ya no es la niña golpeado por el abandono del otro ahora es ella la que pasa a una fase activa de ser la que golpea y desde mi lugar de analista recibo el golpe y lo transformo en algunas palabras. Lo que ella escribió de eso no lo sabemos pero si se que a mí me despertó nuevamente al deseo de escribir para uds. esta reflexión que espero les tramita algo de eso de lo que no siempre podemos dar cuenta. Como juega lo real de la pulsión en el encuentro analítico en el que la escena permite la mostración en acto del juego que la palabras van produciendo en el análisis.

Muchas veces he pensado en la dimensión de la escena en el encuentro analítico especialmente en el trabajo con niños y adolescentes, aunque también con los adultos se producen escenas de mostración (que a veces se menosprecian nombrándolas como acting out)⁵. En esta ocasión se me ocurrió pensar el encuentro analítico en esa dimensión escénica de la producción cinematográfica.

El director de cine que dice;- ¡Luz, cámara, acción! Corten. Va de nuevo. Se repite la escena una y otra vez, hasta que se graba, podría decir hasta que se escribe por un lado eficacia significativa que arroja ese resto que permite descoagular el goce retenido para que se pueda recrear la falta estructural del deseo.

⁵ El acting out pone en juego como lo real resiste en la escucha analítica. Recuperar la dimensión de escena de una frase que se muestra es una idea que tome del texto de Eva Lerner El fantasma una frase que se muestra ..un verbo que declina

Pura H. Cancina

«Perro muerto en la playa» o la función de la mancha

«Aquí es S. Thala hasta el río. Y después del río aun es S. Thala.»

Marguerite Duras en *L'amour* (1971) describe así la estación balnearia de S. Thala, a lo largo de una playa desierta. . No hay otra parte, no hay más allá. La historia, si hubiera una -diálogos mínimos entre tres personajes extraños-, al remitir al pasado de manera ambigua sitúa una especie de presente intemporal.

No hay marcos, ni espaciales ni temporales. Duras nos pinta un paisaje onírico donde se desenvuelve una historia onírica.

«Perro muerto en la playa». Frase mínima, tan despojada como el resto. Despierta.

¿Cuál es su fuerza?

Mancha en el cuadro dirá Lacan en marzo de 1964 en el Seminario 11.

Freud había señalado que lo que sucede en la otra escena –la afectada por el inconsciente- es inaccesible a la contradicción, a la localización espacio-temporal, como también a la función del tiempo.

Por ello la mancha afecta a la función del conocimiento propia de lo preconsciente, función ceñida a las categorías de espacio y tiempo que ordenan nuestro orden cósmico: seducciones de la imagen especular. Cerrada, clausurada, gnestáltica, marcada por el predominio de una buena forma. Para desgarrar lo que tiene de ilusorio, basta con aportarle una mancha, dice Lacan en el Seminario 11. Se trata de ver donde se fija verdaderamente la punta del deseo.

Lugar del *a*, la mancha me mira. La visión se escinde entre la imagen y la mirada –entre la visión y la mirada- y que el primer modelo de la mirada es la mancha.

Recordemos que el maestro rinde su homenaje a Marguerite Duras en 1965 causado por su lectura de *Le Ravissement de Lol V. Stein* de abril de 1964. Saluda la maestría y la ductilidad de la escritora en el uso de los medios de su arte al la cuestión de la mirada.

«Desnuda, desnuda bajo sus cabellos negros.» Palabras que en la boca de Lol V. Stein engendran el pasaje de la belleza de Tatiana a la función de mancha intolerable que pertenece a este objeto, la mirada. Lacan exclama en su homenaje.

¿Cómo sabe sin mí lo que yo enseño? Palabras con las que pareciera que el maestro apostrofó a Marguerite Duras en un encuentro nocturno solicitado por él.

Ambos, una desde su experiencia personal y literaria y el otro desde su experiencia analítica y también personal (recordemos la lata de sardinas de su juventud), navegaban en las vicisitudes del mundo escópico, mundo navegable a partir del descubrimiento del inconsciente cuando las categorías kantianas de la estética trascendental derrapan ya que espacio y tiempo han sido afectados por el *pathos* del deseo.

Por eso el espacio no es una idea, el espacio es algo que tiene cierta relación, no con la mente, sino con el ojo.

Recuerdo que en algunos libros de mi educación religiosa había un ojo en sus tapas: sostenía la idea de que Dios todo lo ve. No se trata de eso, enseña Lacan. El espectáculo del mundo nos aparece como omnivoyeur. Tal es la fantasía de la que encontramos el efecto en la perspectiva platónica: la de un ser absoluto al que se le transfiere la calidad de omnividente. El mundo será omnivoyeur, pero no es exhibicionista. No provoca nuestra mirada. Cuando empieza a provocarla, entonces empieza también la sensación de extrañeza. Entrada en ese espacio onírico que tan bien expone Marguerite Duras en *L'amour*.

En el estado de vigilia hay elisión de la mirada, elisión de que no sólo de que ello mira, sino también de que ello muestra. En el campo del sueño, por el contrario, lo que caracteriza a las imágenes es que ello muestra.

«Perro muerto en la playa.» No conocemos la angustia de lo que nos mira sin mirarnos. Agujero en la escena, interrupción, corte, siniestra visión de lo que la escena elide. Evoca otras figuras desgarradas, exiliadas, siniestras: la mendiga loca de Calcuta o Lol V. Stein, «figura herida, exiliada de las cosas, que no se osa tocar, pero que nos hace su presa», dice Lacan en su homenaje a la escritora, quien «celebra las nupcias taciturnas de la vida vacía con el objeto indescriptible.»

Ana Casalla

Extender el espacio: Velázquez y Lacan

Las Meninas, un cuadro que nos detiene en el museo.

Si la Infanta, figura central y brillante nos atrae primero es luego el lienzo dado vuelta y Velázquez que “me mira” lo que nos atrapa ¿Es que él es el pintor o es el pintado? ¿Y ese lienzo enorme dado vuelta en primer plano? ¿Qué estará pintando? Una especie de respuesta nos surge cuando se vislumbra allá en el fondo un espejo brumoso en el cual la pareja monárquica se refleja. ¿Estará pintando en el enorme lienzo dado vuelta la pareja monárquica frente a la cual estarían la Infanta y los demás miembros del reino, también Velázquez?

Con aires de geómetra proyectista y algo de diversión, Lacan nos hace cuestionar nuestra respuesta. Esgrime argumentos que se ajustan a las leyes proyectivas necesarias a la representación. Lo cual lleva a extender el espacio del cuadro.

Así calcula la medida del lienzo dado vuelta e hipotetiza que es del mismo tamaño que la tela del cuadro que estamos viendo. Afirma que no serían los monarcas los allí pintados quienes además, no estarían al frente del cuadro de ninguna manera.

Esta afirmación tiene efectos sobre la representación en el cuadro. Una cosa es que los personajes estén vestidos en representación para los monarcas y otra es que los reyes no estén allí. Si la representación está hecha para su visión, aunque –calcula Lacan- desde donde están no verían nada. Esta condición varía sustancialmente el carácter de ese Otro para el cual la familia se representaría. Es porque la representación es para el orden parental que los personajes están como congelados, observemos ese efecto en la Infanta y los demás a su alrededor.

Si rey y reina estuvieran al frente estarían viéndolo todo, serían ellos los que sostendrían este mundo de estar en representación. Mientras que lo que Lacan introduce "...es que por posición (los reyes) no ven nada, todo el mundo les vuelve la espalda, y no les presenta sino lo que no hay que ver...en esta hiancia yace una cierta función del Otro que capta una visión monárquica en el momento en que se vacía...una visión del Otro que es puro vacío, puro reflejo" Estas hipótesis de Lacan tocan el lugar en que el sujeto en el fantasma queda en relación a lo paterno. "es que los personajes no están ahí representados en absoluto sino en representación y sin saberlo"¹.

Se trataría de la función del Otro vacío, pura articulación de un espejismo lo que Lacan nos lleva a recorrer extendiendo el espacio del cuadro. Que el Otro está ciego sería demostración en transferencia en un análisis respecto al orden parental en el fantasma, lo cual tendría efecto de división sobre el sujeto congelado en el cuadro del fantasma.

También Velázquez está pintado ahí de un modo único ya que siendo el propio pintor se demuestra que no es un autorretrato sino que está allí ocupando un lugar ¿cuál? Es un punto a construir porque está siempre fuera del cuadro el pintor como sujeto mirante y se calcula desde la ubicación de los objetos en el cuadro en la geometría proyectiva. Esa transgresión es sorteada por Velázquez al producir un cuadro dentro del cuadro y nos lleva a preguntarnos cómo lo hace.

La transgresión más la peculiar representación que adquiere Velázquez allí se hace pivote de una reflexión de Lacan en el seminario 13, la cual subraya que siendo

¹ Jacques Lacan- *Seminario El objeto del psicoanálisis*. (Seminario inédito. EFBA), Tomo 1, clase 19

Velázquez el pintor sería el sujeto mirante, uno de los puntos sujetos de lo escópico que se diferencia del otro punto sujeto, el de la visión, el cual coincide con el punto de fuga (denominación correspondiente a la geometría proyectiva) Ocurre, y esto es fundamental para nosotros, que al estar adentro del cuadro entonces no sería estrictamente el sujeto mirante, sino más bien la ficción del sujeto mirante².

Es que desde la geometría proyectiva, como decía arriba, el sujeto mirante está afuera del cuadro y se calcula su ubicación de acuerdo a cómo están ubicados los objetos en el damero proyectivo.

Me detengo acá. Ocurre que también cierta ficción se produce por momentos en la lectura del seminario 13 debido a engorrosas explicaciones de Lacan desde la geometría proyectiva, hasta que algo decanta: Velázquez sería el único de los personajes del cuadro que se representa en ausencia, en estado de huella de pasaje. Si pinta a los padres y está en el cuadro no pinta a los personajes. Si pinta a los personajes y a los reyes en el espejo no se pinta a sí mismo sino en representación, en ese caso -como los demás personajes- estaría en representación del orden monárquico y buscamos hacer una diferencia con eso, se trataría de otro tipo de representación. Y Lacan se va acercando a ello hablando de huella de pasaje.

La insistencia de Lacan por analizar el cuadro y hacer sus hipótesis desde la geometría proyectiva por un lado y ubicar que el modo en que está pintado el cuadro es intención de la representación y no de Velázquez construye una narrativa que vacía la representación. El efecto de ese modo de transmisión es que se nos impone que el cuadro pantalla es representante de la representación. Nos metemos así en una lógica

² Jacques Lacan. Seminario *El objeto del psicoanálisis*. (Seminario inédito EFBA) clases 16, 17, 18 y 19.

que nos obliga a un trabajo de construcción pero guiados por ciertas leyes. Lo cual también orienta en el psicoanálisis: la intención es del significante en la interpretación no una opinión del analista. Este modo de Lacan en el cual él mismo está construyendo teoría y resulta mientras habla enseñado y no sólo enseñante, es algo que permite introducirnos en la construcción del fantasma y la posición del analista al respecto: si el analista está dentro de las escenas del fantasma ¿cómo es eso? o ¿interpreta desde afuera? La asociación libre trae un real que se manifiesta allí, luego no se trata de la realidad sino de efectos sobre el sujeto en los cuales se manifiesta lo real. Lo cual sólo se posibilita en transferencia.

Deslindar esto es un tema constante en este seminario. Estamos ahí como Velázquez adentro del cuadro, eso es en transferencia y es eso lo que sostiene al analista allí aunque el goce que se juega ahí también toca el cuerpo del analista.

Es más adelante que la invención de los discursos y la introducción del objeto a como semblante, luego también el analista como semblante van a simplificar estas bases que hacen a la posición del analista.

Velázquez toma valor dentro del cuadro como huella de pasaje de sujeto mirante:

Por un lado en relación a la ventana y a la luz y a la sombra. Si bien él no está iluminado, nos detiene su mirada al mismo tiempo que una hendidura de sombra en la cual parece diluirse la representación de su figura. La brillante imagen de la Infanta se escinde ahora en contrapunto a esa hendidura de sombra por donde cae la mirada del pintor a un espacio infinito. Es la hendidura lo que hace a la huella de su entrada y salida y modifica el carácter de su representación, le da movimiento, sino estaría

inmovilizado. Nos enseña que está allí representado en estado de ausencia. Clave para la posición del analista dentro del cuadro del fantasma.

Evoca aquello que va a trabajar Lacan sobre el analista en función en el Seminario El acto psicoanalítico, cuando nos enseña la reducción del Sujeto supuesto saber a través de la operación verdad en la cual pasa a otro lugar que ya no es donde el analizante lo espera produciendo efectos de división del sujeto en el analizante.

Por otro lado la mano del pintor sosteniendo el pincel suspendido en el aire permanece a una distancia suficientemente grande del lienzo como para no poder pintar desde allí, es otro factor que engendra un tiempo de pausa en nuestro andar en el museo ¿pinta el lienzo o no? Detectamos en la pausa y en la pregunta que el cuadro engendra una acción sobre el sujeto. Otra clave para la posición del analista.

Velázquez y Lacan ejercen una acción sobre el sujeto. Hay una intención de la representación acá que es enigmática y atrapante. En Velazquez desde el cuadro dentro del cuadro en Las Meninas, en Lacan desde cernirse empecinadamente a la geometría proyectiva produciendo y provocándonos a realizar desde allí un giro psicoanalítico que alcanza a nuestra posición analítica. Nos hace sentir en su modo de análisis el vacío como central en la representación, el estatuto del cuadro es el de representante de la representación que no hay. La representación acá está dada vuelta en el lienzo que nunca veremos. Esa es la representación de la cual el cuadro de Las Meninas es el representante. El lienzo dado vuelta es enigma.

En ese enigma, y no digo a ese enigma, sino en él caemos. Una pausa deviene. Algo se pone en marcha.

¿Qué se pone en marcha? El deseo del Otro.

Deseo del Otro puesto en juego por el enigma ya sea el cuadro dentro del cuadro, ya sean las hipótesis de Lacan estrictamente deducidas desde la geometría proyectiva ¿qué quiere? Y también el analista que no sabe de antemano sino que juega el juego en la transferencia. En eso el no saber es corazón del saber.

La pausa en el Museo se produce por delante de la enorme luz de la base del cuadro. Esa pausa es ya una dimensión del objeto a. Al abrir los ojos la ventana en la que nos convertimos en relación a la mirada de Velázquez nos enmarca, nos rizamos allí a partir de un giro pulsional que el cuadro con su enigma ofrece, engendrándose un movimiento en el sujeto: un giro pulsional alrededor de un objeto a que se escabulle por la hendidura de sombras: la mirada caída del pintor. El cuadro produce sobre nosotros una acción. Todo cuadro es una trampa al ojo, se trata de captar al espectador, por eso Lacan dice que quedamos enmarcados. Eso, la mirada de Velázquez, nos mira y su arte en Las Meninas provoca el resto: una extensión del espacio como si pudiera poner en un plano los elementos casi de un cross-cup sin serlo, puntos al infinito. Acá Lacan sitúa una subversión del sujeto y aclara que son dos las vueltas pulsionales para que se capte la división del sujeto.

En Las Meninas hay un esfuerzo en el cuadro por atrapar esa pausa, ese plano de desvanecimiento que aportamos los paseantes. Es desde allí que surge la demanda a Velázquez: Haz Ver. O simplemente mostrame más, a lo cual a lo largo de los siglos él, y tal vez el Otro responde: vos no me ves desde donde yo te miro. Así lo propone Lacan acá en el seminario 13.

Lacan nos mete entonces en una radical no reciprocidad entre ambos: sujeto y Otro, al mismo tiempo que esa respuesta: “vos no me ves...” ciega al sujeto de la visión que

sólo se alimenta con ver. Esto es fundamental para ver cómo este cuadro escribe mediante la perspectiva las relaciones de la mirada con el cuadro del fantasma

Lacan plantea que el lugar de Velázquez en Las Meninas tiene que ver con el lugar del analista les decía.

Si en el cuadro dentro del cuadro Velázquez extiende el espacio del cuadro hasta alcanzar de ese modo a los espectadores pudiendo engendrar un movimiento en el sujeto: el de la pulsión que gira alrededor de un objeto, en este caso la mirada con diferentes avatares según cada uno. Lacan extiende el espacio al tratamiento del fantasma inconsciente en la transferencia a la posición del analista, que como Velázquez engendraría una acción sobre el sujeto.

La extensión del cuadro producida por la acción que provoca el cuadro sobre los espectadores que situé como que nos rizamos allí, allí donde demandamos a Velázquez: “¡Haz ver!” es usado por Lacan para situar cómo la pulsión invocante inaugura y delimita el campo de lo visto, pero lo extiende al campo de lo escópico que incluye lo elidido de ese objeto y el campo de lo no representable como efecto sobre el sujeto.

Entonces y para concluir: Posición del analista como pasaje entre un lugar y otro: adentro del cuadro fantasmático y cayendo de allí, yendo para afuera cae sobre sí la dimensión temporal con el acto que es corte. Corte que implica la salida de cierta posición del cuadro fantasmático. Dimensión espacial y temporal al mismo tiempo. Movimiento que trata al goce fantasmático y que hace huella de pasaje en el Otro (que implica la barra sobre el Otro)

Extender el espacio en relación a la geometría euclidiana y trazar espacios infinitos abiertos por el deseo del Otro se abren en estas páginas del seminario El objeto del psicoanálisis, a través de Velázquez y la sombra de pasaje del sujeto mirante. La cuestión del analista sostenido en ausencia en la transferencia adentro del cuadro como Velázquez, solamente toma valor de ausencia al deponer la mirada, al salir de ahí, lo cual es clave cuando de lo que se trata es de psicoanálisis.

Es esa la cuestión que hace de su ausentarse presencia, él forma parte del fantasma inconsciente del analizante porque es ausentarse lo que connota objeto a en otra dimensión que es la de la causa que divide al sujeto. Convirtiéndose él en lugar elaborativo de goce en la cura.

Elsa Coriat

Un poco sobre el tiempo en muy poquito espacio

El muy poquito espacio al que se refiere el título está en relación con los 12 minutos que me dijeron que tenía para hablar, así que se trata de un espacio temporal. En 12 minutos hay tiempo de sobra para decir, lo que no hay es tiempo para fundamentar lo que se dice.

Aún habiendo tan poco tiempo para hablar sobre el tiempo no quiero dejar de decir que esta misma... esta mismísima noche, en muy pocas horas, va a tener lugar la celebración de mi cumpleaños.

A cada uno de mis invitados, hace aproximadamente un mes, les envié una invitación que comenzaba diciendo: “Tanto si lo quiero como si no lo quiero, el 18 de octubre de 2016, cumplo 70 años”.

Ese “tanto si lo quiero como si no lo quiero” – es decir, algo absolutamente ajeno a mi subjetividad, tanto conciente como inconciente – a mi entender, pone sobre el tapete, a la luz pública, qué es lo que podemos considerar como tiempo real.

Lo quiera o no lo quiera, imaginariamente, las arenas del tiempo se me irán escurriendo de los dedos hasta contabilizar... ¡cero!

Pero el tiempo se contabiliza de otra manera en los largos días de la infancia, y eso es lo que me interesa: el tiempo de la infancia, y su clínica. Hubo una frase, repetida en montones de trabajos escritos por psicoanalistas de niños que se reclaman de la enseñanza de Lacan, que fue la que me hizo trabajar en relación al concepto de tiempo, en sus distintas versiones. La frase – que se gana el premio a la repetición más frecuente dentro de la especialidad – cambiando alguna palabra u otra, pero no la idea, es la siguiente: “lo que interesa es el tiempo lógico, no el tiempo cronológico”.

Cada vez que aparece esta frase, repetida a modo de credo, de profesión de fe, me pregunto si quienes la escriben realmente se pusieron a pensar de qué se trata el tiempo cronológico.

Si el tiempo real es la dimensión física del tiempo, transcurriendo en un continuum unidireccional, el tiempo cronológico es un tiempo simbólico, que corta al anterior en pedacitos, en unidades de tiempo, tan arbitrarias y convencionales como las de dividir la circunferencia de la tierra por 40.000.000 para determinar el metro, unidad de medida de otro continuum en lo real: la longitud.

Sobre el tiempo simbólico podemos imaginarizar – lo hacemos todo el tiempo – pero el

tiempo cronológico, que es simbólico, no es el tiempo imaginario. La materia viva da cuenta de esto con el transcurrir de su propia existencia, desde el nacimiento hasta la muerte. Las leyes que lo ordenan son las mismas que determinan el destino de Humpty Dumpty.

¿Se acuerdan de Humpty Dumpty? Estaba sentado en lo alto de una pared... y cayó, *and all the king horses and all the king men couldn't put Humpty Dumpty together again.*

Si hacemos una tortilla, es imposible volver a reconstruir sus componentes orgánicos originales. – No hay problema, supongo, en volver a encontrar la sal.

En la Reunión Lacanoamericana de Montevideo, noviembre del 2007, tuve ocasión de desarrollar y fundamentar varias de estas cuestiones. Si el tema les interesa, pueden leer el trabajo que presenté entonces: *Lo real de la letra y el tiempo.*

Quiero incluir todavía dos ó tres cuestiones más, todas apuntan a que el tiempo – y no sólo el tiempo lógico – le es necesario al psicoanálisis.

El tiempo, el tiempo que transcurre, ese que medimos en horas, días, meses, años, es necesario, como mínimo, en el establecimiento de la transferencia y en su elaboración, en el *Durcharbeitung* en general, en el recorrido de un análisis.

Es necesario también en la constitución del sujeto, no sólo para posibilitar el desarrollo neurológico del infans – desarrollo que, bien sabemos, en buena medida está modulado por el Otro – si no para posibilitar la apropiación misma de los significantes que previamente lo marcaron, es necesario para la construcción misma de la compleja estructura del sujeto y para la realización efectiva de sus tiempos lógicos.

El tiempo es necesario para el registro de la experiencia, en especial para la repetición de la demanda. Recurriendo a una frase conocida de su tiempo, dice Lacan: *Si no hubiera Polonia no habría polacos. La demanda es la Polonia del signifiante.* Si no hubiera demanda defraudada, insatisfecha, no sería necesaria su repetición, no se repetiría como signifiante. El sujeto es efecto del signifiante, no sin pasar por la demanda y su repetición. Para embobinar el toro con las vueltas de la demanda, además del Otro, hace falta el tiempo de la vida en lo real¹.

El título de estas Jornadas: *Inconciente, tiempo y espacio*, me remitió de inmediato a mi final de Filosofía. – Cursé en una época en la que se consideraba que conocer algo de la

¹ Ver *La identificación*: Clase del 30 de mayo de 1962

historia de la Filosofía era imprescindible para poder ser psicólogo. Hace poco me enteré que ya no, que esa materia ha sido eliminada. – La cuestión es que cuando me toca el turno para dar el final, solicito hablar de *El origen de la tragedia*, de Nietzsche, tema que había preparado especialmente. Con voz hosca – la sentí como diciendo: “déjese de cuestiones superficiales, vayamos a lo importante” – el profesor me exige: - *Hábleme de Kant*.

– *Je ,je*, pensé yo, *a mi juego me llamaron* – porque ese también era uno de mis temas preferidos – y comencé a hablar del lugar que ocupaban tiempo y espacio en la estética trascendental kantiana, en tanto formas puras de la intuición sensible, necesariamente innatas, los famosos a priori kantianos². Continué con un ángulo que no se había desplegado en la materia, a saber, que quien había puesto en evidencia el error de Kant era Piaget, al demostrar de qué manera y por qué caminos los niños van construyendo y apropiándose de esos conceptos. Al profesor le gustó tanto mi comentario y mi vivo interés en el tema, que me puso un 10..., pero la idea no era mía.

Esa crítica a la *Crítica de la Razón Pura* me la había transmitido quien fue uno de mis primeros y mejores maestros en relación a Piaget. ¿Quién era? Fue Ricardo Ruiz, hermano piagetiano de nuestro querido Carlos Ruiz. Ricardo – quien hace tiempo que tampoco está – era profesor titular en la UBA y colaborador del Centro de Neurología Infantil. Mi afectuoso recuerdo hacia él en estas Jornadas.

Si volviera a dar ese examen, tendría que agregar algo más: no sólo Piaget, también Freud se ocupó de hacer la crítica a la conceptualización kantiana. Freud, en esto en particular, no se puso a demostrar nada, pero dijo:

Me permitiré, al llegar a este punto, rozar rápidamente un tema que merecería ser fundamentalmente tratado. El principio kantiano de que el tiempo y el espacio son dos formas necesarias de nuestro pensamiento, hoy puede ser sometido a discusión como consecuencia de ciertos descubrimientos psicoanalíticos. Hemos visto que los procesos anímicos inconscientes se hallan en sí «fuera del tiempo». Esto quiere decir, en primer lugar que no pueden ser ordenados temporalmente, que el tiempo no cambia nada en ellos y que no se les puede aplicar la idea de tiempo.

Tales caracteres negativos aparecen con toda claridad al comparar los procesos anímicos inconscientes con los conscientes. Nuestra abstracta idea del tiempo parece

² ¡Gracias, Wikipedia, por refrescarme el recuerdo de detalles que no estaban recordados con tanta precisión!

*más bien basada en el funcionamiento del sistema P-Cc.*³

Esta cita pertenece al punto IV de *Más allá del principio del placer*. Sin duda lo había leído hace mucho pero no lo recordaba, lo encontré casi de casualidad buscando otra cita para el presente trabajo. Lo que allí dice me lleva a plantear la siguiente conclusión: no conviene elaborar la teoría psicoanalítica desde el pensamiento inconsciente, por más que este sea uno de sus más interesantes objetos de estudio.

La cita que buscaba era: *La novedad será siempre la condición del goce [para el adulto]. En cambio, el niño no se cansa nunca de demandar la repetición de un juego [o] una historia, quiere oír siempre la misma, se muestra implacable en lo que respecta a la identidad de la repetición.*⁴

Sospecho que este es uno de los fundamentos de por qué los días del tiempo de la infancia son más largos que los que vienen después.

³ Sigmund Freud: *Más allá del principio del placer*, en Obras Completas, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, pg. 2520..

⁴ Sigmund Freud: *Ibíd*, pg. 2524..

Oswaldo M. Couso

Un nuevo modo de amar

“(…)

Millones de hombres gritan lo mismo;

¡Yo, yo, yo, yo, yo, yo!...

(…)

Sólo los que aman saben decir ¡Tú!...”

Jacinto Benavente

En el seminario XI (1) Lacan nos lega una breve nota que considero es a desarrollar: el psicoanálisis ¿haría posible “un nuevo amor”?... ¿es pensable, deseable, quizás hasta exigible que como consecuencia de la efectuación de un análisis un sujeto tenga la posibilidad de amar de modo diferente a la del amor clásicamente neurótico?...

Y si es así: ¿que características, condiciones y consecuencias tiene ese nuevo amor?

Clásicamente son esenciales al amor el narcisismo y las “repeticiones y ecos de reacciones anteriores e incluso infantiles”, las “nuevas ediciones de rasgos antiguos”.

No hay amor “que no repita modelos infantiles”. (2).

La castración implica la renuncia al objeto incestuoso y a la vez, en el mismo movimiento, la instalación de una lógica fálica.

Ella transforma la ausencia en pérdida: “algo se tuvo” pero... se perdió. Luego, la metonimia significativa “promete” un reemplazo. Así, el objeto pasa de radicalmente faltante a perdido y de único a reemplazable, posibilitando el fantasma de la “recuperación” del objeto, que moviliza al sujeto en una búsqueda.

Búsqueda propiciatoria, ya que aunque la recuperación es imposible, sostiene al sujeto a pesar de la carencia. Además, sólo por la lógica fálica las búsquedas del objeto “perdido” encuentran “otro” objeto a alcanzar, al anudar el objeto ‘a’ y sus envolturas: es así que dicho objeto es buscado en el cuerpo del partenaire humano. Es por ello que la búsqueda se dirige al semblante y que Lacan enseña que la afinidad del objeto ‘a’ y sus envolturas es “una de las articulaciones principales propuestas por el análisis” (3).

En el fantasma que hace posible las búsquedas que destaco, se anudan el deseo como movimiento, el amor como dirección y el goce como anhelo.

Es por esas condiciones que el amor neurótico alcanza a constituir “un refugio donde puede instituirse una relación vivible, temperada, de un sexo con el otro.” (4).

Todo encuentro es un re-encuentro con los reflejos del pasado, como si retornara el objeto incestuoso perdido. Un “festín de espectros”, como lo llama un poeta (5).

Retorna y a la vez vuelve a “perderse”, ya que más que repetir “lo que fue”... la repetición repite “la pérdida de lo que fue” y, con ello, la imposibilidad de repetir.

El partenaire de la vida amorosa es portador del objeto, revestido con los rasgos narcisistas que lo visten, “tomados” del objeto “originario”. Por ejemplo: cónyuges que se “parecen” o son lo opuesto de la madre nutricia o al padre protector freudianos.

La lógica fálica implica un aspecto propiciatorio (posibilitar las búsquedas del deseo) y una limitación (las marcas simbólicas fijan, no pueden trascender su referencia al objeto incestuoso).

Ubico la lógica fálica como el recurso teórico que permite una articulación Freud-Lacan: leo el amor-repetición que planteaba Freud, como el amor (clásicamente neurótico) que se desarrolla por entero dentro de los límites de la legalidad fálica.

Para caracterizar ese “nuevo amor” que estoy interrogando, Lacan introduce una idea: “significación de un amor sin límites” (6). Entiendo que alude no a algo infinito o sin limitaciones, sino a algo que puede trascender los límites de dicha lógica fálica.

¿Un amor radicalmente diferente en su estructura misma, que no sigue las vías de la búsqueda repetitiva? ¿O un amor que puede, en determinado momento, apartarse de tales vías y trascenderlas, es decir: un amor no sin, pero más allá... de los rasgos simbólicos del objeto que la castración prohíbe?

Entiendo que es lo último, ya que Lacan no dice “amor sin límites”: no sería un “nuevo estado” del amor, sino la posibilidad de atravesar sus propios límites.

Como si en el despliegue mismo del amor en las neurosis existiera potencialmente un “más allá...” de la ilusoria plenitud de su torbellino. Un “más allá...”, una grandeza oculta en su desvarío, un relámpago capaz de atravesar por un instante un umbral y lograra (contradiendo el dicho popular) trastocar en sublime lo ridículo.

El término (sublime) no es azaroso, ya que la segunda idea con la que Lacan caracteriza al “nuevo amor”, es la de un sujeto capaz de renunciar al objeto.

La observación es precisa, ya que clínicamente se observa la tendencia a adherirse al objeto, que se da por variados motivos, pero los resumo en dos características, que postulo relacionadas con la lógica fálica: cuando la misma fracasa (como en las melancolías), o cuando es tan predominante que no se la puede trascender.

En las neurosis el sujeto está advertido de la imposibilidad inherente a toda representación, por la que no confunde el objeto radicalmente faltante con los objetos del mundo que “parecen” presentarlo.

Pero por esa distinción arriesga caer en la desilusión o la desesperanza, donde ningún objeto vale la pena, precisamente por “no ser” el objeto ‘a’.

Si las penas de amor se acercan a tal melancólico destino, el sujeto no soporta el desprendimiento del objeto, al que se aferra como lo único que lo sostiene, al precio del eclipse del deseo y el colapso del universo del semblante.

Prácticamente cualquier tango lo expresa consistentemente. Pero he tomado otra canción popular que se llama “No te puedo olvidar”. Dice:

“Yo busco un olvido. // ¿ Dónde lo hallaré ? // Si lo encuentro... ¡ qué triste ! // con mi sombra me quedaré...” (7)

La zamba parece freudiana: se aferra al objeto perdido, su sombra parece ser preferible a la de la muerte.

Para pensar la otra vertiente, el predominio de la versión fálica, interroguemos la relación madre-hijo, que el psicoanálisis descubrió se desarrolla dentro de esa lógica fálica (aunque, como se verá, también puede trascenderla).

El hijo es el falo para la madre. Pero eso no es un problema sino un mérito. Para Freud, una madre cumple su deber con tal posición (8). La clínica le da la razón, ya que enseña la catástrofe que significa, para el hijo, que no sea así.

Sin embargo, la clínica de las neurosis también enseña que esa posición de falo puede (y suele) tener sus excesos (9), por lo que es decisivo que esté limitada por una condición: tan importante como que exista, es que esté sujeta al desprendimiento.

Hay un conocido episodio bíblico del Rey Salomón, en el que dos mujeres se enfrentan aduciendo ser la madre verdadera de un niño. Salomón ordena cortar al niño en dos y repartirlo. La madre que se retracta y se lo cede a la otra, para salvar la vida de la criatura, es la verdadera madre.

El episodio nos enseña que la maternidad puede implicar también la capacidad de renunciar al objeto, de dejarlo ir, de desprenderse de lo que otrora se considerara casi como parte del propio cuerpo.

Potencialidad de la aparición de un amor que puede ir más allá de la tendencia fálica a la posesión. Y ello aún en sujetos envilecidos como las prostitutas del relato.

La película “Va, vise et deviene” (“Ser digno de ser”), también presenta una madre capaz de renunciar a su hijo, para salvarle la vida.

Lo cede a otra madre (que acaba de perder un hijo). Es una madre judía que puede sacarlo de un campamento en Sudán donde viven en condiciones paupérrimas.

El niño es arrancado de todo su universo simbólico, hecho pasar por judío y llevado a Israel. La auténtica madre, casi seguramente condenada, lo despide con las tres palabras del título (“vete, vive, transfórmate”), que condensan su renunciamento: para que el niño pueda tener una vida, lo deja ir sin importarle la extracción cultural y religiosa.

Capacidad de renunciar al objeto, entonces, una de las posibles características del “nuevo amor” que Lacan menciona. Se encuentra en potencia en el amor materno, pero no sólo en él.

Posibilita dirigirse al semblante sin idealizar demasiado el objeto a alcanzar, que funcionará más como el símbolo de una falta que como el fetiche que cree poder rellenarla, o como el artífice de supuestas recuperaciones de lo perdido.

Más apartado de las fijaciones infantiles, los rasgos simbólicos del objeto incestuoso se relativizan. Dice otro tango: “... juntos, sin angustias ni reproches // sin pasado noche a noche // aprendimos a soñar.” (10).

Para el poeta Homero Manzi no todo encuentro es un re-encuentro, puede haber un hallazgo contingente y nuevo. Y por el que, además, pacificadas las demandas y quejas, puede abrirse un presente en el que se puede esperar cierto (discreto) gozo de la vida. A condición de soportar que todo encuentro es maravilloso e insuficiente, esperanzado y decepcionante, parcial y transitorio.

Hay otra canción popular que dice:

“... y aunque tú has matado mis ilusiones,
en vez de maldecirte con justo encono
en mis sueños te colmo
de bendiciones.”

Abandonado por la muchacha no la odia o critica, igual la valora. ¿Es porque aún la ama, o porque valora haberla amado? Creo que lo último, porque agrega:

“Se marcha la paloma
solo se queda el cielo
voy a soñar con alas
para seguirte el vuelo.” (11)

La imagen tiene la belleza que sólo es capaz de darle alguien a quien no destruye el abandono: la paloma emprende el vuelo, se va, pero nos deja el cielo. Y también el

deseo de volar, aunque en un primer momento ese deseo esté confundido con el de reencontrar a la ausente.

Las lágrimas del amor ennegrecen la vida. Corazones esclavos por sus alternancias de alegría y amargura, de exaltación y soledad, de embriaguez y desesperación, de vida y de muerte.

Pero no todo amor naufraga en sus lágrimas negras. Hay quien puede llorar la desilusión sin dejar de celebrar lo vivido.

Dejo para el final que hay también otro amor cuyas consecuencias son propiciatorias: el de los creadores.

Las obras de arte (entre las que incluyo las canciones populares anteriormente citadas) presentan al sujeto un espejo que de algún modo lo enfrenta con lo que los espejos están hechos para ocultar: el vacío que constituye el eje mismo del ser hablante.

Lo in-forme que las formas intentan hacer olvidar, el silencio originario que el sonido intenta llevar a la música y la palabra.

Incansables, letras imágenes y sonidos tejen la cicatriz de un ser que la palabra hiere para siempre de muerte.

Su ir y venir es tanto lo que puede evocar el fondo, el revés, las revelaciones últimas, horrores y aniquilaciones... como el velo que provisoria y parcialmente las ausenta.

Pero la obra es aún más que eso: es también el testimonio del modo en que el artista (a partir también él de su propio vacío constitutivo) ha re-creado los significantes recibidos, ha podido valerse de ellos haciendo surgir una letra nueva, un nombre nuevo que lo nombra y lo hace re-nacer, desnudo de herencias, desprendiéndose de lo legado y con ello de lo conocido.

Huérfano de un dios que hace in-existir, el artista da lo que no tiene: amasa su obra sin saber qué lo empuja, qué lo llama ni qué lo espera.

En él se anudan amor, deseo y goce: una ausencia radical deviene un deseo que no se entretiene demasiado en los meandros del falo. Un goce sublimatorio re-crea incesantemente esa falta originaria que, en su obra, el artista donará como mensaje de amor.

De un amor que no es el de la reciprocidad y el intercambio de demandas, ya que lo único que se intercambia es un vaciamiento: el del artista y el de quien recibe la obra.

El mensaje deviene, nuevamente, ausencia. Hace así posible articular la causa y es capaz de generar, en quien lo recibe, un nuevo deseo: el de re-hacer, a su vez, una obra, reproduciendo un recorrido similar al del artista.

PARA CONCLUIR

El poeta Homero Manzi nos ha enseñado que hay encuentros que reescriben el pasado. En mi experiencia, si hay un encuentro capaz de tal hecho, ése es el encuentro con un psicoanalista y con el discurso psicoanalítico.

Por eso la nota que nos lega Lacan en el Seminario XI implica una apuesta: si el desarrollo de un análisis hace posible un nuevo modo de amar.

Hace posible un amor más generoso, más noble y desinteresado, menos narcisista, capaz de soportar mejor los desprendimientos, un amor sin condiciones, un amor que nada pida, ni espere, ni calcule, ni mida, que no aspire a la posesión del objeto, que sólo despliegue el gusto de amar...

Todo lo dicho precedentemente es para sostener que la apuesta vale la pena: la sola posibilidad de “un nuevo amor” me alienta para seguir investigando. Me anima en el intento de sostener el discurso psicoanalítico, soportando las presiones en contrario de una cultura como la que vivimos, que idealiza la superficialidad y el vértigo y exige “curaciones” rápidas, baratas e indoloras.

Concluyo con un poema de Robertto Juarroz:

“Un amor más allá del amor
por encima del rito del vínculo,
más allá del juego siniestro
de la soledad y la compañía.

Un amor que no necesite regreso,
pero tampoco partida.

Un amor no sometido
a los fogonazos de ir y de volver,
de estar despiertos o dormidos,
de llamar o callar.

Un amor para estar juntos
o para no estarlo,
pero también para todas las posiciones intermedias.

Un amor como abrir los ojos.

Y quizás también como cerrarlos.” (12).

BIBLIOGRAFIA

1. Jacques Lacan: El Seminario, Libro XI: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Ed. Paidós, Bs. As., 1993, pág. 283-284.
2. Sigmund Freud: “Observaciones sobre el amor de transferencia”. En Obras Completas, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, Tomo VI, pág 1694.
3. Jacques Lacan: El Seminario, Libro XX: “Aún”, Paidós, Barcelona, 1981, pág. 112.
4. Jacques Lacan: El Seminario, Libro XI: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Ed. Paidós, Bs. As., 1993, pág. 283. Puede entenderse “vivable” y “temperada” en el sentido de que el amor así constituido se anuda “borromeamente” al deseo y al goce, de manera tal que ninguno de los tres puede arrasar a los otros.
5. Octavio Paz: “El fuego de cada día”. Ed. Seix Barral, Avellaneda, 1994, pág. 341.
6. Jacques Lacan: El Seminario, Libro XI: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Ed. Paidós, Bs. As., 1993, pág. 284.
7. Se trata de “No te puedo olvidar”, zamba que sobre un poema de Jaime Dávalos musicalizó Eduardo Falú.
8. Sigmund Freud: “Tres ensayos para una teoría sexual”. En Obras completas, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1922, Tomo IV, pág. 1225.
9. ¿Será necesario recordar al lector las figuras populares de la “madre judía” o de la “madre italiana”?...
10. El tango “Solamente ella”, con letra de Homero Manzi y música de Lucio Demare.
11. Es el bolero-son “Lagrimas negras”, compuesto en 1929 por Miguel Matamoros, músico y poeta popular cubano. Hay versiones en las que la estrofa que subrayo ha sido suprimida. Encontré la canción luego de haber citado, en la pág. 114 de mi texto “De la vida amorosa. Búsquedas, paradojas y desencuentros”, otra canción popular que también considero muy ilustrativa para el tema que trato: “El breve espacio en que no estás”, del cantautor cubano Pablo Milanés.
12. Roberto Juarroz: “Quinta poesía vertical”. Ver en [“www.paginadepoesia.com.ar/escritos_pdf/juarroz_poesiavertical.pdf”](http://www.paginadepoesia.com.ar/escritos_pdf/juarroz_poesiavertical.pdf)

Santiago Deus

Robotizados

“Sin darnos cuenta nos encontramos tan atados a los objetos técnicos, que caemos en relación de servidumbre con ellos. Pero también podemos usarlos, servirnos de forma apropiada, manteniéndonos a la vez tan libres de ellos que en todo momento podemos desembarazarnos (estara distancia). Podemos usar los objetos técnicos tal como deben ser aceptados y al mismo tiempo, dejar que estos descansen en sí, como algo que en lo más íntimo y propio de nosotros mismos no nos concierne.

...podemos decirles “no” en la medida en que rehusamos que nos requieran de modo tan exclusivo, que dobleguen, confundan y, finalmente, devasten nuestra esencia” Martin Heidegger, Serenidad, 1955. Ya desde entonces este pensador avizoraba lo que se venía...

Promediando los años setenta Lacan hace mención de los objetos técnicos, los llama Gadgets. Al respecto ubicó algunas precisiones. En su seminario Aún dijo que son engendrados por el discurso científico: “de ahora en adelante y mucho más de lo que ustedes creen, todos ustedes son sujetos de instrumentos que del microscopio a la radiotelevisión se han convertido en elementos de su existencia... en la actualidad no pueden siquiera medir su alcance.” Qué diría hoy del Facebook y del full ultra super HD!!

En la conferencia El triunfo de la religión Lacan agrega que para acceder al verdadero Real la ciencia, con sus fórmulas y ecuaciones, ha producido los Gadgets, dice: “Eso nos come, nos come por intermedio de cosas que nos afectan. La TV es devorante”. Luego precisa que nos hacemos/dejamos comer, por lo que no habría que alarmarse tanto, de hecho Lacan no es de los angustiados por los avances tecnológicos. “No lograremos que los gadgets se nos impongan”, dice. En su conferencia La Tercera ubica que estos gadgets son un invento para distraer y tapar el hambre, objetos para taponar la falta estructural del sujeto, esa que Lacan teoriza como No hay Relación Sexual. Por lo tanto “No lograremos hacer que el gadget no sea un síntoma...de hecho lo es”, afirma.

Parfraseando a Umberto Eco ¿apocalípticos o integrados? Sabemos que en esa repartición ubicó el genial Italiano a los detractores o aduladores de los avances de los medios masivos de comunicación. El texto de Heidegger nos ubica en un andarivel distinto ya que sin

rechazar la presencia de los objetos técnicos (gadgets) sitúa al ser como responsable de mantenerse libre de las ataduras que los objetos le reclaman.

Los Gadgets en el cuerpo

Prácticamente en la actualidad es muy difícil encontrar un adulto de edad media que no posea en el interior de su cuerpo un implante o una prótesis inorgánica. Ejemplo de ello son las piezas dentales, óseas, siliconadas, etc. La autora Argentina Paula Sibilia, en *El hombre Postorgánico* precisa: “En el último milenio construimos nuestras máquinas, y en este nos convertiremos en ellas. No debemos temer, las absorberemos en nuestros propios cuerpos.”

Paul Virilio hablando sobre los gadgets en el cuerpo teoriza sobre lo que denomina “endocolonización”, allí dice: ” (se) facilita la inserción subcutánea de componentes no orgánicos, promoviendo una hibridación de los cuerpos con materiales inertes..que se proponen penetrar en el espacio íntimo del cuerpo humano para colonizarlo... los agentes artificiales se combinan con los orgánicos... así es como surgen materiales inéditos, híbridos de ambos mundos, como los microchips con componentes orgánicos y los implantes biónicos” Si la interconexión entre computadoras y cuerpos es viable entonces también serán posibles la interacción, el intercambio de datos y la operación conjunta entre los dispositivos informáticos y los órganos corporales.

Los Gadgets y las Nuevas Escrituras

El escritor y editor digital Kenneth Goldsmith (Escritura no creativa) propone que las nuevas tecnologías traen nuevas formas de comunicarse y nuevas formas de utilizar, explorar y explotar el lenguaje. Al respecto dice “Las palabras no parecen ser escritas solo para ser leídas, sino también para ser compartidas, trasladadas y manipuladas, a veces por humanos, más a menudo por máquinas, brindándonos una extraordinaria oportunidad de repensar qué es la escritura y de definir nuevos papeles para el escritor. Mientras que las nociones tradicionales de la escritura se enfocan principalmente en la originalidad y en la creatividad, el espacio digital fomenta habilidades nuevas que incluyen la manipulación y la administración de masas de lenguaje ya existente y en vías de crecimiento” (fin de la cita)

Muchas palabras, por cierto. Cada vez enviamos más mensajes, cada vez nos comunicamos más pero también cada vez los mensajes son más cortos y las aplicaciones sugeridas son para utilizar menos palabras, menos caracteres. Enviar mucho para decir poco... De este modo lo que predomina en las nuevas maneras de escribir es la fluidez, el flujo continuo, metonímico, con poco anclaje, pocos puntos de capitón metafóricos. Cito: “La ciénaga del lenguaje no se agota, más bien crea una ecología rizomática más amplia que lleva a una continua e infinita variedad de hechos e interacciones textuales tanto en la red como en el entorno textual”. (fin)

Esto lleva a un modelo de escritor no creativo que no se apropia de su discurso, lo navega, lo surfea sin responsabilizarse mayormente por lo que produce. Se mueve permanentemente, ¿pero hacia dónde?... Muy probablemente el autor diría: Es una pregunta que no precisamos hacernos... cito: “en vez de crear honramos, adoramos y acogemos la manipulación y la readaptación... El oficio de la escritura alguna vez sugirió la unión (quizás eterna) de palabras y pensamientos; ahora se ha convertido en un acoplamiento transitorio a la espera de ser deshecho; un abrazo pasajero con alta probabilidad de separación. (donde) las palabras nunca duermen, torrents y robots web (spiders) aspiran lenguaje sin descanso”. Dice el autor evidenciando que son máquinas-robots las que interpretan los intereses y las palabras mismas que van a utilizar quienes navegan en la web para, de este modo, sugerirle palabras para autocompletar la frase, sugerirle productos para comprar, viajes que emprender, compañeros/as que buscar...

Esta lógica, esta “nueva” escritura imperante en los medios digitales-web, es una escritura que refleja un estado mutable de la subjetividad. Por doquier lenguaje, comentarios, opiniones, sin fuente ni firma, como si no fuera necesario decir esta palabra es mía...

Me gusta...no es deseo

El “me gusta” de Facebook es no vinculante, es sin consecuencias y no presupone discurso alguno. Este, en la actualidad, reemplaza al deseo y, obviamente no son lo mismo con lo cual algo se pierde en esta sustitución. ¿De qué se trata?

En el me gusta de Facebook y otras redes virtuales hay mínima implicación subjetiva y mínima responsabilización. Es como una adhesión light, por el contrario el deseo requiere

otra enunciación, otro discurso, otro compromiso. En el compartir de Facebook alguien se la juega un poco más pero sigue reinando la lógica del copiar y pegar. Precisamente esta lógica de copiar y pegar es la que impera en las redes sociales virtuales, donde son unos pocos los que crean contenidos y muchos de muchos los que replican compartiendo y “likeando”.

El me gusta de facebook “a la cantonade” puede ser pensado como una expresión que no implica un hablar para sí, tampoco para otro, pero sí un hablar a buen entendedor... o, como decimos por estos lares: quien quiera oír que oiga...

Marcos es un analizante de unos 20 años que concurre por una cantidad de síntomas compatibles con lo que hoy se da en llamar ataque de pánico y crisis de ansiedad. Había sido sometido a algunas operaciones por cuadros somáticos imprecisos. Su situación no mejoraba y empieza un análisis. Estaba en tercer año de una carrera universitaria llevada con sangre, sudor y lágrimas. “No daba abasto” dice relativo a las cursadas, exámenes y demás requerimientos de una carrera exigente. En términos de rectificación subjetiva es que como analista apunté a que se implicara subjetivamente en ese mar indiferenciado de padecimientos. Al cabo de unos meses puede recortar que “su manera”(pre-fantasmática) de dar era identificarse con la demanda. Lo que piden hay que dar, lo que dicen (sin equivocar) hay que saber. No podía situarse ni recortarse de la demanda, tenía que saber todo lo que pedían: lo que pedía el programa académico, lo que decían en los blogs de la materia, etc. Que nada se le escape, que nada quede afuera; el que quedaba afuera era él... Estaba verdaderamente robotizado por la demanda..

Poco o ningún contacto social-real, ningún contacto sexual; el lazo web-virtual predominaba en su vida. A medida que avanza en su análisis sus padecimientos disminuyen, se cambió de carrera, su vida social se tornó más real. Antes no salía de noche por todos los medicamentos que tomaba (lo que bien funcionaba como excusa), ahora empezaba a hacerlo y de allí sus primeros acercamientos con el otro sexo. Utilizaba todo tipo de redes sociales: Instagram, Facebook, Snapchat, Tinder, etc. Buscaba perfiles de compatibilidad y obtenía “amigos” por este medio. Me dio cátedra de cada una de estas redes en el sentido de cuál era el fuerte y cual la debilidad de estas. Lo que se destacaba en su discurso era que en las redes podía comunicarse con otros sin tener que responder

demasiado por ello. Podía decir sin tener que hacerse cargo de lo que el otro podía pensar; sobre todo él que tenía que responder a todo lo que el otro requería... Entonces escribía, compartía, testimoniaba, “likeaba”: a la cantonade; es decir a nadie en particular, quien quiera oír que oiga... Claro, el problema (¿síntoma?) se le empezó a plantear cuando, fruto del avance del análisis, empieza a salir más, empieza a poder más, y es él el interesado en que le respondan. “(fulana), ¿subió esa foto para que yo la vea y sepa o es para todos sus contactos por igual? ¿Dice que va esa fiesta para que yo vaya y nos encontremos, o lo dice porque sí?” Se preguntaba un tanto furioso. Mi respuesta no se hizo esperar “y, si no le preguntas no te vas a enterar...” Pero claro en el lenguaje digital-web eso es equivalente a una metacomunicación, eso no va, eso no se hace! Ahora bien en el lenguaje de un análisis esto mismo es imprescindible e insoslayable, es imprescindible ubicar al sujeto, y que este reubique su deseo para encaminarse en la dirección de su acto.

En este analizante el mundo virtual y la relación digital-web fue paso necesario, paso previo o primero para hacer sus exploraciones e investigaciones que apuntaron (producto del análisis) a reubicar su posición ante la demanda. Apuntaron a recortar su posición de goce en ella. Una lectura apresurada (apocalíptica) hubiera pensado que el uso de las redes tecnológicas solo contribuiría a reforzar su goce, contribuiría a su encierro, contribuiría a la defensa fóbica y a favorecerle la evitación del contacto.

No fue así, un lento y sigiloso movimiento se fue desplegando en el análisis con el auxilio de las redes virtuales y con su modalidad de mensaje “como sí”, a nadie en particular, quién quiera oír que oiga...

Que el psicoanálisis perdure dependerá de que haya analistas-no apocalípticos (como Freud junto a Ana O) dispuestos a seguir escuchando.

Irene Di Matteo

Psicoanálisis, presente

Pensando cómo encarar este texto me crucé con una nota periodística de la que voy a extractar lo que me importa compartir. Es de LetraP portal de Periodismo político y dice así:

"La pobreza poco tiene que ver con lo económico; tiene que ver con qué hacés vos para proyectar tu proyecto de vida". Esta frase es el hilo conductor del mensaje que brinda un advenido gurú experto en felicidad que desarrolla su propuesta en charlas motivacionales que focalizan el núcleo del crecimiento en la voluntad de superación individual, un diagnóstico meritocrático que corre del eje a las políticas de Estado. Hay actualmente un funcionario, asesor médico neurólogo oficial, Facundo Manes, que desde ese campo mantiene una gran sintonía con la retórica emanada por el gurú de la felicidad:

“Tenemos que intentar, con el aporte de la ciencia moderna, cambiar el esquema mental: que la gente bajo situaciones vulnerables deje de pensar en la próxima hora y empiece a pensar en un proyecto, que esté motivada, que quiera mejorar en su vida”. Formará un Consejo Asesor para abordar “el campo mental de los ciudadanos”.

“Hoy la principal riqueza de un país no es el recurso natural ni el sistema financiero. Son importantes, pero lo más importante es el capital mental de los ciudadanos. Y hoy la ciencia tiene mucho para aportar”. Y espetó "La pobreza genera un impuesto mental, un impuesto cognitivo”.

Ante la proliferación de este tipo de afirmaciones supuestamente científicas, que ya han determinado una acción política..... o más bien ante la implantación de políticas que admiten ese saber dicho cfco...qué posición tomamos como analistas implicados en la subjetividad de nuestra época? Nuestra participación se mantendrá, exclusivamente, en las coordenadas del dispositivo analítico en intensión? Si así fuera, entonces para qué nos vamos a preocupar por el porvenir del psicoanálisis si ese futuro de mercados comunes avizorado por Lacan ya está aquí...entre nosotros, delineando un oscuro panorama? (recordemos que el futuro es un tiempo que llega siendo sido)

Hay muchos hechos político- sociales de esta índole que me llevan a insistir con la propuesta de hacer alguna autocrítica y replantearnos la posibilidad de ocupar un lugar

en la discordia de los lenguajes no solamente en la intensidad sino en la extensión en la polis, en el ámbito social, sin por esa razón perder lo que el psicoanálisis nos ha enseñado como función de analista implicado en su acto. Es justamente por esa razón que, por lo menos en mi caso, se me impone como cuestión ética.

Me parece que cabe preguntarnos qué se entiende por abstinencia, ya que es condición necesaria de la función deseo de analista en la intensidad. De cómo la pensemos incidirá de una u otra manera en nuestra práctica pero también en nuestra participación en la polis. Esa abstinencia, imprescindible en la intensidad se tiene necesariamente que deslizarse a una abstención en lo político-social? No es lo mismo abstinencia que abstención. En el cumplimiento de la regla de abstinencia, como analistas, se trata de privarnos, de pagar con nuestra persona en la transferencia en aras de ejercer una función, sin desconocer que no hay pureza. En la abstención en cambio se trata de decidir apartarse de una situación, de estar prescindente, de no participar en algo que sí nos compete e implica, en este caso me refiero a nuestra inclusión en el ámbito colectivo y en el lazo social con el prójimo. No estamos exentos de declinar, caer, en una abstención que frecuentemente justificamos amparándonos en argumentaciones teórico-clínicas, habitados por nuestra propia fantasmática, por vagos temores, por cargas superyoicas propias y ajenas que acusan de que eso no es psicoanálisis, del imperativo de por sí indiscutible que debemos trabajar en la clínica del caso por caso. Estando advertidos de nuestras propias resistencias a partir de una experiencia de años en el diván, creo que tenemos el compromiso de revisar y replantear no solamente la doctrina y nuestra práctica sino también nuestra injerencia en el campo político-social.

Este trabajo que propongo podrá ser una manera de ir llevando a cabo ese forzamiento a reinventar el psicoanálisis cuyo mandato simbólico hemos heredado de Lacan? Como analistas tenemos que inventar todo el tiempo. No hay técnica para operar. Y no es sin fallas.

Del porvenir del psicoanálisis nada podemos aventurar, ni saber, es incierto como es incierto todo tiempo por venir, en todo caso nuestras reflexiones referidas a esa instancia temporal estarán habitadas por alguna ilusión que, como bien dijo Freud, es parienta cercana del deseo..... Si el analista sólo puede autorizarse de sí y ante unos otros, se trataría de autorizarnos a intervenir ahora, hacernos presentes en la dimensión actual real del avance de ciertos saberes que se dicen científicos, que dicen buscar el

bienestar, pero que se utilizan como herramientas para instaurar políticas que reniegan de la subjetividad tanto como de las condiciones socioeconómicas que inciden en ella. Reniegan pero influyen al mismo tiempo. Esto sucede ahora, en nuestro tiempo, en nuestro lugar en el mundo, en nuestro país.

Los efectos que surjan de esta autorización, si los hubiera, serán leídos por aquellos que nos seguirán, los que recogerán la antorcha si es que la mantenemos encendida, ahora. Ellos serán los que podrán decir, apres coup, si hemos aportado a la transmisión de la palabra de nuestros maestros, de nuestra propia palabra y también podrán sancionar como actos algunas de las acciones realizadas. No está dentro de nuestra posibilidad como analistas dar cuenta de esos efectos. Insisto en que no podemos desentendernos de lo que sucede...o podemos ...claro... pero no sin consecuencias para nuestra función y para el psicoanálisis porque a las políticas conservadoras neoliberales en sus diferentes versiones mundiales y nacionales el psicoanálisis no les sienta bien, va contra sus objetivos de acumular poder . Separar nuestra práctica y la doctrina analítica de nuestra participación como ciudadanos es signo de una escisión yoica donde como tal conviven dos posiciones opuestas sin aparente conflicto. Adentro-afuera. Intensión-extensión. Es muy diferente a una posición subjetiva dividida que producirá un discurso habitado por la carencia.

Pensar lo político con los conceptos del psicoanálisis (como lo han hecho Freud y Lacan oportunamente) nos abre la puerta al psicoanálisis en extensión que no es lo mismo que la extensión del psicoanálisis, ni es aplicación, ni es opinión partidaria, ni tribuna, ni barricada, estando advertidos que el discurso del psicoanálisis no es ninguna cosmovisión universal. Por qué no lo es? Porque pensar “con” el psicoanálisis es operar con la categoría del “NO TODO”. Es romper con el universo de discurso, e intervenir procurando no obturar la disyunción entre saber y poder. Es admitir que a partir de ese invento genial del objeto a hay un antes y un después en nuestra praxis, un viraje que nos incumbe y nos ubica en otra posición como lectores en el dispositivo y en la polis. “De donde salimos los analistas al final del análisis es del no-todo”, escribe Lacan en La Nota a los italianos, sabiendo que “...no hay verdad que pueda decirse toda y que el saber en juego es que no hay relación sexual.”

Que un escrito, un discurso o un acto sea leído como psicoanalítico no lo da el tema o el público a quien está dirigido sino la posibilidad de soportar el discurso que se

pretende transmitir. Y eso haría de la acción política un acto donde el goce que implica todo acto estaría reducido al mínimo.

Dice Lacan en *Lituraterre*: “Que el síntoma instituya el orden por el que se confirma nuestra política, implica por otra parte que todo lo que se articula de este orden sea pasible de interpretación.”

“Es por esto que se tiene mucha razón al poner al psicoanálisis a la cabeza de la política. Y esto podría no ser tranquilizante para lo que de la política ha sido importante hasta aquí, si el psicoanálisis se mostrara advertido al respecto.”

Poner el psicoanálisis a la cabeza de la política no quiere decir cumplir el sueño eterno de la revolución que en realidad se convierte en el sueño de la revolución eterna porque finalmente lo que hace es girar en redondo alrededor de un centro ...sabemos que no hay más revolución verdadera que la subversión del sujeto y en esa dirección, en ese saber hacer algo con lo real imposible consiste la posible intervención política que nos ubica también en la extensión, siempre y cuando seamos capaces de hacerlo. Ahí residiría nuestro acto.

Recordemos que no hay porvenir ni progreso a esperar sino únicamente el viraje de la impotencia imaginaria a la imposibilidad que resulta ser lo real.

Es así como en la extensión se haría imperativo ético intervenir en cualquiera de los modos del campo de concentración, con sus efectos de segregación real cuya amenaza advertía Lacan en la *Proposición*, un texto que trata de la experiencia del pase y que sin embargo finaliza mencionando tres puntos de fuga en el horizonte del psicoanálisis en extensión. Encontramos allí ya lo exterior en lo más interior. Habilita a intervenir ante todo efecto de universalización, de totalidad de la ciencia, de la religión, del mercado, que atente con arrasar la condición subjetiva singular, con sus consecuencias de segregación y eliminación del otro, teniendo en cuenta que un problema no menor es la segregación interna en cada sujeto. “Empezamos cediendo en las palabras” decía Freud “y terminamos cediendo en los hechos”. El porvenir del psicoanálisis es responsabilidad de los analistas de hoy...de cada uno. Nunca constituiremos un éxito, sería letal para el psicoanálisis tal como lo pensamos y lo ejercemos.... Insisto en que continuemos, ahora, en cada ocasión... no sin alguna que otra ilusión, por qué no... de ser testigos del analizante que fuimos y de estar así, quizás, alguna que otra vez, a la altura del sujeto .

REFERENCIAS

- Freud, S “El porvenir de una ilusión “ y “El malestar en la cultura” (Ammorortu Tomo XXI-1927-1931)
- Lacan, J Proposición del 9 de octubre de 1967 Texto definitivo. (EFBA 1976)
- Lacan, J El Seminario libro 16 “De un Otro al otro” Clase 7/5/1969 (Edit. Paidós)
- Lacan, J “Escritos 1” “Función y campo de la palabra y del lenguaje” (Siglo XXI) pág 137 a 139
- Lacan, J “Radiofonía” Scilicet 2/3 París 1970 (EFBA traducción Silvia García Espil)
- Weill, Didier “Hacia una extensión insistente “ (Traducción Juan A. Manino 1998)
- Ruiz, Carlos: “ Forzados a reinventar el psicoanálisis” (Texto leído en la Reunión Lacanoamericana de Buenos Aires año 2013).
- Paola, D: Reuniones de trabajo.
- Ritvo, J “Algunas cuestiones sobre la temporalidad” (Seminario en Bs As 1992)
- Said, E “Abstinencia-abstención- El analista Y el lazo social” (Jornadas de la EFBA 2002)

Karina Didia

Donde Ello era...

Intentaré articular algunos conceptos para pensar el tema del goce en la clínica ¿Qué es lo real? El goce. El goce alude a los distintos objetos pulsionales que pueden estar o no articulados a la ley del deseo.

En sus distintas presentaciones clínicas, encontramos el goce anudado al deseo que está del lado de la vida, y el goce desarticulado y montado sobre la pulsión, que de lo real sólo conoce lo cercano a la muerte. El Superyo es el imperativo del goce, sólo se ofrece allí donde el sujeto se deja: “¡goza como objeto según mi mandato!” La pulsión enlazada al deseo implica pérdida de goce y recuperación del goce en la escala invertida de la ley del deseo. La pulsión desenlazada se corresponde con el apremio pulsional. A su vez, la ley social, tanto como la ley simbólica, vienen a regular el goce. Si no hay ley hay goce mal enlazado, el Superyo manda a gozar y el sujeto se pierde como sujeto del deseo. El acto analítico apunta, por lo tanto, a liberarlo de allí, del goce mortífero. Si ese goce está del lado de la pulsión, se intentará enlazarla a la ley del deseo; en cambio si se trata del fantasma, se intentará que el sujeto advierta cómo representó aquel goce en su fantasma. El goce del fantasma es un goce representado que tiene un costado simbólico donde el análisis tiene que actuar para que un sujeto libere una acción regida por su deseo (deseo decidido). En cambio, en la pulsión que, como sabemos, está del lado del Ello, el objeto se va a buscar en la escena del mundo y no en una representación. La pulsión, sin encarrilamiento del deseo, hace actuar en la escena del mundo (*acting out*/actuaciones). En el Ello circula un goce que no es del inconsciente. No todo lo que le pasa a un sujeto está en el inconsciente. Hay un goce que es directo del Ello, que nunca pasó por el canal inconsciente. Lo que viene del Ello no se piensa.

En relación a esto, tanto Freud como Lacan formalizan que la pulsión que está allí, donde Ello era, en el Ello, y el fantasma que figura un acceso de goce en el inconsciente, tienen distintos tratamientos en la clínica.

Voy a relatar un recorte clínico. Se trata de una paciente de 41 años en aquel momento, que consulta hace varios años atrás. No sabe demasiado bien qué la trae a la consulta. En su vida, dice ella, anda todo más o menos bien, pero a veces se siente angustiada y no sabe por qué. Está casada, tiene un hijo de 3 años y una hija de 6. Trabaja en una empresa multinacional en la que desempeña tareas administrativas. A su marido lo conoció en el trabajo, siendo él, cadete. Nació en una familia de bajos

recursos, tiene un hermano mayor con diagnóstico de esquizofrenia y una hermana menor con la cual tiene escaso contacto. “Por mi hermano nunca hicieron nada, ahora se separó y vive con mamá, se matan”, “Papá es bohemio, nunca trabajó. Pobre, un tipo muy ignorante, siempre hizo changas”.

De su madre, dice que era la única que trabajaba. Ya en la primera o segunda entrevista le parece importante mencionar que su mamá le hizo saber que se había sometido a numerosos abortos, 14 abortos, llegando a correr peligro su vida. Los padres peleaban mucho, se sucedieron diversas separaciones: “a veces se iba papá, a veces se iba mamá con nosotros”. A los 14 años María deja el secundario y empieza a trabajar en una fábrica. A los 19 se va de la casa ya que consigue trabajo en la actual empresa: “nunca me insistieron para que terminara los estudios, eso me pesa”. Luego de varios noviazgos conoce a su marido que, al decir de la paciente, “no tenía nada”, “se vino con un bolsito a vivir conmigo, lo rescaté de un barrio muy humilde, yo ya tenía un buen pasar”. “Yo lo vestí, le compré de todo”.

Lo cierto es que al cabo de algunas entrevistas ella sigue sin saber qué la trae a la consulta. Dice que ya no está tan angustiada. Cada intento de ligar algo de su historia era rechazado. En esta historia que no nombra, había una imposibilidad de que algo se simbolizara. En una de las entrevistas pregunto cómo andan las cosas con su marido. Contesta que todo está bien y al poco tiempo decide interrumpir por razones económicas. Al año siguiente vuelve diciendo que “ahora sí sabe por qué viene”. “Esa pregunta que usted me hizo me quedó dando vueltas. Yo pensaba que todo estaba bien, pero mi matrimonio es un desastre”. En esta segunda etapa del tratamiento, escucho sesión tras sesión los relatos de las violentas peleas en presencia de los hijos. Él le grita “puta”, ella tira cosas. Cuenta las discusiones y ante cualquier intento de simbolizar algo, no encuentro nada que la interroge. Sólo son eficaces mis intervenciones en lo real. Me pregunto cuál es mi posición como analista. Intervengo intentando frenar sus excesos. Apuesto a que es un tiempo necesario en este análisis.

Al cabo de tres años logra separarse violentamente, entre juzgados, peleas por la tenencia de los niños, abogados, insultos. Me llamaba por teléfono ante cada exceso buscando un marco. En una ocasión le rompió el vidrio del auto con el trabavolante. “Sé que estuve mal pero este tipo me saca, vos no entendés, no lo conocés”. Digo: “así no se puede seguir”. Advierte mi enojo y se calma.

Sabemos que la pulsión tendría que ser fuerza motriz del deseo, si no, alimenta la impulsión y va al *acting out* o al pasaje al acto. Cuando la pulsión no es fuerza motriz

del deseo habita el Ello que, tanto Freud como Lacan, se encargaron de diferenciar del territorio inconsciente y su ley del deseo. Actuando sin el marco del inconsciente, la pulsión llama a la actuación y alimenta el Superyo. Nos encontramos ante una diferenciación que no es solamente metapsicológica, sino que es una diferenciación clínica que exige otra maniobra, que es también analítica. Al trabajo sobre el Ello y su diferenciación con el inconsciente Lacan le dedicó un seminario entero, que es el Seminario del Acto Analítico. Retomando el caso clínico, podría relatar infinidad de episodios donde el exceso se hace presente, donde el Superyo sádico pone al sujeto en posición de objeto sacrificial.

Comienza a tener encuentros con un compañero de trabajo. Dice: “me vi con R., pasamos dos horas bárbaras. Me deja muy en claro cuándo se termina su tiempo. Me dijo que me fuera. Me sentí muy mal, se venía la tormenta, las medias rojas las tiré en el tacho. Me sentí un gato. No quiero dejar de verlo. Busco pasarla bien. Ese llamado me mantiene viva”. Decíamos que la pulsión no estaba encarrilada en la vía del deseo. No logra armar un fantasma. Sólo arma el primer objeto del fantasma narcisista: “¿Puedes perderme?”

Lo único que puede proponer como objeto del fantasma, es su propia pérdida. El primer objeto que el niño presenta a la demanda parental es su propia desaparición (recordemos el Seminario 11). Ese es el primer objeto, al que deben seguirle normativamente una serie de objetos para que se pueda poner en juego el movimiento del deseo. Cuando el único objeto que se puede ofrecer a la demanda pulsional es el propio yo, sin poder dar señuelos, sin posibilidad de encontrar otros objetos en el menú, entonces la repetición se transforma en compulsión a la repetición, contraria a la vida. A nivel de los discursos, la analista, con intervenciones, ordena y dirige la cura otorgando la posibilidad de ir construyendo un marco fantasmático que tenga por objeto otro que no sea el del propio yo. En ese caso se habría logrado pasar del Ello al inconsciente, cumpliendo con la premisa de pasar goce al inconsciente, que Lacan nos legara. En un principio, se trata de poder organizar el discurso del inconsciente, para luego poder hacer alguna operación. Para que la pulsión se encamine en el deseo, tendría que haber un fantasma cuyo objeto no sea el propio yo, o sea un fantasma propiamente inconsciente. De haberlo, y para que éste se consolide como organizador de la hiancia del inconsciente, tendría que haber posibilidad de extraer un S1, que en los casos de neurosis es espontánea, pero en los casos graves se hace casi exclusivamente en transferencia. María, salvo que la analista interviniera en lo real acotando ese goce, sólo

podía poner como objeto del fantasma, su propia pérdida, sometiéndose a riesgos permanentemente.

Veamos un ejemplo. En una ocasión llega a la sesión con el ojo muy lastimado. Dice: “me puse las lentes de contacto celestes y están rotas (se las puso igual sabiendo que estaban rotas) él (su amante) no sabe que tengo ojos marrones, así que me las tuve que poner igual, pero me lastimé el ojo”. Comenta también que antes de ir a encontrarse con él tuvo que solucionar una urgencia ya que el nene había tenido una hemorragia nasal: “solucioné todo por teléfono y después me fui con él”.

Ante mi pregunta de si tenía ganas, contesta lo de siempre: “quería pasarla bien”. Confunde pasarla bien con gozar sin freno, sin marco simbólico. Sabemos que placer y goce no son lo mismo, pero tienen que hacer nudo. Recordemos, en relación a esto, el concepto de *homeostasis subjetivante* que menciona Lacan en Subversión del Sujeto. El placer le pone un límite al goce porque si no el goce se convierte en displacentero y enemigo de la vida. Ese nudo donde se pueda gozar respetando la *homeostasis subjetivante*, se puede hacer en el inconsciente y no en el Ello. Dice Lacan en el Seminario 17: “el saber es lo que hace que la vida se detenga en un cierto límite frente al goce” (Lacan, 2006: 17). En este tiempo del análisis ella todavía no sabe que podrá pasarla bien, luego de haber atravesado los trabajos que exige la escala invertida de la ley del deseo. Goza lastimándose. Cuando la frustración de amor es continua en la infancia, es desamparo, y lo que produce es reivindicación narcisista. La frustración que es operadora en la estructura es la de goce y no la de amor. Cuando la ecuación amor goce está invertida, cuando en vez de frustrar el goce los padres frustran el amor, lo que se daña es la constitución del fantasma, logrando solamente el fantasma con objeto yoico (fase narcisista de la constitución del fantasma). Los ojos celestes, la minicuper que en algún momento se compró con un dinero producto de una indemnización que estaba destinado para subsistir, diciendo “yo la quería tener al menos una vez”, así como otros símbolos de pertenencia social, intentaban cubrir un desamparo desgarrador.

Ante la falta de vestidura de amor, intenta hacerse un narcisismo que, sabemos, sólo lo da el amor de los padres que faltó a la cita en su historia. La frustración de amor en la infancia produce una prevalencia de la reivindicación narcisista y el Ello pulsional no puede ligarse a un inconsciente que no tuvo oportunidad de armar correctamente un fantasma. En este tiempo, comienzo a intervenir con preguntas que permitieran lentamente ir abriendo otra línea. “La querés pasar bien y te terminás sintiendo un gato. Te lastimás los ojos, sos estafada por el abogado. No te podés separar del sufrimiento”.

Llora muy angustiada. Dice: “pago un precio muy alto por pasarla bien”. En este momento, advierto que se produjo algún movimiento y que la paciente, por primera vez, además de acatar los límites, comienza a poder interrogarse un poco. En la medida en que comenzaba a historizar, surgía la chance de que el análisis le pusiera palabras a la pulsión de muerte ligándola a la vida en una nueva apuesta de pasar el goce del Ello al inconsciente, en transferencia. Aquel auto lujoso comprado impulsivamente se transformaba en un departamento elegido cuidadosamente. En la medida en que sus hijos crecían, sus noches se transformaban en noches de estudio, terminando el secundario para luego poder estudiar derecho.

Como ya dijimos, donde hay pulsión desenlazada no hay pérdida de goce y, por lo tanto, no hay deseo sino apremio pulsional. Pseudofantasma donde lo único que puede perder es a sí misma. Pienso en este padre bohemio, como ella lo llamaba, padre a quien María le pagaba para que le cuidara a sus hijos porque, dice, “se hace una changuita”. ¿María se hacía maltratar para tener un padre? ¿En este ritmo continuamente impulsivo, ser un objeto maltratado, le daba vitalidad en la medida en que era algo para alguien? ¿Funcionaba sólo si algo le hacía doler?

Finalizo con una cita de Lacan de 1975 en su conferencia de Ginebra.

Nosotros sabemos bien en el análisis, la importancia que tuvo para un sujeto, quiero decir, para eso que en realidad no era en ese momento todavía en absoluto un sujeto, la manera en que fue deseado. Hay gente que vive bajo el golpe y eso durará por mucho tiempo en su vida, bajo el golpe del hecho de que uno de sus padres no lo ha deseado. Eso es el texto de la experiencia de todos los días. Los padres modelan al sujeto en esta función que titulé como simbolismo. Lo que quiere decir estrictamente, no que el niño sea el principio de un símbolo, sino que la manera en que le ha sido instilado un modo de hablar, no puede sino portar la marca del modo primario en que sus padres lo han o no aceptado. (Lacan, 1985)¹.

¹ Cita y traducción: Amigo, Silvia. *Paradojas Clínicas de la Vida y la muerte: ensayos sobre el concepto de “originario” en psicoanálisis*. Homo Sapiens. Buenos Aires. 2009.

Referencias Bibliográficas

- Amigo, Silvia. *Paradojas clínicas de la de vida y la muerte: ensayos sobre el concepto de “originario” en psicoanálisis*. Buenos Aires. Homo Sapiens. 2009.
- Amigo, Silvia. “El acto, entre el pasaje al acto y el *acting out*” en *La autorización del sexo y otros ensayos*. Buenos Aires. Letra Viva. 2014.
- Freud, Sigmund. *El yo y el ello y otras obras*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1980.
- Lacan, Jacques. *Aún*. Buenos Aires. Paidós. 2006.
- Lacan, Jacques. *El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires Paidós. 2006.
- Lacan, Jacques. *El Acto Psicoanalítico*. Buenos Aires. Escuela Freudiana de Buenos Aires. 1986.

Benjamín Domb

El descubrimiento de Freud y el invento de Lacan

Paseando por Italia se me ocurrió que este sería el título de mi próximo seminario, el del 2017. Se ve que uno pasea por lugares increíblemente bellos y no deja de pensar en el psicoanálisis. Es un tema que requiere de un extenso desarrollo.

Sin embargo después le puse ese mismo título para hoy para estas Jornadas de Escuela, en algún momento me pareció que el tema estaba algo trillado, esto de Freud y de Lacan, no sé, a mí me parece que es absolutamente actual e importante como para tenerlo muy en cuenta.

Antes de disponerme a escribir estas reflexiones sobre lo que les iba a decir hoy, durante el fin de semana releí la última clase que dicté en el seminario sobre los Aforismos, hablé: “Del Nombre del padre se puede prescindir, a condición de servirse de él”, fue en Agosto y me encontré con que estuve hablando de alguna manera de esta misma cuestión, es decir que estoy bastante implicado en esto.

Por lo tanto les transmito lo que en estos tiempos me viene ocupando. Esto parte seguramente de haber leído, por indicación de un analista amigo que vive en Madrid, lo que un conspicuo discípulo de Lacan, decía, con todas las letras: **“ya no se trata del retorno a Freud si no del adiós a Freud”**. Esto es muy fuerte, me parece una barbaridad. ¿De qué estamos hablando? ¿Seguimos en el psicoanálisis o cambiamos y nos fuimos del campo freudiano?

No voy a nombrarlo porque da lo mismo, ya dije en su momento sobre los discípulos directos de Lacan, los que se analizaron con él durante sus últimos años, de casi todos casi sin excepción (Isidoro me ha dicho que no nos podemos pelear con todos los franceses), había dicho en su momento que cada uno de ellos está obligado a defender su propio “análisis”, que realizaron con su psicoanalista Lacan, para nombrarlo, debo decir que no estoy de acuerdo con lo que se comenta de su práctica. A mi entender lo que dice en sus escritos o seminarios, incluso en los últimos tiempos de su enseñanza, no coincide. Hay contradicción entre lo que **supuestamente** hacía en su consultorio y lo que luego decía en sus seminarios. De todos modos habrá que poner esto entre paréntesis, nadie sabe lo que pasaba en lo real de su práctica, cada cual da su versión.

No se trata de negar que en los últimos seminarios Lacan pone el acento fundamentalmente en lo Real, pero en todo momento anudado a lo Simbólico y a lo Imaginario, eso es un hecho.

De igual modo dijo “hagan como yo, no me imiten” y antes de ir a Caracas dijo que quería conocer a esos lacanoamericanos, a quienes **su persona** no hizo de pantalla a su **enseñanza**. Se entiende en la mayoría de los casos, se trata entonces de identificación al analista, momento de detención en el análisis.

Vuelvo a este analista que habla del adiós a Freud y lo refuerza afirmando que Lacan se acordó demasiado tarde de darle este adiós a Freud. Ahora bien, recordemos que hasta el fin de su enseñanza, en Caracas, estuve presente ahí, dijo con todas las letras: “Yo soy freudiano, si Uds. quieren pueden ser lacanianos”, es decir no renegó de su lazo a Freud, no le dijo adiós, dijo no estar de acuerdo con su 2da tópica. Y todos estos discípulos entonces dejaron de ser freudianos y se dijeron lacanianos, para colmo lo tomaron como una oposición, se tomaron del “si Uds. quieren pueden ser lacanianos” como si fuera un mandato.

Señores, Lacan dijo yo soy freudiano, no dijo adiós a Freud; es la cuestión de los que son más papistas que el Papa. A esto sigue un adiós al inconciente freudiano y también al inconciente estructurado como un lenguaje, entonces adiós a la transferencia, adiós a la palabra, o mejor dicho con un mínimo de palabra, entonces sin equívoco, entonces un análisis sin análisis. Se lo escuché decir a Enrique Tenenbaum, de Trilce, ayer en estas Jornadas, reducen la sesión al instante de la mirada, no hay tiempo de comprender ni momento de concluir.

Hago una salvedad para que no nos confundamos, esta corriente de lacanianos reivindica el neologismo creado por Lacan *parlêtre* como una nueva manera de nombrar al inconciente. Sin embargo entre *parlêtre* e inconciente establecen una radical diferencia, ya no se trata del inconciente como saber S2, que no se sabe, saber que ha sido instilado por los significantes del Otro. Tampoco hacen alusión al equívoco a pesar de que Lacan lo nombra “une-bevue”, homofónico al L’Unbevust freudiano, tampoco hablan del retorno de lo reprimido y otras cuestiones. Si no que ponen el acento en la palabra en relación al cuerpo, hablan del cuerpo hablante, y que la interpretación del analista apunta al cuerpo, a las tripas, al goce, eso no está mal, pero no es lo único. Hay en definitiva una suerte de dicotomía de la que no pueden salir, no digo que no han leído a Lacan, todo lo contrario, todo parece bien articulado y anudado hasta que

finalmente aparece una afirmación, ya no se trata del saber reprimido, de su retorno, si no del cuerpo y el goce, es decir, afuera lo simbólico.

Me pregunto: los padres que a cada uno le han tocado, ¿ya no juegan ningún papel en la estructuración del sujeto? ¿No tienen ninguna importancia? ¿No importa para nada el lugar donde cada sujeto se constituyó? Sus identificaciones, etc.

Vayamos por partes, como dijo Jack.

1º Fundamento: No hay Lacan sin Freud. Hay sin lugar a dudas diferencias y también articulaciones entre uno y otro. Freud descubre el inconciente y al decir de Lacan “eso habla”. ¿De qué habla “eso”? Freud mencionó 3 identificaciones que Lacan retomó hasta el final de su enseñanza.

Como no se quiere reconocer al inconciente como aquello que habla en nosotros, como un saber más allá de lo que se dice, se habla entonces de un cuerpo hablante. Sin lugar a dudas el cuerpo también habla, pero habla de otra manera que el inconciente, aunque en definitiva digan la misma cosa.

¿Qué es esa misma cosa que se repite sin cesar?

No hay relación sexual, en el ser que habla. Me pregunto: ¿en un análisis sin palabras, sin charlatanerías, hay relación sexual?

Para Lacan su paradigma nunca dejó de nombrarse, R.S.I y lo simbólico nombra al inconciente y al síntoma. Podemos entenderlo como retorno de lo reprimido freudianamente hablando o como suplencia del Nombre del Padre, es decir los síntomas como supliendo las fallas en la operación castración.

2º Si se habla del cuerpo, fue Freud quien introduce el Narcisismo después de haber escrito “Las pulsiones y sus destinos”. ¿Es que no hablamos de las pulsiones si no solo del goce? Lacan dio su última definición de las mismas, dijo que son el eco en el cuerpo de que hay un decir, nuevamente “eso habla”. Freud finalmente formula el “Más allá del principio del Placer”, texto que no debemos dejar en el olvido, a partir del cual formula su segunda tópica, Ello, Yo, Superyo, ciertamente muy discutida por Lacan, huevo podrido la llamó, pero no dijo hay que tirarla, dijo que su topología era otra, era el tiempo del nudo borromeo. Recordemos que en la “Lógica del fantasma”, Lacan trabaja con absoluta rigurosidad la articulación del Ello con el inconciente.

Podríamos decir que Lacan durante toda su enseñanza discute con Freud. Por un lado, llamó a un Retorno a Freud, hizo, como le gustaba decir, “Jardín a la francesa” con el texto freudiano, cosa que a todos nosotros nos iluminó y nos devolvió el gusto por el

psicoanálisis, nuestra práctica venía desvirtuada por la psicología del yo y el merequetengue pre-edípico del kleinismo post-freudismo.

De lo que habrá que estar advertido es de la posibilidad cierta de que a partir de ciertas posiciones post-lacanianas, el psicoanálisis puede sufrir graves desviaciones que distorsionen la brecha abierta por Freud, como lo dice Lacan en la carta de disolución de la Escuela Freudiana de París, les recuerdo lo que dice cuando disuelve: **“Me resuelvo a esto porque ella funcionaría, si yo no me interpusiera, en sentido contrario a aquello para lo que la he fundado.**

O sea, para un trabajo, lo he dicho, que, en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad, que vuelva a llevar la praxis original que él instituyó bajo el nombre de psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo, que, con una crítica asidua, denuncie en él las desviaciones y las concesiones que amortiguan su progreso al degradar su empleo. Objetivo que yo mantengo”¹. 8/1/1980. Esto es el último Lacan, después no hay más.

Lacan no solo iluminó el texto freudiano si no que alcanzó su límite e inventó...

¿Qué inventó Lacan?

Él ha dicho y nosotros lo repetimos más de una vez: que su único invento ha sido el objeto “a”. Ciertamente el objeto “a” ha sido su invento, no el único a mi modo de ver. Las formulaciones referidas al objeto “a” fueron valiosísimas, han enriquecido la teoría y nuestra práctica: objeto “a” causa de deseo, la angustia no es sin objeto, el objeto de la pulsión, el fantasma, el objeto “a” en las perversiones, en el masoquismo, en la melancolía. El padre, dirá, es aquel que hace de una mujer objeto “a” causa de su deseo.

¿Saben por qué Lacan habla de père-versión ahí? Porque el padre en su función es el que le dice no a $\overline{\Phi x}$, a la castración, en eso sería un perverso.

En línea con esto escribe la castración del Otro, la falta del Otro, etc. y es decir, diferencia radicalmente la castración del sujeto de la castración del Otro hasta llegar a formular que el Otro no existe.

¡Pero momentito!, aquí es preciso abrir un paréntesis. El inconciente freudiano estuvo referido al Edipo, a la lógica de la castración, al deseo materno y a la función del padre, el límite de Freud ha sido la castración y por ende el padre como agente.

¹ Jacques Lacan. Carta de disolución. Ed. Paidós. Otros Escritos.

Ciertamente Freud responde a su **tiempo**, su época, su espacio, donde la figura del padre era prevalente, el papel de la mujer nunca pudo Freud definirlo, la convirtió en la madre. Era la época Victoriana.

Lacan no solo hace la lectura de Freud y enriquece el descubrimiento freudiano, si no que además va inventando a partir del R.S.I su propia escritura, su grafo, sus matemas, su topología, que implican un nuevo texto, siempre a partir del texto freudiano.

Ahora bien, Lacan en el L'insu parece quejarse diciendo que los analizantes no hacen otra cosa que hablar de sus parientes próximos. Le pregunto a Lacan: ¿y de qué querés que hablen, Jacques? De que la mujer no existe o de que el Otro no existe.

Habría que quitarle valor al hecho de que nacemos en el mayor desamparo y que el deseo materno, en el buen caso, nos da un lugar y la función de castración nos introduce en la subjetividad, lo que trae como consecuencia toda la serie de identificaciones, incluso como dice Lacan, un modo de hablar.

Se tratará de no escucharlos, de cortarles la sesión apenas empiezan con su perorata, no hay que esperar entonces ningún *bevue*, ninguna formación del inconciente, síntoma, sueño, lapsus, etc. como dije antes solo el instante de ver.

Fue Lacan quien dijo que el neurótico **no sabe hacer con el saber que lo habita** y que entonces hace síntomas y que se trata de *savoir y faire avec le sinthome*, es decir un saber hacer ahí.

Para mí el invento de Lacan no es solo el objeto "a", avanza, va más allá del objeto "a", eso no quiere decir que lo abandone, como quieren algunos. El verdadero invento de Lacan es lo real, que escribe: No hay relación sexual en el ser hablante. Tal vez esto sea un tanto corto para dar cuenta de la dimensión de lo real en la estructura y en nuestra práctica. Lacan introduce un más allá del Edipo, de mamá y papá, y formula que hay **hombre y mujer**, habla del todo y el no todo, de más allá de la castración y de la inexistencia.

Esta categoría de lo real anudado a lo simbólico y a lo imaginario es absolutamente fundamental. ¿Por qué dice que no hay relación sexual? Es simple, porque hablamos, y entonces ¿qué hacemos con la palabra? La analizamos o no la escuchamos.

Lacan ha dicho que toda producción humana es para suplir esa ausencia de relación. Es por eso que la gente se casa, se divorcia, que es gay, obeso, drogadicto, neurótico o lo que fuera.

El descubrimiento freudiano ha sido una revolución en la concepción del ser humano, incorporar el inconciente como otra localidad, como efecto del hecho de habitar *lalangue* produciendo efectos sobre el cuerpo y la sexualidad, produce incluso efectos hasta en la biología y funda una práctica que permite descubrir las fijaciones a las cuales un sujeto está alienado. Significó un avance extraordinario.

El invento de Lacan: Lo Real, lo ha dicho es su respuesta sintomática a la elucubración freudiana del inconciente.

¿Qué quiere decir esto, más allá de las fórmulas que estamos acostumbrados a repetir?

Lo voy a decir simplemente. Tenemos un cuerpo y hablamos, es decir habitamos la lengua y fundamentalmente, quiero decir que **tenemos una vida**, que nos ha sido dada, en principio, como todo lo que tenemos.

Bien, ¿qué quiere decir que tenemos una vida? Eso es bien real, la vida es un agujero, se trata de apropiarnos de esa vida, hacerla propia; significa también habitar ese agujero, hacerlo nuestro y dentro de lo posible poder disfrutar con aquello que nos gusta. Eso es lo más difícil para el ser constituido, como ya lo sabemos, por una madre, por un padre, eso en el buen caso, saber desprenderse de ellos, no solo de la madre, castración mediante, si no también de la identificación al padre, ¿para qué? Para transitar una vida que sea propia.

Estela Durán

Lo que los sueños nos dan a leer

Noche del 23 al 24/7/1895.-Freud sueña lo que será un hito del Psicoanálisis, el sueño de la inyección de Irma, inaugurando la tesis de la TRAUMDEUTUNG: desglosa el sueño en partes y asociaciones mediante, va desplegando su elaboración, concluyendo que, una vez completada la misma, se revela aquel como una realización de deseos. Subrayo sus inéditas palabras: “la letra del sueño confirma esta interpretación”.

Interpretación onírica, vía regia de acceso al inconsciente, revela un un enigma a ser descifrado en la escena analítica.

Causada por esta afirmación, compartiré tres sueños de una paciente a la que llamaré Dolores.

Consulta, por primera vez, atormentada por las insistentes demandas de una madre, bastante mayor, que hacen serie con las de sus amigas y clientes. Dice que no puede dejar de responderles porque “tiene miedo de no ser mala”. Lapsus que le hago escuchar: “parece que no fue tan buena como el Otro le demandaba”, señalándole su lado propiciatorio.

Mujer madura, exitosa profesionalmente, que expresa su angustia y soledad. Hija única, de una madre que no la alojó amorosamente, no la acompañó ni siquiera el día de su casamiento, ya que no le gustaba cómo la habían peinado, y de un padre que siempre le repetía: “no molestes a tu mamá”. Recuerda una escena, de sus 4/5 años, en que se cayó, lastimándose las rodillas, y no dijo nada por no hacer sufrir a su madre. Los recuerdos de cuidado maternal y ternura sólo provienen de su abuela materna. Su síntoma: asma, fatigas; cuando ya no soporta más se enferma, internándose.

El mandato que la habita: “Vos podés, ¡cómo no vas a poder hacer más por nosotros!”. Criticada por su falsa rebeldía, le retornan otros: ¡si hacés lo que querés, así te va a ir! “; “¡Qué desagradecida! ¡Con todo lo que te damos!”

La culpa se aloja en el cuerpo como angustia que la ahoga.

Si bien es cierto que no le faltaba bienestar económico ni ropas caras, no podía elegir, sólo era considerada una muñeca para ser exhibida y, su madre, reiteradamente, la despojaba de sus pertenencias, regalándoselas sin consultarla.

Casada con un hombre de apellido ilustre, al que mantenía, tuvieron un hijo y adoptaron una hija. Siendo sus hijos adolescentes, él desapareció dejándola con deudas importantes. Trabaja, desmedidamente, y logra salir adelante con su vida, sus deudas, ocupándose de sus hijos y de sus padres.

Durante los meses que concurre, se pone de manifiesto, en sus ausencias reiteradas y sin aviso, la dificultad para ocuparse de ella; paradójicamente, expresa : “no quisiera escuchar más a los que me critican, las fatigas que me causan las demandas de mi madre viuda o el agotamiento que me produce dar explicaciones”.

Transcurrido un tiempo de tratamiento, aliviada y haciéndose lugar, para asistir en forma un tanto más regular, relata su primer sueño:

“Hay una gran casa, como en el Tigre, parece el parque anterior a la estación, veo que estoy en la casa de una clienta pero muy, muy grande, hay una puerta de madera con unos cisnes pintados, abajo tiene una puertita abierta que da a un estanque y se abre a una dimensión de un parque, muy grande, para el otro lado, y me siento feliz, muy bien”. Lo único que se le ocurre es que le gustaría pintar esos cisnes y recuerda que estaban en la quinta de sus padres que, al venderla, una vez muerto el padre, quedaron ahí porque: “fue todo tan rápido que no pude sacar muchas cosas, yo la había decorado”, dice con nostalgia. Agrega que, algún día, le gustaría mudarse a una casa con algo de parque, decorarla y dedicarse a pintar.

Escena del sueño que, relatada en la escena del análisis, invita a su lectura. Freud afirma que el sueño es una escritura jeroglífica. Frase que coincide con la de Lacan: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje, y es en medio de su decir que produce su propio escrito”, que se ordena en discurso en el análisis. De modo que el analizante habla, asocia y el analista lee a la letra lo que el inconsciente produce.

La interpretación del sueño de Dolores nos da a leer que ella es el cisne que no salió de la casa de mamá y papá. Hay dos puertas: una abajo, chiquita que lleva al estanque, abrirla para salir de ahí, la llevaría a un espacio luminoso que le causaría bienestar.

A partir del enigma descifrado, dice que si bien valora el análisis y quisiera poder trabajar para encontrarse con ese “espacio luminoso”, decide interrumpir, manifestando que no puede avanzar en su deseo y que volverá pronto.

Reflexiono ¿dónde está el sujeto?, identificada al objeto- cisne decorado del Otro, a merced de la demanda sin límites, en especial de su madre, no puede, en ese momento, pagar el precio de no ahogarse en su “posición de estanque”; ¿salir de ahí sería abandonar el intento de llegar a ser el “objeto amable del Otro”? ¿sin medir que por ello está entregada sacrificialmente para sostenerlo?

Después de varios años recibo, por debajo de la puerta, una esquela: “fui su paciente hace un tiempo, perdí su teléfono pero necesito comunicarme, le agradecería me llame para reencontrarla”.

Consulta, esta vez, muy agobiada por tener que atender a la madre que se quebró la cadera, ahora postrada, intensificadas sus locas demandas, y sin que le duren asistentes para cuidarla.

Siente odio y la atormenta la culpa que le genera desear la muerte de su madre; trabajamos para que pueda matarla simbólicamente antes que muera.

A posteriori de un largo tiempo de trabajo analítico y debido al agravamiento de su madre, próxima a cumplir 100 años, se dispone a internarla ya que su postración denota riesgos. Desprenderse del estigma de ser una mala hija, le permite reconocer que se está ocupando de su atención profesional.

Muerta la madre, a sus casi 101 años, conservando la misma lucidez y demanda infernal hasta el final de su vida, el alivio es fugaz. Dolores cae enferma, al poco tiempo, internándose por ataque de asma.

Recién comienza su trabajo de duelo cuando acepta que tiene que hacer un trámite relacionado con las cenizas de su madre.

Falta 3 sesiones y paga sólo 2; interpretarle que ese olvido da a leer el lugar al que su padre la reenviaba, una y otra vez, es decir, a su madre, la sorprende y decide pagar la que adeuda.

Pasar de dos a tres, le propicia dejar de ser el cisne- decorador de la madre. En transferencia, juega, al modo del fort da, simbolizando la alternancia presencia- ausencia: una vez viene y otra no, haciéndose cargo. Precio que, esta vez, está dispuesta a pagar para poder faltarle al Otro que la habita. Legitimárselo, es una manera de introducir, en lo real de la transferencia, un corte con esa madre, que la torturaba y a la que no se atrevía a faltarle.

Aceptar dicha alternancia, produce efectos: avanza tanto en relación a su deseo como en no responder a la demanda de los otros, clientes o amigas.

Decidiendo ahora disfrutar de sus hijos y nietas, trae dos sueños:

Relata: “estaba en un lugar muy grande y había mucha gente, aunque separada en dos grupos diferentes, yo podía transitar libremente por ambos y les decía: “¡ahora pregúntenme a mi!”. Asocia que puede ir de un lado al otro, haciendo lugar a las diferencias, y en especial, destaca que antes no tenía derecho a elegir. Al modo del rébus, se descifra el mensaje, interpretárselo la pone contenta porque puede expresar su deseo de que le pregunten, a ella que fue arrasada subjetivamente, y, que ¡ahora sí quiere que la respeten!

Otro sueño: “estaba durmiendo y me despierta un ruido, miro debajo de mi cama y veo varias pulseras esclavas caídas”

Lo relaciona con pulseras que le regalaba una vieja amiga, demasiado parecida al estilo materno. Decide deshacerse de esas esclavas porque no le gustan y ya no las quiere. El mensaje interpretado: “¡parece que, por fin, las esclavas cayeron!”, la sorprende y se alegra.

La esclavitud con que cada mañana se despertaba sobresaltada y temerosa, por tener que responder a la demanda del Otro, da paso a otro despertar donde puede tomarse tiempo para desayunar y elegir, tranquila, su agenda diaria.

Letra, litoral entre el significante y el goce que es de lo real, nos da a leer la verdad del sujeto y los distintos tiempos lógicos, en la dirección de esta cura, a través de los sueños.

Dolores afirma: “antes esperaba que mis padres me pagaran la deuda de mi infancia y me acompañaran”. Volviendo a su primer sueño, reflexiona que, en aquel tiempo, no se permitió avanzar por culpa a defraudarlos. Hoy advierte que lo que es y lo que tiene, lo construyó sola, a pesar de su historia, y no quiere defraudarse.

Del punto de estancamiento a la emergencia subjetiva “¡ahora pregúntenme a mi!”, dejando caer su esclavitud, se abre un espacio luminoso por el que puede transitar.

No es lo mismo interpretar el sueño según la tesis freudiana que según la tesis lacaniana. Leer a la letra el mensaje cifrado del sujeto que lo representa en su trazo abre a la perspectiva deseante.

Servirme del recorte clínico, fue mi intento de subrayar que el inconciente codifica, el analista descifra y la interpretación produce efectos en el sujeto.

Marcelo Esses

LABERINTOS del TIEMPO

Enredos, desconcertantes entradas y salidas, difícil tránsito, encrucijadas del espacio que envuelven y sumergen al oleaje del tiempo. Escaleras de lo vertiginoso, pendientes de lo inmóvil, encerronas, abismales desiertos sin contornos. Difusos centros e inaprensibles horizontes.

Citado por el mismísimo tiempo y un atópico espacio indisolublemente enlazados al amor por el inconsciente.

En lo Inconsciente, Freud dirá: "...los caracteres que esperamos encontrar en los procesos pertenecientes al sistema Inc. son la falta de contradicción, el proceso primario (movilidad de cargas), la independencia del tiempo y la sustitución de la realidad exterior por la psíquica.....Por medio del proceso del desplazamiento puede una idea transmitir a otra el montante de una carga y por el de condensación, acoger en sí toda la carga de varias otras ideas. ...Los procesos del Inc. se hallan fuera del tiempo, esto es, no aparecen ordenados cronológicamente, no sufren modificación ninguna por el transcurso del tiempo y carecen de toda relación con él".

Convocado por la profanación de la pregunta: ¿Porqué la condensación y el desplazamiento conforman la legalidad del inconsciente freudiano? ¿Qué status encarna su tiempo? El tiempo desde la Física configura una dimensión, que representa la sucesión de estados por los que pasa la materia. Una magnitud que mide la duración o separación de acontecimientos.

Desde la Lógica en un primer desglose el inconsciente freudiano y su tiempo se distanciaría de los principios de: identidad, contradicción, tercero excluido y razón suficiente. Así cómo

es posible ubicar a Freud transportando y redefiniendo algunas categorías de la Neurología al Psicoanálisis, leo que de igual modo ocurrió en torno a la Física y la Química. Existencia de enlaces y desenlaces, encadenamientos, cambios de estado de la materia vigente en la condensación y la sublimación, manifestando su movimiento en el

desplazamiento. Potencia de lo nuclear como máxima expresión de densidad, compresión y concentración al modo de los núcleos atómicos, celulares, el terrestre como el estelar.

En La Interpretación de los Sueños Freud expresará: "En los sueños mejor interpretados solemos vernos obligados a dejar en tinieblas determinado punto, pues advertimos que

constituye un foco de convergencia de las ideas latentes, un nudo imposible de desatar....Esto es entonces lo que podemos considerar el ombligo del sueño, o sea el punto por el que se halla ligado a lo desconocido (no reconocido)....De una parte más densa de este tejido se eleva luego el deseo del sueño”. Ombligo del sueño que junto al carozo del síntoma y al grano de arena candidatean a la condensación como la potencia de la sobredeterminación en las formaciones del inconsciente. Primando en este punto el tiempo simultáneo por sobre el sucesivo y el espacio yuxtapuesto por el extenso. Freud sitúa en La

Represión: “Es indispensable tener también en cuenta la atracción que lo primitivamente reprimido ejerce sobre todo aquello con lo que es dado entrar en contacto”. Presencia de la atracción de la fuerza de gravedad de Newton que empuja hacia la interacción de la materia, pudiendo subrayar que a enlaces más débiles y libres opera una mayor predisposición para su reunión y condensación. Einstein nos brinda en su teoría de la relatividad general, una ruptura del tiempo y espacio como dimensiones absolutas de la mecánica clásica, transformándose en un sistema de referencia con status relativo y en tanto un continuo. Ligado a ello ubica la interacción gravitatoria como una deformación de la geometría del espacio-tiempo por efecto de la masa de los cuerpos, tornándose el espacio de plano a curvo. Invito a pensar el Inconsciente freudiano, diferenciado de la lógica formal, la mecánica clásica y el espacio euclidiano, y participando del tenor de la relatividad. En calidad de un campo deformado, curvado por la fuerza de la materia psíquica y sus producciones, donde su tiempo padece de rupturas cronológicas, distorsionado con el ritmo de pulsantes dilataciones y contracciones. Chang Tsai, 1020-1077, uno

de los fundadores del neoconfucianismo nos dice: “El Gran Vacío no puede componerse más que de ch’i (gas o éter). Ese ch’i no puede más que condensarse para formar todas las cosas. Y esas cosas no pueden sino dispersarse para formar, una vez más, al Gran Vacío”. Lacan expresa en el Seminario 11: “...concepto de inconsciente cuya verdadera función es estar en relación profunda, inicial, inaugural....del Un original o sea el corte”. En Respuesta a Marcel Ritter, Lacan nos dice: “La relación de este Urverdrängt, de este reprimido original....es esto a lo que Freud vuelve a propósito de lo que se tradujo muy literalmente por ombligo del sueño”. Fructífero contrapunto entre la potencia de la

condensación freudiana y el corte, hiancia, el objeto a, objeto nada, en tanto causa del deseo y de la división del sujeto. Lacan en el Seminario 20, en concordancia con Euclides nos enuncia: “..el punto tiene cero dimensión...”. Paradoja del punto que al igual que el cero padece de lo no idéntico a si mismo. Mientras el cero inscribe la marca de la inadecuación entre lo ordinal y lo cardinal, es posible ubicar al punto como la figura geométrica número uno, pero con cero dimensiones.

Si la condensación convoca a la relatividad y al espacio curvo, el resguardo de la falta llama a la topología. Entre varias escrituras: el toro es aquel que impide que la esfera se contraiga en un punto y el nudo borromeo el que soporta lo heterogéneo del RSI y su desabonado punto de calce. Una no proporción entre inconciliables y disyuntos movimientos: la condensación como compacidad del punto que empuja al devenir en su despliegue vía formaciones del inconsciente, en tensión con el propulsor cero en tanto conjunto vacío y su encarnadura causante en el objeto a, comandando una constante sustracción de sustancia gozante.

Poner en práctica una experiencia del ensayo: allí donde se asoman licencias para pensar, decir y escribir. No sin un deambular, surcar, encontrar, perderse. Un extraviarse de las certezas, dogmas y dichos consumados. Un navegar por montajes y pifies. Desafinadas cuerdas, improvisaciones inconclusas.

Aurora Favre

Acto Analítico: espacio y tiempo

Con el concepto de acto Lacan procura poner un límite al predominio de lo simbólico bajo una nueva articulación con lo real posibilitando la intervención del analista en el acting, en el pasaje al acto, también en la clínica con niños pequeños, es decir ahí donde nos encontramos ante el obstáculo de lo que no puede cernirse y aparece en los bordes del trabajo con la palabra.

Es el espacio del acto analítico entendido como dimensión –dimensión, es mención/ mansión del dicho¹– el que posibilita la transferencia como la puesta en acto de la realidad del inconsciente, que es sexual².

En el acto analítico no se trata de la revelación de la verdad del síntoma sino de una nueva articulación de lo real del mismo entendiendo el inconsciente como escritura, como campo de repetición de las marcas. Vamos a considerar la repetición para ubicar la temporalidad de lo real del inconsciente en el acto analítico.

En el acto analítico la interpretación, si lo es, es después: el *a posteriori* confirma su estatuto (*après-coup* o *nachträglich*). En la praxis del análisis el tiempo es del orden de lo recursivo, de la retroacción sobre el horizonte de los tiempos lógicos: instante de la mirada, tiempo de comprender, momento de concluir³ a partir de lo cual pasado, presente y futuro se escrituran en acto. Si en el momento del acto el sujeto tuviera una certeza transparente sobre lo que hace, la dimensión del inconsciente estaría abolida.

En los tiempos instituyentes hay una anterioridad discursiva a donde adviene el infans, referimos al discurso del Otro. Las operaciones de alienación-separación que Lacan las desarrolla en el Seminario de Los cuatro conceptos del psicoanálisis y las retoma en el Seminario del Acto donde combina las operaciones alienación, verdad y transferencia regidas por la repetición. Retoma la separación del lado del sujeto como posibilidad de leer la marca y apropiarse de la misma en su diferencia. Por tanto, en

¹ J. Lacan: “El Atolondradicho”, *Otros Escritos*, Ed. Paidós, Buenos Aires 2012, pág.476

² Jacques Lacan: *El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Ed. Paidós, Bs. As., 1986, pág. 152.

³ J. Lacan: “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” *Escritos I*, Buenos Aires, 2002, Siglo XXI Editores Argentina, pág. 199

dicho Seminario diferencia el lugar de la marca, del inconsciente que implica la lectura de la misma.

El recorrido de un análisis le permite al sujeto preguntarse de qué modo cuenta para el Otro, experiencia en la que va apareciendo como sujeto, apropiándose de las marcas sobre cuál es el deseo que lo llevó a sostener su realidad, su posición respecto de la falta (castración) en el Otro. Se abre, con el efecto sujeto, la problemática de la verdad para el mismo.

Podemos considerar al rasgo unario como un punto bisagra entre el discurso del Otro y lo que a partir de su inscripción –inaugurando la serie de la cadena significante–, por la vía de la repetición, adviene en el sujeto –más precisamente, haciéndose sujeto–, el discurso propio. Lo nombramos bisagra en tanto en ese punto siempre hay una basculación entre lo propio y lo del Otro, que requiere a través del trabajo de repetición un acotamiento del goce del Otro, del sentido del Otro que al sujeto puede presentársele como un imperativo. Con la conceptualización sobre el “hay Uno”⁴, Lacan complejiza los desarrollos sobre el rasgo unario. Supera cualquier orden de mismidad que la repetición pueda configurar, es diferencia pura –supone el franqueamiento del conjunto vacío– hace a la escritura, a lo real y a la posibilidad de la identificación con el Sinthome encontrando un saber hacer con el goce.

¿Cuáles son las condiciones para que el niño no quede fuera de discurso?

Es la función del significante la que determina singularmente al sujeto, produciendo los efectos del discurso por las operaciones de alienación y separación en los tiempos instituyentes. Esto quiere decir que el S1 viene a representar al sujeto en tanto rasgo en su tramitación en relación al S2 como lugar del saber con una relación primaria con el goce (marca como marca de goce). De esta manera situamos el goce que en la tramitación discursiva ubica el cuarto término como a, plus de goce. Esta es una tramitación del saber escandido, de un agujereamiento del saber que hace a la hiancia del sujeto. El paradigma de este agujereamiento es la incidencia del discurso analítico. Lacan plantea que justamente esta anterioridad en relación al goce, en el sujeto a

⁴ Jacques Lacan: *El seminario, libro 19: ...o peor*, Ed. Paidós, Bs. As., 2012, clase 15/03/1972, pág. 123 y sgts. Ver también Platón: *Parménides*. Alianza Editorial, Madrid, España, 1998. Ver especialmente Cuarta hipótesis a Novena hipótesis.

advenir, cuando se trata del discurso está en relación con un saber que se refiere a la “transmisión de la castración”⁵.

La transmisión de la castración por eficacia del significante del Nombre del Padre se implanta como marca de goce que cincela, que cifra goce en el infans; es transmisión que posibilita la entrada en discurso del mismo. Cuando se presentan fallos en lo simbólico que hacen a esta transmisión se dificulta la operación de separación, la operación verdad. Se da entonces un transitivismo entre el espacio del Otro y del sujeto a advenir, presentándose dificultades en el niño para la entrada en discurso.

Lacan desarrolla en el Seminario 13⁶ lo que llama recubrimiento de la falta del sujeto y de la falta del Otro. dividiéndose por un corte al mismo tiempo en una temporalidad y espacialidad en donde dice “... partir del momento (...) en que la a, el punto a, sobre ese círculo es idéntico al punto a diametralmente opuesto, lo que es la definición misma de lo que fue introducido en otro contexto, en la geometría métrica por Desargues. Dicho de otro modo, el plano proyectivo”. Espacialidad y temporalidad que el niño va escriturando en transferencia en el acto analítico.

Viñeta clínica

Julián es un niño de 5 años en el momento de la consulta. Presenta problemas en el lazo con los otros niños y permanece muy aislado. En una sesión, al escuchar sonidos de niños en un departamento vecino al departamento donde tengo el consultorio, me dice: “¿Tus hijos me están mirando?”, también asomándose por la ventana del consultorio, mirando hacia el exterior dice “los edificios están pegados al cielo”. Con anterioridad me había preguntado si la señora que estaba pintada de perfil en un cuadro que cuelga de una pared del consultorio “iba a dar vuelta la cabeza y lo iba a mirar”. O sea pareciera presentar una continuidad de las cuerdas por fallos simbólicos que produce dificultades en el empalme de los tres registros R.S.I. como borromeo que le producen obstáculos que se manifiesta en el registro imaginario. Le digo: “Julián, cuando estoy jugando y hablando con vos o con otros chicos que también vienen al consultorio, no estoy con mis hijos, y cuando estoy con mis hijos, no estoy con vos”. La intervención apunta a propiciar un corte situando algo del orden de la falta. A su vez, en cada sesión,

⁵ J. Lacan: *El seminario, Libro 16: Del Otro a otro*, Ed. Paidós, Bs. As, 2008, p-145 (clase 9, 29 de enero de 1969)

⁶ J Lacan: *Seminario 13: El objeto del psicoanálisis*, Inédito. Clase 3 (15 de diciembre de 1968)

cuando llega, pide y coloca en el piso unas hojas armando con ello una ruta donde coloca autitos, a los costados dibuja animales, plantas, cada vez le agrega elementos, nuevos animalitos, nuevas plantas y cuando se va dibuja sobre esta ruta un circuitito, diciendo que es una piedrita. Un día, al llegar me dice que siempre que viene al consultorio ve en la puerta de entrada, en la calle, un montón de piedritas (efectivamente, hay una obra en construcción). Intervengo diciéndole que las piedritas son marcas que le recuerdan, cada vez, que viene a verme, que él es el mismo aunque piense o sienta cosas distintas cada vez.

A la sesión siguiente viene corriendo, agitado, y al entrar me dice, mirando para todos lados, como buscando: “Aurora, yo sé por qué vengo acá, porque cuando vine quise encontrar a tus hijos y tirarlos por el balcón”. Mis hijos es el lugar que no ocupa y que lo mueve, lo causa a querer ocuparlo. Esto que dice se lo ligo con lo que le dije en la sesión anterior, que era él quien pensaba y sentía cosas. Además, le digo que él no es malo sino que cuida su lugar.

En el Sem.11 Lacan en sus desarrollos sobre pulsión le da un lugar de enorme importancia a la mirada en la constitución del registro imaginario en el sujeto adviniendo por las identificaciones especulares que constituyen el cuerpo cuando se ha dado esta transmisión. Dice: “...el instante de ver sólo puede intervenir aquí como sutura, empalme de lo imaginario y lo simbólico, y es retomado en una dialéctica (...) que se llama la prisa, el ímpetu, el movimiento hacia delante...”⁷. También tenemos la invocación del Otro en relación con la voz como objeto pulsional.

En la viñeta clínica que he tomado entiendo que allí el S(A/) significante de la falta en el Otro recorta el objeto mirada, cuando dice “tus hijos me están mirando?” bordeando un circuito pulsional que hace que apres coup lea lo que lo causa cuando dice “ahora sé porque vengo acá”(momento de comprender) que sigue a la prisa con que mira de un lado a otro en el consultorio esperando encontrar y ver el objeto “mis hijos” para recortarlos del Otro y ocupar allí su lugar. Movimiento que podríamos pensar como efecto de la transmisión de la falta en transferencia. La analista en su intervención ubicó un lugar de falta: “cuando estoy con mis hijos no estoy con vos, y cuando estoy con vos no estoy con mis hijos”

⁷ J. Lacan: del *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, clase 9 (11 de marzo de 1964), pág. 124.

Es interesante esta anterioridad del discurso del Otro en relación al goce, que trata de un saber que refiere -como situé anteriormente- a la “transmisión de la castración” que posibilita que se dé en el infans las operaciones de alienación y separación que permite situar el espacio y el tiempo ligado a la gramática de la pulsión. De ahí la importancia de que Lacan se sirviera de un término príncipes de la filosofía como es el de “alienación” para situar el vel instituyente del sujeto a advenir (que es el domicilio, la dimensión, el espacio del Otro) para subvertir la cuestión del cógito. El objeto del psicoanálisis no es el objeto de la filosofía.

Para el sujeto que es su división, en su acto de enunciación, es esencial una topología del tiempo. El pensamiento no es sobre un “sí mismo” (pienso, luego soy) sino que sobreviene del Otro y ahí se conforma el “interior” (hay una construcción entre Uno y Otro) El emisor recibe del receptor su propio mensaje en forma invertida, es la subversión de la fórmula de la comunicación.

Alguien habla a otro y desde el Otro se escucha como otro y resuena en el cuerpo en tanto cuerpo pulsional. El tiempo no es un continuo, sino que funciona como un punto de corte que vuelve a abrirse respecto del futuro. A esto aludimos cuando decimos que la clínica lacaniana es clínica del escrito como repetición de lo nuevo en una actualización de las marcas.

Marta Garber

Dice Lacan en el Seminario XI: “La transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del Inconciente”.

Sabemos que sin transferencia no es posible que un análisis se realice.. Esto nos convoca a preguntarnos de qué modo la transferencia se despliega en el análisis, produciendo y sosteniendo una escena donde los cuerpos quedan ubicados y se posibilitan un tiempo y un espacio para la aparición del decir, en medio del cual se producirá lo que Freud ha llamado “formaciones del Inconciente”, quiebres y formaciones discursivas que habilitarán una lectura que dará cuenta de este Inconciente que, al modo de un destello, aparece y desaparece en lo que se dice.

Comenzaré con un breve recorte clínico:

M tiene un sobrepeso muy importante. Su médico le sugirió una cirugía bariátrica, pero ella no quiere operarse. Quiere bajar de peso haciendo dieta. Ya lo hizo hace unos años y entonces logró adelgazar 30 kg que a lo largo de los años volvió a subir.

Ahora quiere hacerlo nuevamente.

Lleva años intentándolo, pero no lo logra. No puede dejar de comer. Pensar en limitar sus comidas la angustia terriblemente.

Finalmente, toma la decisión y se lo cuenta a su expareja, que le dice: “Ahora no tenes a la regenta del orfanato para que te ayude a hacer dieta”.

M se pone furiosa. Su ex pareja alude a dos cosas: M es huérfana, porque su madre murió en el parto por problemas con la anestesia. Y ella creció siendo para todos y para ella misma una niña sin madre, que daba lástima.

Además, el comentario implica la certeza de que ella sola no podrá sostener la dieta, y que si lo hizo antes, fue porque hubo otro que la sostuvo.

Luego de este enojo, M comenzó la dieta. La viene sosteniendo hace varios meses. Ya bajó alrededor de 25 kg, y va por más.

De este recorte quisiera tomar una hebra: la cuestión del cuerpo como una superficie donde se recorta un espacio. Es en esta superficie donde algo del orden de la letra se escribirá contingentemente, para producir ese cambio de posición en relación al goce que implicará necesariamente una pérdida. Renuncia a un goce que el sujeto en su acto inscribe en la escena del análisis al relatarlo.

Articulados ambos movimientos , renuncia y pérdida, apuntan a dos tiempos diferentes: uno como acto del sujeto, y otro como efecto del decir advenido letra en su lectura y escritura.

Philippe Julien plantea que la escritura precisa de un cuerpo pulsional para que ella se verifique, que toque el cuerpo.

La letra como localizada remite a una inscripción en el tiempo, a la repetición que se verifica y a la diferencia que se localiza en el escrito. La localización en el espacio, la inscripción del rasgo, genera efecto de superficie, donde se desplegará la estructura del sujeto del significante.

Esto implica el atravesamiento del cuerpo por el significante, planteo que remite al concepto de pulsión. No hay Inconciente que no sea articulación de lenguaje y que no requiera del sustrato de un cuerpo , donde goza, para que sus efectos puedan ser leídos.

El hecho de la inscripción hace de un cuerpo superficie. Y esta inscripción se efectúa en el nudo RSI.

El acto analítico como corte, engendra esa superficie. El rasgo y su lectura son corte en acto. Y articula los tres registros, hace nudo, en el punto en que lo Real imposible se recorta de lo Simbólico y lo Imaginario, que la escritura del rasgo implica.

No todo decir implica una lectura y una escritura.

Se puede plantear la posibilidad de una escritura fallida y otra lograda. Como en el caso de M, escrituras de su orfandad, fallidas en el anudamiento de ese Real, y por lo tanto fallidas en la escritura del sujeto. Hasta el momento en que otro decir, de un Otro que queda barrado, la convoca a un lugar nuevo y produce efectos en lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario.

El cuerpo pasó a ser una superficie donde algo se recortó cayó el objeto y advino un sujeto nuevo.

En la Intervención en Ginebra sobre el síntoma, Lacan dice: “El significante es algo encarnado en el lenguaje”. El lenguaje interviene bajo la forma de lenguaje, y el cuerpo como recuadro sostiene la escritura.

Es con el cuerpo con lo que esa escritura inscribe su valor de escrito. En ese espacio del cuerpo se produce la precipitación de la letra, donde se articulan saber y goce. Algo se escribe en el cuerpo, saber articulado a un no-saber, agujero de lo Simbólico, ex -sistencia en lo Real.

El significante hace cuerpo, la escritura es en esa superficie. En el borde entre Inconciente y cuerpo, la letra articula un Real.

Esta operación que produce un cuerpo como superficie no se realiza sin su despliegue en el otro espacio que es la escena del análisis. Ese otro espacio que implica la presencia del analista, poniendo en juego su cuerpo, su palabra y su criterio más íntimo.

Esta presencia se articula topológicamente con la del analizante, operando en los registros RSI en la transferencia.

La lectura implica también la dimensión temporal del apres coup y la repetición.

El sujeto se historiza en la repetición, dice Lacan.

Es en el relato que se va construyendo, en cada gesto y palabra que se recortan y precipitan en la lectura de aquello que en su repetición, permite al sujeto encontrarse con sus marcas.

¿Cuáles son los efectos sobre el cuerpo de esta pulsación temporal?

Habrán efectos en lo Real-Simbólico e Imaginario, que incluirán un recorte novedoso del cuerpo, que se bordea con el decir y se construye fantasmáticamente. Lo Real del cuerpo que cambia con el devenir del tiempo cronológico, se irá articulando a un discurso que lo toca específicamente a partir de sus escansiones.

El significante opera por diferencia, y no sólo por la oposición sino también por los intersticios y silencios. Son ellos los que posibilitan la aparición del efecto sujeto, cuya lectura e inscripción son retroactivas.

Es en el punto en que el cuerpo es forzado por la fonetización, que aparece en la cuestión de las oclusivas, es allí que algo del sujeto hace nudo. No es el sonido sino su forzamiento en el hablar que articula letra. En la repetición y su lectura, en este forzamiento del hablar, el cuerpo irá modificándose.

Ya no será el mismo. El sujeto se encuentra con él y lo asume. Al modo del estadio del espejo, en el análisis el sujeto se produce en una precipitación espacio-temporal en que la mirada y la voz articuladas, lo dicen desde Otro lugar: "este eres tú".

¿Podríamos leer allí entonces el punto en que M se encontró con su cuerpo de siempre y con su deseo de otro cuerpo, que está construyendo?

Allí encontramos la apuesta del sujeto.

Bibliografía:

J Lacan: Conferencia en Ginebra sobre el síntoma

H. Meschonic: Un golpe bíblico a la filosofía

M Levin: Rasgo y superficie- Conjetural N° 20

A. Fontaine: La implantación del significante en el cuerpo

Silvia García Espil

Tiempos de transferencia

Desde sus orígenes el psicoanálisis representa algo subversivo en relación a la cultura. En su momento la hipótesis freudiana de la etiología sexual de la neurosis y sus postulados sobre la sexualidad infantil constituyeron una piedra de escándalo para la sociedad de su época. Hoy que esto ya fue incorporado a la cultura, uno de los aspectos subversivos de nuestra práctica podemos ubicarlo en relación al tiempo. En esta época de la inmediatez el psicoanálisis viene a decir que hace falta tiempo.

Voy a apoyarme para pensar este tiempo que hace falta en lo que plantea Lacan cuando elige la estructura del semi grupo de Klein para ubicar la lógica de la cura como una combinatoria de tres operaciones: la operación alienación, la operación verdad y la operación transferencia.

En el inicio la regla fundamental va a estructurar la situación, poniendo en marcha la alienación y la transferencia. Es el enunciado de la regla, el convite a la asociación libre, lo que invita al analizante a dirigirse hacia el vértice del no ser, hacia allí donde pienso no soy. Es en relación a este vértice, que es el que concierne al inconsciente, donde principalmente se va a dar la combinatoria de estas tres operaciones: Y es también desde este vértice y con esta combinatoria de operaciones que vamos a poder tocar algo de lo que quedó en el otro vértice, del lado del ser, lo que queda por fuera del saber.

La opción por el pensamiento implica una renovación de la operación alienación. La alienación en los dos ejes, el del no pienso y el del no soy, culmina en un movimiento para abrir lo cerrado y unificado del campo del Otro. Este movimiento que busca agujerear al Otro, se va a entamar bajo dos modalidades que son el pasaje al acto, en el campo del ser y el acting out en el campo del pensamiento.

Ante el vel de la alienación, cuando el analizante se embarca en la opción de un pensamiento que no es yo precipita finalmente en el acting. El acting irrumpiendo en el límite de la asociación libre muestra que hay una verdad perdida en el polo del ser, introduce lo no sabido del goce fantasmático.

Es también el enunciado de la regla lo que inicia la transferencia. Quien se entrega a la asociación libre se confronta con el hecho de que no es dueño de sus pensamientos, con

que no es yo quien piensa, y esto induce a la suposición de que es el Otro el que piensa por mí, Sujeto Supuesto al Saber. Y como es el analista quien enuncia la regla es él quien queda ubicado en este lugar.

Cuando le supongo este saber al Otro, este saber empieza a consistir. Y aquí es donde se presenta el acting, como forma de romper esa consistencia del Otro. Entonces la combinatoria de estas dos operaciones: alienación y transferencia desemboca en el acting dirigido al analista.

El acting apunta a agujerear al Otro, agujerear su saber, introduce la falta en el Otro, en este caso el analista. Pero el acting por sí solo no produce marca, se puede repetir indefinidamente, pero si no se produce otra operación no produce efecto. Es esta nueva operación lo que hace que la falta se inscriba como marca de castración.

Ahí es donde ubica Lacan la operación verdad, que tiene que escribir una marca de castración en el analista. La operación verdad introduce la lógica de la castración que es la lógica de la dirección de la cura, diferente a la lógica del fantasma. Consiste en poder hacer una lectura de la falta como castración. Esta falta que se introduce en el campo del Otro se tiene que inscribir como marca de castración. Como es el analista quien quedó ubicado en el lugar del Otro, es sobre el analista, donde se puede leer la falta como marca de castración.

Lo paradójico del acting es que buscando agujerear al Otro en su saber lo convoca como Otro gozador, por eso no produce marca. Porque tanto el acting como el pasaje al acto, dos modalidades distintas que buscan descompletar al Otro, lo descompletan mediante una sustracción donde lo que se sustrae es el sujeto mismo.

El acting es una escena que muestra un modo de satisfacción pulsional. Porque se muestra pero no se dice, es como si fuera una demanda muda, que queda por fuera del saber. Introduce algo de aquello que es intocable desde el saber.

Pone en acto en transferencia, una demanda muda de goce. Y es en transferencia que se puede cernir esta demanda muda.

Se pone en escena un modo de satisfacción pulsional que necesita del Otro y de la escena. Este lugar de partenaire fantasmático en la escena, lo va a ocupar el analista. La escena convoca al analista como Otro gozador. El analizante se ofrece para ser gozado y el analista tiene que recibir esta demanda, pero sin responder a ella.

Y en esta no respuesta se produce un desencuentro, esta demanda de goce se desencuentra con el Otro gozador. Tomo esta palabra “desencuentro” de lo que dijo en

una oportunidad Ana Casalla, quien hablaba de “jugarle al desencuentro”. Para que se produzca la operación verdad hay que jugarle al desencuentro a esta demanda gozante. Lo que posibilita este desencuentro es la regla de abstinencia.

Si la regla fundamental pone en marcha la demanda hacia el Sujeto Supuesto Saber, es la regla de abstinencia lo que propicia el aislamiento del objeto, y lo que impone la regla de abstinencia es la abstención del analista al goce. Abstención que debe renovarse cada vez.

Función deseo de analista, que sometido a la regla de abstinencia, implica hacer caer al partenaire fantasmático de quien ocupa el lugar del analista. La regla de abstinencia propone que el analista se distancie de su propio goce, que se abra allí un intervalo.

Entonces, el acting busca introducir la falta en el analista, agujerear su saber, pero no basta con el acting, se requiere además la abstención de goce del analista para que se pueda perforar el semblante y se inscriba así una marca de castración.

Es la abstención de goce del analista lo que le va a hacer borde al objeto. Lo que posibilita que caiga el objeto y quede allí un agujero bordeado como marca de castración.

Hace falta tiempo para que se puedan ir desplegando estas operaciones. Esta combinatoria se va tejiendo con lazos temporales. Las tres operaciones se van entramando regidas por la repetición, este tiempo que hace falta se despliega en la temporalidad de la repetición. Lo atemporal de la escena fantasmática entretejido en la temporalidad de la repetición se introduce en los tiempos de la transferencia. Ese tiempo que hace falta con toda la equivocidad de esta expresión en tanto lo que es preciso, pero también lo que produce falta, así por el tiempo la falta se hace. Creo que podemos aplicar a la transferencia lo que dice Lacan en Radiofonía: “Lo que del tiempo le da tela no es tomado en préstamo de lo imaginario sino más bien de un tejido donde los nudos solo dirían de los agujeros que allí se encuentran”.¹

¹ J Lacan. Radiofonía, página 28. Documento para circulación interna de la Efba. Traducción Silvia García Espil.

Stella Maris Gulian

¿Otra forclusión que la del Nombre del Padre?¹

En el Seminario Le Sinthome, sesión del 16 de marzo de 1976, alguien le pregunta a Lacan si piensa que hay otra forclusión que la del Nombre del Padre y responde que sí, **la orientación de lo real que forcluye el sentido**. No nos dice mucho más, pero esta afirmación me interrogó y me lleva una y otra vez a pensarla, ya que creo, nos da luz sobre lo que en el autismo no sucede, forclusión que puede producirse cuando se da un encuentro con un analista.

El sentido consiste en la “copulación” de lo simbólico con lo imaginario, de la que lo real está excluido. Entonces ¿cuál podría ser una orientación que no fuera un sentido? Cuando el significante fálico entra en el cuerpo, parte del J(A) se expulsa de allí, produciéndose el goce sentido que vehiculiza el goce fálico y que es lo que permitirá hablar. Entonces ¿cómo pensar en una orientación que no fuese sentido?

Moustapha Safouan nos propone entender la forclusión del sentido pensando en una orientación de lo real que se haga en la dirección inversa, —dextrógira— hacia un acceso del sujeto a una nominación simbólica, hacia una apertura hacia el sentido y que la cura analítica podría dar una idea de esta orientación.

*A un progreso de la nominación, se le adjunta una puesta en cuestión del soporte que esta nominación misma puede encontrar en lo simbólico.*² De ser así, la **forclusión del sentido** sería la que desprende o separa el significante fálico, lo cual es posible por la interdicción, el “no” de la función paterna, que le abre al sujeto la posibilidad de ex—sistencia.

No es lo mismo “Es Uno”, que el “Uno es”, porque “Es Uno”, es hablar de existencia, ex (fuera) sistere (lugar)³. Es situar como algo en menos a eso que está fuera: un sujeto como falta en ser, que no es lo mismo que el ser del sujeto. Un sujeto que se identifica, antes de serlo. Estamos hablando de la primera identificación.

¹ Trabajo presentado en las Jornadas de Escuela 2016: Inconsciente, tiempo y espacio, 20 al 22 de octubre de 2016.

² Saphouan, Moustafa, *Lacanianas II, Los Seminarios de Jacques lacan 1964-1979*, Paidós editores, Buenos Aires 2008, página 323-324

³ Vegh, Isidoro, *Identificaciones e identidad. Variantes de la modernidad*. Seminario en la EFBA, 2016.

En la primera identificación se trata de un solo toro, que como tiene un agujero irreductible, nos muestra el agujero de la castración. Es el toro del Otro, porque en el principio no hay sujeto y Otro. Solo está el Otro. Por la reversión tórica que produce el trique, el Otro es incorporado. Primer tiempo lógico. Identificación primaria. Incorporación de un vacío instituyente. Primer pérdida de goce, vacío que tiene borde y no es un puro agujero.

En el libro *De padres, juegos y juguetes*⁴ cuando nos referimos a la forclusión del sentido, nos preguntábamos si esta forclusión acaso no coincide con la *Ausstossung*, garantizando que el sujeto no vaya hacia el autismo o hacia una gran psicosis. Sería una forclusión originaria que pondría en movimiento los tiempos de subjetivación de la estructura, ausente en el autismo.

Para poder hablar, la función de la negación tiene que estar operando. *Ausstossung* y *Behajung*, son las dos vertientes del juicio de atribución de la función de la negación. Al autismo lo podemos ubicar como el fracaso de la fase expulsiva — *Ausstossung*⁵— que separa el goce del cuerpo, fracaso que precipita la ausencia de *Bejahung*.

La expulsión del cuerpo de los significantes del Otro, del goce del Otro —J(A)—, es una expulsión necesaria para que el sujeto tome lugar en los significantes del Otro. Es este rechazo que llamamos estructurante, el que permite la inscripción de un sujeto. Cuando no ocurre esta expulsión, se da a un fracaso de la alienación al lenguaje. El sujeto queda tomado en el J(A) absoluto, no habiendo lugar ni para el sujeto, ni para el lenguaje. Así el autista padece la falta de esta forclusión originaria, que es la forclusión del sentido por la orientación de lo real.

Pero si hay expulsión, hay incorporación, alienación al lenguaje, ya que la expulsión crea un vacío instituyente que permite la incorporación. Cuando hablamos de vaciamiento de sentido, nos referimos al vaciamiento de goce, que permite que haya inscripción. Ya no habrá chillidos, sino palabras.

⁴ Gulian, Stella, *De padres, juegos y juguetes en la clínica con niños*, Letra Viva editorial, Buenos Aires 2015.

⁵ En esta teorización sigo a Graciela Berraute en su texto *Presentaciones psicóticas en la infancia*, Teseo editorial, Buenos Aires, 2009, página 143

*Lo que se escupe —Ausstossung— queda como real. Lo que se come —Bejahung— se inscribe.*⁶ Eso que queda como real por la **Ausstossung**, es un exterior incluido, que separa y anuda simbólico y real. Para poder hablar, construir una frase, el sujeto tiene que estar bajo la égida edípica y por tanto, la castración estar operando, lo que dice que el sujeto está en el discurso y bajo el régimen de la significación del falo. Esto no ocurre ni en la psicosis ni en el autismo, donde el fracaso de la expulsión, arrastra el fracaso de la alienación fundamental del sujeto al lenguaje, ya que el sujeto no ha podido tomar lugar en los significantes del Otro, quedando no solo fuera de discurso, sino fuera de la palabra. El lenguaje le será ajeno aunque hable. Son los casos en los que se espera que el analista haga el cifrado que el Otro no pudo hacer. La ética que lo sostiene es trabajar para que en el proceso analítico, el niño deje de **realizar** con su ser el objeto fantasmático materno, interviniendo sobre el impasse del acabamiento de la estructura, intentando que la operación de la negación opere.

En la sesión del 13 de abril de 1976⁷, Lacan distingue el verdadero agujero, del agujero de lo simbólico que es el que remite a la prohibición del incesto y donde habita el semblante de falo. El verdadero agujero —nos dice— se encuentra del lado del Goce del Otro. Por lo que **esta forclusión de sentido, producida por la orientación de lo real, inscribe el verdadero agujero que habita la neurosis.**

Cuerpo y lenguaje devendrán imaginario y simbólico, solo si la recta al infinito —llamada por Lacan tanto *Identificación primordial o represión originaria*— los atraviesa agujereándolos. Porque lo Real es un producto del anudamiento y no un dato primitivo anudado a los otros dos registros. Solo así el cuerpo será un cuerpo vasijado, apto para el recorrido pulsional. Habrá un *i* (*a*), imagen real pre-especular, que coincide con el tiempo de los primeros gorjeos, en los que el niño es capaz de fonar en todas las lenguas; para acceder unos meses más tarde al *i*“(a), imagen virtual por el ingreso en el estadio del espejo, perdiendo la capacidad de fonar todas las lenguas, fonando solo la materna con la que se identifica.

Veamos una viñeta, que es la que disparó este trabajo.

⁶ Berraute, Graciela, *Ibibem*, página 36.

⁷ Lacan, Jacques, *El Sinthome*, editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.

Tadeo me conquistó de entrada, el día en que lo conocí. Ese chupete que parecía cubrirle su carita, su belleza y el pañal que asomaba desde el borde de su pantalón, me enternecieron. Pero él no parecía registrarme.

Sus padres lo trajeron preocupados por el diagnóstico de autismo que le dieron en una prestigiosa institución. Querían hacer una interconsulta.

-El no mira, él no juega. El no entiende. No habla –dice su madre-

Estábamos en el consultorio en el que atiendo a los niños, rodeados de juguetes. El parecía ausente. Mientras hablo con sus padres, la madre le acerca autitos a la mesa en la que yo estaba sentada, mientras dice *“Tadeo pone los autos en fila muy derechitos y acercando la oreja a ellos, los desliza”*. Tadeo ordena los autos y los desliza del modo en que ella dijo, sin mirarme ni mirarla. *“Tienen que estar derechitos así”*, dice la madre colocándolos en fila. Escucho a la madre y hablo con Tadeo sobre lo que hace en respuesta a lo que la madre le dice.

Me cuentan cómo se conocieron y cómo, su rápido embarazo, hizo que decidieran convivir. Pero cuando Tadeo nace, su madre se sentía ahogada por la responsabilidad de tener a su hijo, no pudiendo salir sola a la calle con él, ya que temía desmayarse o que se lo quiten o que un auto la atropelle. La total responsabilidad frente a su hijo la “ahogaba” simbólica y realmente. ¿Será que la falicidad de su hijo la descompensaba?

Solo tuve cuatro encuentros con ellos. Pero lo que sucedió con Tadeo me interrogó. ¿Qué pasó que en ese corto tiempo, pudo emitir su primera palabra, esbozando un juego y reír a carcajadas? ¿Cómo dar cuenta de lo sucedido?

El segundo encuentro Tadeo me mira y se dirige al consultorio de chicos. Va y viene trayendo autos a la mesita, mientras hablo con sus padres y con él. Me sorprende que los cuenta en inglés, no siendo ellos bilingües: one, two, three, five. Me mira. *“Yo le pongo en la tablet un juego que cuentan en inglés –dice ella- Por eso lo único que dice son números en inglés”*.

Acerco a la mesita la lata de autos y la desparramo haciendo un terrible ruido. Revuelvo los autos *“haciendo lio”* mientras le hablo y rio. *“¡¡Mirá Tadeo que lindo, cuántos autitos. Cuánto ruido!!”*. Tadeo emite un gritito de sorpresa, que me contagia

en un coro de alegres chillidos. Entonces va a buscar una lata de soldaditos, la vuelca y emite otro gritito, llenando el ambiente de alegría. Sigo hablándole, poniendo palabras a lo que hace/hacemos. Me mira varias veces.

*Hace falta que un partenaire adulto que sostenga al infans frente al espejo, para que el júbilo surja en el instante en que la observación conjunta descubre que los dos son reflejados en la imagen. El júbilo es transmisión fálica, porque el que encarna al Otro, desconoce su júbilo que solo observa en el infans, ya que si sonrío, es porque el que asiste porta la alegría por anticipado.*⁸

Mientras hablo con los padres, hablo con Tadeo, leyendo sus gestos y su mirada. Le digo a la madre que me sorprende que todo lo que de él dice es en negativo “*no habla, no mira, no juega. Pero Tadeo está haciendo muchas cosas*”. ¿Podría suponer que el Otro materno no había podido estar en posición de espejo plano, lo que le permitiría al niño identificarse con su imagen virtual, y de este modo identificarse a sí mismo gracias a esta, como siendo un cuerpo? Lo que ella le ofrecía eran imágenes virtuales en negativo de sí, lo que no le permitía avanzar constitutivamente.

Intenta abrir el plástico de la masa y como no puede desiste. “*Es así siempre dice ella- abandona si no puede*”. Me acerco y lo ayudo con gestos y palabras. Hago bolitas de plastilina y le sugiero darle de comer a Dino, el dinosaurio. Tadeo pone en mi mano masa para que haga bolitas y le dé de comer. Digo que también Dino hace caca, que un día le voy a mostrar cómo. La madre sorprendida me pregunta: “*¿Dino hace caca?*”, mientras toma al dinosaurio y lo da vuelta buscando el orificio anal. “*¡¡Dino hace caca!!*”-sanciono sonriendo.

-Veo que vos le hablas todo el tiempo. Nosotros no. Si no responde o no mira, dejamos de hablarle. Pero ¿él entiende?

Cargo la batería del autito loco, y lo ve salir disparando y dando vueltas por todo el consultorio. Ríe a carcajadas y yo río con él. Ese fin de semana irán a ver a sus parientes al campo y por primera vez estará con sus primitos corriendo y riendo a carcajadas.

El tercer encuentro dirá clarito “*auto*” e intentará hacer juegos de transvasado, mientras seguimos dándole de comer a Dino. Anticipo que seguramente pronto dejará

⁸ Paola, Daniel, Inconsciente, sentido y forclusión, Letra Viva editores, Buenos Aires 2011, Página 11.

los pañales. Luego me contarán que en su casa se acuesta en el cambiador “para cambiarse” cuando su pañal está sucio y que le puso el pañal a Mani, su muñeco. Ese muñeco que había traído a la consulta y al que yo le había hablado como un niño más.

No vuelvo a verlos. Tadeo ya había dicho su primera palabra, miraba, reía y corría. Según decían, podían consultar en la pre pega y no pagar por él.

Para que ese cuerpo se vuelva parlante, para que pueda cumplirse dicho “misterio”, hay que poder dar cuenta de qué se trata esta intervención del falo simbólico, intervención que debe repetirse dos veces en los tiempos de la vida de un sujeto.⁹

Podríamos pensar que la palabra del Otro dio lugar a la palabra del sujeto, produciendo un advenimiento ahí donde el Otro no ofrecía un lugar de alojamiento, sino de expulsión subjetiva. Así en esas cortas entrevistas, creo que se pudo abrir a un tiempo de escritura de lo real.

⁹ Yankelevich, Héctor, *Lógica del goce*, Homo Sapiens ediciones, Rosario, página 138

Haydée Heinrich

Entre los ejes temáticos que se propusieron para estas Jornadas, me pareció que el referido al Porvenir del Psicoanálisis tiene especial vigencia en los tiempos que corren. Porque el psicoanálisis –ésta es mi hipótesis- va a contramano de la ideología neoliberal que está ganando terreno de un modo cada vez más desembozado en nuestra región.

O sea que el título que le podía haber puesto a este breve texto hubiera podido ser “Neoliberalismo y Psicoanálisis” o mejor: “Neoliberalismo o Psicoanálisis”.

A todos nos preocupa el avance de las neurociencias, de las terapias cognitivo-conductuales y de las técnicas de autoayuda, y coincidimos en que de una u otra manera conllevan la degradación de la palabra, de la memoria y de la dignidad subjetiva, de todo lo que es caro al psicoanálisis. Me parece que además hay que reconocer en la proliferación de estas técnicas una finalidad política, económica y social que no es ingenua.

A veces, condicionados por la afirmación de que el psicoanálisis no es una cosmovisión, podemos poner en duda si al psicoanalista le compete o no, tomar partido respecto de lo que pasa en el mundo.

Pero ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? nos enseña Lacan.¹

Es cierto que cuando se le preguntó a Freud qué era políticamente, él contestó: “políticamente, no soy nada”. Pero también es cierto que cuando se le pidió que se definiera por un “color” político, blanco, negro, rojo, él respondió que políticamente se debía ser de un solo color, color carne.²

Es una definición con la que estimo todos podríamos acordar, afín tal vez a lo que hoy llamaríamos el color de los derechos humanos, en su sentido más amplio: derecho a la salud, a la educación, a la vivienda, al trabajo, a un sueldo digno, a la

¹ J. Lacan – Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis – en Escritos I – Siglo XXI Editores Argentina

² José Perrés: FREUD: ¿Sujeto político y crítico de su cultura? (Sobre Freud, la política y lo político). <https://www.topia.com.ar/articulos/freud-%C2%BFsujeto-pol%C3%ADtico-y-cr%C3%ADtico-de-su-cultura>

igualdad de oportunidades, a no morir antes de tiempo.³ Desde ya que no estaríamos hablando de políticas partidarias sino de una cuestión ética mucho más amplia.⁴

Por su parte Lacan, a quien también se le criticó su apoliticismo, nos convoca a unir a nuestro horizonte la subjetividad de nuestra época. Su propia época estaba signada no ya por el discurso del amo sino por el discurso capitalista, acerca del cual fue bien explícito:

En El Saber del Analista nos dice: “*Lo que distingue al discurso del capitalismo es esto: la Verwerfung, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico, (...) de la castración, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor.*”⁵

Desde este punto de vista no parecería compatible el psicoanálisis con la ideología neoliberal, que es la profundización del capitalismo del que hablara Lacan.

Recientemente me encontré con una cita de Margaret Thatcher.⁶ Ella decía, con sinceridad brutal, a principios de los 80, que se debía reemplazar una visión colectivista de la sociedad por otra personalista. *La economía es sólo el método, el objetivo es cambiar el alma y el corazón de la gente*, decía. Si esto fuera así, deberíamos reconocer que el neoliberalismo – que nació en esos años - es un tema que nos atañe en la medida en que pretende incidir sobre la subjetividad.

El cambio en el alma y en el corazón apunta a construir un hombre ajeno a la falta que lo constituye, individualista, orgulloso de sí mismo y de sus capacidades, eficiente y autosuficiente; convencido de que su éxito sólo depende de su propio esfuerzo, atento a que nadie –ningún extranjero, ni sirio ni boliviano- usufructúe de beneficios inmerecidos que puedan despojarlo de sus privilegios.

Esto ha calado tan hondo que, p.ej. en los EEUU muchos de los que se han enrolado en esta religión libremercadista se encuentran aún perplejos ante la pérdida de

³ Norberto Ferreyra define a las políticas de derecha como aquellas que hacen que haya más muertos antes de tiempo, por hambre, por salud, por guerras injustificables. En www.pajarorojo.com.ar

⁴ Mientras reviso estas líneas, para poner sólo un ejemplo, me llega la impactante noticia, con foto incluida, de que en dos días, más de 340 inmigrantes murieron ahogados intentando ingresar a Europa.

⁵ Jacques Lacan – El Saber del analista – inédito. Clase 3

⁶ En Jorge Alemán – Horizontes neoliberales en la subjetividad. La entrevista completa se puede leer en <http://www.margarethatcher.org/document/104475>

empleo sufrida a consecuencia de la crisis financiera mundial iniciada en 2008, culposos de su fracaso “personal”, al no contar con herramientas para hacer una lectura más amplia del fenómeno.^{7 8 9}

En la Conferencia de Milan (1972) Lacan ya lo advertía: “(...) *La crisis, no del discurso del amo, sino del discurso capitalista, que es el sustituto, está abierta. No se trata en absoluto de que yo les diga que el discurso capitalista sea tonto, al contrario es algo locamente astuto. Locamente astuto, pero destinado a reventar. (...) Una pequeña inversión entre el \$1 y el \$... basta para que marche sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consume.*”¹⁰

El mayor éxito de la derecha consiste en hacer creer que la derecha no existe, que la prensa es imparcial y que los individuos y los pueblos, por sí solos, son artífices de su propio destino.

Sin embargo, Lacan nos enseña que *la ética no es individualista, (...) (El psicoanálisis) en la esfera norteamericana se ha reducido a un medio para obtener success y a un modo de exigencia de happiness que, conviene precisar que es la denegación del psicoanálisis.*¹¹

*La perspectiva de un acceso a los bienes terrenales ordena cierta manera de abordar el psicoanálisis – la que llamé la vía americana.*¹²

Y se pregunta: *¿Es acaso sostenible reducir el éxito del análisis a una posición de confort individual, vinculada a esa función (...) que podemos llamar el servicio de los bienes? No hay ninguna razón para que nos hagamos garantes del ensueño burgués, nos dice. Un poco más de rigor y de firmeza es exigible en nuestro enfrentamiento con la condición humana.*¹³

⁷ Véase Sebastián Lalaurette - La idiotez- *La Tecl@ Eñe*

⁸ Véase Giorgio Agamben: Walter Benjamin y el capitalismo como religión en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=168119>

⁹ Aunque tal vez el reciente triunfo de Donald Trump, que tanto ha sorprendido, se deba leer en este contexto.

¹⁰ J. Lacan – Del Discurso Psicoanalítico – Milán - 1972

<http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2013/03/jacques-lacan-del-discurso.html>

¹¹ J. Lacan – La Cosa Freudiana – en Escritos 1 – Siglo XXI Editores Argentina.

¹² J. Lacan – El Seminario – La Ética del Psicoanálisis – clase 17 - 11 de Mayo de 1960 – Ed. Paidós

¹³ J. Lacan – El Seminario – La Ética del Psicoanálisis – clase 23 - 11 de Mayo de 1960 – Ed. Paidós.

Lacan es enfático al respecto: *si no quiere denegar el psicoanálisis, el psicoanalista tiene que ubicarse en la vereda opuesta a la “vía americana”*.

Yo autónomo, identificación al analista y American way constituyeron el trípode sobre el que se asentó la Psicología del Yo.¹⁴ Hoy en día las técnicas se han modernizado, aunque el mensaje es el mismo: “¡tú puedes!” “¡sálvate a ti mismo!”. Lacan dedicó su enseñanza y su retorno a Freud para volver a poner la falta en su lugar.

Ahora bien, la banalidad, el egoísmo y el narcisismo del american way nos habitan a todos, por eso es tan importante la ocasión de un análisis: todos tenemos un Yo que gusta creerse autónomo, un narcisismo difícil de horadar, todos estamos habitados por la lógica de la esfera y por la ilusión de completud. Y vivimos intimidados por un gran Otro al que buscamos complacer.

El tema es qué se hace con esto... si se lo convierte en una de las múltiples teorías psicoterapéuticas adaptativas, o si entendemos con Lacan, que es justamente esto lo que tiene que ser conmovido en nuestros análisis y en aquellos que dirigimos. Porque el analizante deviene analista en el fin de su análisis, durante el cual se habrán cumplido algunas operaciones que permitirán que el analista esté en las mejores condiciones éticas para dirigir una cura.

¿Qué habrá sucedido en ese análisis del analista, en su relación con el saber, con la falta, con la castración, a partir de la caída del SSS y de la destitución subjetiva? Y en consecuencia, ¿qué habrá sucedido en su relación con el gran Otro que no existe y también con el pequeño otro, con su pequeño rival especular, con su semejante devenido en prójimo, que sí existe? ¹⁵

El fin del análisis, encontrará al sujeto al menos un poco más allá de la especularidad narcisista, de la rivalidad por la pequeña diferencia, del tú o yo, que por estructural y estructurante termina desembocando en un egoísmo xenófobo.

En el fin del análisis, el sujeto ya no seguirá obediente y temeroso de un gran Otro que le ordena callarse, conformarse, y que le dice que nada es posible de ser cambiado. Por el contrario, tendrá la posibilidad de interrogar al Otro, en cualquiera de sus variantes, incluyendo los mensajes apocalípticos del mercado.

¹⁴ Me he referido a esta cuestión en mi texto “The american way” – Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis – Bahía Blanca - 2011.

¹⁵ Véase el libro de Isidoro Vegh, El prójimo – Ed. Paidós.

En el fin de su análisis, el sujeto podrá leer de otro modo, *autre-ment*, el Otro miente, como dice Lacan. Y me parece que es desde y hacia esta posición que se dirigirá una cura.

Es por esto que el discurso del psicoanálisis, no sólo no es funcional sino que le resulta peligroso al discurso neoliberal y a cualquier otro discurso totalizante, porque apuesta a un sujeto advertido que sabe cuestionar al Otro que miente.¹⁶

El analista, advertido de las múltiples variantes de la crueldad que pueden afectar a un sujeto, no sólo en su esfera íntima sino en la época y en la sociedad en que le toca vivir, sabrá que no es lo mismo culpabilizar al sujeto de su suerte que responsabilizarlo, y que no alcanza con preguntar “¿qué tienes tú que ver con esto de lo que te quejas?”. También tendrá la sensibilidad necesaria para reconocer la mortificación de la que puede ser objeto su analizante. Este reconocimiento es condición para que se pueda hacer algo con eso.

El analista es quien confía a ultranza en el poder transformador que hay en esa cita íntima y subjetivante, que es una sesión analítica, que por definición debe rechazar cualquier naturalización del padecimiento.

Nosotros, los analistas, somos responsables de apostar – tanto en la intensión como en la extensión – a que otro mundo sea posible..., tal vez un mundo color carne.

¹⁶ En el Acta de Fundación de Convergencia - Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano (1998) se expresa la preocupación por encontrar, *en tanto psicoanalistas*, una réplica adecuada a las nuevas formas que toma hoy el malestar en la cultura. En su punto II-e, leemos: *Todos esos discursos producen enunciados universales cuya finalidad es aportar presuntas garantías de su verdad, llegando incluso a prescindir, sistemáticamente y cada vez más, de la enunciación. Agregamos que la globalización impuesta por la ideología neoliberal propone objetos universales de goce "prêt-à-porter" y amenaza la subjetivación y la posibilidad de metaforizar.* El texto completo se puede consultar en <http://www.convergenciafreudlacan.org>

Mónica Lidia Jacob

El espacio-tiempo del hablante¹

En la Conferencia de Niza², Lacan cuenta que a sus 31 años se encontró en el neuropsiquiátrico con “una loca” a la que llamó Aimée (Amada), por la necesidad de ser amada que ella tenía. Lacan dice allí, que no se las arreglaba bien con ese caso, hasta que se encontró con Freud, y eso “me hizo deslizar en lo que llamaré la práctica analítica”. Agrega que 20 años después se vio obligado a **dar razones** de esa práctica y desde ese momento, toda su enseñanza es un esfuerzo sostenido para formular esas razones.

Conviene quizá tener presente que Lacan ha sido un gran lector y se nutrió de un gran número de disciplinas tales como: medicina, filosofía, lingüística, arte y matemática. Su erudición en materia de filosofía, y el hecho, de que su auditorio estuvo constituido mayoritariamente por filósofos, han producido hasta el día de hoy, el mayor desvío a mi entender, que mantiene el psicoanálisis en el estado actual. El desvío se debe a que no se ha podido leer — o tal vez se trate de un rechazo de la lectura — que “de punta a punta” de su enseñanza, Lacan encuentra que las razones de la práctica se encuentran en la escritura matemática. En el término *parlêtre*, no se trata de ninguna ontología sino que, con ayuda de la homofonía, podemos escuchar allí un *parle-lettre*, es decir, que en lugar de un ser-hablante, tenemos un habla-letra. Y estamos de pleno entonces, en la juntura entre significante y letra.

¿Cómo procede Lacan? En primer lugar advirtiendo que el eje del descubrimiento freudiano es concebir a los sueños como rebus, o sea, imágenes que no valen como tales sino son pre-texto para hablar y leer allí un texto. Otra cosa que advierte es que, a partir de Freud, en el inconsciente rige una negación, que no es la de la lógica clásica. Esto lo llevará a plantear en el Seminario 21³, que si la lógica clásica no da cuenta del inconsciente, hay que construir otra.

Yo propongo que dar razones de la práctica, es escribir el espacio-tiempo del hablante. Este espacio claramente no es el espacio tridimensional euclidiano y el tiempo no es el tiempo cronológico.

¹ Trabajo presentado en la Jornada de la E.F.B.A Inconsciente, espacio, tiempo en octubre 1916)

² Jacques Lacan, Conferencia de Niza (24-1-76), inédito, traducción Rodríguez Ponte para circulación interna de la E.F.B.A.

³ Lacan, Jacques, Seminario “Les non dupes errent”, inédito. Versión de Staferla.

En la Conferencia de Tokio ⁴ encontramos cómo define él mismo, su retorno a Freud y esto debería darnos una pista acerca de cómo pensar hoy, el retorno a Lacan. Él dice, que se ha leído en Freud lo que se quería leer “no entendiéndolo en absoluto lo que sin embargo estaba ahí escrito claramente”. Y por eso ha tenido que comenzar por la lingüística y la estructura de lenguaje. No hay que perder de vista que en Instancia de la letra ⁵ cuyo título sigue con “o la razón desde Freud” Si leemos razón en forma matemática, la razón freudiana es el llamado algoritmo saussureano (subvertido) $\frac{S}{s}$. También en Instancia de la letra, habla de estructura del significante, estructura no en el sentido del estructuralismo, sino de la estructura algebraica ¿Por qué? porque dice que la estructura del significante consiste en “elementos diferenciales últimos que se componen según las leyes de un orden cerrado”. La ley de cierre es el mínimo requisito que debe tener un conjunto provisto de una operación, para que forme una estructura algebraica (la más conocida de ellas, es la de grupo). En lo concerniente a la topología, fíjense cómo, muy tempranamente, encontramos en La significación del falo⁶, este párrafo sorprendente:

“Se trata de encontrar en las leyes que rigen ese otro escenario (eine andere Schauplatz) que Freud, a propósito de los sueños, designa como el del inconsciente, los efectos que se descubren al nivel de la cadena de elementos materialmente inestables que constituye el lenguaje: efectos determinados por el doble juego de la combinación y de la sustitución en el significante, según las dos vertientes generadoras del significado que constituyen la metonimia y la metáfora; efectos determinantes para la institución del sujeto. En esa prueba — metáfora, metonimia — aparece una topología en el sentido matemático del término ⁷, sin la cual pronto se da uno cuenta de que es imposible notar tan siquiera la estructura de un síntoma en el sentido analítico del término”.

Es un párrafo muy fuerte porque es habitual tener la idea que la topología está al final de la enseñanza, o, al menos, a partir del Seminario La identificación con las superficies. Pero ahora vean qué dice en un escrito de una hoja que se llama Para Vincennes ⁸; el mismo apareció en Ornicar en el 79 y allí plantea que la matemática

⁴ Lacan, Conferencia de Tokio

⁵ Lacan, La Instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud.

⁶ Lacan, La significación del falo

⁷ El subrayado es mío

⁸ Lacan, Pour Vincennes (1979), inédito, en Pas Tout Lacan

sirve para corregir su objeto; “de ahí, mi reducción del psicoanálisis a la teoría de conjuntos” .Esto también es fuerte. Entiendo la reducción con el sentido que tiene en química, es decir, la descomposición de un material en sus elementos. Es lo contrario de la síntesis.

Consecuente con ese recorrido, en el Seminario 21 — en cuyo título advertimos una homofonía que puede leerse tanto Los Nombres del Padre como Los no incautos erran (errantes) — en las primeras clases , Lacan ya nos propone: “les hago sentir el nudo de la cuestión a propósito de lo que ellos, los matemáticos, llaman el espacio vectorial” No es nada casual que hable del espacio vectorial en el momento en que inventa dit-mention. Digo que no es casual , porque es en álgebra , y en particular con los espacios vectoriales, que se redefine la noción de dimensión. Con álgebra, podemos pasar del espacio tridimensional cuyos puntos se escriben con tres coordenadas (x, y, z) a espacios de n dimensiones (siendo n el número que queramos) cuyos puntos se pueden escribir vectorialmente por $(x_1, x_2, x_3, \dots, x_n)$. Es decir que la operación consiste en pasar de un espacio de algún modo intuitivo, sensible, a espacios de pura escritura. Podemos concluir entonces, que Lacan está pensando el espacio del hablante , como un espacio literal. Pero además, hace otra modificación mas , sustituye los tres ejes cartesianos que se intersecan en un punto (origen de coordenadas) , por tres consistencias de cuerda que calzan ; y en el calce de los tres redondeles de cuerda, podemos ubicar el objeto a . “Hay tres dimensiones del espacio habitado por el hablante, y esas tres dimensiones como las escribo se llaman real, simbólico imaginario”.

El estudio de los nudos está completamente fundamentado al advertir que los fonemas en el habla ,se componen como los redondeles de cuerda y es en Encore⁹ que Lacan nos dice que para saber qué es el significante, hay que estudiar el significante 1 ; juega allí con la homofonía entre S_1 y *essaim* o enjambre . Es decir que el ese-uno es a su vez una cadena de S_1 . Estudiando cómo se combinan los nudos entre sí, para armar cadenas, sabremos qué operaciones se pueden hacer en esa concatenación; y vamos a poder entender de qué se trata esa estofa tan particular que es la del habla.

Y ¿qué decir del tiempo? Por un lado sabemos que es un tiempo lógico compuesto de un instante de ver, un tiempo para comprender y un momento de concluir. Pero aquí es interesante ver cómo la física ha modificado su concepción del tiempo

⁹ Lacan, Seminario 21, inédito

¿Cuál fue la operación de Einstein? Hasta Galileo y Newton, el movimiento consistía en una función que “seguía” un punto del espacio, en el tiempo. Y entonces había que estudiar la terna $\vec{r}(t) = (x(t), y(t), z(t))$. El tiempo no es más que una variable independiente, de la cual dependen las coordenadas espaciales. ¿Qué se propone a partir de Einstein? Colocar el tiempo en una nueva coordenada espacial; esa cuarta coordenada no coincide con el tiempo, sino que es ict ; es decir que se obtiene multiplicando el número imaginario i a quien Lacan llama el soporte del sujeto, por c que es la velocidad de la luz, por el tiempo; por lo tanto esta cuarta coordenada tiene dimensiones de espacio y por eso es pertinente ubicarla como cuarta coordenada. Luego, los puntos del espacio-tiempo relativista son de la forma (x, y, z, ict) . Si la construcción del espacio-tiempo relativista, poniendo el tiempo en la cuarta coordenada, tiene como consecuencia un espacio que se curva, ¿por qué no pensar que el tiempo lógico curva los tres ejes cartesianos, produciendo los triskel y con ello, la posibilidad de cadenas borromeas

Voy a concluir recordando que Lacan en *La Disolución* dice que el sentido es siempre religioso y de ahí “mi obstinación en la vía de los matemas”. Y mi propuesta es que el deseo del analista es el que permite a un analizante, leer y anotar ese movimiento pulsátil entre el espacio-tiempo clásico — en el que habita su cuerpo ingenuo — y el espacio-tiempo de su deseo.

Bibliografía

- 1) Jacques Lacan, *Conferencia de Niza (24-1-76)*, inédito, traducción Rodríguez Ponte para circulación interna de la E.F.B.A.
- 2) Lacan, Jacques, Seminario “*Les non dupes errent*”, inédito. Versión de Staferla.
- 3) Jacques Lacan, *Conferencia de Tokio (21-4-71)*, inédito, traducción Rodríguez Ponte para circulación interna de la E.F.B.A.
- 4) Lacan, Jacques. “*La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud*”(1957) en *Escritos 1*, Ed. Siglo XXI 2008
- 5) Lacan, Jacques. “*La significación del falo*”(1958), *Escritos 2*, Ed. Siglo XXI 2008
- 6) Lacan, Jacques, *El Seminario .Libro 20. Aún*. Paidós
- 7) Lacan, *La disolución*, Inédito, traducción Rodríguez Ponte para circulación interna de la E.F.B.A.

Graciela Jasiner

La inasibilidad del Otro

Voy a compartir con uds una temática que vengo pensando y que me causa como soporte de un cierto estilo que se me va trazando en mi trabajo clínico. Una escritura en tiempo de comprender. ¿Por qué en una jornada habría que hablar necesariamente como si fuera en tiempo de concluir?

De manera que agradezco poder compartirlo con ustedes. Y decidí especialmente hacerlo así ya que estas Jornadas son un espacio muy importante para una Escuela como la nuestra preocupada por el avance del psicoanálisis. Y pienso que ese avance depende de nosotros y las preguntas que podamos sostener cada día en el trabajo de escuela.

Dirigir una cura es vectorializar, orientar nuestras operatorias.

Pero ¿hacia dónde? ¿Con qué llaves contamos? Cuáles son los movimientos a lo largo del recorrido?

Cada cura es singular pero hay nociones comunes, lo común de lo diferente, que nos ayudan a pensar lo que hacemos.

Entonces hablaré de una noción clave que es el Otro.

Del Otro decimos muchas cosas: que no hay Otro del Otro, que el Otro no existe, que un análisis se dirige a la *castración del Otro*. Se habla de horadar al Otro, del Otro como tesoro de los significantes.

Tomaré el Otro en su dimensión lógica, como **función**. El Otro en su inasibilidad, como lugar pero no como espacialidad intuitiva.

Me apoyaré básicamente en el *Seminario XVI* cuyo título *De un Otro al otro* podría ser leído de diferentes modos: de un Otro al objeto a, pero también de un Otro al lugar del semblante de objeto a, o sea subrayando el lugar del analista en la dirección de la cura.

De un Otro como lugar que se va produciendo en Transferencia entre analista y analizante y que el analista habita en los comienzos como SsS hacia el lugar de **semblante de obj a. En mi propia práctica y en la tarea de control del trabajo de otros analistas, descubro que a veces al analista se le dificulta, no se anima a habitar, a semblantear ese lugar del Otro.**

En los comienzos de una cura invitamos al analizante a que asocie, que se pierda en sus palabras ya que sólo así se encontrará.

Si asocia, se pierde, es porque está implícito que diga lo que diga hay Otro que sabe leer, o sea ese Otro está en el Horizonte. Dice Lacan: “*no tenemos problema para incitarlo a dar fe a este Otro como el lugar donde el saber se instituye al Ss S (313)*”. Si todo funciona bien, al término de la operación habrá evacuación del objeto a, y es este objeto lo que el analista representará (315) y la paradoja del acto analítico es que esa es la única forma de caer.

Pensando esta dificultad de a veces de encarnar ese Otro, de entregarse al juego de la transferencia, me interesa lo que plantea Lacan: Que no hay caída si no hay primero un analista dispuesto en los comienzos de la cura a ofrecerse en ese lugar de Otro. Y que “sólo velando el fin del proceso, o sea el término, la caída, el proceso podrá comenzar”. Pero ocupar lógicamente en la Dirección de la Cura el lugar del Otro, no es el de ese Otro primordial que faltó o sobró, o sea, no es meramente el de la encarnadura. Sino qué nos diferenciaría de la E.E.C. baluarte de los post freudianos?

Dice R. Rodríguez Ponte, a quien en esta oportunidad le rindo un sentido homenaje, que en los comienzos de un análisis se comparten dos ilusiones: la del analizante que cree que su verdad está en el analista y la del analista de ir más allá del muro del lenguaje. Ambas soportes de la transferencia.

El analista se ofrece como sabiendo, aunque no sabe, y ese es un equívoco que funda cualquier análisis. Dice R. Ponte que justamente del equívoco en que Freud se ofrece en el lugar de quien sabe sobre la histérica, nace el psicoanálisis.

Leyendo *de un Otro al otro*, me sorprendió la expresión: “la **inasibilidad del Otro**”, consulté con Staferla en francés y el término es exactamente “*insaisissabilité*” insaisibilité igual que en la traducción de Paidós. En cambio en la de Irene Agoff que circula en nuestra Escuela dice **inaprensibilidad** y donde dice inasible en dicha traducción se refiere a **inaprensible**.

Inasible es lo que no se puede tomar con las manos, lo esquivo. Inaprensible, remite a inentendible, incomprensible.

“**la inasibilidad del Otro**” invita a una dimensión poética. Sin embargo Lacan sitúa lo **inasible** del Otro en una dimensión lógica.

Lo **inasible** sería que el Otro, en una dimensión lógica, no refiere a la mamá de carne y hueso. Se refiere a que al Otro no se lo puede asir en su totalidad, porque aunque agregue un significante y otro más, el Otro no se reduce, y vuelve a incluirse el vacío, la hiancia.

Pero el neurótico busca ser Uno en el Otro y se ofrece como objeto para tapar la hiancia y un análisis busca relanzar esta *inasibilidad* del Otro.

Le escuché a Alfredo Eidelsztein decir que en idioma español disponemos de dos letras para nombrar al Otro. La O mayúscula y la A mayúscula (de Autre) del francés.

Él sugiere reservar la O para nombrar el Otro primordial de los tiempos instituyentes, la encarnadura de ese Otro. A ese Otro que habita a cada analizante y que en general se da a leer desde la primera entrevista, y utilizar la letra A para escribir al Otro como función lógica, como lugar.

Servirnos de ambas letras daría cuenta de la ambigüedad que nos habita cuando hablamos del Otro, y las ambigüedades tal como los equívocos pueden resultar fecundos.

El Otro como función es necesario también para pensar el sujeto lacaniano y la dirección de la cura.

Lacan en su retorno a Freud produjo una novedad radical que es la noción de Sujeto – sujeto Barrado, y su estrategia fue justamente poner a operar el Otro en todas las instancias freudianas: el Yo, el Ello, el Superyo, el Inconsciente. De allí el *deseo del Otro*, *demanda del Otro*, etc, Inconsciente estructurado como un lenguaje o sea que incluye siempre el conjunto vacío. Otro barrado como escritura del Inconciente, Otro sin barrar escritura del Superyo cuando sus mensajes llegan coagulados, como mandatos sin atravesar el colador del Inconsciente. Otro que anticipa al Sujeto, como S2 lugar del tesoro de los significantes etc

En el Seminario XVI Lacan propone lo que él llama una **innovación lógica**.

¿Cuál es esa innovación lógica? : articular la cadena significativa al par ordenado y la teoría de conjuntos y situar allí el objeto a y por lo tanto el vacío pero también el goce.

Entre un significativo y otro siempre se produce una hiancia queda algo que el significativo no puede representar, sino se convertiría en signo.

El par ordenado (S1 -> S2) y la teoría de conjuntos sirven para pensar que el Otro S2, tesoro de los **significantes** no podría encerrar un saber absoluto, ni actual ni por venir.

Si escribo S1 y S 2 como par ordenado, S2 a su vez siempre alojará otro S1 y el agujero, y ese S1 alojará otro S1 y el agujero, y así sucesivamente sin anular el S2.

El par ordenado y la teoría de conjuntos, indica que cuando se trata de relación entre significantes siempre se incluye el agujero y otro significativo y eso vuelve imposible cualquier **totalización**.

Que el S₂ no sea ni pueda ser un saber absoluto, es una subversión del Sujeto, del sujeto cartesiano que puede pensar, saber y decidir.

Pero el neurótico busca totalizar al Otro. Se trata de la estofa del *parlettre* que lo imposible de asir devenga asible, y para eso se sirve de un recurso que Lacan llama “Totalización”, cuestión con la que me descubro trabajando cotidianamente en el consultorio. Cuando se produce un *uno en más* algo de la *totalización se conmueve*. y con eso trabajamos.

Por ejemplo en el trabajo con los sueños, ese baluarte freudiano que en los días que corren, suele ser millerianamente banalizado tras la consigna de que los sueños ya son en sí mismos una interpretación. O sea que no sería necesario interpretarlos.

Me sorprendió encontrar en el Seminario: *De un Otro al otro*, (Ed Paidós, página 182) una diferencia entre interpretación salvaje, que sería el sueño interpretándose a sí mismo y lo que él llama “interpretación razonada”.

“la interpretación razonada en trabajo de análisis permite situar el deseo.” dice Lacan.

Dejar que el sueño se interprete a sí mismo no nos apartaría entonces de esta orientación a destotalizar al Otro?

“Nuestras intervenciones apuntan a un efecto de verdad y sabemos que la verdad es del sujeto y se encuentra del lado del deseo y la hiancia, o sea la división del sujeto

Pero además del vacío y la hiancia, la mayor innovación lógica del seminario XVI, es situar allí el **objeto a**. El modelo de la vacuola, el vacío, el otolito, el goce, y un objeto que se produce como éxtimo,

Pero más aún situar que el significante introduce la posibilidad de extraer el objeto a del campo del Otro. Es lo que Lacan llama evacuación. Extracción del a del campo del Otro.

Esta operación de producción del a, dejando un borde, un agujero al ser extraído es efecto de operatorias no solo con el significante sino también con el objeto que se extrae gracias al significante, justamente del campo del Otro y podría servirnos al pensar la tan buscada castración del Otro,.

Estoy diciendo que en la dirección de la cura se trata de maniobras con el objeto, y que estas no son sin la cadena significativa, porque justamente es el significante el que tiene esa propiedad de extraer el a de campo del Otro. Pero con ese Otro tenemos “*una relación ardiente*”

Está en juego el objeto a y por eso la demanda al Otro de que se totalice.

En este tiempo estoy pensando ese empuje del neurótico a la totalización, a la búsqueda de dioses oscuros, a lo absoluto del Otro, no solo como efecto de no soportar el vacío, la hiancia, la incompletud sino también en relación a lo *ardiente* de su relación con ese Otro, ya que allí se juega la demanda pulsional.

Hay intervenciones que propician en la Dirección de la Cura que las totalizaciones se vayan desarmando. Devolver cada vez, al Otro su inasibilidad, destotalizarlo será con operatorias con el objeto y con los significantes situando que un elemento del conjunto no es el todo, sino que pertenece al conjunto.

Agradezco la oportunidad de haber podido escribir sobre un tema que me interesa, porque una envía un título pero dice el maestro: “es necesario haber recorrido un poco de camino ya para que el comienzo se aclare por retroacción”

Liliana Lamovsky

La función de la letra en la praxis psicoanalítica

Cada uno crea

De las astillas que recibe

La lengua a su manera

Con las reglas de su pasión

Juan José Saer

Lacan propone en el seminario RSI: “No sólo no hay otro soporte de lo real que el escrito sino que no hay otra idea sensible de lo real”

Nos ocuparemos acá, del escrito que produce el inconciente como escriba y que los psicoanalistas leemos en nuestra práctica.

Comenzamos por recordar un aforismo lacaniano:”El inconciente está estructurado como un lenguaje que en medio de su decir, produce su propio escrito”. En estas palabras de Lacan está sintetizado todo lo que desplegaremos en este texto.

Hay una articulación necesaria entre la palabra y la escritura. En dicha articulación la palabra es primera con respecto al escrito. En el comienzo, está, siempre, la palabra del Otro.

Lo que se escribe fue primero palabra y lo que contingentemente cesa de no escribirse y se escribe, se escribe sirviéndose de la palabra. Por eso, Lacan dice, en el seminario Momento de Concluir que el psicoanálisis deshace con palabras lo que se hizo con palabras.

La concepción que tiene Lacan de la palabra implica que la palabra misma tiene efectos de escritura, así vemos que lo que se descifra en la palabra bajo transferencia tiene efectos de escrito, efectos que permiten articular un real de la experiencia. De este modo, se escribe una secuencia que va de la palabra al escrito, y del escrito a lo real

Qué es lo que lee el analista en el decir de su paciente? De qué manera en las palabras del paciente se filtran lo real del goce y también, lo imaginario de las representaciones?.

Primero está el discurso del paciente que invita al analista a leer a la letra o sea, descifrar las letras que cifran el goce y luego, el analista interviene en función de esa lectura en la singularidad de cada caso. No leemos la letra en forma literal sino que “leemos a la letra”, se nos está ofreciendo una escritura cifrada. Si nadie la descifra, el mensaje no llega, es letra muerta.

Leer a la letra consiste en la producción de un texto, la significancia crea una nueva letra, una nueva escritura jeroglífica. Dice I. Vegh que “leer a la letra es encontrar la letra que se produce en los pliegues y flexiones del texto”. Entonces, se trata de hacer trabajar al texto, producirlo como texto para que surja una nueva letra. Esta lectura es una reescritura. Descifrar es hacer un texto de otro texto.

“Es por la palabra que se desbroza el camino hacia el escrito”, el inconciente produce su propio escrito mientras habla.

Las formaciones del inconciente se analizan como cifrados de goce y como efectos del significante. Cuando un analizante habla, produce un escrito que como en el sueño, es jeroglífico. Allouch dice que toda formación del inconciente es un jeroglífico en el sentido elemental de resistirse a la captura inmediata, de no ser transparente y de que solo se deja leer con un trabajo de desciframiento.

Lituraterre, fue escrito en 1971 mientras Lacan dictaba el seminario 18, Du Semblante..., es la reescritura de “La Instancia de la Letra en el Inconciente...” publicado en 1966 en los Escritos. .

El estructuralismo de Levi Strauss que, en esa época, estaba en retroceso, se centraba demasiado en la fonología estructural, privilegiando la lengua hablada y la voz.

Lacan plantea que “lo escrito, primero fue canto, mito hablado, procesión dramática que lo precedió”. El pasaje de la palabra oral a la escrita implica un recorte del goce de la palabra, una operación que acota el deslizamiento metonímico del significante. Sin ella y librado a su devenir como tal, dicho deslizamiento podría hacer creer que bastaría una palabra mas, la palabra justa para alcanzar un sentido acabado.

En el seminario Du Semblante...clase 9 dice: “La escritura no es nunca simple inscripción. La escritura es algo que se articula como hueso cuya carne sería el lenguaje. La escritura da hueso a todos los goces que, por el discurso, se confirman abrirse al ser hablante” Por eso, Lacan cuestionó el modelo del block maravilloso que Freud tomaba como modelo de la impronta del inconciente. La escritura no es la impresión en la pizarra mágica, la escritura no calca el significante, no es impronta, no pertenece al orden de la significación ni de la representación sino mas bien, al orden del ser, a la instancia del goce. La letra es lo que del goce perdido permanece en el sujeto.

Desde La Instancia de la Letra...Lacan define la letra como el soporte material del significante. La letra reenvía a la localización del significante. Es un trazo que nombra un sonido, un significante y no se confunde con otras letras. La letra deviene del acto de leer significantes pero ella es puro sinsentido.

En Lituraterre, avanza sobre el concepto anterior y define a la letra como litoral entre el saber del significante y el goce del objeto.

Por lo tanto, la letra nos permite bordear lo real. Lo real como lo imposible de ser dicho o imaginario. El acceso que tenemos a lo real es por la letra. El escrito da cuenta de una manera de situar el goce. La letra bordea lo indecible del goce y al mismo tiempo, hace borde al saber. La letra “dibuja el borde del agujero en el saber... Para colmar este agujero apela a invocar allí el goce” dice Lacan en el seminario Aún.

Nuestro maestro plantea la diferencia entre la letra que se ubica en el registro de lo real (en lo real de lo simbólico, aclara I. Vegh) y el significante que se ubica en el registro de lo simbólico.

La lectura a la letra apunta a la liberación de un goce parasitario al que está fijado el sujeto. El inconsciente trabaja para que retorne de lo reprimido al modo de letra, una escritura que haga cerco al goce que el paciente irá cediendo en las sucesivas vueltas de la cura.

Estamos pensando cuál es el valor clínico de que el significante vuelva como letra.

Que la letra sea de lo real implica que es siempre la misma letra. Como la letra de una canción. Aunque la canten distintos intérpretes, la letra seguirá siendo la misma. Puedo leer la letra sin saber lo que significa porque no soporta ideas, no soporta significados. Pero, depende siempre de un acto de lectura de letras.

La letra reenvía al registro de lo mismo y se diferencia del significante que en su repetición introduce la diferencia. La letra está localizada, hace tope a la metonimia significativa.

Lacan dice que “la escritura es en lo real la erosión del significado” . Cuando se descubre la letra, se ausenta la imagen y cae el sentido. Que caiga el sentido no quiere decir que no se produzca un efecto de sentido. La eficacia de la letra produce efectos. Aislando la letra, a veces será posible que se desvanezca lo necesario del síntoma, que lo que no cesa de escribirse, en algún momento cese de escribirse, pasando de lo necesario a lo posible.

La caligrafía china como arte del trazo único

Al final de la clase 2 del seminario 18, Du Semblante..., Lacan dice:” Me he dado cuenta de una cosa, que quizás, no soy lacaniano sino porque antaño practiqué el chino”.

Cuando empieza a trabajar sobre el escrito, Lacan introduce los caracteres chinos.

Por qué Lacan se refiere a los ideogramas chinos, a una escritura tan diferente a la nuestra, que tiene una sintaxis absolutamente distinta, a una escritura con una gran cantidad de palabras que se dicen igual pero se escriben diferente? O sea, son homofónicas.

Para poner en primer plano el tema del discurso, Lacan define a la escritura china como modelo porque en la caligrafía china, la letra tiene al trazo por fundamento. Plantea que la escritura china, a diferencia de los jeroglíficos egipcios, está más despegada de lo que podría ser un error pictográfico. Pareciera que la china se ha distanciado más rápidamente de “lo figurativo”.

Evoca el trazo del calígrafo interesándose particularmente por Shitao, pintor del siglo XVII que conceptualiza el “único trazo del pincel”. Lacan se inspiró en Shitao para pensar el significante del trazo unario. Se refiere al pintor cuando en el seminario La Lógica del Fantasma habla del trazo unario.

En la cultura oriental, Lacan descubre otra relación diferente de la nuestra con la escritura..

En estos años, Lacan está reflexionando profundamente sobre la escritura china. Nos lo cuenta, F. Cheng en sus textos, quien fue, al mismo tiempo su discípulo en psicoanálisis y uno de sus maestros en cultura e idioma chino.

En Vacío y Plenitud, Françoise Cheng, nos cuenta que el arte pictórico chino hunde sus raíces en la escritura ideográfica. La caligrafía ha cristalizado el uso del pincel y la tinta. El arte de la pincelada es la base de su técnica pictórica. La pincelada contribuye a la permanencia de una práctica significativa inagotablemente buscada.

F. Cheng se dedica a la obra y las reflexiones de Shitao. Como dijimos antes, el famoso pintor desarrolló la teoría fundamental del trazo único en la pintura.

La ejecución de la pincelada resultado de la unión del pincel y la tinta es instantánea y sin retoques. La pincelada única entraña a todas las demás pinceladas que percibidas como transformaciones de la pincelada inicial realizan paso a paso las figuras de lo real. Por lo cual, la pincelada única es, a la vez, una y múltiple. Pasando del trazo a la combinación de trazos y de la combinación de trazos a las figuras dibujadas. Entre las figuras llegamos a los ideogramas, conjunto de signos, hechos de trazos estructurados cada vez alrededor de un centro, según ciertas reglas que ofrecen variedades infinitas.

Lacan estudió la caligrafía china como arte del trazo único, un trazo que siendo único se puede sin embargo reproducir. El trazo, siempre, significa más de lo que manifiesta porque llama a la transformación que porta en germen. Lacan le da un gran valor al ideograma chino porque es una escritura que prescinde totalmente de lo imaginario, resulta vinculada al gesto singular, irreplicable aunque constante, que se diferencia de la universalidad del significante. Lo irreplicable del ejercicio caligráfico da cuenta de “la singularidad de la mano que destruye lo universal” Es un hecho singular, fruto de una contingencia inasimilable respecto de cualquier determinación significante. Ese único trazo del pincel es equivalente a la letra, letra producida por el aluvión que erosiona y hace de la letra litoral, un litoral que agujerea el saber y produce pérdida de goce.

La práctica del psicoanálisis es una práctica de discurso.

No hay hechos más que por el hecho del discurso. Se trata de la puesta en juego del discurso en transferencia. La letra es un efecto de discurso, se escribe en un discurso.

El dispositivo analítico promueve un discurso escrito por el analizante con letras que se muestran como imágenes o se velan como sentido y memoran un goce perdido o fijado.

A eso llamamos letra, litoral entre saber y goce.

Todo trabajo sobre la letra durante el análisis, también, tendrá resonancias sobre el cuerpo, dado que tiene efectos sobre el goce. Impacta el cuerpo y modifica el recorrido pulsional.

La singularidad del discurso de cada analizante encuentra su soporte en la función de la letra. La letra es del sujeto, el significante es del Otro. Una letra que vehiculiza la laboriosa producción del inconsciente donde el sujeto debe advenir.

La escritura es acto, algo de lo no realizado, se realiza. La escritura es un acto que produce el espacio de separación y afirmación de un sujeto de las trazas del Otro. Una separación que, a su vez, rememora a ese Otro fundante.

Producir lo singular como hace el pintor calígrafo es lo que puede hacer el psicoanálisis. El psicoanálisis puede producir la letra de goce del síntoma, que es lo más singular de un sujeto. Puede incidir en cuerpos sufrientes y en goces coagulados.

La letra se produce por la operatoria del discurso analítico. Se escribe la letra por el acto del psicoanalista. El escrito que se arma en análisis, es una producción en acto. Cuando el analista extrae una letra, se produce una escritura y algo del goce puede extraerse.

Viñeta Clínica

La paciente comienza la sesión diciendo: No puedo creer en el cambio que hice este fin de semana. No sólo me integré al grupo de chicos del edificio sino que yo, también, propuse programas para todos.

Relata que alguien trajo juegos de mesa a la reunión. Ella nunca quería jugar pero, esta vez lo hizo. “Nunca antes quise jugar juegos de mesa porque yo soy muy sumisa en los grupos y siempre pierdo”.

Luego, recuerda un sueño: Estoy con el grupo de amigos en un bar. Yo pido café con leche, el mozo me dice que no hay entonces, pido una coca light. Ellos, todos pidieron porciones de paras fritas. (la paciente siempre está a régimen para bajar de peso).

En un momento, todos se van a un recital y yo los sigo pero el mozo me dice que yo no puedo ir porque pedí la consumisión mínima. Me enoja conmigo y con él por haber pedido la consumisión mínima. Le grito que yo también, quiero ir al recital. Pero, también estoy enojada conmigo misma por haber pedido la consumisión mínima. Estoy con bronca con él y conmigo.

La analista le pide asociaciones con “consumisión mínima” porque ya leyó consumisión y su- misión.

Asocia: este grupo de amigos se reúne, hace años, en los espacios comunes del edificio. Su marido y su hijo bajaban frecuentemente a compartir con los demás. En cambio, ella siempre se quedaba arriba, sola en el departamento. Le gustaba quedarse sola, tranquila, leer, ocuparse de algunas cosas de la casa. Pero, desde hace un tiempo, se sentía incómoda, excluida, celosa cuando escuchaba la voz de su marido contando chistes y las risas de todos. Ella los miraba por la ventana desde arriba. Se decidió a bajar al jardín y estando entre ellos se sintió cómoda, cambió su idea de esta gente. Antes, no le gustaban.

<analista: y con qué podrías asociar esta escena de quedarte sola arriba?

Recuerda una escena reiterada de ella con sus padres durante su infancia. Ella sufría mucho y se sentía muy desamparada cuando los padres salían por la noche o cuando se iban de viaje, lo que hacían con frecuencia.

Ella los veía irse desde el piso de arriba de la casa donde estaban los dormitorios. Dado que reiteradamente vomitaba en esas ocasiones, los padres le preguntaban entre risas: Y ahora, vas a vomitar?

Ella se quedaba muy triste y asustada y ellos salían a divertirse.

Analista: le digo que ella era muy sumisa y tenía una misión en la vida, quedarse sola haciendo el duelo por todas las muertes trágicas que hubieron en su familia paterna mientras los padres disfrutaban de la vida.

Ahora, ella también, se quedaba sola mientras su marido y su hijo bajaban a divertirse. Seguía repitiendo la misma escena.

La paciente recuerda, entonces, que la madre le decía que ella era la alegría de la abuela. Esta abuela que la cuidaba en su casa desde chiquita mientras los padres trabajaban todo el día, había perdido trágicamente tres hijos.

Analista: le digo que su misión en la vida era alegrar a esta abuela que estaba de duelo permanente. Quizás, ahora, por fin, podía soltarle la mano a la abuela, dejarla ir con sus hijos y ella disfrutar de la vida con su grupo de amigos.

BIBLIOGRAFIA

Lacan Jaques:

Seminario 9. La identificación. Texto inédito. EFBA.

Seminario 18. Para un discurso que no sea del semblante. Texto inédito EFBA.

Lituraterre. Incluido en el seminario 18.

La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud. Escritos 1. Ed. Siglo XXI.1985

Vegh Isidoro: Las letras del análisis. Ed Paidós. 2006

Allouch Jean: Letra por letra. Ed. Edelp. 1984

Morales Mónica: La escritura en la humanidad y la instancia de la letra. EFBA. 2002

Los tiempos de la letra. EFBA

Cheng Françoise: Vacío y Plenitud. Ediciones Siruela. 2013.

Massimo Recalcati: Las tres estéticas de Lacan.

Claudia Lujan

Presencia del analista

Este escrito es el producto de un trabajo de escuela; en el marco de nuestra Propuesta de formación.

Este trabajo nos ha llevado a realizar un nuevo recorrido en torno a los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, en Freud y en Lacan.

El seminario N° 11 de “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” abre varias preguntas, y reactualiza otras que me han acompañado en estos años de mi formación como analista.

Una pregunta está siempre presente; mutando a partir de mis lecturas, de la clínica y del diálogo permanente con otros: me interroga ¿Qué es un analista?

No me voy a referir directamente a esta pregunta, sino dando un rodeo por los conceptos de inconsciente y transferencia, tal como los presenta Lacan en este seminario.

Es a partir del encuentro con una frase lo que dispara el siguiente desarrollo.

Dice:

“La propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente”.

Es una frase perturbadora, primero porque habla de “Presencia” y eso puede pensarse de diferentes maneras; pero fundamentalmente porque articula al analista con el inconsciente, como manifestación del mismo, lo cual lleva a preguntarme que sería primero: ¿el inconsciente o el analista? ¿El huevo o la gallina?

Lacan nos dice que no ha podido separar al inconsciente de la presencia del analista, por lo cual podemos decir no hay inconsciente sin analista, o no hay analista sino a partir de una operatoria inconsciente que se pone en juego en la transferencia. Es como que en un mismo golpe inconsciente y transferencia quedaran anudados.

En el momento en que plantea este aforismo, Presencia del analista quedará fusionado al concepto de Transferencia; y establecerá una relación indisoluble entre Transferencia e Inconsciente.

Podemos decir que referirnos a la presencia del analista implica enlazar los conceptos de INCONSCIENTE- TRANSFERENCIA- y agrego: DESEO DEL ANALISTA.

Freud plantea en sus trabajos una teoría del inconsciente vinculada a deseos sexuales infantiles incestuosos reprimidos. Hay algo latente a la espera. La intervención analítica podría, en todo caso, posibilitar el acceso a la conciencia de ese material reprimido.

Para Lacan, sin embargo, el inconsciente será del orden de lo no realizado. Lo propondrá como una hiancia donde empalma la neurosis con lo real.

El inconsciente lacaniano es discontinuidad, es tropiezo. Viene a señalar lo que agujerea al saber mismo. Es justamente un saber que no se sabe que se sabe.

Sabemos que el inconsciente se hace escuchar, sin embargo no por eso es escuchado siempre. Los analistas entrenamos la oreja para ello con nuestra formación.

Aquí pasamos al segundo concepto que es el de Transferencia.

Transferencia a la que Freud le atribuyo el poder de ser motor u obstáculo en una cura. Ambigüedad sostenida en torno a los mecanismos psíquicos inconsciente que se ponen en juego con el analista. Freud nos dice que la “coloración erótica” de esos sentimientos dirigidos al médico, enmascarados tras el amor de transferencia, otorgan el carácter resistencial de la transferencia.

En “Sobre la dinámica de la transferencia” se referirá a la transferencia como una investidura libidinal insatisfecha que “se vuelve hacia el médico”. Y agrega: “insertará al médico en una de las series psíquicas que ha formado hasta ese momento”. El analista entra en la serie pasando a formar parte del universo simbólico del analizante y de esa manera queda tomado como objeto de la transferencia.

Lacan parece estar de acuerdo al aseverar que la transferencia “es la puerta de acceso a la posición primaria del inconsciente, que se juega con el analista”. Seguirá por esta misma línea al postular que la transferencia “es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente”.

Lacan dedica un seminario entero a hablar de la Transferencia; la incluye dentro de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis en 1964, y tres años más tarde, en la “Proposición del 9 de octubre...” presenta una escritura, un matema –también llamado

“algoritmo de la transferencia”-, donde escribe por primera vez lo que llamó “Significante de la transferencia”.

¿Qué es el significante de la transferencia? ¿Por qué decimos que la emergencia de este significante indica el inicio del análisis?

Lacan parece estar preocupado por trazar los lineamientos para formalizar el lugar o la función del analista en transferencia, gran parte del seminario 11 lo dedica a formalizar lo que llamará Sujeto Supuesto saber; propondrá al “Deseo del analista” como operador lógico de un análisis y producirá una escritura donde ubique al analista en relación al discurso del analizante, formando parte de la dinámica que se genera cuando hay alguien que habla y otro que escucha advertido de la castración. En esta escritura ubicamos al analista en el lugar del Sq, ese significante cualquiera que se recorta del campo del otro.

Dirá Lacan en la “Proposición...” ***“Si el psicoanálisis consiste en el mantenimiento de una situación convenida entre dos partenaires que se asumen en ella como el psicoanalizante y el psicoanalista, solo podrá desarrollarse a costa del constituyente ternario que es el significante introducido en el discurso que se instaura, el cual tiene nombre: el sujeto supuesto al saber, formación, no de artificio sino de vena, desprendida del psicoanalizante”***

El analista en la transferencia, adquiere un valor significante a partir de esta escritura. Se trata de un significante cualquiera, pero que deja de ser cualquiera al enlazarse a la cadena significativa del analizante. Entra en la serie psíquica tal como lo proponía Freud. El analista se deja tomar por el envite, por el lugar que la transferencia le presenta para, desde allí, poder leer la lógica libidinal en juego.

El analista presta su presencia para que algo pase, en la transferencia, a la escena del análisis. Y en ese mismo movimiento se instituye el SsS.

Ese Sujeto supuesto saber tiene dos costados: el del saber y el del amor. Decíamos hoy que el analista entra en la serie pero sin saber qué de su persona ha oficiado como significante de la transferencia. Es un no saber que se soporta y se sostiene a lo largo del análisis, será lo que posibilite que el analizante siga produciendo.

Freud habló de abstinencia, y la propuso como una regla fundamental del psicoanálisis.

Será necesario que el analista se abstenga de responder a esa demanda que el analizante le dirige por el lugar que ocupa en la transferencia.

Me parece pertinente aclarar que es necesario analista no responda desde su lugar de saber ni desde el lugar de objeto de amor que le otorga la transferencia.

El acto del analista se sostiene en una función.

Este es el punto donde damos la entrada al tercer concepto al cual me quiero referir: “Deseo del analista”.

Lacan introduce este concepto y de alguna manera echa luz sobre dos problemas: uno clínico y otro político.

Clínico porque es condición de una cura, decíamos que es el operador lógico en el que se sostiene una cura; y político porque pone en jaque a un modo de pensar la formación de los analistas.

El Deseo del analista será una función de corte. Función de la cual podemos decir algo por lo que produce; por sus efectos: es lo que posibilita el movimiento discursivo.

Es un deseo que pone en relieve que el deseo del que se trata es siempre deseo de deseo.

Lo que el análisis nos enseña es que no hay manera de responder a la demanda; los analistas estamos advertidos por nuestro propio análisis que no hay objeto que pueda satisfacer esa demanda; en todo caso se le dará lugar para que en el movimiento de la palabra, el inconsciente se ordene en discurso, y en ese decir circunscriba su propio agujero.

A esa cita es convocado el analista; ir al encuentro del deseo inconsciente, a partir de poner en funciones el Deseo del analista.

Sólo a partir del deseo del analista se podrá responder de otro modo que no sea contratransferencial.

Sólo por el deseo de analista es posible que haya salida del análisis para el analizante que hace el pasaje de analizante a analista; y para el analista que queda como resto de la operación simbólica realizada.

Olga Mabel Mater

“Del (a) mor y el (A) burrimiento”

“El amor es un hecho cultural”

Jacques Lacan, Seminario 10

Mi propuesta en estas Jornadas es compartir con Ustedes ciertas reflexiones sobre el amor, la función del aburrimiento y la época que nos atraviesa, a partir de los ejes temáticos sugeridos para los trabajos.

De este modo y a partir de los tiempos lógicos, comenzaré mi presentación realizando una breve puntuación acerca del **(a) mor** (instante de ver); en segundo lugar, **el (A) burrimiento** (tiempo de comprender) y en tercer lugar, desplegaré algunos interrogantes, a partir del malestar psíquico y nuestra época (tiempo de concluir).

I.- Del (a) mor

“El amor es signo de que se cambia de discurso”

Jacques Lacan, Seminario 20

Época actual que, en el discurrir sobre el amor, el saber, y las nuevas modalidades de goce, nos conducen a distinguir entre aquellas conceptualizaciones estructurales o ahistóricas de aquellas históricas o temporales, que se despliegan en nuestro “clínica”, teniendo en el horizonte nuestra época.

Las vicisitudes en torno al lazo social, y en particular del amor, por un lado, de acuerdo a la singularidad de cada sujeto en análisis, - en las novelas y pesadillas de nuestros analizantes, y en las transferencias que se instalan o no – y nuestra época, en palabras de Colette Soler: “Es el <nosotros> de una época que ha sufrido los efectos de la ciencia y sus aplicaciones capitalistas, pero también del psicoanálisis y que entonces ha registrado la perversión polimorfa de las pulsiones y la caída de los semblantes del amor: Una época que ya no cree en las sublimaciones del objeto sexuado, ya sean místicas, cortesanas, clásicas

o románticas”, por otro lado y agrega “El único lazo forjado por el discurso capitalista es el lazo, muy poco social, de todos y de cada uno de los sujetos con los objetos del amor para gozar de la producción”

El Banquete de Platón y sus diálogos, nos invita a una travesía amorosa por excelencia, en que la estructura del amor se muestra con sus entrampamientos subjetivos. Comenzando por la posible e ilusoria completud del amor, indispensable velo que facilita la negación de la castración a la incompletud del ser, su división primaria e indestructible, en que la falta en ser atraviesa a cada partenaire. Diálogo entre Sócrates, Alcibiades y Agatón que por su importancia y exquisitez nos devela el descubrimiento del inconsciente en la dimensión de la transferencia, al introducir Sócrates a Diótima, una mujer para continuar dialogando sobre el amor, la falta, el deseo y su objeto (agalmático).

El amor es una metáfora, el deseo metonímico, mientras uno vela a condición de ser su secreto la castración, el segundo a partir de ella impulsa el recorrido pulsional y sus objetos, siendo la función de la falta y de su significante por excelencia, el significante y su significación fálica, en que cada sujeto hombre o mujer, se posiciona como ser hablante en cuanto a su sexualidad en sentido ampliado, a partir de lo cual cada uno cuenta con ciertas condiciones y desde allí consume sus elecciones eróticas, destinados al fracaso del encuentro y complementariedad. En la enseñanza de Lacan hay un proceso del amor a medida que avanza en sus formulaciones, en cuanto que el amor tiene estructura de síntoma, una mujer es para el hombre un síntoma.

Desde nuestra clínica advertimos que el amor al enamorado lo amarra al deseo, lo anonada, denota una posición deseante, en sus asociaciones, lo conmueve corporalmente, así como en sus avatares y coartadas de goce.

Años atrás se subrayaba sobre la banalidad del mal, a partir del genocidio nazi y la obra de Hanna Arendt, actualmente se despliegan historias sobre la <banalidad del amor>.

La doble moral sexual cultural y pulsional reinante en la civilización, de la cual reflexionaba Freud a principios del siglo XX, se presenta en nuestros días y nos revela la presencia no solo de los desarreglos intrínsecos de la Ley que impone la cultura e incide tanto en la subjetividad como en lo social; sino que se distingue de los tiempos freudianos, y confirma hipótesis lacanianas. Señalando una labilidad, quiebre o ruptura del pacto pacificador de la palabra, del intercambio de lo simbólico, de la legalidad del Otro y del extravío de los goces irrumpen en los sujetos en el escenario del análisis como en la psicopatología de la vida cotidiana.

Entramado simbólico que suma nuevos significantes que remiten a diversos significados, como por ejemplo el verbo eliminar y su conjugación, (“me eliminó” o “lo eliminé”) entre otros, al tiempo en que se despliegan escenas sin velo ni mascarada sobre el desborde pulsional en espacios privados como públicos. Celulares, internet y las diversas aplicaciones, construyen una nueva realidad que encubre en su revés soledad y el desencuentro. Otra modalidad de nuestros tiempos que propicia negar la castración en el sujeto y en el Otro. Facilitan así mismo la exposición en lo real de ciertos desvaríos de los goces, haciendo público lo privado, reenviando el odio y la crueldad sobre otros, “*relatos salvajes*” que rompen el lazo del intercambio, de lo simbólico y de manera ingobernable ejerce su mal - dición.

Un analizante a quien llamaremos N. consulta a partir de su separación conyugal, a las sesiones refiere que por Whatsapp “la última conexión de A. es la misma que mi amigo”, sesión a sesión relata la serie de conexiones coincidentes entre ambos personajes, al transcurrir las semanas junto a otro amigo, y observando de manera compulsiva el celular, sorprende a ambos en el mismo lugar y confirma el romance.

“el lenguaje amoroso es un vuelo de metáforas: es literatura.” (1987)

Julia Kristeva, Historias de amor

II.- La función del (A) burrimiento

En primer lugar, el término aburrimiento deriva del latín *horrere* <horror>; no tiene una edad determinada, lo padecen niños, adolescentes, adultos o ancianos; denota quien lo transita: cansancio o fastidio, sentimientos de disgusto o miedo; es la existencia desprovista de sentido.

En segundo lugar, el aburrimiento es un afecto, dice Lacan en 1970 “La evidencia entre nosotros que de una tal caída el significante sucumbe al signo surge de que, cuando no se sabe a qué santo encomendarse (dicho de otro modo: que no hay más significante por mal – gastar, es lo que suministra el santo), se compra cualquier cosa, por ejemplo un coche, con el que produce un signo de complicidad, si pudiera decirse, con su aburrimiento, es decir con el afecto del deseo de Otra cosa (con una O mayúscula).”

Aburrimiento en cuanto, afecto del deseo de Otra cosa que anticipa Lacan en el Seminario 5. Afecto, en el cual el significante se devalúa en signo, y es una de las manifestaciones de la psicopatología cotidiana. Afecto que no representa al sujeto, “es porque el sujeto es representado no por el afecto, sino por el significante “.

En nuestra época adquiere una connotación negativa e improductiva, el “estoy aburrido o aburrida” y por ende nuestras sociedades proponen una industria del entretenimiento en tanto respuesta anticipada que impida que el sujeto pueda desplegar alguna pregunta en cuanto a su deseo y malestar, o lo impele a la producción.

En tercer lugar, el “aburrimiento” denota un malestar en cuanto al deseo inconsciente. Es de este modo que dicho afecto, está, en términos de Colette Soler “subordinado en la técnica analítica, revela que no lo está tan fácilmente en la experiencia subjetiva”

En cuarto lugar, su repetición significativa es monótona, metonímica, señala un beneficio secundario del padecimiento que impele al sujeto al goce. Lo cual Freud había conceptualizado en sus primeras formulaciones, en Estudios sobre la Histeria (1893 – 1895) El “martirio del aburrimiento”, en que dicha monotonía martiriza al sujeto, monotonía significativa, de su estado, en sus pensamientos, un apagón deseante, un cuerpo que se torna plomizo, una vacuidad generalizada, una indiferencia que lo deja al sujeto inerme.

Lacan en el Seminario 7 señala en cuanto a un día sin actividad que, “no le deja al hombre común un punto medio entre la ocupación del amor o el aburrimiento más sombrío, esa suspensión, ese vacío, introduce seguramente en la vida humana el signo de un agujero, de un más allá en relación a toda ley de la utilidad.”. Agrega que el aburrimiento “no es más que la respuesta del ser... ante el acercamiento de un centro de incandescencia o de cero absoluto, que es psíquicamente irrespirable”.

El aburrimiento como respuesta del sujeto a lo irrespirable y la incandescencia: en el encuentro con el Otro.

Lacan en su enseñanza en diferentes oportunidades afirma sobre la función del aburrimiento, como en el Seminario 26 en que invita a exponer a Alain Didier – Weil, en el cual desarrolla sobre el significativo del Nombre del Padre y el aburrimiento y expresa “el aburrimiento en el fondo es lo que se produce cuando un sujeto ya no es apto para la sorpresa, para el **asombro**, hablo siempre del asombro en el sentido fuerte, en el sentido de la "**Verbluffang**", del **anonadamiento**.”

En palabras de Alain Didier – Weil “En el aburrimiento diría, lo que nos ocurre es que accedemos a una percepción dolorosa de la **repetición**, la repetición se da en nosotros bajo el sesgo de lo monótono y por esa **dimensión de lo monótono**, lo que se produce,**[...]** corresponde con algo del orden de la usura (usure) de la metáfora paterna.”.

Afirma que “Las metáforas se gastan (s'usent): observen un chiste, produce efecto por un tiempo, un chiste se gasta (s 'use); una vez gastado, efectivamente él es monótono. Diría que el desgaste (usure) de la metáfora, el efecto, el efecto de ese desgaste y ese desgaste se produce justamente bajo el efecto del impacto de esos significantes que persisten en lo Real y que son corrosivos para la metáfora, ese desgaste (usure), diría que él está ligado a la aparición del desecho en nuestro universo”.

Desgaste que rompe el efecto de significación y obtura la cadena signifiante, y lo sorprendente se desvanece.

III.- Tiempo de concluir: El (a) mor y el (A) burrimiento

“En “Televisión” (1974) la subjetividad moderna no está atrapada en el alma bella, pero si en el aburrimiento, afecto tan político como la felicidad.”

Eric Laurent, La lucha del psicoanálisis contra la depresión y el aburrimiento (1997)

Eric Laurent hace referencia en su exposición a Lacan, cuando expresa en la misma entrevista de 1974, “Lo que lleva al aburrimiento, dice Lacan en “Televisión”, es reducir el Otro al Uno, o confundirlos”.

Recuerda que había publicado un periodista (Pierre Viansson – Ponte) de Le Monde, meses antes del mayo francés, un artículo cuyo título era “Cuando Francia se aburre” (15 de marzo de 1968), en el que se describía la abulia de la sociedad francesa de la época, mecida en la autocomplacencia, plácida y ordenada bajo la mirada, entre paternal y severa.

Es de subrayar, en palabras de Colette Soler, “El tema del afecto es un desafío para el psicoanálisis”, por un lado cierta subestimación del afecto en el desciframiento del inconsciente y por otro estar advertidos que en “las manifestaciones del inconsciente, la vivencia del afecto es una falsa evidencia que va acompañada de la duda y la incertidumbre en lo que se refiere al saber. El afecto se experimenta, e incluso afecta al sujeto, pero no prueba, no es amigo de la prueba”. El sujeto del inconsciente es efecto de la estructura del lenguaje, y el afecto se desplaza en el discurrir metonímico y metafórico del significante.

Señala Colette Soler: “la verdad del sufrimiento no es el sufrimiento mismo, sino que más bien debe buscársela por el lado de aquello que lo causa”; en análisis.

El afecto no está reprimido sino lo que está reprimido son los significantes que lo amarran, no hay afectos inconscientes, se perciben como sentimientos, su temporalidad es del orden de lo actual.

La historia de nuestra humanidad, sus subjetividades y la vida social reúne numerosas aristas en cuanto a la legalidad, el discurso capitalista la ciencia y tecnología, excluyen al sujeto, obturan su división subjetiva, léase castración, en ese anhelo por homogenizar los goces, produciendo objetos a que faciliten la ilusión del sujeto de una supuesta completud.

El afecto del sujeto afectado por el aburrimiento se presenta desinteresado, desapasionado, desolado en cuanto al sentido y al Otro, desconfiado, sin posibilidad de asombro, se produce un apagón del deseo, desamparado simbólico del sujeto en cuanto a sí mismo y el Otro.

Las metáforas devaluadas, gastadas, la metáfora paterna, metáfora del amor ¿conducen al callejón del afecto - desafecto del aburrimiento? ¿El significante del Nombre del Padre deviene desafectado de su potencia? ¿es posible considerar el desafecto del aburrimiento a

partir de la caída del deseo en su articulación significativa y en cuanto a la castración? ¿cómo posición subjetiva? o ¿es una respuesta de goce sacrificial? o ¿cómo respuesta del sujeto a lo irrespirable en términos de Lacan?

Vacío en el que el deseo del analista encuentra una oportunidad para que cada sujeto pueda a partir del análisis de ese signo un decir, de ese “aburrimiento” una posible pregunta en la ficción del amor de transferencia a partir del discurso analítico una apuesta amorosa que facilite una nueva invención.

Referencias Bibliográficas

- 1.- Lacan Jacques. Apertura de la Sección Clínica (1977) en *Ornicar?* 3 página 38. Publicación Periódica del Champ Freudien Impreso en España. Gráficas Porvenir. 1981.
- 2.- Soler Colette. *Los afectos lacanianos*, La serie lacaniana, página 78 y 79. Editorial Letra Viva. 2011 (2016).
- 3.- “*La banalidad del amor*” es una obra de teatro que se ha estrenado en 2008 en Alemania y se ha representado en diferentes ciudades del mundo. Obra en la cual se describe la relación amorosa de la ensayista con el filósofo Martín Heidegger, quien en 1933 se afilió al partido nazi, casado y con dos hijos al momento del romance. Fue Hanna Arendt quien acuñó la frase <la banalidad del mal>, para describir que ciertos individuos actúan, sin reflexionar sobre sus actos, ni se consideran responsables de sus actos, más allá de las consecuencias de los mismos, refugiándose en el sistema al cual pertenezcan.
- 4.- Lacan Jacques. *Psicoanálisis. Radiofonía* (1970) en la Primera Parte, pág. 26. Editorial Anagrama Barcelona 1977.

- 5.- Soler Colette. *Los afectos lacanianos*. En el comienzo estaba Freud, página 18. Editorial Letra Viva. 2011 (2016)
- 6.- Lacan Jacques. Seminario 7. *La ética del psicoanálisis* (1959 – 1960) De la ley moral. Clase 6 del 23 de diciembre de 1959 - Pág. 101. Editorial Paidós 1991.
- 7.- Lacan Jacques. Seminario 7, página 243.
- 8.- Lacan Jacques. Seminario 26 *La topología y el tiempo* (1978 – 1979), Clase 9, del 8 de mayo de 1979 Lacan le cede la palabra a Alain Didier – Weil (pág. 135) Inédito.
- 9.- Lacan Jacques. Seminario 26 *La topología y el tiempo* (1978 – 1979), página 132. Inédito.
- 10.- Soler Colette. Los afectos lacanianos, página 7.
- 11.- Colette Soler. Los afectos lacanianos, página 17.

Analía Meghdessian de Nanclares

Cuando la letra hace cuerpo.

El sobre de una entidad bancaria es deslizado bajo la puerta y en su frente nos encontramos con la siguiente frase: “*Descubrí que no tenés límites para disfrutar*”. En las carteleras del mundo que transitamos solemos encontrar frases equivalentes, generalmente de estructura breve, de sintaxis reducida con alto impacto visual y enunciativo. Cuya semántica apunta ingeniosamente a contribuir al efecto inmediato y eludir el costo, el precio de semejante tentación al que somos convocados todo el tiempo.

Subrayemos pues que este efecto no puede prescindir de la palabra, ya que sostenido en ella encuentra el soporte material para vehiculizar la propuesta de un goce que no es cualquiera...se trata de un disfrute sin límites. Se apunta al ser y a su goce, pero no de cualquier modo sino a través de un imperativo sutil. “*Descubrí que no tenés límites...para disfrutar*”

También podemos inferir en ella una nueva religión, alguien, sabe qué se necesita para disfrutar de manera ilimitada. Nuestro benefactor anónimo posee el saber y también el goce que nos es necesario.

Así una renovada forma de la sugestión toma potencia a través del discurso social convocando al sujeto, al cuerpo del sujeto a consumir múltiples variedades de objetos, aquellos que garantizarían nuestra felicidad y bienestar además claro está de “pertenecer”, y eludir precisar cuál sería el costo de alcanzar un placer ilimitado.

Pero el mundo del bienestar así concebido, no abarca sólo los gadget que la época impone en su amplio abanico de objetos tecnológicos, que si bien redundan en cierto bienestar y progreso, nos revelan lo encubridor de un mensaje que nos torna adictos a ello al extremo de suponer que ni se es ni se pertenece si carecemos de ellos. Entonces “Just do it”, sólo hazlo.

El alcance de este discurso no se cancela sólo en estas ofertas, se extiende también al campo de la salud, en la que la amplitud de las propuestas médicas y del campo psi en sus variantes pertinentes redundan en resoluciones rápidas, estandarización de los signos clínicos - parece que todos nos igualamos ante las marcas del colesterol, la presión entre otros valores - y medicamentos adecuados a cada dolencia. La clínica cede su ámbito a las

especialidades y el sujeto reducido a una especie de autopartes vaga por el mundo anestesiado por la nueva versión de la hipnosis discursiva.

Fármacos y propuestas de los más diversos para evitar de inmediato el dolor del cuerpo o bien silenciar lo que cuerpo viene a escribir lo que allí acontece.

¿Qué lugar para el cuerpo del sujeto?

¿Qué lugar para el psicoanálisis hoy?

¿Cómo pensar la incidencia del discurso analítico sobre esta renovada versión de la hipnosis?

Enmarcados en este contexto cultural de la época el cuerpo no deja de estar sumido a las variantes de la cura que este discurso impone. Un número en una estadística o bien reducido a una pura biología. También la presentación clínica del sujeto de nuestro tiempo comporta de manera contrariada dicha paradoja, por un lado el padecimiento que su cuerpo marca a viva voz y la demanda de una cura rápida ya que no hay tiempo que perder con tratamientos prolongados.

De modo que la relación de la palabra articulada al síntoma en esa singular metáfora que hace letra cristalizada en el cuerpo, deriva en letra muerta pero audible por el dolor, a la espera de una significación.

Precisar el contexto discursivo en el que se enmarca nuestra presencia e intervención, nos conduce de manera inevitable a la revisión de los fundamentos de nuestra práctica.

Retomemos el lugar predominante que el cuerpo ocupa desde los orígenes del psicoanálisis hasta la actualidad. Dirá Freud que la retención de una cantidad de excitación al no hallar representante psíquico adecuado no poder ser elaborado, ni ligado, ni expresado por la palabra, ese torrente de energía se acantona en el cuerpo.

De esta experiencia inicial, elabora una teoría general del psiquismo, de su funcionamiento y como corolario una concepción de la cura.

Si bien dicha concepción encuentra su límite, Freud mismo la hará caducar a partir de la noción de pulsión de muerte y el automatismo de repetición, se obtendrá de ella una experiencia de inestimable valor para la formalización teórica y clínica de nuestra experiencia.

El Inconsciente en su articulación a la falta fundante engendradora de deseo por un lado y el ello pulsional, flujo irrefrenable que ancla en el cuerpo determinan dos eficacias clínicas

diferentes si bien dicha tensión teórica sólo podrá ser zanjada a partir de la enseñanza de Lacan y la formalización de la teoría nodal.

El campo freudiano retomado por Lacan apuntará a la verdad del sujeto. Verdad ligada a una falta en ser y así el Inconsciente implicará un saber sin sujeto determinado por la lógica de incompletud.

Queda la evidencia clínica que, en la estructura del parlêtre, la dimensión de lo real en su articulación con la verdad, no todo se subsume a la palabra, ni a la metáfora, ni a la retórica del Inc, en la medida que halla su fundamento en la lógica de incompletud. Y dicho real se sirve del cuerpo para exponer por y a través de él la expresión de un goce que denota su inextinguible insistencia.

Talla, esculpe por la letra que el síntoma porta, la escritura singular que delimita la verdad de un goce ignorado por el sujeto y encarnada en el cuerpo.

La búsqueda de verdad en el sujeto no se equivale a ninguna adecuación a la realidad, ni a la referencia. Por el contrario estará ligada a una falta en ser que toca lo real del cuerpo. De este modo se abre una dimensión ética diferente que toma su centro en el vacío que engendra nuestra experiencia, la producción de un saber que se torna legible y un resto a recortar. Así la castración, concepto nodal de la estructura en la medida que es límite real al goce ilimitado del Otro, estará en serie con la división del sujeto por el objeto a, recortada por la letra que se dice en el cuerpo.

Extenuada de un interminable periplo médico una analizante quiere saber si finalmente se puede permitir un análisis. Recurre a los médicos aquejada por diversos síntomas corporales, y siente, a sus cuarenta años, no sólo ser una amargada, sino convivir con la sensación de estar enferma.

¿De dónde viene esto? Se pregunta y responde, empieza de a poquito. Un número de interrupción de embarazos coincide con los años en los que busca quedar embarazada.

Por sus síntomas intestinales de larga data recurre a un nutricionista orto molecular que le propone lavados de intestinos con cierta regularidad. También recurre a la biodecodificación, un tipo de terapia que promueve localizar las emociones que se manifiestan en el cuerpo, lugar en el que tiene algo guardado y sacar por medio de la exploración el síntoma a través de lo que ocurre psicológicamente. Y aún así el malestar y el dolor no cesan... Como si respondiese a una anamnesis suelta frases con tono abúlico,

“cuando nací estuve en una incubadora, tuve una septicemia, después me quebré un brazo cuando era pequeña...” al señalamiento de lo accidentado de su ingreso al mundo, tras un marcado silencio, comenta que recientemente intentó hablar por primera vez con su madre, quien le responde cuál sería la necesidad de saber, para qué, ya que para no complicarse a sí misma había tomado la decisión de no hablar de la historia con ella.

No obstante frente a la insistencia cede. Dos interrupciones de embarazos anteceden su llegada al mundo. Por motivos que luego se irán desplegando su padre no se hace presente al momento y aparece varios días después, estando en la incubadora y con una septicemia.

Con risa irónica dice que estuvo a punto de morir. Las secuencias siguientes de su vida la toman desde entonces, en el medio de escenas de reiterados desacuerdos entre sus padres y un lugar un poco difuso para sí misma, al intentar mediar entre uno y otro. Y reconocer que a pesar de la separación que sobrevino cuando era adolescente, el rencor de la madre hacia el padre se mantuvo inalterable al paso del tiempo.

No me fue ajeno ubicar que “permitirse hacer un análisis por primera vez”, ver qué pasaba por su cuerpo, tocaba un límite real en torno de la posibilidad de ser madre, tener un hijo. Y señalo que una vida del orto, con tanta mierda que lavar y limpiar difícilmente habría espacio para disponer del huerto...si antes no se decodificaba lo que su cuerpo “sostenía inalterable al paso del tiempo” y clamaba a través del dolor. Lo no duelo de un goce inextinguible aún.

En efecto, hoy como entonces el psicoanálisis seguirá llevando “la peste” ante las renovadas versiones de la hipnosis que conmina al sujeto al estado de afanisis perpetua sostenida en la no interpelación al Otro.

Habitados por el mundo de la oferta imposible el psicoanálisis, el acto del analista su ética estará balizada por la experiencia que el propio análisis llevado hasta su fin viene a revelar, haciendo pasar cada vez en lo real de la escena analítica, su oferta, la falta radical de la que es causa y efecto cada vez ...su propia castración.

Fernando Gabriel Montañez

¿Qué tiempo hace escritura?

Con Freud aprendimos que el tiempo del que se vale un análisis no es precisable en los mismos términos que las figuraciones de la temporalidad. Ciertamente, no es éste circular, ni rectilíneo, ni eterno, ni sucesivo. Tampoco es en espiral, ni fragmentario. No es un proceso. Es otro tiempo, lo cual no significa que no haya ninguno. No se trata de atemporalidad.

Proponemos que el análisis opera con un tiempo anudado, es decir, aquel que tiene condición de anudable. No de cualquier modo, sino en forma borromea, por la cual ha de mostrar una escritura, que se inventa en lo que se lee y se supone anterior.

Para que el nudo como tal se produzca tenemos que contar con al menos tres que puedan anudarse. Nos valdremos aquí de las antiguas nociones griegas llamadas *Chronos*, *Aión* y *Kairós*.

A fin de producir una escritura como invención, ninguna de las tres bastaría por sí sola. Hay una idea de Tiempo que, ya desde la época griega, se desdoblará: por un lado en la suma actual y simultánea de los instantes (que corresponderá a *Aión*) y, por el otro, en la suma virtual y sucesiva de los mismos (que será *Chronos*) lo que permite orientarnos respecto a la implicación de estas nociones en los principios de sincronía y diacronía que operan a la vez.

Pero en la condición mínima de tiempo que aquí se obtiene ya existe un problema (que no ha sido menor) acerca de cómo es que puede darse tanto una simultaneidad de lo infinito, como una eterna sucesión. Es decir, cómo se torna posible que se motoricen y articulen entre ambas; cómo es posible pasar de lo eterno a lo temporal; de lo inmóvil a lo móvil. En Platon encontramos un conjunto de supuestos en que va a ser pensada esta relación, que parte de dos dimensiones de lo real, caracterizadas por un presente infinito, absoluto, autosuficiente y, a la vez, por un presente finito, relativo y no obstante ilimitado en su incesante reiteración¹. Sólo que, en este sentido, las cosas luego parecen acomodarse dentro de un binario de oposiciones que, desde aquí, se suscitan sin que puedan anudarse: verdad/apariencia, ciencia/opinión, inteligencia/sensación, etcétera.

Kairós es la tercera noción, rara y difícil de atrapar. De ella se dice que sólo le caben

¹ Campillo, Antonio. "Aion, Chronos y Kairós. La concepción del tiempo en la Grecia clásica" La (s) otra (s) historia (s): una reflexión sobre los métodos y los temas de la investigación histórica, N.º. 3, 1991. Uned - Bergara

opiniones (*doxas*) lo cual implica que no es posible inscribirla con plenitud en ninguna episteme, ni tampoco deducir, desde su accionar, ley alguna. *Kairós* es un momento adecuado, oportuno y fugaz. No tiene previsión. Afecta al tiempo físico y al psíquico manifestándose como noción fronteriza entre ambos, cuyos límites desarma. Clásicamente entendido como ocasión u oportunidad, “*es el acontecer mismo el que puede configurarse como Kairós en un momento determinado*”². Su relación a la práctica es fundamental. Aristóteles entendía que la misma Etica es la práctica de la oportunidad. “*Su secreto es suspender el Chronos, introduciendo en él lo intemporal*” a través de “*acciones que, por no pertenecer al calendario, lo fundan*”³

Con estas consideraciones podríamos pensar, a la manera de una idea que dejaremos para otra ocasión, que *Chronos* se emparenta con lo Imaginario, *Aión* con lo Simbólico y *Kairós* con lo Real. Pero lo que importa señalar aquí es que estos tres, que operan sobre el tiempo, con el tiempo y ante el tiempo, aparecen juntos en cuanto nudo, en la presentación de una escritura que habrá de dejarse leer como letra. En tanto anudamiento borromeo la condición entonces será que este tiempo tenga ex-sistencia, que esté agujereado y que pueda representarse.

Este triple nos permite extender ahora la misma cuestión a la praxis analítica: ¿cómo opera el tiempo aquí y de qué manera puede éste inventar una escritura? Es decir ¿de qué manera esta forma particular de la temporalidad puede permitir operar en torno a un síntoma que desconoce el goce del que proviene? Ese goce que no transcurre en el tiempo, sino en el instante⁴ que aparece cuando se quiebra el decurso temporal. Pues si el discurso está en el tiempo de la narración y de la insistencia, entre *Chronos* y *Aión*, es por el goce que éste porta frente al sentido que pretende, que el tiempo se va a transformar en otro. Cualquier idea subsidiaria a la “circularidad” del tiempo, a su “progresión constante” o a su “fragmentación” tiene en *Kairós* su límite y su sospecha. Su irrupción, nos parece, es aquello que permite que algo de la atemporalidad del goce (que se liga a las formas de la eternidad) penetre, se introduzca en el temporal (que es el discurso) Tiempo agujereado, no lineal, que pasará por un sujeto que acuse el “golpe” en el cuerpo. Este tiempo que se anuda, puede ser, de esta manera, nuestro tiempo

² Campillo, Antonio, op.cit. pags. 59-62

³ Campillo, Antonio. op.cit. pag. 69

⁴ Braunstein, Néstor. “Goce, un concepto lacaniano” Buenos Aires, Siglo XXI, 2006. Cap. 2 “Los goces distinguidos”

propicio, en tanto aquello que escribe es la marca del goce que todo discurso presupone y hacia el cual se orienta, negándolo y prestándose a la vez a sus efectos. El tiempo que así viene, cae, llueve, deshaciendo la dureza del significado.

La consistencia del nudo es la del cuerpo, que lo mantiene unido. Así, es el tiempo mismo el que se sostiene anudado por un cuerpo que porta sus marcas. Cuerpo que adviene desde lo intemporal de la carne y del goce indistinguido. Quedará inscripto en el anillo imaginario, como consistencia, incumbiendo al discurso y a la pulsión. El cuerpo aparece porque forma un nudo de tiempo que *pro-viene, re-viene y pre-viene*⁵. Recordemos que, según Lacan un cuerpo es vivo por el significante y por el goce. Eso se goza. Pero no funciona sino anudadamente, lo cual expresa la articulación de ambos con el tiempo.

A partir del significante no habrá discurso sin temporalidad. Pero el cuerpo también es goce de la imagen como anticipación⁶ y de eso nos parece que se trata la consistencia del registro imaginario, frente a la que Lacan nos orienta cuando, en “La tercera”⁷. dice que *“el cuerpo se introduce en la economía del goce por la imagen del cuerpo”*, cuestión que nos hace suponer que el goce de la anticipación, que caracteriza a lo imaginario, es por donde el tiempo queda abierto. Siendo menester, para ello, contar con algo que falte a la imagen.

Georg Didi-Huberman plantea que cuando estamos frente a una imagen estamos ante el tiempo. Dice *“como el pobre ignorante del relato de Kafka, estamos ante la imagen como ante la ley”*⁸. Por ello va a proponer la necesidad de un anacronismo, como modo temporal de expresar la exuberancia y sobredeterminación de las imágenes. *“Estamos ante el muro*

*como frente a un objeto de tiempo complejo, de tiempo impuro: un extraordinario montaje de tiempos heterogéneos que forman anacronismos”*⁹ y éstos son fecundos cuando el pasado se muestra insuficiente para su comprensión. Pareciera que, para este autor, el anacronismo es un proceso al revés del orden cronológico. Sólo hay historia anacrónica, que es lo mismo decir: sólo hay historia de los síntomas. Esto denota una

⁵ Juranville, Alain. “Lacan y la filosofía” Buenos Aires, Nueva Visión, 1992. pp. 310-315. Se toma la idea del nudo del tiempo que el autor grafica allí.

⁶ Juranville, Alain. op.cit, pp. 315-316

⁷ Lacan, Jacques, La tercera (1974) en Intervenciones y textos 2, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1988. p.91

⁸ Didi-Huberman, Georg. “Ante el tiempo” Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2006, p.11

⁹ Didi-Huberman, Georg, Op.Cit. p.19

doble paradoja visual y temporal: un síntoma aparece, sobreviene, a destiempo, interrumpiendo la historia cronológica. Constituye asimismo una crítica a la representación puesto que ante la imagen nos encontramos interpelados de modo tal que, en tanto no se establezca un significado, ni se produzca una fascinación, siempre podrá fallarse en aquello que se anticipa. Que algo falte a la imagen es lo que permite seguir escribiendo. Walter Benjamin plantea al respecto que se trata de tomar la historia a contrapelo; que no hay, por ejemplo, una “historia del arte” sino que se hace necesario que ésta recomience como historia de las propias obras. El modelo dialéctico también era una forma de escapar al pasado fijo¹⁰ o, mejor decir, fijado. Decía entonces de Proust (frente a la conmoción por la muerte de su abuela) que “*su cuerpo devino un caleidoscopio que le presenta a cada paso las cambiantes figuras de la verdad*”¹¹. Según Didi-Huberman, Benjamin describe un desmoronamiento como el montaje de una experiencia, en donde primero aparece la caída del cuerpo, luego el surgimiento de las imágenes y luego una constitución de sabiduría, todo lo cual termina por articularse en la lengua, que debe hacerse cargo de la estructura enigmática, caleidoscópica de las imágenes y el tiempo.

A medida que las imágenes se desarticulan, se despejan, se descomponen, es que puede comenzar el instante de la letra. Esta noción alude a la estructura del lenguaje en tanto ella concierne a un sujeto. Es, así, la encarnadura en la lengua y, como tal, bifronte: la cara real girada al goce y la cara significante hacia el sentido. La letra no puede prescindir del significante para hacer pasar el goce y tampoco puede prescindir del habla en su temporalidad. Se lee en un tiempo posterior al de la dislocación del sentido, donde podrá suponerse, como lógicamente anterior.

La letra secreta el goce por el agujero que le fabrica el saber. Esta es la lectura posible, a través de su cara significante. Si el goce es atemporal la letra debe inducir el tiempo que se permitirá por la palabra. Se trata de una invención que, a nuestro criterio, no puede prescindir de la cadena significante de la que está separada, pero que expresa su desencuentro con el objeto. Es un acto de lectura que arroja la suposición por la que se permite leer que, en algún lugar y en algún momento, “ha habido” un sujeto.

La diferencia entre significante y goce nos permite valernos de la letra como aquello que puede inscribirse del goce. La letra, aislada de la cadena significante, se escribe

¹⁰ Didi-Huberman, Georg, Op.Cit. p.135

¹¹ Didi.Huberman, Georg, Op.Cit. p.193

careciendo de efecto de sentido. Eso comparte con la escritura. Pero se convierte en una lectura imposible si no hay significantes. Para gozar del desciframiento, para hacer pasar el goce al campo contable es preciso dislocar el sentido. El análisis queda así advertido de un lenguaje que, al pasar el goce, retorna siempre el mismo signo.

La letra hace borde, agujereando el saber. Es un goce que pasa por la hendidura que prepara el significante. En tal orientación la letra admite lo mejor y lo peor. Coagulación en el dicho o fluidez del decir, que porta el goce del desciframiento. Pero ya sea como letra momificante, identitaria, subsidiaria del síntoma o como letra relanzada, su materialidad la hace “*empuñable y por ende transmisible*”¹² razón de anudamiento borromeo al que el significante por sí solo no llega. Lo heterogéneo que litoraliza tiene como condición una ex-sistencia que la hace independiente del sentido al que excluye, pero a la vez dependiente de un agujero que señala el extravío del lugar, del mapa, de la cartografía. Punto de extrañamiento del Otro respecto al cual no hay arribo ni partida y hacia el que el síntoma se ha venido dirigiendo. Este pasaje no es posible de producirse prescindiendo de los significantes. Los mismos importan, nos siguen importando, pues no hay anticipación que no sea de sentido y es ése el escollo advertido, no prescindible, por el que hay que circular. Esto es lo que creemos soporta el cuerpo cuando se suscita un tiempo anudable: una desorientación que le muestra que algo se ha movido, que se está moviendo, acaso sin saber a dónde va.

¹² Milner, Jean Claude “La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía” Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1996 p.135

Alejandro Montoro

Lacan con hegel: Una reflexión sobre el tiempo

*August Kekulé, químico orgánico alemán del siglo 19, tuvo uno de los sueños más famosos de la historia de la ciencia. Estaba sentado en su estudio a oscuras, frente a la chimenea, y seguía pensando en **la estructura del benceno**, aún irresoluta.*

*Se durmió y vio a los átomos bailando ante sus ojos, largas filas de átomos moviéndose como serpientes. De pronto vio cómo una de aquellas serpientes se mordía su propia cola, el famoso símbolo de la alquimia conocido como ouroboros, la serpiente que muerde su propia cola, resolviendo así, en un sueño, el misterio de **la estructura del anillo del benceno**.*

Es altamente probable que si el ama de llaves de Kekulé hubiera soñado con serpientes que se muerden la cola, no podría haberle atribuido a este sueño ninguna significación química.

Invento, descubrimiento, historia, tiempo, resonancias. Cuestiones a develar

En nuestro campo tenemos, creo, una cierta comprensión facilitada sobre el tiempo lógico y una valoración, muy justificada por cierto, por la poiesis, el invento. Inmerso en estas cosas, el trabajo sobre el seminario 23 *El Sinthome* me armó un contrapunto entre dos afirmaciones de Lacan que abrieron a la idea que llevó al título este trabajo: “Lacan con Hegel”.

Contrariando cierta manera de pensar y de escribir, voy a intentar que el diálogo sea entre ellos, yo me haré cargo de la idea que los reunió y las consecuencias que creo tiene dicha reunión.

Es un tanto difícil, en tiempos de ultimísimos, viajar del 75, año del seminario El Sinthome, al 45 (El tiempo lógico...) y más aun al siglo 18 con Hegel, a quien Lacan cita tanto, en general en diversidad, pero se puede leer que algunos jirones de la dialéctica hegeliana lo habitan.

En la clase 2 del sem. 23 “El sinthome” contextuando su debate con Chomsky, Lacan plantea lo siguiente:

*“No creemos en el objeto, pero constatamos el deseo; y de esta constatación del deseo **inducimos** la causa como objetivada. El deseo de conocer encuentra obstáculos. Es para encarnar este obstáculo que **he inventado** el nudo y que en el nudo hay que romperse. Quiero decir que solo el nudo es el soporte concebible de una relación entre cualquier cosa y cualquier cosa, que el nudo, si es **abstracto** por un lado, debe ser pensado y concebido como **concreto**.”*

Les propongo mantener en resonancia esta última frase.

Más adelante, sobre el final de esa misma clase, abierto el espacio de intercambio, H. Cesbron-Lavau le pregunta:

“Cuando usted pasa del nudo borromeo de tres, Real, Imaginario, Simbólico, al nudo de cuatro con el Sinthoma, el nudo borromeo de tres en tanto tal desaparece y...”

Lacan lo interrumpe (parece que tenía “prisa” en concluir)

“Es completamente exacto que no es más un nudo: no se sostiene más que por el Sínthoma”

Este es el contrapunto que comparto con ustedes: El nudo si bien es abstracto por un lado debe concebirse como concreto, y por otro lado con el cuarto nudo el nudo de tres desaparece.

¿Que querría decir esto?

¿El cuarto nudo estaba como soporte del tres y se lo descubrió?

¿Es un invento que hace “desaparecer” el nudo borromeo de tres?

¿El invento no tiene historia?

Cuestiones de tiempo

Acerca de lo abstracto y lo concreto en la dialéctica hegeliana

Una cita de Hegel

*“Aquí donde empieza el tratado, cuyo contenido es el concepto, hay que volver una vez más a su génesis. La esencia se ha generado a partir del ser, y el concepto a partir de la esencia, y, por ende, también del ser. Sin embargo, este devenir tiene también el significado del contragolpe de sí mismo, de modo que lo generado es más bien lo **incondicional y originario**.”*

El concepto, lo generado, es incondicional y originario.

En la terminología hegeliana, un grupo es un "concreto" ya que es una unidad de diversos componentes. Es un todo, cuyas partes no son separables. Las partes se encuentran vinculadas de tal manera que carecen por completo de autonomía: se dice, entonces, que Considerar las partes de un todo fuera de esos vínculos de ese todo es una *abstracción*. Se puede pensar que solo ese llamado “todo” existe como concreto. Ese concreto debe suprimir sus partes en tanto autónomas, pero a su vez las conserva. Es lo que se conoce como *aufhebung* y que dentro de distintas traducciones elijo la que la define como *supresión, conservación y superación*

Es lo que en la dialéctica hegeliana se conoce de un modo que choca un poco con nuestras concepciones clásicas: *el ascenso de lo abstracto a lo concreto*.

Se puede volver a expresar una vieja pregunta que se realiza generalmente en modalidad avícola ¿Que es primero?, ¿Qué es lo determinante?, ¿por donde dar comienzo?

El estructuralismo diría es “el todo”; el asociacionismo diría es “la parte”. La dialéctica diría que “eso depende” de si la pregunta se formula desde la producción (génesis) o desde la reproducción (estructura).

Aunque nos salgamos de la vaina para decir que para nosotros todos esos todos son “no-todo”, por ahora sigamos el recorrido.

Cito a mi recordado maestro y amigo Juan Samaja en su libro “Epistemología y metodología”

“ Ese movimiento de inversión, por el cual lo que es posterior en la génesis llega a ser primero en el resultado, es un hecho que los autores dialécticos han realzado como núcleo de la crítica dialéctica. Hegel se refiere a él llamándolo "recaída en la inmediatez". Marx lo convierte en una de las claves para comprender la historia

de las relaciones de producción y se refiere a él como "la abolición de los supuestos históricos en la existencia actual". Lo concreto se presenta como punto de partida, como originario e incondicional: como generando de sí a sus propias partes, pero lo cierto es que esa imagen de inmediatez es el resultado de haber borrado las huellas de su génesis. El resultado de haber abolido sus propios supuestos y de haberlos transformado ahora en sus derivados..."

...

Dicha esta gragea dialéctica contrapunteo con dos fragmentos de "EL tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada..."

"Se aíslan en el sofisma tres momentos de la evidencia, cuyos valores lógicos se revelarán diferentes y de orden creciente. Exponer su sucesión cronológica es también espacializarlos según un formalismo que tiende a reducir los discursos a una alineación de signos. Mostrar que la instancia del tiempo se presenta bajo un modo diferente en cada uno de estos momentos es preservar su jerarquía revelando en ellos una discontinuidad tonal, esencial para su valor. Pero captar en la modulación del tiempo la función misma por donde cada uno de esos momentos, en el tránsito hasta el siguiente, se reabsorbe en él, subsistiendo únicamente el último que los absorbe, es restituir su sucesión real y comprender verdaderamente su génesis en el movimiento lógico..."

La resonancia de este fragmento con lo leído anteriormente es ineludible y contraría –a mi modo de entender- la idea de una linealidad en la dialéctica, sin resto.

Voy ahora a un último fragmento de "El tiempo lógico..." que muestra a mi modo de ver lo diacrónico y lo sincrónico que solo lo resuelve una operación que llamamos "acto".

"Pasado el tiempo para comprender el momento de concluir es el momento de concluir el tiempo para comprender. Porque de otra manera este tiempo perdería su sentido. No es pues debido a alguna contingencia dramática, la gravedad de lo que está en juego, o la emulación del juego, por lo que el tiempo apremia; es bajo la urgencia del movimiento lógico como el sujeto precipita a la vez su juicio y su partida, y el sentido

etimológico del verbo, la cabeza por delante, da la modulación en que la tensión del tiempo se invierte en la tendencia al acto que manifiesta a los otros que el sujeto ha concluido.

Dos lecturas posibles...o las dos: es el momento de concluir el tiempo de comprender (dimensión cronológica), en tanto requiere poner en juego **en acto** la certidumbre anticipada; y *es* el momento de concluir el tiempo de comprender; lo que ofrece la dimensión lógica: se comprende solo si se concluye.

...

“El truco no se transmite. Cada uno tiene que empezar de cero”, decía Carlos Ruiz en el texto que dio lugar a la última edición de Cuadernos S. Freud, en referencia a la invitación de Lacan a que cada analista reinvente el psicoanálisis

No podría estar más de acuerdo dado que un analista en su sitio inventa la clínica cada X minutos, que el psicoanalista en su acto no aplica ningún saber de referencia, que el psicoanálisis, como dijo R. Harari, es una epistemología del efecto, lo que ya es toda una definición en relación al tiempo; pero este trabajo propone algunas resonancias para pensar que estatuto tiene ese cero y, en tensión cuestionante, que lógica sostiene el acto analítico, como pensar la poiesis, en palabras de Heidegger “iluminación”, “el florecer de la flor, el salir de una mariposa de su capullo...”, como pensar la invención que se pone en juego en el *sinthome* y, por que no sumarme al debate diciendo: desgranando de este modo ciertas novedades conceptuales, ¿que querría decir “ultimísimo”?.

Referencias bibliográficas:

Hegel: “Fenomenología del espíritu”

“Ciencia de la lógica”

J. Lacan: “EL tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada.

Un nuevo sofisma”

Seminario 15, “EL acto psicoanalítico”

Seminario 23 “EL sinthome”

J: Samaja: “Epistemología y metodología”

Cristina Ochoa

La temporalidad del decir o

el tiempo que hace falta

Escribí en el pizarrón la fórmula de Lacan, de la que tenemos tres versiones con algunas variaciones según como fue formulada, en 2 modos orales y uno escrito, incluyendo algunas modificaciones en cómo fue traducida.

...Ou pire : " **Qu'on dise** comme fait reste oublié derrière ce qui est dit, dans ce qui **s'entend**". 21 de junio de 1972

"**Que se diga**, como hecho, permanece olvidado detrás de lo que es dicho, en lo que **se oye**"

L'Etourdit : "**Qu'on dise** reste oublié derrière ce qui se dit dans ce qui **s'entend**". 14 de julio de 1972.

Lacan la escribe casi de la misma manera. Sin embargo, en la publicación en castellano en la Revista Escansión N° 1, Editorial Paidós, 1984, se tradujo:

"**Que se diga** queda olvidado tras lo que se dice en lo que **se escucha**"

Señalamos que el verbo utilizado es entendre, oír. Lacan no utiliza écouter, escuchar, en ninguna de las versiones.

Encore : Versión VRMNAGRLSOFAFBYPMB y registro sonoro del 19 de diciembre de 1972, que coincide con la nouvelle transcription Staferla.

"**Le dire** est justement ce qui reste oublié derrière ce qui est dit dans ce **qu'on entend**"

"**El decir** es, justamente, lo que queda olvidado detrás de lo que es dicho en lo que **se oye**"

Una primera cuestión que quisiera señalar

Que se diga...no es sin consecuencias.

El decir requiere como necesario, que se diga. El sujeto es efecto de ese decir. Pero, "si que se diga, enunciación, queda olvidado tras lo que se dice en lo que se oye", nos encontramos con una primera dificultad, se oye el ruido que produce el dicho.

El enlace sonido-sentido, la ligadura, eso es el obstáculo. El sentido común, por ejemplo, eso hace ruido. Recordemos la advertencia: "Si no hay algo que agujeree la soldadura S1-S2, sólo se puede hacer psicoterapia."

El decir siempre es discordancial. Lo real comanda la función de la significancia. De ahí, la preeminencia que otorgamos al lugar de lo fallido e interdicto. Lo reprimido siempre es entredicho

En la aclaración de los traductores a la traducción del ATOLONDRADICHO, se indica la condensación entre L'etourdi, atolondrado y l'etourdit. La inclusión de la T muda en francés es la que introduce el dicho y subraya la homofonía con les tours dits, las vueltas dichas. A lo largo de todo el texto encontramos el imposible de la lengua: el equívoco entre lo escrito y lo dicho forma parte de la urdimbre misma, el tejido del psicoanálisis

En la misma línea, cuando en el Seminario 22, Lacan escribe sinthome, la inclusión de la h muda, pone, nuevamente, el acento en lo homofónico. No se trata de lo sonoro que desliza a diferentes sentidos, sino de lo homofónico que irremediablemente equivoca, y que sólo por efecto de la operación de lectura, aparece que se escribe diferente. Si no es por la operación de lectura no podemos sancionar el equívoco.

Entonces, el tejido mismo del psicoanálisis es esta experiencia palabrajera, donde el equívoco domina. A qué me refiero con esta expresión? Al hecho de que no se puede hablar de la-lengua más que en otra lengua. Lo que Lacan nombró bilingüismo. No podría saberse, anticipadamente, qué es lo que es dicho cuando alguien dice lo que dice. En ese sentido sólo hay traducción. Pero el sentido de traducción para el psicoanálisis se sostiene sobre la afirmación de que no hay metalenguaje. No se trata de algo del orden del inconsciente y del sustituto que equivoca. Se dice algo por las palabras que faltan.

2. El decir mismo tiene estructura de acto.

Vayamos a la fórmula como fue expuesta en Encore.

“Le dire est justement ce qui reste oublié derrière ce qui est dit dans ce qu'on entend ».

"El decir es, justamente, lo que queda olvidado detrás de lo que es dicho en lo que se oye"

La traducción de Paidós, insiste, "Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha". Miller corrige a Lacan ahí donde nos encontraríamos con algo que interroga.

No creo que sea indiferente señalar, además, que, en el intervalo entre L'etourdit y Encore, Lacan le había dado la palabra a Recanati. Nos dice, "es la repetición de una inexistencia la que puede fundar muchas cosas"...remarca que "lo que le interesa a Peirce en esta observación es lo que se repite, no la inexistencia como tal, o no exactamente, sino la inscripción de la inexistencia"

Y agrega unos renglones más adelante, “C'est pourtant aux conséquences du dit que se juge le dire”. Es por tanto en las consecuencias del dicho, que se juega el decir.

Estamos acentuando la temporalidad que hace a la estructura del acto.(*)

En este punto creo necesario incluir cierta precisión en relación a la temporalidad aludida y que encontramos subrayada en “Posición del inconciente”. Me parece que pensarlo desde la lógica que propone la lingüística, produjo un aplanamiento del concepto freudiano de *nachtraglich*.

En el texto aludido, puntualiza una diferencia que rescatamos. Utiliza retroacción para nombrar el efecto de sentido en la frase. Lo hace al referirse a la estructura de lo que se cierra, lo que hace borde a la pulsación del inconciente. Es a esta dimensión discursiva a la que adscribe ese tiempo reversivo, necesario de introducir para su eficacia de discurso. Es la eficacia discursiva la que responde a la retroacción.

Recordando que fue el primero que lo extrajo de la obra de Freud, señala que lo *nachtraglich* o *apres-coup*, se convierte en un efecto a destiempo. El trauma se implica en el síntoma, mostrando otra estructura temporal. Parafraseando a Lacan, podríamos decir que es por la inclusión de la dimensión traumática de la causa, perdida como tal, que se produce un efecto espectral que resulta imposible de conjurar por el pensamiento. Lacan lee en Freud el fracaso de la repetición. La repetición produce el a y al \$ representado como pura diferencia.

La castración, entonces, agujerea la causa e induce un efecto que repite la falla.

En 1945, Lacan se refiere a “El Tiempo Lógico y el Aserto de Certidumbre Anticipada. Un Nuevo Sofisma”. Quisiéramos resaltar que el nombrarlos “*instante* de la mirada, *tiempo* de comprender y *momento* de concluir” excluye la posibilidad de homologarlos en su caracterización, insistiendo además, lo cito, “si el sofisma conserva...todo el rigor constrictivo de un proceso lógico,” lo es ,”a condición de que se le integre el valor de las dos escansiones suspensivas”. No estaría de más recordar, que “el momento de concluir es el momento de concluir el tiempo para comprender.” Y que, en ese sentido, resulta una anticipación que precipita la decisión.

En “Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis, al retomar lo que denomina “un sofisma ejemplar del tiempo intersubjetivo”, acentúa “la función del apresuramiento en la precipitación lógica donde la verdad encuentra su condición irrebasable”. ¿Se refiere al límite imposible de franquear?

Porque la *verwerfung* es lo real, el inconciente no es más que un término metafórico para designar el saber que no se sostiene más que presentándose como imposible de

decir. El decir siempre es una metáfora y lo es por ser el modo de decir lo imposible de decir.

También nos recuerda que “es sólo alrededor de la fórmula $\$ \diamond a$, alrededor del ser del a, del plus de gozar, que se puede hacer esta soldadura, que permite unificar un sujeto como sujeto de discurso”.

Porque hay rasgo unario, hay pérdida del ser y del saber. Lo necesario, en cambio, la lógica atributiva, la de la excepción, sostenida en la identificación a un rasgo, es la lógica fantasmática del falso ser.

Doble escisión, entonces, entre dicho/decir y entre ser /saber.

De su Discurso a la EFP, citamos textualmente: “Mi proposición se aloja en este punto del acto por el que se verifica que nunca se consigue tan bien como fallando, lo cual no implica que el fallo sea su equivalente, es decir pueda considerarse como éxito. Mi proposición no ignora que el discernimiento que solicita, implica captar *esa no-reversibilidad como dimensión: otra escansión del tiempo lógico*, el momento de fallar no es éxito para el acto sino cuando *el instante de ese paso no es paso al acto, por parecer seguir el tiempo para comprenderlo.*”

No se trata de que paso al acto sino del acto que produce paso. El acto que realiza al ser del sujeto, el que nos interesa, lo realiza como falta. El paso no es sin el no hay relación sexual. Paso de sentido, no sentido, lo que no pasa.

Lo necesario se impone según la linealidad supuesta de una temporalidad donde el futuro es continuidad del pasado. Es lo que no cesa de escribirse. Es no-poder-no. Siempre lo mismo.

En los últimos tiempos, y en relación a mi práctica, la pregunta derivó hacia este borde que quiero resaltar. Lo posible no puede pre-decirse. Por eso mismo, abre al agujero del valor modal de la probabilidad. Es posible que sea o que no sea. A veces, es posible que no. A veces, es posible que algo no sea lo que ha sido.

Porque es posible la caída de lo necesario es que hay alguna alternativa de salida de la fatalidad de la circularidad. Es posible que cese de escribirse lo necesario. Es necesario que deje de ser necesario. Me interesa remarcar, en esta oportunidad, lo que puede caer de lo necesario, como lógica del acontecimiento singular.

De lo necesario (de lo que no cesa de escribirse) a lo posible (lo que cesa de escribirse), “que sea posible que no”, produce alguna abertura en el “*defecto de unidad*”. (**)

Se recorta, entonces, una dirección en nuestra práctica.

Del es necesario (falloir) al hacer falta (defaut) es preciso tiempo. Hace falta un tiempo que haga falta.

(*) . Tenemos presente las enseñanzas del maestro en la Lógica del fantasma y el Seminario del acto. Allí leímos lo que nos permitió pensar la topología del acto: nos referimos a la temporalidad de la repetición, el 8 interior, el número de oro. Desarrollamos estas cuestiones en el texto “ES POSIBLE DESEAR LA MUERTE?” *presentado en la Reunión Lacanoamericana de Montevideo. 2015.*

(**) Acertada expresión que extraemos de las Jornadas de l'École freudienne de Paris : “ Los matemas del psicoanálisis” . Publicado en : Lettres de l'École, 1977.

Referencias bibliográficas

Lacan, Jacques. séminaire XIX -...*Ou pire* - 1971-1972, 21 juin 1972. gaogoa Pág. 139. Staferla. Pág.142

Lacan, Jacques. ...*O peor*, editorial Paidos. Año 2012. Página 217.

Lacan, Jacques. *L'Etourdit* 14 de julio de 1972, publicado en Scilicet 4, año 1973.

Lacan, Jacques. *El atolondradicho*. Revista Escansión N° 1, Editorial Paidos, 1984. Pág. 17

Lacan, Jacques. Le séminaire XX, *Encore*, nouvelle transcription Staferla. Clase19 de diciembre de 1972

Lacan, Jacques. El Seminario. Libro XX. *Aún*. Editorial Paidos. Edición 1981.Pág. 24

Lacan, Jacques. *Seminario 22. RSI*. Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte. EFBA.

Lacan, Jacques. *Escritos 2*. “*Posición del inconciente*”. Siglo XXI editores . Edición 1979. Pág. 374/75

Lacan, Jacques. *Escritos I. "El Tiempo Lógico y el Aserto de Certidumbre Anticipada. Un Nuevo Sofisma"*. Siglo XXI editores,1972. Pág. 21/36

Lacan, Jacques. *Escritos I. "Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis"*. Siglo XXI editores,1972. Pág. 106

Lacan, Jacques. *"Discurso a la Escuela Freudiana de Paris" del 6 diciembre de 1967.*

Lacan, Jacques. *Jornadas de l'École freudienne de Paris, "Los matemas del psicoanálisis"* . Publicado en : *Lettres de l'École*, 1977.

Inés Oyarbide

Eros y Kairós

Con la prisa de elegir un título para este escrito opté por conservar esta idea que precipitó cuando con entusiasmo pensaba en relación al tiempo en la experiencia del análisis.

¿Eros Y Kairós?. ¿Porqué Y?

¿Eros y Kairós son del mismo nivel y comportan la misma función?

Para ir abriendo un poco el camino acudamos al lenguaje del mito. Ambos, controversialmente ubicados como dioses, son considerados *daimones*, en un lugar intermediario entre lo mortal y lo inmortal.

El dios no se mezcla con el hombre pero a través del *daimon* recibe los mensajes, ruegos y sacrificios de los hombres, y por su intermedio también los hombres reciben las compensaciones por los sacrificios ofrecidos.

En la Grecia Antigua tres figuras organizaron la experiencia del tiempo: Aión, Kronos y Kairós.

¿ Qué modalidad del tiempo supone Kairós?

Aión, lo que ha existido desde siempre y existirá para siempre, es el tiempo de la eternidad. Creador del mundo pero sin origen ni descendencia; la potencialidad de permanecer exceptuando la muerte es representado por un anciano rodeado por una serpiente que se muerde la cola. ¿El eterno retorno?

Kronos hijo de Urano y Gea, inaugura la separación entre el cielo y la tierra, posibilitando un nuevo orden cósmico y de las cosas del mundo.

Urano el dios del cielo unido por su falo desde siempre al vientre de Gea, la tierra; es castrado por su hijo Kronos. Kronos separa permitiendo espacios escindidos entre el cielo y la tierra, entre Urano y Gea.

Una vez producida la castración de Urano, Kronos reina sobre el mundo y procrea con su madre. El oráculo le advierte del grave destino que atrae con él: alguno de sus hijos lo matará. Temiendo por su final, se engulle a cada uno de su descendencia. Necesitará matar todo lo otro para permanecer poderoso.

Uno solo de sus hijos sobrevive, Zeus, gracias a que su madre lo esconde en la isla de Creta.

Es Zeus entonces quién derroca a Kronos reordenando un mundo para los hombres. Kronos introduce otra modalidad del tiempo, el tiempo mensurable, la duración.

Se establecen por primera vez los límites del espacio y el tiempo entre la vida y la muerte.

El mundo clásico introduce una tercer figura, un tercer tiempo capaz de sortear la dicotomía entre el tiempo pleno de la vida sin muerte y el tiempo mensurable. Entre el ser y el retornar; y el nacer y desaparecer planteado en las figuras anteriores. Introduce una discontinuidad en la línea de tiempo, desde la espacialidad de la cronología a un momento otro.

Kairós nace de cronos y del azar, hijo de Zeus y Tyché. Es joven y con los pies alados y sostiene en su mano una navaja afilada con la que va produciendo su propio corte del tiempo; su cabeza es calva aunque conserva un mechón de pelo que le cae sobre la frente.

Introduce el momento de la oportunidad, entre lo que está por llegar y lo que ya ha sido.

Es bello porque el momento oportuno puede ser artífice de belleza y punto de encuentro con eros.

Volveremos a este punto de encuentro entre eros y kairós pero ahora atravesemos el cronos desde la Grecia Antigua para retornar a la escena del análisis.

¿Podrá iluminarnos el joven kairós con su instrumento de corte en la mano en relación al tiempo y espacio?

Lacan en su escrito *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma* nos aporta el valor significativo del tiempo ligado al acto del sujeto.

“Pasado el tiempo para comprender el momento de concluir, es el momento de concluir el tiempo para comprender. Porque de otra manera este tiempo perdería su sentido. No es pues debido a alguna contingencia dramática, la gravedad de lo que está en juego, o la emulación del juego, por lo que el tiempo apremia; es bajo la urgencia del movimiento lógico como el sujeto precipita a la vez su juicio y su partida”.¹

La certidumbre anticipada es condición para que el sujeto precipite su partida y realice su acto, de no concluir perdería el tiempo para comprender. Este momento de concluir en el proceso lógico supone una función de corte de dicho proceso.

La verdad, continúa Lacan, “se manifiesta en esta forma como adelantándose al error y avanzando sola en el acto que genera su certidumbre; inversamente el error, como confirmándose en su inercia y enderezándose difícilmente para seguir la iniciativa conquistadora de la verdad.”²

¿ es este tiempo por el que el sujeto precipita su acto un momento oportuno?

Teniendo en cuenta que en este camino a la verdad se está solo pero que sin embargo no se la alcanza sino por los otros volvamos a la polis para pensar algún posible punto de encuentro entre eros y kairós y su relación con el acto analítico.

De palabras de Diotima, Sócrates recibe un elogio sobre eros ligado a la poíesis, es causa en todo proceso que conduce una cosa del no ser al ser (como potencia al igual que kairós), actividades propias de todas las artes (*tekhne*), sus producciones y sus productores.

“No de lo bello como tú crees, es el eros, le dice. Es de la generación y parto en la belleza.

¹ JACQUES LACAN, Escritos I. El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. Pag. 196

² JACQUES LACAN, Escritos I. El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. Pag. 201. Siglo Veintiuno editores.

Porque la generación es, lo que le permite en la medida de lo posible a un mortal, algo perenne e inmortal.”³

La función del acto a nivel del psicoanálisis implica en ese hacer al sujeto. La puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente vehiculizada por la transferencia.

Poíesis como invención, eros como impulso vital y en relación al acto: corte que le permite al sujeto saber hacer liberándose del goce parasitario que se interpone entre él y su deseo. ¿Ese hacer, es del sujeto o es del analista? Del acto no hay nadie enteramente dueño nos dice Lacan.

Para concluir la letra del escritor

“El psicoanálisis no se parece en verdad a los anuncios para calvos: no hay “antes” ni un “después”. Hubo un presente del análisis, un “aquí y ahora” que comenzó, duró, concluyó. También podría escribir “que tardó cuatro años en comenzar” o que “concluyó durante cuatro años”. No hubo principio ni fin; mucho antes de la primer sesión, el análisis ya había comenzado, al menos en la lenta decisión de someterse a él, y en la elección del analista; mucho después de la última sesión, el análisis continúa, al menos en esta duplicación solitaria que remeda sus obstinación y su estancamiento: el tiempo del análisis fue un envasamiento en el tiempo, una hinchazón en el tiempo; durante cuatro años el análisis fue algo cotidiano y común: pequeñas marcas en agendas, el trabajo desgranado en el espesor de las sesiones, su retorno regular, su ritmo.”⁴

“Sé que tuvo lugar y que desde entonces, su huella está inscrita en mí y en los textos que escribo. Duró el tiempo en que mi historia se pone en orden: me fue dada un día, con sorpresa, con asombro, con violencia, como un recuerdo restituido a su espacio, como un gesto, como un calor reencontrado. Ese día, el analista oyó lo que yo iba a decirle, lo que durante cuatro años, él había escuchado sin oír, por la simple razón de que yo no se lo decía, de que yo no me lo decía”.⁵

³ PLATÓN, Banquete. Pag.106. Editorial Losada

⁴GEORGES PEREC. Pensar/Clasificar. Capítulo VII Los lugares de un ardid. Pag.48. Editorial Gedisa.

⁵ Idem anterior.

Estas palabras son de un escrito autobiográfico de Georges Perec.

BIBLIOGRAFIA

JACQUES LACAN, Escritos I. El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. Siglo Veintiuno Editores. 1987

JACQUES LACAN, Seminario 15 El Acto Psicoanalítico. Traducción de DISCURSO FREUDIANO, Escuela de Psicoanálisis, donación a la EFBA. Noviembre de 1983.

JACQUES LACAN, Seminario 23 EL Síntoma. Versión crítica, traducción Ricardo Rodríguez Ponte para la circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Enero 2001.

PLATÓN, Banquete. Editorial Losada. Buenos Aires, 2004.

Sabatino Cacho Palma

Antes que la carroza...

Ante la propuesta pedagógica de Ferenczi, ante la insistencia mística de Jung, Freud sostiene su apego por la técnica. El estilo y la letra de Freud se abren paso, a veces a los codazos limpios (luego de codearse con esa crema de la crema), sosteniendo un nuevo modo de investigar, que tiene como finalidad la verdad del sujeto y no su sofocamiento educativo o cultural. Por eso considero que su Malestar, ya es para nosotros un nombre propio.

Una técnica que no es sin el recurso a la historia, Freud se ve obligado a historizar. Lacan, obligado a retornar, hace de ese historizar, un histerizar, colocando al analizante como motor de la transmisión del análisis, al tiempo en que se compromete en “torizar”, para hacernos palpar el siguiente hecho clínico: la historia no se circunscribe a lo que podamos recordar, memorizar o evocar, si no que es fundamentalmente escritura de un sujeto. Donde su verdad no requiere de ninguna adecuación a la realidad.

Cuando Freud nos dice que la teoría psicoanalítica debe volver a ponerse en tela de juicio en el análisis de cada caso, nos sigue marcando la vía de la formación de analistas. Al punto que podemos afirmar que reinventar el análisis cada vez, no puede comulgar ni con la transmisión artesanal de un oficio, ni con el estudio de una teoría formalizada.

La propuesta freudiana tendrá que hacerse paso, entre al afán psicopedagógico y el simbolismo Junguiano. No será a través de la buena educación del Edipo y de la limpieza pulsional, que se podrán formar los nuevos analistas.

A Jung le molesta demasiado la cuestión de la libido, no vaya a ser que ese viejo perspicaz, pueda interrogarlo al respecto, y prefiere hablar de interés psíquico y hacer de la psiquis algo localizable y manejable. Freud mientras tanto encuentra material para desarrollar su nueva tesis sobre el narcisismo,

sostenido en las funciones de autoconservación, que quedarán debidamente separadas de las pulsiones sexuales.

La separación es irremediable, Freud no acepta someter la disyunción que toda pulsión refleja, a los “acordes armónicos de la cultura”. Para Jung no hay más allá del principio del placer, tampoco para las psicoterapias, que se seguirán apoyando en la idea de un simbólico donde todo encaja con todo.

Ahí nuestro sujeto, sufre, está sólo y espera reencontrar la vía del deseo, como dice un cantante amigo¹ por *las hendiduras del alma*.

¿Acaso el camino del arte no se juega en esa abertura infernal, donde no hay copula? Donde cada invento, suscita un abismo que deja en suspenso toda significación; irrupción de lo real ante la no relación sexual.

No muy lejos de Viena, precisamente en Moscú, el maestro de actores, que en breve (octubre del 17) va a revolucionar el campo de la escena teatral, al recomendar sin dilaciones que dediquen años a la técnica, ella los mantendrá a distancia del oficio, en el que podrán llenarse de clichés y de artificios. Para trazar una toma de posición frente a las imposiciones sociales y generar un vínculo indestructible con su verdad más íntima. Desterrar hábitos, desconfiar del disfraz exterior y de los convencionalismos, desarrollar hasta el dolor la capacidad sensible, para apartarse de una actuación mecánica y reiterativa.

Stanislavski busca a través de la técnica, que tendrá su nombre propio: Método de las acciones físicas, un encuentro, siempre imposible, entre la subjetividad de cada actor y el objeto de su actuación. Por eso desconfía de recetas y de instrucciones, tampoco decide apoyarse en conceptos ajenos a su propio campo y si por un momento abandona el mismo, es para volver a confrontar cada hallazgo con su ensayo escénico.

(Cito textual) *Incapaces de trazarse el camino de la creación inconsciente, los actores viran hacia el funesto prejuicio que rechaza la técnica, y se*

¹ Jorge Fandermole

inmovilizan en el punto muerto del oficio, tomando por Inspiración cualquier emoción que sientan.

El método sostenido en *Un actor se prepara*, se sostiene de otro cuerpo imaginario (el que debe entrar en la tri-dimensión de la escena), promueve un otro cuerpo físico (el de la acción que narra), al tiempo que solícita una presencia real, en la que el maestro ruso confiará como soporte para el arte creador del actor: su interpretación.

Efectivamente, todo parece indicar que el problema de la técnica, a comienzos del siglo XX, no se resuelve con pensarla como un medio eficaz de conseguir ciertos fines, ya que al no quedar confinada a una mera instrumentalidad, aumenta las condiciones para una práctica de la verdad.

Hay un antes que... La preocupación de Kant² al encontrarse ante lo sublime, ante la carroza del carnaval o de la cenicienta, con “lo que es absolutamente grande”, con aquello que no es imaginable y que sólo es comparable a sí mismo. Y que en el preciso momento en que invita a subir a su carrusel, lejos de aliviar a nuestro incipiente sujeto, lo acongoja, dejándolo perplejo en una contemplación que sobrepasa su capacidad de discernir. Es encontrarse con algo que no puede ser tomado por lo imaginario y que va más allá de lo simbólico, ya que implica la imposibilidad de encontrar un representante ahí. Ya que lo sublime entraña:
Un displacer fundamental.

Una violencia hecha en el sentido interno.

Una humillación de nuestra ilusión de poder.

De la imbricación de estos tres factores, donde el sujeto no puede identificarse con su autonomía, ni apelar a sus ideales, surge contradictoriamente una admiración. Mientras que lo bello es una tranquila contemplación, un acto reposado, lo sublime agita y mueve el espíritu,

² Emanuel Kant publicó en 1764 Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime, y luego desarrolló sus conceptos al respecto en *Crítica del Juicio* (1790).

causa un horror deleitable, pues surge de aquello que es temible y se convierte en sublime a partir de la inadecuación de nuestras ideas con nuestra experiencia.

Para Kant lo sublime es la ilimitación de magnitud o de fuerza: así como lo bello es finito y limitado, lo sublime es lo informe, lo inacabado y abre a la infinitud. La belleza comporta gusto, lo sublime atracción. La sublimidad es, en cierto modo, el punto donde la belleza pierde las formas y entra en disyunción con cualquier contenido; rompe la armonía de lo bello y cuestiona, cualquier modo de la sentí- mentalidad.

(Cito textual) *"El sentimiento de lo sublime es, pues, un sentimiento de displacer, debido a la inadecuación de la imaginación en la estimación estética de magnitudes, respecto a la estimación por la razón..."*

Freud retoma lo sublime kantiano, para situar un modo de dar cuerpo a lo que no lo tiene, pero no de manera figurativa ni decorativa. Para proponerlo como un destino de la pulsión, que al no pasar por la represión, excede el dominio de lo simbólico. Entiendo que por esa vía, la pulsión no encuentra un representante y lo que emerge es del orden de la pulsión de muerte. Por lo tanto propongo que Freud se vale de la hasta entonces, temible pulsión de muerte, para considerar que al ejercer sus derechos aporta otra satisfacción subjetiva. Que no necesariamente conduce a la agresión y a la destrucción, ya que opera para hacer deconsistir al Otro y restarle cualquier exceso de autoridad sobre el sujeto³.

La pulsión no alcanza a su objeto, al rodearlo lo transforma y encuentra su satisfacción en el momento en que se reencuentra con su pérdida original, es decir en volver a fallarle al asunto. La pulsión de muerte, le yerra a su objeto, muerte y a través de su rodeo, se encuentra con su destino:

³ Al punto en que considero al humor y a la ironía como parte de lo sublime, cada vez que logran poner en ridículo al poderoso de turno.

sublimación creacionista. Efectivamente es la misma pulsión en su tour, la que inhibe el logro de su objetivo, y lejos de encaminarse hacia la muerte biológica, evoca lo fractal, lo estallado, lo diseminado en la ex -sistencia de cada sujeto

Freud encuentra otro modo para que el psicoanálisis, que cada tanto debe refundar, no precise de correr tras las promesas científicas de universalidad o religiosas de totalidad. Pero también debe efectuar un giro en el mismo psicoanálisis para desprenderse de la ontología y avanzar en la teoría de la pulsión. Para colocarnos ante algo de lo singular, que jamás podrá totalizarse y que además, lejos de suscitar angustia, produce un goce estético, que implica en el lazo social, algo valorado y apreciado.

Heidegger también tomará partido por la técnica y retomando el concepto de *Técne*⁴ se ocupará de la *Aletheia* (desocultamiento), para tocar el problema del saber, de la producción y del arte. Contando con su aporte, podemos ligar la idea de *poiesis*, que es un modo de hacer presente lo oculto, de presentificar una ausencia, con la eficacia de la pulsión, en lo que hace y toca del cuerpo, para poner en juego algo de una revelación.

¿Seremos capaces, para qué en cada nuevo acto que advenga a nuestra práctica de analista, podamos saltar el obstáculo de cualquier influencia dogmática, y tratemos de evitar ser los alumnos ejemplares que buscan obstinadamente confirmar una doctrina, por más lacaniana que ella sea?

Lacan en su retorno, descubrirá el punto preciso, donde la técnica perdiendo su filo cortante, pasó de la metapsicología freudiana, a la tecnología psicológica. Por eso, prefiere no confiarse a un simbólico que se pueda ordenar a si mismo, para soportar que en la constitución subjetiva la división es irremediable y lo simbólico no puede cubrir la falla estructural.

Ahora puedo agradecer la invitación, y también agradecemos la persistencia en procurarnos jornadas, coloquios, lacanos y convergencias,

⁴ *Técne*, designa un modo de saber

para crear el campo propicio de no tener que ser el último lacaniano ni lamentarnos por las divergencias, si no para celebrar cada vez, la oportunidad de hacer valer una diferencia, tratando en lo posible de no contentarnos con las “pequeñas diferencias”, sino para reafirmar el modo singular de hacer valer una “punta de real”, tocados lo suficiente por el deseo del analista, es decir por la pura diferencia.

Entonces, cada analizante será una historia que recomienza, donde no habrá lugar para apilar, generalizar y acumular saber. Ya que si tengo la oportunidad de transmitir algo, solo podré hacerlo confiando en mi posición analizante.

"Cuando termina el show hay que poner música. Si uno no hace eso y se cuele un minuto de silencio, todo se cae sutil y estrepitosamente en un pozo. Una buena actuación no es algo que sucede en los mismos metros cuadrados del actor, la audiencia y los relojes, sino en otra parte. Es un momento en que el tiempo tiene la urbanidad de dejar de pasar, pero permite que, en donde uno está, todo fluya y no transcurra, como un instante único y presente. Lo insalubre del escenario son las violentas expansiones y contracciones a las que estamos expuestos los actores. Si nos descuidamos el respetable verá cuando nuestra carroza se convierte en calabaza. Las palabras, los gestos, los aplausos, las carcajadas, la complicidad, la canción, el ritmo sostenido, hacen que se logre una extraña expansión del instante, porque se siente una fuerza, una tensión interior, como si algo se hubiera ensanchado. Entonces cuando esa fuerza termina, todo lo que se había expandido se contrae sobre si mismo y es ese vacío que se siente al terminar la función"

"El ciudadano de mis zapatos", Luis María Pescetti

Y antes que mi cabeza vuelva a ser esa calabaza, lenta y pesada, me gustaría confiarles, que algo de mi experiencia ante mis pasadores, puso en juego la sublimación, ya que entrevista tras entrevista, nunca armada

previamente, nunca planificada, me encontré poniendo en juego la eficacia de la pulsión.

Ese reconocimiento puso en juego algo de la sublimación. Uno de los destinos de la pulsión de muerte, salida precisa y preciosa de nuestro maestro Freud, que hace que al final de cada recorrido, algo podemos contar.

Carlos Paola

Imposibilidad y ficción

"La única ventaja que un psicoanalista tiene derecho de sacar de su posición, (...) es la de recordar con Freud que en su materia, el artista siempre lo precede."

(J.L., *Homenaje a Marguerite Duras*, 1965)

I- La escritura pura:

Encuentro en Youtube la entrevista que el periodista Bernard Pivot le hiciera a Marguerite Duras, en el programa *Apostrophe* de la televisión francesa, en el año 1984, con motivo de la exitosa publicación de su libro "El amante".

Promediando la entrevista, Duras dice que, si bien algunas veces es posible hacerlo sin tanto sufrimiento, a menudo escribir es un infierno porque penetra en lo desconocido.

Y concluye: *-Algunas personas famosísimas, para mí, no han escrito.*

-¿Por ejemplo?- pregunta Bernard Pivot.

-Sartre- responde Duras, sin alterar el tono suave de su voz.

-¿Sartre?- se sorprende el periodista, y empieza a balbucear.

No es para menos.

Como todos sabemos, Sartre ha escrito una innumerable cantidad de cosas: desde ensayos filosóficos y políticos, hasta novelas y obras de teatro, pasando por guiones y críticas literarias.

Incluso, le habían otorgado el Premio Nobel de Literatura de 1964, premio que Sartre rechaza con una solicitada en los diarios pagada de su propio bolsillo, diciendo que no quiere ser ni comprado, ni domesticado, ni asimilado a esta cultura que él cuestiona y que, el único campo del escritor, es el campo de lo escrito, no el de las instituciones.

Sin embargo, Duras afirma: *-No ha escrito. Para mí, no. Sartre no supo lo que era escribir. Siempre tuvo preocupaciones ajenas, preocupaciones de segunda mano. Nunca se enfrentó a la escritura pura. Sartre es un moralista. (...) Y no es un juicio de valor.*

Más allá de la evidente y declarada intención sartreana de guiar ideológicamente a la sociedad de su época, ¿en qué consiste lo propio de esa preocupación que, según

Duras, causaría la escritura pura, y cuál es ese infierno de penetrar en lo desconocido con el que Sartre, supuestamente, no confronta?

Para salir del atolladero y tratar de esbozar algunas posibles respuestas, vuelvo a leer "Escribir", el ensayo que Marguerite Duras publica diez años después de la emisión de este programa.

“Hallarse (...) en el fondo de un agujero, (...) y descubrir que sólo la escritura te salvará”, dice allí Duras. (...) la escritura (...) es el tren (...) que pasa por tu cuerpo. Lo atraviesa. Es de ahí que se parte para hablar de esas emociones difíciles de expresar, dice Duras también. (...) antes de escribir, no sabemos nada de lo que vamos a escribir. (...) La escritura es lo desconocido.”

El cuerpo y un agujero, lo difícil de expresar y lo desconocido, tales parecen ser los elementos del infierno al que, según Duras, se penetra con la escritura pura.

Si bien, como nos recuerda Borges en *El Golem, en las letras de “rosa” está la rosa, y todo el Nilo en la palabra “Nilo”, Las palabras nunca alcanzan*, como afirma Cortázar en *Rayuela, cuando lo que hay que decir, desborda el alma*.

Si bien la palabra mata a la cosa, queda un resto vivo del cuerpo que no cabe en la mortificación de las palabras. Resto que, cuando se conmueve, introduce un agujero en el campo de las representaciones, en tanto no hay a disposición con qué decirlo.

Pero allí donde no hay palabras, aún se escribe. Se escribe para bordear aquello que es imposible de decir.

Esta escritura, supuestamente pura, implica entonces una lucha contra las resistencias del lenguaje a decir lo que no se puede. Lucha que confronta con lo desconocido, porque exige soportar sobre los hombros tanto el vacío como el gran trabajo de inventar.

“El violento oficio de escritor”, dice Rodolfo Walsh.

Y lo que se escribe, tiene estructura de ficción.

Cuando una ficción logra escribirse, hace metáfora, hace suplencia de esa parte faltante. Porque es sobre el vacío que se montan las ficciones que habitamos. Y no habrá otro modo de abordar ese vacío más que con una ficción. Vacío con el que volveremos a confrontar si la ficción se desgasta, se interrumpe, finaliza, o no alcanza a recubrir algo nuevo que irrumpa en la habitualidad.

Así, como en el psicoanálisis, suponiendo el saber en otro lado que nosotros mismos, nos entregamos a la asociación libre y aprendemos a aprender en nuestras asociaciones, dejarse conducir por la escritura abre la dimensión de leer la lógica de lo que se va escribiendo.

Tal vez se pueda saber a priori cómo comienza un artículo o un relato, pero nunca cómo se va a desarrollar y, mucho menos, cómo va a terminar. En estos términos, el título sólo precipitará al final, como lectura de lo que se escribió.

Pero, así como la asociación libre no es tan libre por su determinación inconsciente, la escritura bascula entre lo autorreferencial y la invención. Porque una cosa es la arcilla a disposición y otra el trabajo de modelado hasta convertirla en trama que se sostenga. Modelamiento del significante, dice Lacan, similar al alfarero que, con la arcilla, *crea el vaso alrededor de ese vacío con su mano*.

De la entrevista a Marguerite Duras podemos inferir, entonces, que hay dos modos en el acto de escribir: saber o no saber lo que se está diciendo cuando se escribe.

Cuando sabemos, salimos de ese acto, tal como entramos. Igual que Sartre, nos sostendríamos en el campo de la comunicación.

Cuando no sabemos, salimos distintos a como entramos. Confrontados a lo desconocido, la escritura pura atraviesa como un tren nuestro cuerpo, haciendo emerger algo nuevo y un espacio propicio para leernos.

Ahora bien, lo que no contempla esta polarización de Duras es que, aún sabiendo lo que se está diciendo, algo no esperado puede irrumpir en lo que se escribe. Del mismo modo, cuando nos dejamos conducir por la lógica de la escritura, es imposible no estar advertidos de algunas cosas que queremos decir.

Aún confrontando con el infierno, no toda la escritura es "pura".

II- Mariposas:

En unos de los capítulos del libro "El último de la estirpe", la escritora suiza Fleur Jaeggy relata las conductas de su gato.

Absorto en los movimientos de una mariposa, en el instante de alcanzar a la presa, el gato se distrae.

Como al gato de Fleur Jaeggy, a los pibes del barrio nos gustaba cazar mariposas.

Casi siempre al volver de la escuela, nos juntábamos a jugar en una cortada, a la vuelta de la Estación Avellaneda, adonde no entraban los autos.

Cuando empezaba el calor y el día era luminoso, el aire se llenaba de mariposas. Fascinados con el colorido, abandonábamos de inmediato la pelota, las bolitas o el poliladron para convertirnos en cazadores.

Elegíamos y cortábamos de los árboles las ramas más finitas y con muchas hojas. Con esa red improvisada y un movimiento vertical, interceptábamos el vuelo de las mariposas y las bajábamos hasta el piso. De entre las hojas sobre los adoquines, con la

pinza del índice y el pulgar, las agarrábamos por las alas. Y las guardábamos, orgullosos, en un frasco grande de vidrio.

Cuando la ficción del cazador se detenía por el cansancio o, simplemente, porque nos llamaban a tomar la leche, abríamos el frasco. Así, las mariposas que no habían sido dañadas por los ramazos o nuestros dedos, recuperaban la libertad.

No era por piedad que las soltábamos. Después de cazarlas, nosotros no sabíamos qué hacer con las mariposas.

Pasar a otra cosa no es cosa fácil sin una nueva ficción que venga a reemplazar a la que acaba de desvanecerse.

Y ante ese vacío que resta, la distracción del gato.

También ahora puedo ser el gato de Fleur Jaeggy cuando uno de mis escritores favoritos nos recomienda alguno de esos libros difíciles de ediciones agotadas.

Absorto en la cacería, puedo recorrer durante horas todas las librerías de Corrientes y las de Santa Fe; todos los puestos de Plaza Italia y los del Parque Rivadavia.

El pulso y los pasos acelerados, mi insistencia no cesa hasta encontrarlo.

Pero, a diferencia del gato y de ese niño que fui, al alcanzar esta mariposa, no me distraigo. Sé qué hacer con el libro.

Me apuro en llegar a mi casa y tirarme en la cama.

Con la gravedad puesta en suspenso, me dejo atrapar por la nueva ficción que me ofrece la escritura de otros.

Claro que, el no saber qué hacer, puede retornar al terminar el libro.

Pero si tengo suerte, otra ficción vendrá a tomar la posta: la de mi propia escritura, que nunca es tan propia.

Y vuelta a empezar.

En fin, vaya uno a saber qué pasará por la cabeza de un gato.

Daniel Paola

Letra: materia y movimiento.

Escribir ha sido el inicio. No hubiera sido posible el movimiento de mi vida, sin que la letra estuviera ligada al comando del inconsciente. La razón de mi práctica nació en transferencia, hasta el punto actual de articular la materia significativa con el movimiento.

El estallar del universo del discurso fue la apertura para realizar una investigación entre lo que concierne por un lado al par ordenado significativo, y por otro lugar al significativo del nombre del padre y después el sintagma “*Il y a de l'un*”.

Primero estalla el universo del discurso y después nos encontramos que Lacan ordena cuatro distintos. Cada uno de los matemas que Lacan pone a prueba en los discursos que existen, tienen letras precisas: a, S1, S2, \$.

Que extraño es, que en el teclado con el que estoy escribiendo el signo pesos sea utilizado para escribir sujeto barrado. ¿A ustedes les pasa igual?

No son coincidencias. Según Lacan, en el “*Saber del analista*” entre el discurso capitalista y el discurso analítico hay forclusion. Una forclusion que es necesario denotar porque se ejerce sobre el sentido que como “*gadget*” se vuelca sobre el sujeto.

Estamos inmersos en el material de la letra como lo demuestra el signo pesos y el sujeto barrado. Es necesario que la ausencia de sentido aparezca en lo que retorna desde lo real como “*gadget*” y que el sujeto pueda insertarse otra vez en una ficción delineada por una identificación impensada.

Por eso pienso que Lacan, en el seminario *Encore*, postuló que para Freud el bien de uso se retransforma en bien de cambio. Esto implica que hay una teoría para el psicoanálisis basada en la transferencia y en la letra, que tiene en cuenta la ausencia de sentido necesaria para que advenga el deseo.

La letra que se determina en un sujeto por los registros donde se imagina en lo real el efecto de lo simbólico, es el *objeto a* que oficia de “*semblant*” en transferencia.

Sin una praxis transferencial el inconsciente no existe por sí mismo más que en la construcción teórica filosófica del S(\bar{A}).

Creo que no hubiera podido ser freudiano si no lo hubiera comprendido gracias al Lacan que me lo hizo posible. Comenzar a pensar que el inconsciente está estructurado

como un lenguaje, hizo que me produjeran rechazo las interpretaciones contra-transferenciales.

La contra-transferencia oficiaba destruyendo mentes para captarlas para su servicio. Conmigo no pudieron. Ahora la posta la toma el discurso capitalista y el analista tendría que saber que está inmerso por más que no lo quiera aceptar.

El discurso capitalista es imposible de anular aunque el discurso del psicoanálisis vaya en contra

Cuando el saber se fija en un fantasma y no se descubre su articulación exacta, lo que se produce es usura y se corrompe. El discurso analítico va a su vez en su contra. Mejor es que estalle el universo del discurso para que la letra venga a auxiliarme: “*Nunca más*”

Sabemos que la marca del lenguaje se nos pierde. Un significante al no significarse a sí mismo, surge por la repetición en el lugar donde el que estaba se borra.

De ese borramiento surge la letra, en *souffrance*, en suspenso, siempre ligada a una retroacción *après-coup* del significante. Pero si además aceptamos que estalla el universo del discurso, este movimiento está probado desde el inicio.

Llegar a la materia del significante es una abstracción que no hubiera sido posible si no fuera por lo incorpóreo de nuestro cuerpo. De alguien que murió, seguimos según Freud, rescatando la letra que está viva gracias a Lacan que revive la identificación en transferencia.

La letra es materia porque surge en sesión del retorno de una identificación nunca pensada, y a la manera de Spinoza se potencia. Y encima si aceptamos llevar el análisis hasta los confines, vivimos letras que se han movido porque la pulsión masoquista que fijaba el fantasma se ha soltado.

No habría que pensar la marca del lenguaje y por lo tanto de la letra, sino como la marca de la pezuña de un corzo en la roca ó como la que deja la moneda en la mano. Todo sería evanescente como el *objeto a*.

Pero si en cambio afirmamos que no deja marcas el pene en la vagina, surge el equívoco que la infección pone en evidencia. Si el imaginario es apéndice de lo real como germen freudiano, comenzamos a aceptar que el movimiento signa la marca de la letra.

Si Lacan concluyó que es factible pensar en la “*psarticula*” al final de su obra, es porque el inconsciente siendo débil puede materializarse en un real, simbólico e imaginario donde la pulsión hace impacto en el cuerpo incorpóreo.

Si el inconsciente se puede escribir con un neologismo es porque lo simbólico está operando como un significante nuevo, que atrapa lo *psí*, la *mentalidad* y la *articulación*.

La letra material en suspenso tiene movimiento si aceptamos una distancia entre el inconsciente está estructurado como un lenguaje y la "*psartícula*".

Más allá del fantasma fundamental existe una clínica de la pulsión que hace efecto de diferencia con tan sólo una letra. Una letra en movimiento puede fabricar dos mundos distintos y comprobarlo en la praxis es definir el *sinthome*.

No estoy incitando a desconocer que hay fijación a un fantasma fundamental. Comprobar el movimiento implica una larga trayectoria entre lo finito y lo infinito del análisis. Pero tampoco se trata de ocultar lo que es obvio: que hay una clínica de la pulsión y que tiene movimiento.

El movimiento, que ya Engels definía en la dialéctica de la naturaleza, como el modo de ser de la materia, Lacan lo define en el seminario "*L'insu...*", como la imposibilidad de aceptar la experiencia del psicoanálisis como un autismo de a dos.

Si hay letra, hay dialéctica hegeliana y de una práctica que la intercambia entre analizante y analista, se obtiene una resultante.

Que sea necesaria la dialéctica, quiere decir que el psicoanálisis corta el paño del tejido social con la irrupción de un sujeto, que puede vivenciar el estallido del universo del discurso.

El síntoma, si no está aferrado a la usura del saber, varía, está en movimiento. Allí Lacan crea un neologismo: *varidad* en el sentido de *variable* del síntoma.

Habría que abrirse a la verdad como variable. Si hay verdad como variable la letra en suspenso tiene movimiento, en los distintos tiempos de un sujeto, de su cuerpo incorpóreo y de un atravesamiento del fantasma que además no es único. Pero sobre todo va en contra de la corrupción del saber que está fijo.

La clínica de la pulsión es lo que nos espera una vez que se ha atravesado el fantasma, y queda un marco una vez que ha estallado el cuadro.

El movimiento de la letra demuestra que si la identificación impensada crea una ficción donde hay forclusion de sentido, no es sólo un marco desde donde impacta la letra, sino que hay muchos.

Hay tantos marcos como pulsiones puedan des-intricarse. La pulsión escópica demuestra una "*tyche*". Siempre hay un agujero-trauma en tanto mancha que no se puede ver. La pulsión escópica prueba que siempre se puede eludir la castración.

En este sentido y más allá del pase que marca un tiempo de finitud por la caída de un supuesto saber, el análisis es infinito. Es preciso atravesar la finitud que se establece en el estallido del pase, para que otro infinito produzca su parto, en el tiempo de prevalencia de la pulsión.

Es preciso ¿Por qué?: porque la materia de la letra está en movimiento y la castración, tarde o temprano, hace su nueva aparición como espectáculo de una “*variété*”, desnudando que la verdad es una variable abierta.

María Gabriela Pedrotti

Lo íntimo, el instante eterno

Comienzo con un fragmento de un autor Belga llamado, Simenon de su libro, el tren.

10 de Mayo de 1940. La historia fatalmente es simple. Un hombre, su mujer, su hija, toman el tren. Valija en mano. Como todos los demás, en masa o más bien en rebaño. Dejan su pequeña ciudad del norte de Francia.

En la estación, el éxodo es masivo. El hombre se encuentra solo en un vagón apestado.

Hay allí una mujer también sola, sin equipaje. No se sabe ni donde ni como ha subido a ese vagón. Una mirada se detiene en ella, unos fragmentos de frases intercambiadas y en primer lugar una botella vacía recogida del suelo y que él le ofrece para que ella la llene de agua en una parada: poco a poco, de instante en instante, prudentemente, sinuosamente, se acercan. El solo sabrá de ella que acaba de salir de prisión, que partió de prisa esa misma mañana con los demás, sin haber tenido tiempo de llevarse nada. No llegará a saber más. Espera. No se sabe a dónde va. El tren se detiene, vuelve a partir, nunca se sabe a dónde va; varias veces el tren es bombardeado. Pero vuelve a arrancar. Pasan por pequeñas estaciones desconocidas. Luego, cuando llega la noche, cada cual debe buscarse un rincón para dormir en el vagón superpoblado: campamento sórdido, la escena es propia de todos los éxodos. Promiscuidad sofocante de los cuerpos amontonados; y sin embargo un comienzo de vida se organiza. El se acuesta al lado de ella. En la oscuridad, se da vuelta sobre ella; con un gesto nítido, no brutal, que ella consiente, la penetra.

Hay penetración de un cuerpo en el otro para abrir, para emplazar allí, en medio de todos esos cuerpos extraños, en ese sitio de impudor en donde están bestialmente hacinados algo que sea su reverso. Algo así como una intimidad o más bien como lo nombra Francois Jullien el recurso de lo íntimo: abrir lo íntimo entre ellos dos como potencia y como resistencia. No pueden encontrar refugio sino en ellos, entre ellos dos. Y no es acaso eso me pregunto, lo que lleva justamente a consultar a un analista, tratar de encontrar aquel amparo, aquella intimidad arrasada por un afuera que nos hizo perder, perdernos de la cinta moebiana en que adentro y afuera nos hacen encontrarnos en nuestra propia extimidad. ?Término utilizado por Lacan en “La ética del psicoanálisis”.
No se vive en Uno. Lo propio es lo extraño.

Que lugar el analista allí para propiciar la apertura de dicho espacio ? ¿No es acaso que

el analista presta su cuerpo tomando en sí, el saber analizante con su sentido atestado o hacinado de otros? ¿Para qué? Diría, que ausentando el sentido que viene desde el saber del analizante pueda devolver alguna marca ,que lo oriente hacia otro sentido.

Dicho gesto de penetración equivale a una rebelión a partir de un acuerdo común pero tácito. Deciden abrir en ese afuera un más adentro donde recuperarse. No pueden hacerlo sino de a dos.

Los dos han traspasado la barrera que separa a cada uno de su afuera con una misma maniobra mas allá de ellos. La intimidad que abrieron se despliega sobre ellos, como una tienda donde alojarse. Eso íntimo no se reduce a la complicidad, porque finalmente supera el cálculo y la intención. Se abstiene a si mismo del placer charlatán de la confidencia, pues es cierto que lo íntimo no se constituye por el hecho de contarse algo. Finalmente no se deriva solo de la simpatía o del afecto, la experiencia adquiere un giro, da acceso, como dicen los orientales, es vía, tao.

En la escena analítica, no es el campo de las significaciones el que va a producir ese efecto de sentido que penetra un campo para abrir otro sentido. No es tanto que se dicen, sino como se dicen. El modo en que se dicen.

Lo íntimo es lo más esencial al mismo tiempo que lo mas retirado. Lo íntimo es lo que más profundamente asocia con el Otro y conduce a compartir con él. La lengua piensa, habra que empezar entonces deteniéndose en lo que nos dice. Porque no se encuentra superlativo para exterior, pero hay un superlativo para interior, íntimo, intimus dice el latín. Lo íntimo es lo intensivo o la radicalización de un interior que retrae en sí mismo y sustrae de otros al mismo tiempo expresa también su contrario, la unión con el otro, unión íntima. Intimo efectúa esa inversión de un sentido al otro, aquello que es lo mas interior porque es lo mas interior lleva lo interno a su límite y al mismo tiempo suscita una apertura al otro, lo que hace caer la separación, provoca la penetración.

Un gesto íntimo es algo extraño, su eficacia es asombrosa, mediante un desplazamiento mínimo en el espacio externo hace cruzar de golpe la barrera interior. Anula la frontera del Otro, franquea su reserva. Y un mismo dicho, se hace decir, se escucha otro.

Un gesto íntimo es inaudito, gesto decisivo como pocos, el acontecimiento que crea ya nada mas lo vuelve a cerrar, nada mas podrá hacer que no haya existido, aún si es renegado. El gesto íntimo hace una brecha en esa frontera, frontera invisible mediante la cual cada uno se conserva y se apropia de sí. Hace caer la barrera entre el otro y uno, entre afuera y adentro de manera que un adentro se extiende a través del otro ,en lugar de toparse con su

exterioridad provocativa mantiene la distancia y hasta la incrementa, el gesto íntimo es en principio una audacia.

Un gesto hace lugar a un instante que olvida lo anterior, hecho letra pone a jugar el movimiento del cuerpo, la mirada, la voz, instante en que las cartas se barajan otra vez, ¿no es acaso eso lo que buscamos en un análisis? Dejar de estar en esa cadena propuesta por los físicos donde Newton nos puso para devenir. No estamos ni antes ni después de ese instante eterno, atemporal, que hace mansión. Un instante fugaz donde una penetración trastoca todo, porque el vacío que secuestro el sentido del Otro ,será devuelto por el analista configurando de otra manera el acceso al imposible que alienta otro sentido. Allí, el súper yo no coersiona a un ideal que por futurista nunca llega ni a un pasado que el fundamentalismo del fantasma condena. Se podrá o no arrancar.

La letra arranca.

Se avanza en una dirección que no es coordinada temporal, es cierto que no es sin la vía de la significación, coordinada simbólica sino que a través de ella busca un acontecer del cuerpo que sepa hacer en la palabra el artificio donde el vivir pierde el tiempo. Porque el tiempo allí en esa penetración de la letra no es más que su sustracción, aquel que por perderse se tiene en ella. No hay cuentas, estas quedaron atrás o se harán más adelante. Ocupa espacio lo que toca lo imposible de decir, sino es lugar, pura función, pura ligadura al Otro, el espacio abre al infinito. A su encuentro real, a su volumen.

No importa el peso de lo vivido ni el espacio que ocupó. Fueron muchos años, muchos besos, muchas broncas, mucho o poco y sin embargo escabulléndose de esa predicación, que no tiene que ver con lo vivido, lo narrable sino justamente lo que queda a cuenta de la marca invisible de lo vivido, lo inaudito de lo vivido, que habrá que hacer escuchar en el relato en un nuevo y armado relato ficcional que proponga una invención sobre lo vivido otra vez, para que lo vivido, viva. Para que lo vivido tenga la chance de vivir. Lo íntimo no es privado ni público, es una instancia que tiene la historia en devenir acto, novedad.

Consultamos muchas veces porque perdemos el compás y nuestros ritmos nos resultan inadecuados para la vida que deseamos llevar, o mucho ruido o mucho silencio o un desacople permanente entre ellos, que en el extravío que la alienación a veces a la demanda produjo, lo exilio de su intimidad Como los analistas en esas elucubraciones parlamentarias donde se dice todo sin decir nada porque lo íntimo queda extraviado en el universal de alguna ceremonia religiosa en nombre de algún padre, nombres del analista no vaciados en su propio

análisis, propiciando complicidad de goce en nombre de un saber que se consiente.

Significaciones que no tocan, a lo sumo aumentan información.

Hay un tiempo donde el tiempo no contaba, donde no había una dimensión. En lo íntimo el sujeto como corte en acto anuncia una temporalidad que escande lo entero. El sujeto encuentra un localizarse donde residir eterno por un instante. Como decía Vinicius De Moraes: *“Te amo eternamente mientras dure”*. Lo íntimo sería moverse en un espacio que perdió la dimensión, es atópico, es el encuentro en que la letra roza un despertar y penetra otro lado. El analista se deja penetrar por la lengua del analizante y en ese eco, en ese hueco, se cuece la intervención que fugazmente surge casi sin propósito, sin cálculo sin expectativa, está allí. Por retroacción, ese grito inicial demanda inicial, encuentra el compás perdido cuando la demanda lo orienta por demás.

El analista toma ese demás y lo transforma en un fugaz instante de infinitud que abre el más allá. Solo si él se deja también disponer a hacer paso a ese más allá de él y en él. No es encontrar la metáfora que vista al síntoma, sino dejarse investir por el llamado incomprendido del otro, hasta que decante en ese gesto que escribirá alguna letra devolviendo el sujeto a su mansión. El analista es penetrado por esa letra del paciente, es también conmovido, es también sacudido, es también desvestido. No es la metáfora que viste, es el dejarse investir lo que permite vestir otra vez. Te tomo en mí para devolverte a ti.

Un acto de amor.

El tiempo presente es la dimensión de la letra en esa fugacidad del encuentro con el apres coup, lo temporal está en el movimiento que es apres coup, la recta infinita que vuelve sobre sí misma. Lo íntimo sería ese desencuentro que por tal no trama, no hace trama, en relación a lo que sería el discurrir simbólico. Uno nació inmigrante, su lugar natal es el extranjero, el Otro. Si un analista ha estado allí es porque ya esta presencia es la ausencia de la falta propia devenida cordial compañía, desencuentro que acepta no enfermarse ya, o no asustarse tal vez de esa profunda sentida y extraña soledad.

Lo íntimo devenido primero verbo, es la acción que acompaña un análisis en el trabajo que la intimidación del súper yo, amedrenta al analista para acompañar a conquistar esa soledad atópica, esa dimensión en la que se puede ser acontecimiento, si hay un otro allí que anima a decir estoy aquí, puedes estar en mí más que por mí. Es en mí, que puedes recorrerte a ti. El acontecimiento ínfimo no existe sino a través de su repercusión enorme nos dice Roland Barthes en *“Fragmentos de un discurso amoroso”*.

El lenguaje es penetrado por otro campo también del lenguaje produciendo un acontecimiento que modifica todo su estado. Esto es producir un acontecimiento que desde el otro en este caso representa el analista. Este va devolviendo con cada golpe de gracia, que efectivamente algo puede suceder, una instancia, un instante, una infinitud que da recurso a lo íntimo del otro. De uno al otro se gestó esa dimensión atemporal que hace perder la línea del tiempo como tiempo que deviene, a un tiempo marcado por el acontecimiento de cuerpo, acontecimiento que toca el espacio en sus tres cuerdas. El presente como instante fugaz, es sentido, toca al cuerpo, no comprende, es bordado por algo incomprensible que lo aprehende sin saber que es. Cada vez que el presente aparece, renueva la historia, presente como la escritura que en cada momento de aparición de esa fugacidad que irrumpe, de esa penetración, podríamos decir, escribe algo del “no hay relación sexual”. La escritura es movimiento, es uno de los nombres del recurso íntimo.

Solo se escribe cuando ya el Otro no está ahí.

El tiempo estará marcado por ese acontecimiento, un acontecimiento de cuerpo, acontecimiento que toca el espacio en tres dimensiones.

El recurso de lo íntimo sería aquel recurso que da lugar a lo que al final de su obra Lacan llamara lo singular. Y tomo el fallido que tuve en mi escritura cuando puse lo singular. Y si, sería algo así no? porque si el lugar es el Otro, lo singular es ese punto atópico y atemporal que determina su causa ya sin ser el Otro su partero. No tiene duración, no anhela un devenir, existe y en su relato cuenta con lo incontable en su decir, relato cuerpo lo llamare. Hay que inventar, ya no hay garantías, ni siquiera a veces las propuestas por el analista.

El tiempo puro parece saborearse solo con el aburrimiento, cuando no pasa nada solo decimos “solo pasa el tiempo”. Etienne Klein lo dice muy bien en “*Las tácticas de cronos*”: “Demaquilla la relación que tenemos con él y nos permite contemplar su esqueleto, no queda más que el tic tac”. Si bien decimos que el reloj siempre hace tic tac sabemos que para los humanos puede hacer tic tac, toc toc y aún más. Para cada uno el tiempo pasa diferente. Puede no pasar, estar detenido, acelerado, frenado...

El tiempo es dicho de acuerdo a la experiencia vivida, paso rápido, paso lento es una experiencia absolutamente singular. El tiempo edita la vida con un fondo llamado fantasma. Y cada tanto el descubrimiento nos modifica la edición y a partir de allí ó sea aprecup, aquel descubrimiento marca una diferencia. Solo un instante logra que se rompa la linealidad, penetra en ella y la diversifica.

Pasaríamos de la privacidad del síntoma, a la intimidad de lo singular.

Si vivimos en un relámpago, eso es el corazón de lo eterno dice René Char.

El lenguaje es una piel, yo froto mi lengua contra el otro. Es como si tuviera palabras a guiso de dedos o dedos en la punta de mis palabras. Mi lengua tienta de deseo, mi lengua hiere la muerte encarnada, escupe los dolores esquirrados en sus huesos... Toda una actividad discursiva viene a realzar discretamente un significado único, un sentido hecho piedra; lo libera, lo ramifica, busca una configuración para que se exprese, para que encuentre el semblante que le de otra existencia, que lo visualice para devolverlo al cuerpo de la lengua del cual había extraviado su rumbo. El rumbo que lo replegaba e insistía en encallar en Otro cual momia. Adquiere movimiento, adquiere tiempo, solo después, después que la penetración de la letra re escribiera su vacío.

El acontecimiento es ínfimo, un instante, un relámpago, un estallido, no existe más que a través de su repercusión enorme.

Lo íntimo es el recurso que nos ofrece el otro ,arriesgando con su semblante ,a hacernos saber de la soledad a partir de la suya, como una mano que tendrá sin retener, con un saber que ofreció sin ostentar, con un amor que dejo caer, para causar.

Bibliografía

Lacan, J. Seminario 23 *le Sinthome*.

Barthes, R. *Fragmentos de un discurso amoroso*.

François Jullien, *Lo Íntimo, lejos del ruidoso amor*.

Etienne Klein. *Las Tácticas de Cronos*.

La curiosidad por la intimidad empezó hace un tiempo en un trabajo que escribí que se llamo "intimidad, desesperación y asombro" y después me encontré con otro término llamado éxtimo que Lacan usa en "La ética del psicoanálisis" que querría decir algo así como que lo más íntimo esta en el exterior, como un cuerpo extraño. Podríamos decir que no se vive en Uno. ¿Desde cuando se utiliza la palabra intimidad? En el diccionario, Robert remite a su encuentro en el 1600 lo más anterior que se encuentra esta palabra dicha por madame Desedigné una epistológrafa. Ella se la pasa confesándose y decía: "no puedo evitar referirles todo este detalle en la intimidad de la amargura de mi corazón que se alivia en una charla con una criada cuya ternura es incomparable". Como antónimo de intimidad encontramos frío. Otra cosa interesante es que la palabra aparece primero como verbo que como sustantivo. Con esta paradoja de que es lo más secreto y a veces es la imposición de la ley que da a

conocer. Intimo a alguien a que haga algo, implica que esa persona tiene que dar a conocer alguna situación o sea que conviven cómodo e incómodo, cálido y frío, tierna y explosión. Lo íntimo sería el recurso que mejor dice de una transferencia en función.

Carolina Polak

Disincronias

En nuestra época, marcada por la alternancia desacompasada entre la aceleración y el desasosiego, de lo que testimonian las consultas que nos interpelan, recuperar la propuesta temporal que el psicoanálisis ofrece nos permite restarnos del coro impotentizante que reza que todo tiempo pasado fue mejor.

Desde Freud sabemos que un análisis posibilita el tiempo de la narración, aunque también es un espacio en que valoramos su rasgadura, estrategia privilegiada para la emergencia de nuestro sujeto, el del Inconciente.

El descubrimiento freudiano es hijo de las luces. Bajo su fulgor, la metáfora del tren es la que mejor ilumina el fin del siglo XIX y los comienzos del XX. El tren avanza cada vez más rápido, hacia una meta a la que se dirige sin vacilaciones. El tren cumple un fin. Caída la teología premoderna, Freud se sube en principio y como principio al tren teleológico del progreso y de la razón. Ese tren demanda y celebra la celeridad, el éxito, el progreso. Por lo tanto se trata de una aceleración vectorializada.

Por supuesto, la compulsión a la repetición, detiene su marcha triunfal, y la Pulsión de Muerte dividirá aguas entre los que seguirán siendo psicoanalistas, y los que ya no.

Aún así, en el siglo de las luces se sostenía la ilusión de vivir en un tiempo lineal.

El tiempo, en su dimensión Imaginaria tenía una estabilidad asimismo imaginaria que se vivía como duración. Desde la duración, el tiempo puede habitarse. El pasado puede ser traído al presente. La madalena de Proust funciona como el resto diurno que invita al recuerdo y a los olvidos de los que está hecha nuestra memoria. Cuando la diacronía se deja fotografiar en la sincronía, allí tenemos la sensación de duración, de que hay tiempo.

Basta navegar un rato por la web o repasar el estilo de consultas que nos interrogan en este segundo milenio. Basta subirnos ya no al tren en el que el paisaje funcionaba como pretexto entre viajeros que iniciaban una conversación casual. En esa conversación podía producirse el olvido de un nombre propio y emerger un sustituto fallido, Signorelli, metáfora que venía a velar lo real de la sexualidad y la muerte.

Basta subirnos ya no al tren, entonces, sino al subte que atraviesa una ciudad que queda privada de paisaje, donde nos enfrascamos en la lectura del diario, desde el celular, interrumpidos por algún vendedor ambulante, atentos a que nadie arrebatase nuestra cartera y contestando w app familiares y de pacientes al mismo tiempo, tratando de conseguir simultáneamente un asiento y no pasarnos de estación - porque nada en el mundo real nos indica dónde estamos- para advertir que esa linealidad, narrativa y temporal del siglo de las luces, ese sintagma, esa diacronía que se avenía a la sincronía, nos queda muy lejos, casi como un paraíso perdido.

Al tiempo lineal hijo de la modernidad, que destronó al tiempo mítico del eterno retorno de lo mismo - que solo reaparece en la pesadilla recurrente- se le superpone, se le sobreimprime un tiempo atomizado, generando un espacio por momentos siniestro, por momentos, de libertad. No creo que este tiempo atomizado, disincrónico triunfe y expulse definitivamente al tiempo de la duración. Más bien, en las neurosis, hay momentos en que somos arrebatados por un tiempo disincrónico, de atomización, de acontecimientos que no se ordenan linealmente, con el costo subjetivo de pérdida de sentido que tal arrebato conlleva. El tiempo disincrónico es asimismo muy seductor, el pensamiento se detiene, y como nos enseñó Lacan, donde no pienso, soy.

El tiempo lineal, isomórfico de la linealidad también imaginaria en el que se ordenan los significantes, y que nosotros, análisis mediante podemos leer apres coup, convive hoy con otro tiempo hecho de fugacidades, atómico, hiperkinésico, subsidiario de lo que el filósofo alemán de origen coreano Han llama la sociedad del rendimiento. Una sociedad en la que el hombre ya no se dirige a una meta superadora, a su utopía, a su Ideal, como esperaba el tren del progreso, sino que es reducido a animal laborans, en el que es su propio Amo y su propio esclavo extenuado, y en el que queda encerrado en el circuito producción- consumo.

El tiempo disincrónico no es un tiempo necesariamente acelerado, sino desacompañado, disperso, sin duración. La aceleración es una consecuencia de la atomicidad, pero no la única. Otra puede ser el desasosiego, el aburrimiento, la eterna noche del insomnio.

Me sirve para pensarlo, lo que dice Lacan de la manía al final del seminario 10. La manía no tiene que ver necesariamente con la velocidad, con la aceleración, sino con la pérdida del lastre del objeto a. El sujeto es arrojado al mundo sin el lastre del objeto, y por lo tanto queda desorientado.

No digo que seamos todos maníacos. Ni que estemos en el fin de la historia, sino que algo de este tiempo de estilo maníaco se sobreimprime al tiempo del realto, ocupa por momentos su lugar, lo coloniza como un virus biológico o digital, como un aliens. Y desde allí, quedamos impotenzados en la propuesta de cambio de via, porque el tiempo de estilo maníaco provoca un estallido del tiempo de manera en que nada dura, todo es fugaz, los acontecimientos nos convocan uno tras otro, y vamos envejeciendo sin hacernos nunca mayores, porque no hay un tiempo posible para la experiencia.

¿Cómo podría el lenguaje ordenarse en discurso, como podría armarse la transferencia en un tiempo disincrónico?

El estilo maníaco produce la suspensión del lazo social que queda sustituido por una relación de consumo.

Es del signo de estos tiempos extenuarse trabajando para nada-. El tiempo de ocio queda degradado a un tiempo de desconexión, unplugged, un tiempo de recarga de pilas para volver al circuito productivo. Es habitual la descripción de fines de semana de cansancio planetario en el que solo quedan fuerzas para manejar el control remoto, recurrir a los tóxicos o entregarse a "amistades" que se sostienen a mil km de distancia. El tiempo atomizado, veloz o aburrido, crea consumidores desabonados del amor, que organizan su ocio como negocio. No llegan a ser manías desde el punto de vista de la psicopatología, pero se advierte que se pierde de vista un objeto que cause, que oriente, que discrimine, que organice preferencias y posibilite un lazo con el semejante. Lo cual, cuanto menos, deprime.

Eclipsado el objeto como causa de deseo, degradado a objeto de producción y consumo, el sujeto queda exiliado de una escena posible y rebajado a mero animal laborans.

¿Existen estrategias que nos permitan recuperar la duración del tiempo?

Han nos propone que es desde la revalorización de la vita contemplativa que podemos restaurar el aroma del tiempo, lo que daría lugar al sentimiento de duración, y por lo tanto a cierta estabilidad imaginaria.

En China, hasta el siglo XIX se usó el reloj de incienso. Ese reloj se llama "sello de aroma", porque la varilla de incienso dibujaba una figura con forma de sello. Una plantilla, con la forma de un carácter escrito se llena de incienso en polvo, lo que posibilita un escrito en incienso. Esas escrituras, muchas veces son un Koan, un problema que los maestros zen formulaban a sus alumnos. La ceniza dibuja un koan quemando el incienso.

Simultaneamente a la producción de escritura, a la fijación de un enigma, este reloj crea un tiempo aromático, a diferencia de los de agua o arena. Y ese aroma, el aroma del tiempo, funda un espacio. El tiempo hecho espacio produce el tiempo de una duración.

Estamos en Buenos Aires, 2016. El paisaje chino, más que de tiempo aromático parece estar hecho de un ejército ordenado que produce las manufacturas del mundo a bajo costo, mientras que su élite se prepara para ocupar posiciones de privilegio en el comercio y las finanzas mundiales.

Pero en ocasiones, cuando subimos al subte, tenemos la suerte de que también se sube a nuestro vagón algún músico ambulante. Tocan rock, tango o folklore. Y algunos realmente son muy buenos. O por lo menos a mi me gustan mucho. Hacen que mis ojos salgan de la pantalla del celular, y los miro. Y miro a otros pasajeros, que también, salen de sus teléfonos, o de su sudoku o del diario de distribución gratuita, y nos miramos de reojo, cómplices. A veces hasta nos sonreímos, tímidamente. Nos reconocemos. Algunos labios corean el estribillo de Cerati, algún zapato se mueve al ritmo de una de los Beatles, y adivinamos que más de uno se reprime de cantar con el cantor Naranjo en Flor.

La música nos invocó. Nos convocó. Armó una escena. El anteúltimo vagón del subte se transformó en un lugar. Bajo en Agüero y entro al consultorio un poco más orientada, más inspirada.

Adriana Rey

Cuestión de tiempo

Comencemos directamente: ¿Qué es el tiempo?

Personalmente ésta es una pregunta recurrente que cada tanto aparece como efecto de ciertos momentos de mi práctica clínica. Inquietud que a lo largo de años de experiencias y varias generaciones de analistas no ha encontrado calma, y, por el contrario ha producido incesante trabajo.

Pensar el tiempo como “algo” ya implica una posición y esto tiene también sus consecuencias. El tiempo, así planteado, es una entidad sola, aislada, separada de todo lo que podría servir para responder. No debemos dejar de observar que la misma cuestión, enunciada como ¿qué es? ya contiene alguna respuesta: algo es.

Haciendo una pequeña excursión por cierta bibliografía que llegó a mis manos, me topé con algunas postulaciones de la física que, por la dificultad que entrañan y la distancia con mi propio sentido común, del que lamentablemente me cuesta desprenderme, me dio bastante trabajo. Digamos que dejarme empapar por el tema me llevó un tiempo. A pesar de ello no abandoné tan rápido esta pregunta.

Las postulaciones a las que me refiero, aunque abundan en dificultad y complejidades, recurren también a experiencias comunes y corrientes en las que normalmente no reparamos más que un instante. Por ejemplo:

Estando dentro de un tren distraídos, pensando en cualquier cosa, de repente vemos que nos movemos en relación a otro tren que está detenido al lado. ¿O es el otro tren el que se mueve y nosotros estamos quietos?

Lo mismo sucede a veces en un semáforo cuando estamos dentro de nuestro auto. Un colectivo que está junto a nosotros nos sirve para darnos cuenta de que se nos va el auto hacia adelante y pisamos el freno. Recién entonces nos anoticiamos de que no éramos nosotros los que nos movíamos, sino el de al lado.

¿Por qué sucede esto? Sucede porque en sí, el movimiento no es algo que podamos notar si no es en relación a una referencia. Si digo que me muevo es porque me comparo con un punto que es el que estaría quieto.

Primer problema entonces: ¿Cómo identificar a quién o a qué afecta el movimiento?

Imposible responderme sin hacerlo en relación a un punto Otro. Ahora veo el colectivo, entonces estoy quieto. Ahora veo el poste de luz, entonces estoy en movimiento. Pero es tan engañoso el asunto, que incluso podemos afirmar que nunca estamos quietos, ya que, como sabemos, la tierra se mueve, pero como no lo notamos...

A esto se le agrega otra cuestión. El movimiento tarda un tiempo en producirse, entonces, nos movemos rápido o despacio. El modo en que tenemos de medir la velocidad nos da ya una combinatoria imprescindible entre tiempo y espacio. Veamos: un automóvil puede moverse a 100 km por hora, esto implica que en una hora (tiempo) recorre 100 km. (espacio). Pero en esa combinatoria también la referencia a un punto modifica el resultado, ya que esa medición dependerá del movimiento del lugar donde se ubique el agente medidor.

Lo que viene a descubrir Einstein, es que si la velocidad del otro o mía dependen de esa comparación o esa referencia, esto no ocurre con la luz. La luz tiene una velocidad de 300.000 km/s. pero este tiempo que tarda la luz en recorrer un km. es fijo. Aunque la midiéramos desde una nave que se moviera a una velocidad cercana a la de la luz, de todas maneras la veríamos pasar por la ventana a 300.000 km/s. El rayo se propaga a la misma velocidad sin importar el estado de movimiento desde donde se haga la medición. Aunque intentemos alcanzarla, la luz siempre se aleja con la misma rapidez. La velocidad de la luz no es relativa.

Estos descubrimientos nos ponen en total conflicto con nuestras intuiciones, ya que cualquiera de nuestras experiencias están muy lejanas a parecerse, ni siquiera acercarse a tal velocidad, por lo cual es muy extraño pensar que la velocidad de la luz es independiente del movimiento de quien la mide.

Pero esto no es todo, porque lo que plantea la teoría de la relatividad, y que representa la gran revolución para la ciencia, es que en estado de movimiento el tiempo transcurre más lento¹. Esto es imperceptible para nosotros, ya que nos movemos a una velocidad muy lenta, pero si pudiéramos movernos a una velocidad cercana a los 300.000 km/s notaríamos que el tiempo se lentifica. Por ejemplo, si se enviara una nave al espacio que tuviera una

¹ Se puede encontrar una muy interesante explicación de esto en el libro de Alberto Rojo. "Borges y la física cuántica". Editorial Siglo 21

velocidad cercana a esa, el tripulante de la nave envejecería mucho más lentamente que lo que envejecemos los que nos quedamos. Y esto ocurre porque el recorrido en el espacio influye sobre el paso del tiempo.

Lo que nos importa de esto, más allá de las comprobaciones científicas, es que el tiempo, a diferencia de la velocidad de la luz, no es fijo. El tiempo es variable, es relativo al espacio recorrido. Entonces, si hasta antes de Einstein las mediciones se realizaban en 3 dimensiones, con estos descubrimientos se agrega una dimensión más, la número cuatro. A partir de entonces debemos aceptar q el tiempo y el espacio no son independientes, sino q están combinados y forman la cuarta dimensión llamada espacio-tiempo.

Teóricamente si ponemos dos relojes, uno en un andén fijo y otro arriba de un tren, el reloj del tren tardaría más en marcar un segundo que el del andén. Esto es imposible de medir con un reloj convencional, pero hay modos de hacerlo con relojes que miden el tiempo en fracciones muchos mas pequeñas que los relojes que conocemos.

En fin, más allá de lo que con nuestra debilidad mental podamos comprender intuitivamente, actualmente se puede afirmar que el tiempo es relativo y es relativo a quien lo mide. Y esa relatividad está siempre referenciada por algo que es invariable. La ciencia llama a eso la velocidad de la luz.

Pero hay algo raro en esto. Si se tratara solamente de mediciones, podríamos hacer que el astronauta que viaja al espacio a tan altas velocidades tuviera un reloj que pulsara a otro ritmo. Entonces se podría equiparar el tiempo transcurrido en la nave, al tiempo transcurrido en la tierra. Fin del problema. Sin embargo, como la velocidad del recorrido del espacio afecta al tiempo, de ese modo afecta también a la masa². Es decir, los cuerpos son afectados³. Por lo tanto se envejece, al ritmo que corresponda de acuerdo a la variable del espacio-tiempo. Quiere decir que ¡no hay modo de hacer trampa cambiando los relojes! Podríamos decir entonces, que en su cara simbólica el tiempo es relativo a cómo se lo mide: el reloj de la tierra, el reloj de la nave. En su cara imaginaria el tiempo es mucho o poco, largo o corto, depende de quien hable. Pero en su cara real, hay una invariable, el tiempo

² En física masa es una magnitud que expresa la cantidad de materia de un cuerpo, que se mide por la inercia de éste y determina la aceleración producida por una fuerza que actúa sobre él.

³Por supuesto no es mi intención equiparar el concepto de “masa” a lo que en psicoanálisis tan intrincadamente entendemos por “cuerpo”. La idea es acentuar que la cuestión del tiempo afecta a la materia de la que estamos hechos, sin entrar en disquisiciones en este caso acerca de cómo llamamos a eso.

cero. Un tiempo incontable, que, como sabemos es imposible de escribir porque cuando lo hacemos, el cero se convierte en uno. De paso agreguemos entonces, que este tiempo cero, (¿el del sujeto mítico? ¿antes de su división?) sería el que se podría alcanzar si el astronauta pudiera viajar a la velocidad de la luz. Si el tiempo se lentifica a medida que aumenta la velocidad, y esta medida la da la invariable de la velocidad del rayo de luz, que en este caso operaría como un cero según lo entiendo, alcanzar esta velocidad sería el modo de parar el tiempo. Esto es imposible por premisa, ya que si el rayo se alejará a velocidad constante independientemente de la velocidad que alcancemos nosotros, entonces el cero es inalcanzable. A pesar de todo la ciencia tiene esperanzas de poder lograr una experiencia como esa, incluso de volver al pasado, como en las películas de ciencia ficción con la fabulosa idea de “La máquina del tiempo”.

Hay modos visiblemente más subjetivos de referirnos al tiempo y al espacio, por ejemplo, si el otro va más rápido que yo, recorrerá mayor distancia en menor tiempo, eso me haría suponer que voy a tardar mucho. Mucho o poco, tanto como lejos o cerca, son también apreciaciones que varían de acuerdo a una referencia, y que se miden, ¿cómo? Desde donde yo hablo.

Para eso contamos con un yo, que nos dice lo que es ahora, lo que es ayer, lo que es después, y también lo que es allí, lejos, cerca... siempre desde un lugar. El lugar desde donde se habla. Lugar del yo y presencia evanescente del sujeto, desde donde podemos conmemorar el pasado, o imaginar el futuro, quedando ubicados a una distancia que tiene la medida subjetiva, es decir determinada por el efecto del significante. Qué lejos queda tal recuerdo, parece ayer cuando estaba allí, mañana estaremos viajando... etc.

Tanto en el recuerdo como en la anticipación de lo que suponemos ocurrirá, sentimos la experiencia como una combinatoria de ambos, tiempo y espacio. Es imposible pensar en un lugar sin que esté en relación a un tiempo y tampoco un instante podría estar fuera de algún sitio.

Esto ocurre, claro, porque vivimos en un mundo de lenguaje. Vivir en un mundo de lenguaje implica que cada vez que se habla se produce una división, entre lo que se dice y lo que se quiere decir, y esto implica tiempos. Los tiempos, que se pueden ver claramente en el grafo del deseo, son, como estamos acostumbrados a nombrarlos, un tiempo primero y un tiempo segundo, pero con la particularidad de que por la misma retroacción que implica

el hablar, el segundo tiempo ocurre antes que el primero. El tiempo del antes y del después se encuentran trastocados y ya no son cronológicos. Hablo, pero solo luego se lo que dije... antes. Porque siempre lo que digo me vuelve sancionado por el Otro. Cuando me retorna desde el Otro, recién ahí me entero de lo que dije. Por eso, porque el inconsciente está estructurado como un lenguaje, es que una intervención del analista en el presente modifica el pasado y tiene efectos en el futuro, siendo éste ya no solo el tiempo del porvenir, sino el del futuro anterior.

En ese sentido, la pregunta por el tiempo, que ahora sabemos que no puede ser del todo deslindada del espacio, no nos concierne en tanto qué es, sino que deberíamos pensarla en relación a cómo operamos en él.

Operar con la retroactividad del significante, es de alguna manera modificar la temporalidad misma, ya que lo que se dice hoy, en el presente, habrá sido, en el futuro anterior, lo que fue en el pasado, o bien lo que siempre ha sido actual. Y en ese sentido los analistas, (fervientes trabajadores de la ciencia ficción) tenemos suerte, porque el dispositivo analítico nos permite lo que no pudieron lograr aún todos los científicos juntos. Tener la máquina del tiempo. Bueno, nosotros la llamamos transferencia.

Alejandra Rodrigo

Temporalidad y tiempo: inicio de análisis

¿Cómo es posible que el análisis funcione para que el saber conduzca hacia el encuentro con una verdad, para que produzca el objeto “a”, siendo que por el goce la verdad resiste al saber?

Cómo es posible que pueda tener efectos, que incidan sobre el goce siendo que éste se nos presenta en nuestra práctica mudo, enquistado, opaco, enigmático, inconmensurable, cuya soldadura ha fijado para el sujeto una posición sufriente.

Posición que lo determina por el sin sentido en la sinrazón, en el encallado persistente contra un muro que se le impone como infranqueable, que lo aprisiona y debilita, que lo vuelve impotente al invalidarlo para la acción, que inhabilita la decisión de la palabra ensombreciendo finalmente el devenir de la vida. Pero del que no obstante, si el análisis funciona, podrá ser liberado y conducido a realizarse por la causa que lo habita.

Es a partir de estos interrogantes, que me gustaría compartir con ustedes algunas consideraciones.

En esta ocasión, se trata del tiempo y la temporalidad, en el inicio del análisis. Acto de inicio que instituye la figura de un Otro como uno y que constituye la apertura a la temporalidad de una experiencia, la analítica, cuyo lazo inédito comporta la particularidad de la novedad reiterada, cada vez que se inicia un análisis, de un discurso que produce analista.

No hay inicio de análisis sin la función del SsS, siendo que la transferencia analítica se sostiene en su fórmula y no hay operatoria sin la formulación de la regla fundamental.

Marca de inicio que introduce una cuestión esencial, la temporalidad contradice lo eterno de la permanencia profanando lo sagrado y nos pone cara a cara con la contingencia que conmina a lo transitorio y la finitud. Por eso en tanto el discurso analítico es un lazo social que puede romperse se nos presenta como barrera a la canallada.

La temporalidad crea “per se”, las condiciones para que el tiempo y su encarnadura en lo real advengan, al abrir el juego para el tropiezo, a lo disruptivo, a lo que no anda, a lo que incomoda, a lo que despierta del adormecimiento que el discurso produce. Pero nada de esto sería realizable si no hubiera analista que produzca lo que Lacan llama el viraje, que le dé la vuelta necesaria que ponga al sujeto como otro, con a minúscula. Se trata entonces, de la vuelta de giro que produce su acto, cuya eficacia ceñirá lo irreductible del sujeto pero también incidirá decididamente en el nudo de servidumbre imaginaria del yo.

Reiteremos, hay una sola transferencia, la del analista y ésta se soporta en la función del SsS y su correlato la regla fundamental.

Veamos algunas cuestiones a propósito de ello, en lo que Lacan le respondiera oportunamente a Albert, en 1975.

La regla fundamental hace hablar indefectiblemente de lo que no se quiere hablar, echa a andar de este modo el principio del placer regulador del aparato psíquico freudiano y como tal, taponada toda estimulación.

Pero como no hay principio del placer sin el más allá, con el que Freud tropieza en 1920, la regla abre en este sentido a la temporalidad de la transferencia pero también al automatismo de la repetición que implicará necesariamente una topología para ese tiempo.

La respuesta acude a nosotros y nos aporta una cuestión más, nos permite leer allí, la lógica del SsS, pues en su corazón anida el síntoma, si no hubiera la inyección de significantes en lo real no habría síntoma, dice Lacan.

Leamos entonces a la luz de lo que planteamos que la regla abre a una temporalidad, la de la serie de los particulares para cada sujeto, y allí el síntoma se nos presenta como esa particularidad que se conforma según la diferencia que hace a cada quien distinto en su relación al goce.

Será a partir de ello que la operación analítica permitirá entonces con su eficacia, en cada vuelta, abrir el surco para desbrozar finalmente la hebra de goce singular de cada sujeto y como decía Lacan, “incitarlo a pasar por el buen agujero”.

Ahora bien, no va de suyo que así se produzca en el espacio transferencial. El acto de inicio de la temporalidad inaugura la vía de la repetición pero cuyo tiempo lógico el analista deberá esperar, pues como sabemos solo se leerá *apres coup*.

Digámoslo de este modo, la temporalidad hará posible que se despliegue el tiempo de lo atemporal del encuentro de lo real, que conmina a la cita con la angustia para poder ceñir un goce como imposible.

Temporalidad cuyo tiempo como Lacan lo precisara se presenta como el tiempo que hace falta y este hace falta indicará el tiempo, por el que la falla dice el ser, cito “lo que el tiempo le hace estofa no lo toma prestado de lo imaginario sino más bien de un textil donde los nudos solo dirían los agujeros que hay”.

Hace falta tiempo, el tiempo que haga falta para que el ser se diga allí. Que haga falta venir allí, localiza un lugar e indica un movimiento que en el mismo momento que se produce hace falta, porque antes no era anuncia la falta por venir, en tal sentido falta aquí es lo contrario de la pérdida del tiempo.

El hace falta del tiempo interrumpe la temporalidad cuyo devenir no escritura marca de castración, pero que por el decir podrá ser leída.

Si el analista no pierde el tiempo ni se pierde y cede en su función alojara entonces en su lugar, ese tiempo que hará falta para que el ser de goce se diga allí, para ello el analista presta su presencia.

No habrá tiempo en este sentido sin la temporalidad que abre el SsS y el enunciado de la regla fundamental para que entonces sea convocada esa dimensión del tiempo por la que el goce que arrastra el significante pueda ser abordado, agujereado y bordeado con el cincelado de una nueva escritura.

Un tiempo por el que el saber pueda alcanzar esa verdad, la que arroja una caída, también tiempo de un final posible.

María Marta Rodríguez

La escena de la infancia en el tiempo actual

Freud en 1914, frente al inicio de la 1ra guerra escribía¹: “Pero es probable que resistamos con desmedida fuerza a la maldad de esta época y no tenemos derecho a compararla con otras épocas que no hemos vivenciado”. De esta manera, nos invitaba a no melancolizarnos en que “todo tiempo pasado fue mejor” sino a ubicarnos como analistas en el tiempo que nos toca vivir. Casi 40 años después Lacan situaba en Función y campo de la palabra², la necesidad que el analista enlace a su horizonte, la subjetividad de su época. Ahora bien, si ubicamos que el sujeto se constituye en tiempos lógicos de recreación de la falta en la dialéctica al Otro, no podemos dejar de ubicar que dicha constitución acontece en un espacio y tiempo histórico determinado. Propongo entonces, situar algunas particularidades del tiempo actual y su influencia en la escena de la infancia.

Así como en el teatro; las luces, bambalinas, escenario, hacen de marco para delimitar la escena; en la infancia, el deseo de la madre enlazado al nombre del padre delimita, vía prohibición del incesto, el espacio posible para que el niño “haga su juego”. Para que “haya función” y “la cosa funcione”, es necesario que se cumplan las funciones parentales. Límite, prohibición, no como actos pedagógicos sino nominantes y delimitantes del espacio en tiempos de la infancia. Actualmente asistimos en ocasiones a “funciones no privadas”, cargadas de los excesos del Otro que vive el tiempo de forma acelerada bajo los imperativos del mercado, el éxito, consumo. Para que la escena se ponga en movimiento, se requiere de un vacío central que el dramaturgo Peter Brook nombraba como espacio vacío³. Vacío central posibilitador de que “haya juego” en función. Lugar del objeto a como causa de deseo, que en nuestra época vale predominantemente como plus de gozar, tapando el agujero. Escena en la que se desdibujan los límites, rozando de diferentes maneras el incesto.

Los padres, el mercado, los niños

¹ Sigmund Freud, De guerra y muerte, *OC*. Volumen XIV. (Bs. As.: Amorrortu, 1984)

² Jacques Lacan, Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis, *Escritos I*. (Bs. As.: Siglo Veintiuno Editores, 1988)

³ Peter Brook, El espacio vacío: arte y técnica del teatro (Barcelona, Península, 2002).

En “El niño en análisis y las intervenciones del analista” Alba Flesler afirma⁴: “la responsabilidad en la dialéctica entre el sujeto y el Otro no es simétrica. La anterioridad del Otro lo hace responsable tanto de la donación del intervalo como de la transmisión de la ley y de la letra para hacer litoral al goce. De su sanción habilitante dependerá la respuesta del sujeto”.

En la actualidad la premura de los padres se vuelca sobre los hijos y el mercado hace su apuesta desde temprano ofreciendo por ejemplo cursos de “Inglés para bebés”. A su vez se ofrecen cursos preparatorios para el secundario que arrancan en 6to grado. Con la premisa de “no perder tiempo”, se “saca” a los chicos del tiempo en el que tienen que estar. Si bien el niño siempre carga con las expectativas sobre “su majestad el bebé”, quien debía redimir el narcisismo frustrado de los padres como nos enseñara Freud⁵, hoy la demanda es tan fuerte y se encuentra sostenida en la creencia de que “con más” (esfuerzo, consumo, cursos) se logrará aquel objetivo. El “más” prima, “más” que obtura el vacío fundante - motor de la escena, cuando sabemos que es en una resta - castración mediante, que el sujeto gana en la escala invertida de la ley del deseo (Lacan, Subversión del sujeto⁶). “Más” que agota, agobia, robotiza a chicos con agendas llenas que van de actividad en actividad; comandamos por las exigencias de padres acelerados que los impulsan bajo la ilusión de que “hay relación sexual” y que la nueva generación lo conseguirá! Premura del Otro sobre los niños quienes en ocasiones son diagnosticados como hiperactivos y medicados para apaciguar lo más rápido posible el mal engendrado. Hiperactivos, sobreadaptados, con accidentes y enfermedades múltiples que pagan con el cuerpo lo desmedido del Otro.

En una publicidad, una niña decía a sus papás: “no hace falta que me digan: ya sé, soy adoptada”, ahorrándoles el trámite de la transmisión de la historia, acelerando el trámite y quedando frente a los ojos de sus padres como “que genial” y todo por tomar gaseosa. Niños que más que gracias generan un efecto “siniestro” de “agrandaditos”. “Pequeños monstruos de t.v.” que enseñan a sus padres a usar tecnología, siendo éstos unos anticuados que no tienen nada que enseñar ni transmitir. Slogans publicitarios que intentan

⁴ Alba Flesler, *El niño en análisis y las intervenciones del analista*. (Bs. As: Paidós, 2015).

⁵ Sigmund Freud, Introducción al narcisismo (Bs. As.: Amorrortu, 1989).

⁶ Jacques Lacan, Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, *Escritos 2*. (Bs. As.: Siglo XXI, 1992).

invertir la transferencia que se da en la infancia, donde los padres son fuente de saber para los hijos.

En Navidad circulaba en las redes sociales, un chiste de una nena que escribía: “Querido Papá Noel: trae ropita para las amigas que papá tiene en el celular”. Celulares que son “juguetes” compartidos entre padres e hijos donde los juegos de los padres contaminan en ocasiones con imágenes “no aptas para todo público”. Niños incitados a la autopunición, a la agresividad con sus pares si no hay padre que responda como ordenador. Si lo que tiene un padre para ofrecer “no sirve”, si no hay de quien servirse antes de prescindir, estaremos en problemas⁷.

También proliferan fiestas y remeras de egresaditos para los nenes de jardín, el “combo” incluye aerosoles de espuma para el último día de clases comprados por los padres. Aerosoles que anticipan los grafitis, fiestas de espuma y vueltas olímpicas tan cuestionadas cuando las hacen los chicos en el secundario. Adolescentes que próximamente tendrán que ir por más, si los padres de los más chicos invitan desde temprano a este tipo de celebración. Así, los pasos de crecimiento esperados de un niño, se transforman desde los padres en un festejo maníaco que no da paz, que pide más, que estimula y desenfrena a los chicos.

Una marca de lencería, ofrece corpiños y mallas con push up para niñas desde los 8 años. A diferencia de una nena que juega y se pone relleno para hacer que tiene pechos, el mercado y los padres intervienen con un producto para hacer “lolitas”, con la consecuente mirada erotizada que esto trae sobre el cuerpo de una niña. Una cosa es que el juego esté al servicio del niño con su función de cumplir el deseo de ser mayor como ensañaba Freud⁸, modo de responder y metabolizar la demanda del Otro, y otra es que los adultos llenen e invadan con “sus juegos y juguetes”, el espacio de los niños. Espacio cada vas más lleno de los goces, frustraciones y excesos de los adultos que “no se privan” de volcarlos sobre los chicos y que los arrojan en consecuencia, en un gran vacío. Padres consumidos en la expectativa de un consumo que acarreará la felicidad, generando el ideal de consumo en

⁷ Véase Jacques Lacan, Clase del 13/04/76, Seminario El Sinthome,. (Bs. As.: Paidós, 2009).

⁸ Sigmund Freud, El creador literario y el fantaseo. (Bs. As.: Amorrortu, Bs.As. 1989)

sus hijos y maldiciendo a su vez, a una adolescencia ávida de todo tipo de consumo, hecha a su imagen y semejanza.

Intentando responder a estos corrimientos de las funciones parentales en la época, se hace presente una corriente de crianza a favor de lo que llaman “libre demanda” que propone una crianza marcada por los tiempos que “impone el bebé”. La constitución subjetiva implica necesariamente un tiempo de anticipación del Otro que ofrezca coordenadas, imponga un ritmo⁹. Supuestamente se responde a “la demanda del bebé” equivocándose ya que la demanda es por estructura, invertida. La demanda de los padres aquí es sin fin, sin límite. El mercado ya escuchó y en el juego de que “con oferta he creado demanda”, actualmente se fabrican cunas que se engarzan a la cama de los padres para propiciar el colecho y tener la teta “siempre a tiro”.

Hace falta un caballo

Diana era una princesa. El lema de su mamá era que “a su princesa, no le faltase nada”. Un día esta chiquita comenzó clases de equitación, curso que aún faltaba. Por su parte, su mamá se montaba deslumbrada, no precisamente al padre, sino a todas las exigencias de Diana. Todo era concedido hasta que pidió: “un caballo”. Algunos allegados decían que era demasiado para 5 años. Pero su mamá no se podía detener, Diana exigía y había que responder como en los servicios de fast food, (sale a caballo con fritas). Rápido, para estar disponible para el próximo pedido. El caballo fue comprado. Y rápidamente, así como “se subió, se cayó”¹⁰; terminando con un yeso y una fobia a los caballos. La escena se quebró y desde allí se empezaron a leer algunas cuestiones: accidentes reiterados de la niña que habían sido intentos de restarse, de pagar con su cuerpo, de sacar el cuerpo de una escena en la que se le pedía más y más. Escena incestuosa donde tenía que colmar a su mamá. También llamaba la atención la invitación reiterada que Diana hacía a una amiguita a su casa, quien a diferencia de las demás compañeras, decía: “no, gracias”. Pero no alcanzaba

⁹ Véase Sigmund Freud, La vivencia de satisfacción, Proyecto de psicología. (Bs. As. : Amorrortu, 1988)

¹⁰ “Subirse al caballo” es una expresión popular que se utiliza para designar a alguien que está en una posición equivocada, infatuada. “Caerse del caballo” es caer de dicha posición. Estos dichos encuentran su raíz en el pasaje bíblico que relata la caída del caballo de Pablo de Tarso, quien había recibido el mandato de las autoridades judías de perseguir a los cristianos de Damasco. Mientras cabalgaba a ese destino, un resplandor divino lo encegueció, haciéndolo caer del caballo y “cambiar de rumbo”. San Pablo posteriormente se convertirá en unos de los apóstoles más militantes de la fe cristiana.

el no de una amiga. A veces hace falta un caballo! Un caballo para temer, un caballo del cual caer, un caballo que delimite la escena, que ubique una prohibición. Juanito y Diana lo necesitaron.

En la genial historia “Charlie y la fábrica de chocolate”¹¹, un grupo de chicos entra a la fábrica del excéntrico Willy Wonka en busca de un premio. El premio lo ganará Charlie. A diferencia de él, los demás chicos que entraran a la fábrica son caprichosos, insaciables, maleducados. La historia ubica los excesos en que caen los chicos cuando los padres no limitan y faltan a su función.

Agusto es un niño que come sin fin habilitado por una madre obesa y que termina casi ahogado en un río de chocolate.

Violeta, tiene trofeos como mascadora de chicle impulsada por una madre que la exhibe como su trofeo. Estimulada por su mamá, come un chicle prohibido de la fábrica que la infla como una mora.

Miguel TV es un consumidor extremo de tecnología. Desafía el límite que marca Willy Wonka y termina consumido por la pantalla.

Por último, Veruca, niña rica y malcrada, frente a la mirada de su padre que no la frena, pasa a una zona no habilitada para agarrar una ardilla de las que pelan nueces en la fábrica y termina cayendo en un basurero. Al salir Veruca, toda sucia de basura, exige a su padre: “Ahora, quiero otro poni!” Por suerte el padre esta vez, no suelta las riendas y responde, sin complacerla.

Para concluir: Desde la época de Freud, algunos niños demandan “caballos”. Será necesario que los padres logren reubicarse “más o menos” a la altura de la función, para que los ponis no sean tan necesarios. Será necesario que los analistas de esta época, sigamos escuchando.

¹¹ Roald Dahl, Charlie y la fábrica de chocolate. (Montevideo, , Alfaguara juvenil, 2010). La película, basada en el libro y dirigida por Tim Burton fue estrenada en el año 2005.

Esther Romano

La posición del analista eslabón del objeto *a*

Una pregunta orienta el trayecto que voy a presentar: ¿Dónde está el eslabón que permite situar esta posición del analista que sustancialmente está hecha del *objeto a* que circula en la díada transferencial, y repercute en lo particular, en uno por uno?

El maestro Lacan en el libro XI “*Los cuatro conceptos...*”, se refiere a la función de lo real que determina a ese *objeto a*.

Y dice así: “El análisis [...] está orientado hacia lo que, en la experiencia, es el hueso de lo real”. Otra cita, en la misma clase Lacan se pregunta: “¿No les parece notable que, en el origen de la experiencia analítica, lo real se haya presentado [...] inasimilable bajo la forma del trauma. [...]?”¹

Agrego que, si la verdad precisa de la palabra para hacer posible la emergencia de ese hueso de lo real por inasimilable, la verdad puede surgir allí en lo resistente del analista, en un saber que se muestra como *objeto a*.

Entonces acerca de la resistencia del analista en el lugar del semblante donde se sitúa al *objeto a*, suscitó en mí plantear una incomodidad allí fundada que afecta, impacta, golpea en el cuerpo del analista, cuando oye sentido, con sus efectos con frecuencia inesperados. Un cierto enlace significativo que ilustra al analista como *partenaire* que establece como incógnita el efecto del discurso.

En la clase III del Seminario XVII “*El reverso del psicoanálisis*” Lacan precisa: “esta posición del analista de objeto *a* (...) se presenta como efecto del discurso como más opaco [...] y sin embargo, esencial. Se trata del efecto de discurso que es efecto de rechazo”.²

Teniendo presente esta incomodidad que impacta en el cuerpo del analista como *partenaire*, me interesó el trayecto hecho por Daniel Paola en su libro: “*La resistencia del analista*” En uno de sus planteos dice así: “Que la resistencia sea del analista, trae

¹ Jacques Lacan, El Seminario. Libro 11. “Los cuatro conceptos...”¹ (Bs As, Argentina, Paidós, 1989). clase V, del 12 de febrero de 1964, *Tyche y Automaton*, p.61/63.

² Jacques Lacan, El Seminario. Libro 17. “El reverso del psicoanálisis”, (Bs As, Argentina, Paidós, 1992). clase III del 14 de enero de 1970 p.45

aparejado un dicho que Lacan injerta en la 1º clase del Seminario XXII: RSI, fechada el 10 de diciembre de 1974, cuando plantea que es indispensable que el analista sea al menos dos. De esta forma la resistencia se ubicaría en un dos mixturado que comparten analizante y analista, siendo responsabilidad sobre todo de este último, conducir la cura”.³.

Otra cita en el mismo libro de D. Paola: “El al menos dos {...] implica la resistencia que el analista deberá reconocer porque tiene un cuerpo que se conmueve con lo que oye como sentido. Ese sentido, lejos de interpretarlo, deberá perforarlo y descartarlo para quedar a expensas de lo que su resistencia ubique en algunos de sus puntos ciegos que, aunque analizados por el analista, siguen haciendo de las suyas y obstruyendo al analizante”.⁴.

Voy a relatar una viñeta sucinta en la que muestra, en la clínica *un* efecto que se produce en esa mixtura transferencial en donde impacta en el cuerpo del analista ese real por inasimilable: un analizante de mediana edad, consulta al considerar que está en crisis.

Comento rápidamente su historia: cuando tiene diez años fallece su hermana de dos años. Sus padres habían perdido a una hija amada. Aunque escucha al doctor: tiene la misma enfermedad pulmonar que su hermana. Durante el duelo sus padres lo silenciaron ante su hijo. Lo cuidaron al máximo, no le dicen nada de su enfermedad. Por este motivo, considera que su madre lo protegió en demasía, con un estilo avasallante. Dice que su madre es reprimida y vergonzosa de cuestiones sexuales. De su padre considera que es terrenal y acepta a su madre como es.

En el primer tiempo del análisis me relata algunos sucesos eróticos: cuando tiene 8 años jugaba al doctor con su prima de su misma edad, en su juventud: a los 15 años aumenta su erotismo, se masturba al mirar a una joven empleada doméstica, mientras él se mostraba desnudo. En esa misma época comienza a mirar en revistas imágenes de mujeres desnudas. Conjugó con el peligro: cuando se masturba que lo vean. Se mostraba desnudo en la cama cuando esa empleada entraba al cuarto. En esa misma época comienza a mirar revistas donde había imágenes de mujeres desnudas. Esas revistas las escondía por terror que su madre las encuentre. Respondía con secretos al

³ Daniel Paola “La resistencia del analista”, (Bs As, Argentina, Peperina, 2013). p 7/8

⁴ Daniel Paola “La resistencia del analista”, p /18.

secreto, había un juego de secretos permanentes. .A las mujeres desnudas que miraba las ocultaba por terror a que su madre lo sepa. Así también en sus quince años, espiaba por el ojo de la cerradura a su tía bañarse desnuda, sin faltar la masturbación. A los 17 años se pasea desnudo en la casa y seduce a esa joven empleada, es su primera relación sexual.

¿Cuál era su síntoma? Manifiesta en su relato que no puede dejar de masturbarse. Para ello mira películas pornográficas. Otras veces lo repite en escenarios públicos: mira mujeres mientras se masturba hasta llegar a un orgasmo, en situaciones de cierto peligro de ser visto. Aunque su médico le dice: no fuerces tanto tu cuerpo con la masturbación porque puede haber desgaste que repercute en el pulmón. Necesita un trasplante de pulmón por su fibrosis quística. Está a la espera de una donación.

Un goce excesivo que la clínica nos muestra. Un goce referible al propio cuerpo, al buscar con la masturbación un fin supremo. Lo dice Lacan en la clase XIX del 24 de mayo de 1967 del seminario XIV *“La lógica del fantasma”*. *“la masturbación (...) puede tomar” un valor claramente hedonista [...]* ⁵ Lo dice así, D. Paola en una cita de en su libro *“Transadolescencia”*: “No se trata de establecer el precepto no te masturbarás (...) sino penetrar en la dirección de la cura de lo autoerótico: es penetrar una escena creada por el lenguaje, a la cual la renegación de la castración transitoria, ha sellado con la ilusión de lo impenetrable”. ⁶

El analizante sabe con todas las letras a los 18 años sobre su enfermedad, dice: “me encuentra como en una guerra”. Y comienza a leer acerca de su padecer. Supone que su problema es una variante de lo que se muestra en la película “La vida es bella”. Acerca de la cual relata un episodio: la acción que se desarrolla en un escenario de guerra, en donde un padre le dice a su hijo que es un juego, trata de ocultarlo al hijo. Se pregunta: “¿es para qué el niño no lo padezca?”.

Su amenaza de muerte es un motivo por el cual quiere tener un hijo con su pareja. Lo considera máxima creatividad, sin embargo la biopsia muestra que es imposible: sus espermatozoides no son móviles. Es un borde Real inasimilable: esperar un trasplante de pulmón para vivir y no poder procrear.

⁵ Jacques Lacan: *Seminario. Libro 14: “La lógica del fantasma”* p. 114.

⁶ Paola Daniel: *“Transadolescencia”*. p. 35.

Retrocede a la fase anal, se intensifica su compulsión, su obstinación a la sodomía. Adora el sexo anal, dice ser más potente analmente. Su problema es encontrar el goce en la sodomización. Dice: “no puedo frenar mi sodomía, me considero morbosos, insaciable, un desahogo en lo sexual, aunque mi mujer me rechace, le parezca muy feo por lo cual se quiere separar”.

Puedo destacar la clase del 24 de mayo de 1967 del Seminario “*La lógica del fantasma*” cuando Lacan lo dice así: “[...] el sujeto analizable, adopta una posición regresiva o aún preedípica [...] para escamotearse al juego, a la incidencia de la castración, [...]”.⁷

¿Por qué sucedió esto? Ese Real. Ese Real en la potencia de la masturbación, como máximo efecto de la masturbación produce un corte, en el “*après-coup*” - traducido en “a posteriori”- de la sordera y necesita el coito anal, la sodomía. O sea, este analizante con su erotismo anal, asume una potencia fálica, un goce parasitario.

En análisis comenta este rehusar de su pareja al coito anal, sin embargo desestima que su mujer no quiere. Su mujer tendría que estar tranquila, Pero la mujer no soporta ese extremo de la pulsión puesta en acto.

En ese momento de la sesión comienzo una tos persistente. Lo ubico como soporte, impacto corporal de mi lugar de analista. Pienso lo propio de mi cuerpo al toser con persistencia.

Lo dramático, lo traumático en la transferencia, es cuando se descubre que ubica a su mujer como objeto sexual, un rechazo anal de su mujer. Y le corresponde la interpretación de eso tan feo que huele mal. Encuentro una interpretación en transferencia: “Ud. goza en la insistencia de la relación anal aunque a ella lo perturbe, se va a quedar sin lugar en su mujer con la sodomía”.

El semblante se muestra en el lugar de la resistencia del analista, El rechazo mostrado en el toser muestra que *el objeto a*: huele mal. Todos olemos mal en el punto de la cuestión objetal. Lo que hace a la identificación. Se la encuentra a la identificación cuando se pone de manifiesto, pone con el efecto de la palabra lo atrapado que está en la identificación con el secreto, el silencio. Lo traumático fue que lo sodomizaron de chico, como una similitud ‘se la dieron por atrás’, cuando se enteró a los 18 años que

⁷ Lacan, Jacques, El seminario: Libro 14, “La lógica del fantasma”, p.113.

tenía la misma enfermedad por la cual se murió su hermana y no se lo dijeron. Si lo hubiera sabido de entrada hubiera sido otra cosa, hubiera estado más tranquilo. Faltaron los eslabones con el secreto. La transferencia opera en relación al *objeto a*. Siempre la posición de objeto es lo más feo, lo que huele mal en transferencia, formando parte de una posición inconsciente del analizante. Esa relación de *objeto a* que huele mal roza el sentido de duplicidad del imaginario en el analista. Porque roza el sentido.

Ese soporte tolera para su dicha mansión lo que no es cuerpo, lo que va más allá pero se muestra claramente en lo incorporal de la transferencia. Ese incorporal que hace de soporte se manifiesta en mí con una tos, en el momento de su síntoma de sodomía. Esa tos es incorporal porque manifiesta *el objeto a* del analizante en cuanto al rechazo que produce en el partenaire. Muchas veces la posición del sujeto se puede mostrar no tanto en lo que no piensa, sino en la posición de semblante que se esboza en el cuerpo del analista de forma incorporal posibilitando la interpretación.

Una tos en transferencia me posibilita el encuentro con esta letra. No puedo hacerme la sorda. En un segundo momento el cuerpo del analista que posee una mentalidad que oye sentido, da lugar para agregar una letra a su palabra sodomía. Por mi parte le dije: si deja de hacer oídos sordos puede dar un lugar a las palabras de su mujer.

Luego de una pausa, el analizante dice: “el por qué de mi sordera obedece a “la vida es bella” establecida en mis padres”.

Este “*après-coup*” - traducido en “a posteriori” -, tiene durante el análisis la función de corte. Finalmente dice: es verdad, estoy sordo a lo que mi mujer me pide, no la escucho.

Progresar en el análisis lo real de la masturbación como fin supremo. Ese real que se corta con la letra: “la vida es bella” abre en el analizante la posibilidad de un coito anal que tendría que escuchar si a la mujer le gusta o no. La masturbación empalma con “la vida es bella” determinada por los padres al no decir nada de su enfermedad pulmonar. El corte que produce la conciencia de la letra, reemplaza la masturbación como fin supremo por una sodomización que obedece a la sordera. De esta manera la obstinación de la demanda del coito anal con su mujer, estuvo determinada por lo sordo de una letra que anidó en el semblante de la transferencia.

Referencias bibliográficas

Jacques Lacan.

-- (1964): *Seminario. Libro 11: "Los cuatro conceptos..."* (Bs. As., Argentina: Paidós 1989) *Tyche y Automaton, clase V p.61/63.*

--(1966-1967): "*Sesión del 24 de mayo de 1967*", *Seminario La lógica del fantasma, traducción de Ricardo. Rodríguez Ponte, para circulación interna E.F.B.A.*

--(1969-1970): *Seminario. Libro 17: "El reverso del psicoanálisis"*, (Bs. As., Argentina, Paidós 1992) *clase III del 14 de enero de 1970, p. 45.*

--(1972-1973): *Seminario. Libro 20: "Aún"*, (Bs. As., Argentina: Paidós, 1985).

Daniel Paola

--"*Transadolescencia*" (Bs. As., Argentina: Letra Viva. 2007). , p.35.

--"*La resistencia del analista*", - (Bs. As. Argentina: Peperina. 2013), p 7/8 y p/18

Versión extensa del trabajo presentado en: Escuela Freudiana de Buenos Aires

Manuel Rubio

Atemporalidad de lo inconsciente

Le agradezco a la Comisión Directiva de la EFBA por la invitación, es muy grato trabajar con amigos y, además, por darme la excusa para abordar una problemática que me interesó desde la primera vez que lo leí en Freud y nunca me ocupé de trabajarlo.

Es de notar que se habla del tiempo en psicoanálisis de muchas maneras. Por ejemplo, se toman los tiempos de la anticipación, de la resignificación, de la retroacción, del aprés-coup. Igualmente, pensando en los “lógicos”, se distingue momento, tiempo, instante, del mismo modo que se diferencia la duración (sincronía-diacronía), la detención (en el gesto) o la prisa, no siendo ajenas las nociones de presencia – ausencia, por nombrar algunas de ellas. Dados los minutos para la exposición elijo centrarme en el texto freudiano, por lo que me disculpo por lo transitado de algunos tramos que voy a tomar. Lo haré, sin perder de vista la afirmación de Lacan, el campo es freudiano y lo inconsciente es lacaniano, que aparecerá en breves menciones de apertura de horizonte a las formulaciones freudianas.

Para festejar su jubilación hace un viaje con amigas en su misma situación. Al llegar al primer destino comienzan los conflictos, a diferencia de sus amigas, ella no quería ni pisar un museo, ya había sido torturada con eso por el padre. Al relatarlo, a ella misma le llama la atención. Esos viajes con el padre fueron en la infancia, pues ya desde adolescente no salía con su familia.

Más allá de la singularidad de tal análisis, nos pone en situación para nuestro tema. Reacciona con personas que no tuvieron ninguna presencia en los momentos a los que atribuye su malestar ante la visita al museo y, cronológicamente, hay 50 años de distancia que parece que no pasaron. Por el contrario, en el despliegue de su vida parece operar de un modo muy diferente, sea por la familia que formó, por sus logros profesionales, sus relaciones sociales... Sin embargo, hay algo que se resiste al paso del tiempo, y no es la primera vez que se percata de ello.

Freud lo capta muy tempranamente y, como propiedad, la atemporalidad fue aceptada desde los distintos psicoanálisis. Sin embargo, la relación entre inconsciente y atemporalidad no es unívoca. Parece evidente al considerar el texto de la metapsicología donde lo explicita como la propiedad de los procesos del sistema Icc que “no están ordenados con arreglo al tiempo”¹. Del mismo modo cuando en *Más allá del principio del placer* lo sintetiza: “que no se ordenaron temporalmente, que el tiempo no altera nada de ellos, que no puede aportárseles la representación del tiempo”². Está hablando de lo que sucede con las representaciones que aparecen en la asociación libre, pero, ¿es tan claro cuando se refiere a tiempo?

Algo que siempre me interrogó fue esta persistencia e irreductibilidad, al lado de la posibilidad de que haya efectos en un análisis, por lo tanto, que algo cambie. Dicho de otro modo, con palabras del Lacan en la primera clase del Seminario *Momento de concluir*, si lo inconsciente es la “hipótesis de que no se sueña sólo cuando se duerme”³, ¿es posible despertar de ese sueño “atemporal”? Si apostamos a que sí, cómo entender la persistencia de tal atemporalidad entonces.

Para el diccionario de la Real Academia el tiempo, en su primera acepción, es “la duración de las cosas sujetas a mudanza”. La apelación al tiempo forma parte de lo cotidiano, “tranquilo, con el tiempo va a cambiar”, creyendo que el tiempo ya traerá el olvido o simplemente “tiempo al tiempo”, aún en esas pretendidas explicaciones, “esos miedos en la adolescencia se le van a ir” ... Lo intemporal, será “independiente del curso del tiempo”, tal como lo define Julio Casares⁴. Lo atemporal también toma otras acepciones además de que *el transcurso no lo puede cambiar*. Así, se lo usa para aquello *que está fuera de época*, sea porque fue superado o porque aún es imposible de alcanzar, con el efecto de estar no acorde a las costumbres actuales. Sin embargo, su empleo abarca *aquello que no pierde vigencia*, aunque no armonice con la moda del momento. Esta última versión abre otro ámbito, se trata de *lo que no termina*. ¿Será eso que siempre retorna, al modo del eterno retorno? ¿Será una continua sincronía y en ese sentido un sinónimo de duración? ¿Salimos del atolladero recordando que Lacan plantea el tiempo lógico? ¿Es una contradicción aceptar la atemporalidad de lo inconsciente y

¹ Sigmund Freud. “Lo inconsciente (1915)”, en *Obras Completas, Volumen XIV* (Buenos Aires: Amorrortu, 1988), p. 184

² Freud. “Más allá del principio del placer (1920)”. T. XVIII. p. 28.

³ Jacques Lacan. Seminario 25. El momento de concluir. Clase 15/11/77

⁴ Julio Casares. *Diccionario ideológico de la lengua española*. (Barcelona: Gustavo Gili. 1985), p. 479.

sostener que la duración de la sesión depende del tiempo de lo inconsciente? ¿Cómo considerar los tiempos de la pulsión o de la constitución del sujeto? Son muchas las preguntas al respecto, pero, como decía, centro la ponencia en la elaboración freudiana.

Anunciado en el *Manuscrito M* al mencionar que “la primera variedad de la desfiguración es la falsificación del recuerdo por fragmentación, en lo cual son descuidadas precisamente las relaciones de tiempo”⁵, la atemporalidad es expresada de distinta manera desde el principio de su obra. Por ejemplo, la reminiscencia que encuentra en la clínica, “*el histérico padece por la mayor parte de reminiscencias*”⁶. Hay representaciones que no se olvidan ni desgastan, destacando en los *Estudios sobre la histeria* cómo, “vivencias hace tiempo transcurridas puedan producir efectos tan intensos, que recuerdos de ellas no sucumban al desgaste”⁷. Redundando en ello, se asombra que “las representaciones devenidas patógenas se conservan tan frescas y con tanto vigor afectivo [...]”⁸.

La elaboración de la noción de deseo condice con tal constatación. Es su condición la de ser indestructible, infantil, reprimido, no inhibible. Para dar cuenta de su constitución, desde el *Proyecto de psicología* recurre a un modelo mítico de una repetición de la primera vivencia de satisfacción⁹, perdida para siempre y siempre buscada que, en la *Interpretación de los Sueños* lo explicita como intento de “restablecer la situación de la satisfacción primera”¹⁰. Marcando su importancia, dice en este texto, “solamente un deseo puede impulsar a trabajar a nuestro aparato anímico”¹¹, más aún, “el núcleo de nuestro ser, que consiste en mociones de deseos inconscientes, permanece inaprehensible y no inhibible para el preconscious [...] mociones de deseo indestructibles y no inhibibles que provienen de lo infantil”¹². El modelo del sueño, con su postulación alucinatoria, le sirve para ello.

También lo menciona en una nota a pie de página de *Psicopatología de la vida cotidiana*. Vale la extensión de la cita:

⁵ Freud. “Manuscrito M (1897)”. Tomo I. p. 293.

⁶ Freud. “Estudios sobre la histeria (1893)”. T. II. p. 33.

⁷ Freud. “Estudios sobre la histeria (1893)”. T. II. p. 33.

⁸ Freud. “Estudios sobre la histeria (1893)”. T. II. p. 37.

⁹ Freud. “Proyecto de psicología” (1895). T. I. p. 362ss.

¹⁰ Freud. *La interpretación de los Sueños*. (1900) T. V. p. 557.

¹¹ Freud. *La interpretación de los Sueños*. (1900) T. V. p.559.

¹² Freud. *La interpretación de los Sueños*. (1900) T. V. p.593.

“En el caso de las huellas mnémicas reprimidas, se puede comprobar que no han experimentado alteraciones durante los más largos lapsos. Lo inconsciente es totalmente atemporal. El carácter más importante, y también el más asombroso, de la fijación psíquica es que todas las impresiones se conservan, por un lado, de la misma manera como fueron recibidas, pero, además de ello, en todas las formas que han cobrado a raíz de ulteriores desarrollos, relación esta que no se puede ilustrar con ninguna comparación tomada de otra esfera. Teóricamente, entonces cada estado anterior del contenido de la memoria se podrá restablecer para el recuerdo aunque todos los elementos hayan trocado de antiguos sus vínculos originarios por otros nuevos”¹³.

Salto, en la secuencia cronológica, algunos textos que tomo luego. En *Introducción del narcisismo* el factor temporal, así como la génesis de la memoria, es atribuido a la instancia observadora, factor que “no rige para los recursos inconscientes”¹⁴. Ya en el artículo *Lo inconsciente*, lo explicita conceptualmente.

“Los procesos del sistema *Icc* son *atemporales*, es decir, no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el trascurso de este ni, en general, tienen relación alguna con él. También la relación con el tiempo se sigue del trabajo del sistema *Cc*”¹⁵.

Está trabajando sobre las propiedades particulares del sistema inconsciente, luego de indicar como núcleo del mismo a las “agencias representantes de pulsión que quieren descargar su investidura; por tanto, en mociones de deseo”, sin contradecirse, no existiendo negación, duda o certeza y cuyas investiduras están regidas por el proceso primario, o sea, desplazamiento y condensación. A más de la sustitución de la realidad exterior por la psíquica, es que apunta sobre la condición de atemporalidad. Es de destacar que Freud se refiere a las representaciones, no a la modalidad del proceso primario de atender a las investiduras por medio de la condensación y el desplazamiento.

Siguiendo en la metapsicología, el estudio del duelo lo lleva también a la intensión de la no modificación. Que el deseo no conozca el tiempo es un modo de no vérselas con la muerte, de la que no encuentra representación inconsciente. Es de ese orden lo que

¹³ Freud. *Psicopatología de la vida cotidiana*. (1901) T. VI. p. 266 nota.

¹⁴ Freud. “Introducción del narcisismo (1914). T. XIV. p. 93 nota.

¹⁵ Freud. “Lo inconsciente (1915)”. XIV, p.184.

trabaja luego en *Lo perecedero*, donde vuelve a marcar, “sólo vemos que la libido se aferra a sus objetos y no quiere abandonar los perdidos aunque el sustituto ya esté aguardando. Eso, entonces es el duelo”¹⁶. Lo sigue sosteniendo varios años después, en 1930 en *El malestar en la cultura* lo dice así: “en la vida anímica no puede sepultarse nada de lo que una vez se formó, que todo se conserva de algún modo y puede ser traído a la luz de nuevo en circunstancias apropiadas”¹⁷. Abundando páginas más adelante, “la conservación del pasado en la vida anímica es más bien la regla que no una rara excepción”¹⁸. Otra vez, Freud se refiere a lo inscripto, no al proceso.

Llegados a este punto parecen imponerse dos cuestiones. Se podría pensar que está concibiendo una divisoria irreductible entre inconsciente y preconsciente-consciente, así como la no posibilidad de modificación. ¿Es ese el planteo en la obra freudiana o tales formulaciones son el efecto de lectura propio de los psicoanalistas del yo? Para contestarlo recorro ahora a textos que dejé para este momento.

Para atender a la primera cuestión, si hay o no una divisoria irreductible, desde los primeros textos, cuando se refiere a la formación de las fantasías, aparecen ya otros planteos. En 1897, en el *Manuscrito M*, se refiere a “poetizaciones inconscientes, que no sucumben a la defensa”¹⁹, luego de la fragmentación del recuerdo, donde las relaciones de tiempo son descuidadas; los fragmentos de una escena vista se unen a fragmentos oídos de otras escenas, haciendo inhallable el nexa originario. Si lo correlacionamos con los textos de 1906-1909, el tan citado tomo IX de *Amorrotu* -de donde tomo sólo una mención-, nos orientará en la búsqueda.

En *las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad* ubica a los sueños diurnos como “fuentes comunes y arquetipo normal de todas estas creaciones de la fantasía”, en referencia a los delirios de los paranoicos, a las escenificaciones de los perversos y a los fantasmas histéricos, así como los eleva a la condición de ser los que “proporcionan la clave para entender los sueños nocturnos”²⁰. Es en esa misma línea que, poco después, en 1911, en *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* -texto que desde el psicoanálisis del yo se tomó para marcar la radical diferencia entre consciente e

¹⁶ Freud. “La transitoriedad (1916)”. XIV. p. 310-11.

¹⁷ Freud. “El malestar en la cultura (1930)”. T. XXI. p. 69.

¹⁸ Freud. “El malestar en la cultura (1930)”. T. XXI. p. 72.

¹⁹ Freud, S. “Manuscrito M (1897)”. T. I. p. 293.

²⁰ Freud. “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad (1908)”. T. IX. p. 141.

inconsciente-, vuelve a plantear al fantasear como “una clase de actividad del pensar que se escindió; ella se mantuvo apartada del examen de realidad y permaneció sometida únicamente al principio del placer”²¹. Habiendo empezado con el juego de los niños, se prosigue como sueños diurnos; lo que aparece ordenado por las leyes de lo preconsciente -examen de realidad-, tiene leyes de funcionamiento inconsciente -sometido al principio del placer-, que permiten entender por qué son los sueños diurnos los que dan la clave.

Elegí tomar como referente a Freud, pero podríamos abrir el horizonte si nos servimos del trabajo sobre la constitución del fantasma y su atravesamiento. Más aún, pensar qué formulación de sujeto dividido permite dar cuenta de la superación de esta no radical división entre consciente e inconsciente, así como las implicancias de su escritura borromea.

La segunda cuestión que mencioné fue lo que aparece como la no modificación por el paso del tiempo. ¿Dónde ponemos el acento? En que no hay modificación o en que por el simple paso del tiempo esta no ocurre. En el texto *Sobre la iniciación del tratamiento*, de 1913, ocupándose de la abreviación de la cura psicoanalítica, atribuye a la “atemporalidad” -a la que escribe entre comillas-, la lentitud en que se consuman las “alteraciones anímicas profundas”²². Tema que retoma en 1918 en el hombre de los lobos, donde propone para el analista “comportarse de manera tan ‘atemporal’ como lo inconsciente mismo”, lo cual, en un trabajo prolongado, “contribuirá a abreviar sustancialmente la duración del tratamiento de la enfermedad ulterior de igual gravedad”. Y, aquí lo que me interesa resaltar: “y a superar de ese modo en el sentido de un *progreso de la atemporalidad de lo inconsciente*, tras haberse sometido a ella la primera vez”²³. Hay modificación, entonces. Redundando en ello, cuando en la *Conferencia 31, la descomposición de la personalidad psíquica*, se refiere a las mociones de deseo como “virtualmente inmortales”, atribuye como “efecto terapéutico del tratamiento analítico” el que sea “posible discernirlas como pasado, desvalorizarlas y quitarles su investidura energética cuando han devenido conscientes”²⁴.

Se podrá proseguir mejor si tenemos una teoría del acto, tanto en su condición de constituyente de sujeto como de acto analítico. Diferenciando los distintos modos de la

²¹ Freud. “Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico (1911)”. T. XII. p. 227.

²² Freud. “Sobre la iniciación del tratamiento (1913)”. T. XII. p. 133.

²³ Freud. “De la historia de una neurosis infantil (1918)”. T. XVII. p. 12.

²⁴ Freud. “31 Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica (1933)”. T. XXII. p. 69.

repetición y de transferencia. Avanzando en las formulaciones de Lacan, podríamos servirnos del “saber-hacer-ahí-con”, solidario de la posibilidad de “lo desabonado de lo inconsciente”, del acontecimiento... La mención hecha al comienzo en relación al despertar cobraría así mucha importancia.

Para finalizar, en realidad, como nuevo comienzo, podemos decir, que el acto de decir instauro el tiempo del sujeto sobre un fondo de atemporalidad.

Manuel Rubio rubjuanmanuel@gmail.com

Bibliografía

Casares, Julio, *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona: Gustavo Gili. 1985.

Freud, Sigmund, “Estudios sobre la histeria (1893)”, en *Obras Completas, Volumen II*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

Freud, Sigmund, “Manuscrito M (1897)”, en *Obras Completas, Volumen I*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

Freud, Sigmund, “Proyecto de Psicología (1895)”, en *Obras Completas, Volumen I*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

Freud, Sigmund, *La interpretación de los sueños*. (1900, en *Obras Completas, Volumen V*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

Freud, Sigmund, *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), en *Obras Completas, Volumen VI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

Freud, Sigmund, “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad (1908)”, en *Obras Completas, Volumen IX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

Freud, Sigmund, “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico (1911)”, en *Obras Completas, Volumen XII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

Freud, Sigmund, “Sobre la iniciación del tratamiento (1913)”, en *Obras Completas, Volumen XII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

Freud, Sigmund, “Introducción del narcisismo (1914)”, en *Obras Completas, Volumen XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

Freud, Sigmund, “Lo inconsciente (1915)”, en *Obras Completas, Volumen XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

Freud, Sigmund, “La transitoriedad (1916)”, en *Obras Completas, Volumen XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

Freud, Sigmund, “De la historia de una neurosis infantil (1918)”, en *Obras Completas, Volumen XVII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

Freud, Sigmund, “Más allá del principio del placer (1920)”, en *Obras Completas, Volumen XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

Freud, Sigmund, “El malestar en la cultura (1930)”, en *Obras Completas, Volumen XXI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

Freud, Sigmund, “31 Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica (1933)”, en *Obras Completas, Volumen XXII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

Lacan, Jacques, Seminario 25. El momento de concluir. Clase 15/11/77 inédito, traducción de Pablo G. Kania.

Flora Salem

Inconciente, discurso del Otro

Festejo la oportunidad que nos brindan estas jornadas de detenernos a repensar y trabajar algunos de los conceptos que usamos habitualmente.

Por mi parte me sentí convocada a trabajar en torno a la conceptualización del inconciente y en particular del aforismo: " El inconciente es el discurso de Otro ". Me interesa revisar estas ideas porque entiendo que el trabajo en análisis es una práctica de discurso y es mi intención dar cuenta de los conceptos de la teoría en que se funda esta práctica.

En ese sentido, a mi entender, la tesis " El inconciente es el discurso del Otro " resulta el telón de fondo de las diferentes escrituras propuestas por Lacan e imprime características singulares a la dirección de las curas que se sostienen en sus ideas.

Acerca de la idea de discurso leemos en Ricoeur que el discurso es una dialéctica de acontecimiento y sentido, de proposiciones y referentes. Por su parte, Michel Foucault entiende que la materialidad del discurso obedece a un *a priori* histórico que le ha dado vida. Sostiene que el sujeto hablante es excluido de la transformación del discurso, no es quien constituye la realidad y la dota de sentido. Esta tarea ha quedado en manos de las prácticas discursivas que crean los objetos y los sujetos, y otorgan sentido al mundo a partir del entrecruzamiento, de la oposición y del vacío en el que se articulan los discursos. Por tanto, el mundo y los objetos no existen en el enfoque de *Las palabras y las cosas* y, menos aún, el sujeto como garante de conocimiento. Este es desplazado a una pluralidad de modos de ser sin que participe de la realidad de la que forma parte.

Entonces, la noción de discurso se refiere a proposiciones y referentes que constituyen la realidad y la dotan de sentido.

Del lado del psicoanálisis; Lacan cuando alude a este aforismo acentúa que al Otro que se refiere no es un Otro abstracto, ni el Otro de la díada, sino que es el Otro de un circuito en el que el sujeto está integrado, es uno de sus eslabones, razón por la cual el sujeto se ve condenado a reproducir.

Al respecto hago mías las palabras de Lacan en el seminario dos " La cadena del discurso no es cosa que alguien pueda detener, esta en el límite del sentido y del sin sentido en tanto depende de la necesidad de repetición propia del " más allá del

principio del placer ” y es introducida por el registro del lenguaje, por la función del símbolo, por la problemática de la pregunta en el orden humano ”.

El discurso se constituye en un mundo de lenguaje, incluye la palabra, pero estamos advertidos que es preferible un discurso sin palabras.

En relación al concepto de Otro propongo la definición del Otro como “el tesoro de los significantes”.

Entonces, este discurso que nos habita y que estamos condenados a repetir es el que produce sueños, olvidos, lapsus y síntomas que son efecto de transferencia, son leídos en transferencia y dan cuenta del sentido de los significantes que nos habitan.

Otro aforismo que a mi entender sostiene la clínica es: “ Un significante representa al sujeto para otro significante ”. Es la presencia del analista la que posibilita el despliegue de la cadena significativa. Este despliegue tiene topes, algunos son las resistencias del paciente o del analista, otros son aquellas cuestiones que no entran en el o los análisis, otros topes se relacionan con cuestiones de la estructura de cada paciente y otros con lo que Freud nomina el ombligo del sueño. En relación a esta idea, Freud nos enseña que nunca se podrá saber de ello, en tanto que para J. Lacan representa la hiancia por donde la neurosis empalma con un real, con lo que no cesa de no escribirse. A mi criterio esta noción constituye una bisagra en la idea de inconciente en tanto hace referencia a la articulación entre inconciente y real.

Con las investigaciones de Lacan en torno a los objetos pulsionales se otorga al trabajo con los significantes una connotación diferente a la que venía teniendo en tanto que las palabras que se fonematizan abarcan lo pulsional y modifican la distribución de los goces. El instrumento propuesto para estos abordajes es la lectura. Lo que se lee es la letra, que definimos como litoral entre saber y goce.

Cuando Lacan introduce la lógica del fantasma leemos “Todo esta dicho en cuanto a la estructura de la relación del a al Otro, especialmente de que es del imaginario de la madre que va a depender la estructura subjetiva del niño. De lo que se trata aquí para indicarnos, es que esta relación se articula en términos propiamente lógicos, es decir de la función del significante”. Y en 1969 afirma que el síntoma del niño puede representar la verdad de la pareja familiar.

De ahí que las operaciones que constituyen el fantasma son inconcientes, dependen del discurso de Otro y constituyen el modo en que cada sujeto se relaciona con los diferentes objetos pulsionales. Es decir que dichas operaciones posibilitan la escritura del modo particular en que cada sujeto se apropia del discurso del Otro. Esta escritura

representa el modo en que el sujeto lee el deseo del Otro y en el análisis esta lectura constituye un discurso a la espera de ser leído en transferencia.

La escritura nodal es uno de los modos de dar cuenta de que la estructura del parlatre es real, simbólico e imaginario anudados entre sí de un modo particular. En este contexto Lacan menciona que la interpretación del significante logra hacer retroceder un síntoma solo si el significante, que es simbólico, se sostiene en la lengua. (La tercera). En los últimos seminarios Lacan insiste en que la cura debe tratar de avanzar en la escritura de lo real. A este inconsciente lo denomina "l'une- bévue".

¿Cómo accedemos a este? La vía regia es la lectura de la letra y en particular del equívoco. Y la propuesta es de una lectura que rememora la poesía, en particular la poesía china, en la que sus letras unen sonido y sentido.

Dicha lectura es en transferencia, a mi entender, la misma depende de la estructura del analizante y de la función deseo de la analista. Dicha función representa un precipitado entre la investigación, la práctica, la historia individual, el análisis personal, el análisis de control y el trabajo de escuela, esto es el discurso que habita al analista.

Para concluir una viñeta de la psicopatología de la vida cotidiana: mientras escribía este trabajo una mañana me despertó el recuerdo de una viñeta clínica que me conmovió mucho en los inicios de mi práctica. El caso fue presentado por un analista argentino que trabajaba en Israel (Isidoro Berenstein). El motivo de la consulta en este caso eran las angustias de los miembros de una familia a causa del suicidio de uno de sus hijos. En una de las sesiones se mencionaron "los llamados", cuando el analista preguntó al respecto, le contaron que la abuela del joven que se suicidó llamaba por teléfono todos los días a las 6 de la mañana. El analista interrogó acerca de esta conducta que nunca había sido cuestionada y se repetía tanto en los feriados como los fines de semana. Una asociación; madre e hija habían estado en un campo de concentración, cada una dormía en una barraca diferente, las mismas estaban separadas por un río. En épocas de la Shoá, ambas a las 6 de la mañana se despertaban, salían de la barraca y una y otra podían verse y saber que estaban vivas...

Este real que ya había perdido su sentido se repetía sin ser cuestionado por la familia y enloquecía a un hijo, pero también despierta a una analista que intenta trabajar en torno a la lengua y al discurso del Otro...

Marcela Schiller

La Espacialidad de la transferencia

Rescaté del texto “Psicoanálisis y telepatía” de Freud una idea clínica: la adivina podía devolverle al consultante algo que tuviera vínculo con su deseo inconciente gracias a que estaba distraída. Su distracción le permitía “volverse receptiva y permeable al pensamiento del otro que repercute en ella” (1)

En “Consejos al médico llamó a esta distracción “atención libremente flotante”, para escuchar, el analista no debe cavilar.

Lacan en el sem 21 “Los no incautos yerran” vuelve a decir lo que afirmó en seminarios anteriores y que sigue esta línea: no hay que comprender demasiado rápido.

Sabemos que el sentido cierra, tapon. Y se pregunta: “¿dónde se sitúa ese saber inconciente por el que somos trabajados en el discurso analítico? (2) “¿soy bastante incauto para no errar?” (3). Y es allí cuando se aproxima a la temática de lo oculto. Diferencia lo oculto de lo escondido, dice que lo escondido está en el discurso mismo, pero lo oculto está en otra parte. Afirma “no hay nada de común entre el inconciente y lo oculto”, el cifrado (no el descifrado) del sueño necesita de un límite, su límite es lo oculto que es la ausencia de relación sexual.

¿Habría en la transferencia alguna posibilidad de cifrado de lo oculto? ¿Cómo accederíamos a su escritura? ¿El espacio-tiempo que allí se despliega podría obstaculizarlo?

Si como dice Freud en el análisis se daría una comunicación de inconciente a inconciente ¿qué del amor permitiría ese tipo de comunicación? Y si no se trata de dos inconcientes, como plantea lacan ¿qué espacialidad transita la transferencia y qué se vehiculiza allí?

La transferencia imaginaria cierra la producción inconciente. El amor genuino que se genera busca un reconocimiento narcisístico, el sujeto se hace objeto amable, como si todo él pudiera colmar la falta del Otro.

Es un tiempo en que el enamoramiento hipnotiza, y como sucede en el efecto masa, “el individuo resigna su peculiaridad por amor” (4)

En ese sentido, Freud asigna un carácter ominoso a este estado. Lo ominoso sería efecto de una pérdida de la singularidad porque se retornaría a un origen mortífero. El amor que hace de dos uno, forja la ilusión de completud que paradójicamente satisface y es mortífera a la vez. En su

añoranza del origen la fantasía se nutre de la pulsión de muerte. La fascinación mortífera aplasta el espacio ficcional y lleva a lo ominoso.

Claudia, una paciente que atraviesa momentos de locura reiterados, ingresa en una inquietante extrañeza en una sesión en que otro paciente toca el timbre antes de su horario y espera en la escalera. Al bajar, Claudia no lo ve, y cree que le mentí con alguna finalidad que tenía pergeñada y que ella no logra dilucidar cuál sería. El Otro se le absolutizó y la locura tomó la escena transferencial. El efecto ominoso provocó la interrupción del tratamiento.

A veces, el análisis puede quedar atrapado en ese atolladero.

Pero también puede destrabarse y que la aventura- del latín a- ventura, venir hacia afuera, siga la ruta del deseo. En ese camino, a lo mejor, alguna novedad advenga y se in- vente- venir hacia adentro.

Sólo cuando la captura imaginaria se rompe la sorpresa puede en un instante fugaz, tocar el cuerpo.

Ruptura que es efecto del género fantástico, que la ficción que la transferencia constituye, instala. Tzvetan todorov describe al género fantástico en la literatura como “el tiempo de una vacilación” (5), se trata del momento en que se sospecha si lo que acontece en esa ficción es real o imaginario. El misterio de lo inexplicable entra en escena, la incertidumbre mantiene el suspenso, la intriga.

Me pareció interesante pensar esa otra escena que abre el inconciente como una aventura literaria. El autor plantea que tanto la fe absoluta como la incredulidad total nos llevarían fuera de lo fantástico, porque lo que le da vida es la vacilación. Para ello es imprescindible que el lector no conozca la verdad, por eso debe integrarse al mundo de los personajes y sólo desde allí podrá percibir la ambigüedad de los acontecimientos relatados. Subraya entonces, que la primera condición de lo fantástico es la vacilación del lector.

Una paciente que estaba atravesando un duelo por un ser querido que se había suicidado relata que se había angustiado muchísimo y que sólo se calmó cuando escucho a una cantante que se llama Colibritany.

Intervengo: Col hibrit any, voz hebrea soy, o toda hebrea soy.

Se sorprende y cuenta acerca de su origen judío del que su padre renegó cambiándose el nombre.

La sorpresa tocó la renegación fliar y permitió hablar de lo suicidado en su historia.

Aquí la sorpresa invita a asociar libremente. Se abre la sospecha de que hay algo más para decir que está escondido, camuflado.

El tiempo juega en la transferencia dejando en suspenso lo que aún no está dicho y no se sabe que se sabe.

Sin embargo lo oculto está en otra parte. ¿De qué se trata? Si no es magia, ni telepatía, ¿qué permite leer en lo no dicho?

Rosendo hombre de campo, concurre por ataques de pánico. Al sentarse deja su campera encima de sus piernas. Le digo que puede colgarla si quiere, pero se niega. Posición que mantuvo durante años. En suspenso estaba ese gesto del que nada decía. Vivía preocupado por su madre. Soltero, de 40 años, nunca había tenido pareja. Un día trae a sesión un sueño de amor y sensualidad. Escucho e interpreto su deseo de estar con una mujer. Luego cuelga su campera por primera vez y...se enamora.

Leo “cuelga la campera” ¿A la del campo? ¿Se trata de una letra?

Lacan dice en el sem 11 “la hermenéutica es contraria a la aventura psicoanalítica” (6) y más adelante en el sem 21 plantea que el trabajo de los talmudistas, más que interpretar el texto bíblico lo que hacían era “vaciar de sentido ese decir, o sea no estudiar más que la letra” (7). Escuchar sin atender al sentido introduce el vacío.

Que el trabajo del análisis no se agota en lo simbólico marca una dirección de la cura distinta.

El deseo del analista abre a la diferencia. Es desde la abstinencia que interroga ese lugar “amable” en que el analizante se aliena extraviándose de su deseo. Al abrir a la diferencia, interroga la identificación y se despliega otro espacio, el del objeto a.

Una apuesta a salir de lo ominoso, ofreciendo un vacío que permita en la ficción transferencial instalar una vacilación, una sospecha de que en lo dicho hay algo más de lo que se dice y que atañe al sujeto. Tal vez en ese viaje medio distraído, surja una sorpresa y se bordee lo oculto.

Cuando el trabajo de análisis se aventura inventa. Y lo oculto puede revelarse como un real y escribirse. La presencia del analista oferta un vacío en el que algo repercute y se abre otra espacialidad.

Referencias bibliográficas:

- (1) Freud, “Psicoanálisis y telepatía”
- (2) Lacan, sem 21 (clase 6 del 15-1-74).
- (3) Lacan, sem 21 (clase 2 del 20-11-73)
- (4) Freud, “Psicoanálisis de las masas y análisis del yo”
- (5) Todorov, T. “ Introducción a la literatura fantástica”
- (6) Lacan, sem 11
- (7) Lacan, sem 21(clase 11 del 9-4-74)

Bibliografía

Freud, S. “Psicoanálisis y telepatía”. Amorrortu Editores.

“Psicoanálisis de las masas y análisis del yo” Amorrortu Editores.

“Consejos al médico” Amorrortu Editores.

Lacan, J. El seminario. Libro 11 “los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Paidós.

El seminario. Libro 21 “Los nombres del padre” o “Los no incautos yerran”, inédito

Todorov, T. “Introducción a la literatura fantástica” Paidós.

Feinsilber, E, “De lo siniestro a las epifanías”, en Revista “Lapsus calamis” num 5 “La angustia y lo unheimliche”

Spinelli, G “¿Es la angustia condición de lo siniestro? Del arte al psicoanálisis”, en Revista “Lapsus calamis” num 5 “La angustia y lo unheimliche”

Jinkis, j “No sólo es amor, madre”, Ideas Edhasa,Bs.As., Argentina, 2013.

Sergio Staude

El inconciente: un espacio y un tiempo para escribir la voz

Una afirmación de Lacan motivó este texto: “*Hay un mundo entre la palabra y la letra*” y el inconciente es el mediador. Un mundo donde hay discursos y otros sujetos hacia los que la palabra va dirigida, desde donde se escucha y lee. Que “*hay un mundo*” dice la necesaria presencia del Otro y de la espera de un otro que le adjudique valor al acto discursivo. Esa presencia hace posible el pasaje del saber que el inconciente genera al escrito. Porque hay demandas del y al Otro es que se gestan pulsión y deseo. Demandas que articulan lo que hay desde lo que no hay, representaciones que se encadenan y alcanzan el estatuto de un escrito gracias a su lectura. Así, y utilizando la diferencia terminológica del francés, es posible diferenciar la *mot* (palabras que no esperan respuesta) de las que deviene *parol* (la de un habla que espera respuesta). Por estas últimas es que el inconciente no es intrapersonal sino interpersonal

El inconciente crea un espacio –la “otra escena”- y sus posibles desplazamientos preanuncian el tiempo. Un tiempo en suspenso, por venir. Gracias a este interjuego de espacio y tiempo es posible inscribir la voz.

El inconciente estructurado como un lenguaje no es un escrito pero lee marcas. Es el momento fundante: el protosujeto recibe como impresiones de lo real la herida que deja la voz que se inscribe como signo de percepción. Esas marcas tienen una doble característica: son insusceptibles de conciencia y están ordenadas por simultaneidad o contigüidad. Esta primera inscripción, una protoescritura, no se pueden leer porque las marcas están presentes todas al mismo tiempo, es decir condensadas. Para leerla es necesaria la temporalidad, lo discursivo, la transcripción siguiente. El procesamiento inconciente solo brinda los elementos básicos para una narrativa por lo que es necesaria su función pero no suficiente. Si podemos descifrar esas producciones es porque estas ya son un cifrado, donde es necesario un otro que las lea. Esto abre la dimensión del tiempo.

La función propia del Otro no es la de ser solo tesoro de significantes sino también es quien conmina, demanda que ese protosujeto hable. Su “que vuoi” le reclama que se haga presente como parlante. Una demanda que lo evidencia deseante. También anhela un goce que abre esa encrucijada siempre vigente para todo sujeto que advendrá entre la ley, el deseo y el goce.

El Otro articula deseo y ley. La importancia de la voz es destacada por Lacan cuando necesita desplegar su función. La voz pone en juego la identificación primera indicando que la transmisión no es solo simbólica ya que un real es necesario para su eficacia. Es por eso, y gracias a eso, que la letra se hace carne, es decir se incorpora porque la palabra conlleva la presencia inquietante de un objeto: la voz. Se establece así un vínculo solidario: el deseo del Otro, su anhelo de goce y la voz cuya inscripción es compleja.

Si la pulsión invocante adquiere un carácter genérico en la combinatoria pulsional, como la más próxima al saber del inconciente, es porque ellas, las pulsiones, son el eco en el cuerpo de un decir. La voz es objeto del deseo del Otro tanto en su materialidad sonora como en su inmaterialidad. No es pura sensorialidad, perceptum sonoro, porque requiere del silencio como diferencia, síncope que posibilita su inscripción.

La presencia de esa voz es mojón de la innegable inscripción de la presencia del Otro como del tiempo fundacional del sujeto. La voz proviene de un Otro pero necesita de un otro, de alguien, para ser leída y así devenir escrito.

Freud lo vislumbró en la Carta 52 donde describe su primera representación del aparato psíquico (previo al esquema óptico) “... *nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificaciones sucesivas pues el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retranscripción*”.

La voz del Otro primordial necesita ser mediada por la voz materna que transita por relatos y narrativas. Un ejemplo que tomo de Federico García Lorca evidencia cómo la herida de esa voz la inferimos de esos acontecimientos narrativos. En una conferencia que tituló “*Las nanas (canciones) infantiles*” destaca la impronta de la voz materna (en su sentido genérico y a la vez singular) en la conformación de nuestro espacio mental. Dice Lorca: “*La canción de cuna europea no tiene más objeto que dormir al niño sin que quiera, pero la española busca herir al mismo tiempo su sensibilidad*”, y remarca “*siempre tendremos que reconocer que la belleza de España no es serena, dulce, reposada, sino ardiente, quemada, excesiva, a veces sin órbita*”. Da un bello ejemplo en el que “*la madre lleva al niño fuera de sí, a la lejanía, y le hace volver a su regazo para que, cansado, se descansa. Una pequeña iniciación de aventura poética.*”

A la nana, nana, nana

a la nanita de aquel
que llevó el caballo al agua
y lo dejó sin beber...

El cierre de la canción destaca un punto de privación que menta la herida inicial. Si la voz materna modula lo pulsional a partir de su deseo, la paterna es a la vez marca primera y luego portavoz de la normativa de un deseo-ley que la acota. O debería acotarla porque también evidencia ese opaco e inubicable deseo paterno, su figura paradójal: tramita un deseo y puede imponer un goce.

Si la voz solo puede ser leída en la medida que alguien la escuche y la lea podemos inferir que “en el principio...” está el relato... pero solo porque una voz los propicia.

Tomo de otro escritor otra referencia: *“Cuando estoy escribiendo - dice Manuel Puig- tengo que creer a la voz que me está contando la historia. El arte de narrar es cosa simple: no hace falta más que creer en una voz, no en su verdad, en la realidad de lo que dice –es decir la consistencia de la historia- sino en ella misma, en la autenticidad de su decir. La narración es un movimiento hacia un punto [esa voz] no solo desconocido, ignorado, extraño, sino concebido de tal manera que no parece poseer, de antemano y fuera de este movimiento, realidad alguna, pero es, sin embargo tan imperioso que de él sólo extrae, la narración, su atractivo”*.

Esa narrativa requiere de lo escópico. Vale un ejemplo de Gastón Bachelard. En la presentación de grabados y pinturas sobre el Antiguo Testamento de Marc Chagall, Bachelard nos confiesa que durante muchos años la voz de Dios del mensaje bíblico le era tan atronadora que no podía entenderla, era ensordecedora. Necesitó de la ductilidad y de la dulcificación de las imágenes de Chagall para que el mensaje le llegara. A partir de las imágenes la voz adquiere sentido aun a riesgo de arrogarse el derecho de velar su origen y su determinación simbólica.

Esta alianza tiene su valor pero no desmiente de todos modos la incompatibilidad profunda entre lo escópico y la palabra que, cuando se extrema, abre puertas al goce. Pero a la vez esta incompatibilidad puede ser eficaz en el armado de un vínculo que incluye la paradoja de una exclusión-interna propiciadora de relatos.

Una vuelta más para concluir: en la única lección del Seminario sobre los “Nombres del Padre” reaparece la voz en relación a la función del padre y su Nombre. Aquí es indicadora de la muerte del padre y de su grito agónico. La función de schofar que la representa equivale a esa voz y es instrumento musical. ¿Eso prefigura a la música como otra función mediadora de la voz y la palabra?

En un periódico de Buenos Aires salió publicado, hace poco, un pequeño artículo de un gran poeta, Juan Gelman, que tituló “Pases” (2) referido a escritores - sólo se detiene en tres- que escribieron la totalidad, o la mayor parte de su obra, en un idioma que no fue el de su lengua natal: Joseph Brodsky, Vladimir Nabokov y Samuel Beckett. El texto dice de los avatares de ese pasaje y de sus riesgos.

Dice Gelman “pasar de una lengua a otra es un salirse de sí radical, un cambio de cosmovisión”.”Cada lenguaje es un organismo vivo que late en el cuerpo de millones de seres humanos y para un argentino escribir en inglés -Borges, por ejemplo- puede entrañar, por más dominio del idioma que se tenga, el no funcionamiento de alguna glándula o humor de la lengua adquirida”. No hace referencia aquí, pero lo ha hecho en otros, al aforismo lacanianano de que el inconciente está estructurado como un lenguaje, no uno abstracto o genérico, sino el que nos habita, en el que nos constituimos y que configura nuestra “patria”.

Analía Stepak

Inconsciente, saber y sorpresa¹

Si un análisis es posible, si alguien puede analizarse es en tanto a un analista le es supuesto un saber. Dimensión imaginaria de idealización, dimensión de engaño necesaria que nos hace hablar en transferencia y suponer que de aquello de lo que padecemos, quien conduce la cura sabe.

¿De qué saber se trata en un análisis? ¿Quién sabe? ¿Qué sabe?

Me interesa hoy relevar la relación al saber, su producción y fundamentalmente su resto.

Me fueron de utilidad para los interrogantes que me planteo ciertas formulaciones de Jean Claude Milner, quien propone que: *“Todo saber relativo a un objeto, es también relativo a un sujeto... y que tomar al saber como un todo es equívoco...propone que se trata de la localización de un resto alrededor del cual gira el deseo”*².

También afirma que: *“El saber antiguo encontraba su apoyo en maestros”*³. Para Milner no habría maestros en sentido propio sino dentro de un dispositivo de un saber relacional y embragado. Dirá que: *“En el ideal del saber moderno se trata de una sustitución sin resto y de un saber absoluto”*⁴. El autor considera que el saber que nos concierne está necesariamente embragado a un sujeto y a su objeto y se sirve de la afirmación Lacaniana de que para alcanzarlo, hay que rozar algo de lo real.

Coincidimos con que el saber embraga en el sujeto, el significante hiende al cuerpo y en ocasiones lo mortifica, cuerpo de significantes, lugar donde se inscribirá la marca, aquella que si un análisis avanza podrá ser leída, si bien no solo se trata de significantes sino también de la diversidad de objetos en los que ancla un sujeto, objetos que lo causan.

¹ Trabajo presentado en las jornadas de la E.F.B.A: *inconsciente, tiempo y espacio*, 20-21-22/10/2016 en la Sociedad Armenia de Beneficencia.

² Jean-Claude Milner, Claridad de todo de Lacan a Marx, de Aristóteles a Mao, editorial Bordes Manantial.

³ Jean-Claude Milner, El judío de saber, editorial Manantial.

⁴ Idem.

Es el inconsciente el que embraga sobre el cuerpo, inconsciente con una extraña temporalidad, que está a la espera, que se manifiesta en las fisuras, en los tropiezos, en la sorpresa como algo que rebasa al sujeto, como hallazgo que se presentifica y bien podría rápidamente escabullirse. Inconsciente determinado por la repetición y la irrupción de goce.

Si todo análisis implica la conquista de un saber que produce efectos, es en tanto se trata de la producción del inconsciente.

Freud nos abre las puertas a la atención flotante y a la asociación libre, es él quien les propone a sus neuróticos, como a las histéricas que fundan al psicoanálisis, que sigan hablando y ya verán con que tropiezan o que rechazan. Lacan lo parafrasea diciendo: “*Diga cualquier cosa....será maravilloso*”⁵.

Será la asociación libre, que de libre no tiene nada, la que va a producir algo del orden de un saber inconsciente mientras la letra se inscribirá en relación al goce que habita al sujeto. Son las formaciones del inconsciente las que irrumpen, dando cuenta que el inconsciente es disruptor y disarmónico.

Contamos con la repetición, es más, un sujeto estará a merced de su dicho solo si éste se repite. Repetición y real íntimamente articulados. Por qué no decir: repetición de lo real, repetición que evoca la tan mentada “*wiederholungszwang*” de Freud. Irrupción del inconsciente que satisface a la pulsión y apunta al goce.

En la repetición, en el retorno, se presentifica el inconsciente. Lugar donde se repite la pregunta, en el marco de un análisis y en transferencia. Inconsciente que pulsa en su apertura y cierre. Es el sujeto del inconsciente el que aparece y desaparece en una pulsación repetida como efecto del significante. Nuestro sujeto se inscribe como repetición, afectado respecto de su deseo por la castración. Repetición que se funda en el retorno del goce. Recurso al goce que produce un efecto de verdad.

⁵ J. Lacan, seminario XVII, editorial: Paidós, clase del 14/01/70.

Hasta aquí nos preguntamos por el saber inconsciente que según el decir de Lacan “*no se soporta del hecho de que insiste, sino por las huellas que su insistencia deja, no de la verdad sino de su repetición en tanto ella, se modula como verdad*”⁶.

En la experiencia analítica contamos con el *Nächtraglich*, también con la repetición como fundamento de lo que descubre un análisis. Es este *Nächtraglich* lo que funda al psicoanálisis con su efecto de lenguaje retroactivo.

Algo de la verdad puede presentarse articulado en el decir, decir que solo está en el efecto; si bien de la verdad no hay más que mi-dire (medio decir). Verdad atinente a lo real e imposible de saber; verdad que se produce por su relación a lo real. Verdad que tiene un límite, y la habita el saber inconsciente.

Entonces ¿qué afirma el inconsciente cuando dice a medias su verdad?: que el Otro está castrado y fundamentalmente que no hay relación sexual. Inconsciente que tiene status ético: apunta al deseo .

Respecto a ¿qué produce saber? Sin duda esta producción está en relación con el objeto a, causa de la *Spaltung* del sujeto, objeto a como agujero que se designa a nivel del Otro.

Es la introducción de lo inconsciente lo que cambia completamente el estatuto del saber, inconsciente que tendrá valor de verdad, si se articula con lo real.

¿Qué sabe el analista? Lo que el analista tiene para decir, es del orden de la verdad.

En principio allí donde es convocado a responder como amo es esperable que no responda sabiendo. Si él sabe, sabe en que consiste el inconsciente en tanto saber que se articula con la lengua, que se anuda al cuerpo, que habla por el real con que un sujeto goza. Él lee, lee las articulaciones de lo que es dicho en transferencia. Alcanza la letra, sigue el recorrido que su lectura ofrece. No es indiferente su posición respecto a lo que sabe, o qué de su resistencia pueda ponerse en juego.

Coincidimos con Lacan cuando sobre el final de su obra en el Seminario Momento de concluir afirma: “*Eso se lee, y no hay más que supuesto saber leer de otro modo*”⁷.

⁶ J. Lacan, seminario XVI, De un Otro al otro, clase del 17/01/68, traducción para circulación interna de la E.F.B.A

El analista en su función no sabe, se tratará de leer las articulaciones de lo que es dicho. Si hay alguna chance de rozar lo real, es por la puesta en juego de esas pequeñas letras por las cuales tenemos acceso a lo real, allí apunta la interpretación. Lo determinante será una y otra vez la materialidad de la letra y la lectura y el reconocimiento de las huellas que esa insistencia deja.

Situaba anteriormente algo del orden de la sorpresa ante la emergencia del inconsciente, sorpresa que rebasa al sujeto. Es Teodor Reik quien en su artículo (citado varias veces por Lacan), *“Der überraschte psychologue”* (el psicólogo sorprendido) se refiere de un modo interesante a este efecto de sorpresa cuando afirma: *“que el psicoanalista ha reprimido esta sorpresa en sus fronteras, en tanto sabe lo que sucede o cree que lo sabe”*⁸.

Teodor Reik propone hacer de la sorpresa de la *“überraschung”*, la señal, la iluminación, el brillo que le designa al analista que aprehende el inconsciente, que algo que acaba de presentificarse es: *“del tipo de una experiencia subjetiva que pasa de repente y sin saber cómo lo hizo, del otro lado del decorado”*⁹.

Sorpresa que rebasa a quien está en posición analizante, también a quien conduce la cura. Sorpresa que a mi entender es atinente a lo que precipita y se da a leer, en relación al agujero remolineante del inconsciente.

Si un decir sorprende, el mismo es del orden de un acontecimiento, solo lo podremos aprehender a posteriori, en sus efectos. Decir verdadero que anuncia la ausencia de relación sexual, verdad que solo se produce con relación a lo real, efecto de verdad como caída de saber. Verdad que debería ser hallada en las fallas del enunciado, en la discontinuidad como forma en que se nos aparece.

Nos preguntábamos en un comienzo, por la diferencia que existe respecto del saber moderno, aquel que aspira a un saber sin resto y el psicoanálisis. En psicoanálisis habrá

⁷ J. Lacan , Seminario Momento de concluir, clase del 10/01/78, traducción para circulación interna de la E.F.B.A

⁸ J. Lacan Seminario XII Problemas cruciales del psicoanálisis, clase del 06/01/65; también se refiere al artículo de Teodor Reik en las conferencias dictadas en EE.UU el 24/11/1975.

⁹ Seminario XII, problemas cruciales del psicoanálisis, traducción para circulación interna de la E.F.B.A, clase del 06/01/65

algo del orden del saber que nunca será reducido, aquello que del inconsciente nunca será interpretado: lo *Urverdrängt* de Freud.

La experiencia analítica presentifica que siempre hay un resto, que el deseo está ligado a la noción de agujero y que el mismo produce torbellino. Lo *Urverdrängt* nombra el agujero y a su alrededor se distribuye el inconsciente.

Llegados a este punto podremos interrogarnos respecto a ¿cuál fue el destino de la transferencia en un análisis? O ¿cuál el sesgo de la relación del sujeto con el saber? Saber que perdió consistencia en tanto la caducidad del S.s.S lo permitió, caducidad del analista en un final posible que bien podría ser, la condición de acceso del sujeto a su relación con el otro, con el prójimo.

Finalmente se le habrá dado poder al saber para luego barrarlo, agujerearlo.

Si hay algo sin duda necesario, es que a la verdad del amor hubo que reducirla, liquidarla, interrogar suficientemente el amor al saber que la sostuvo. Fin que no es natural sino lógico, fin no unívoco sino singular. Transferencia que solo podrá ser resuelta a la letra y nos confronta con el inconsciente como insistencia donde se manifiesta el deseo.

Analía Stezovsky

El Inconciente y sus límites

Como sabemos el sujeto se constituye en relación a unos Otros. Más allá de que Lacan haya dicho que el Otro no existe.

El parlêtre, en su desamparo inicial, solo subsiste, en el buen caso, por el deseo de sus padres que se constituyen inicialmente en el lugar del Otro.

Esta es la base fundamental del inconciente, operación de castración mediante.

Estos padres, a través de sus palabras, es decir, de los significantes, posibilitan la constitución del sujeto del inconciente. Operación por la cual caerá un resto que Lacan llamó objeto “a”. Objeto que en tanto falta será causa de deseo. Es gracias a esta pérdida que el sujeto comenzará a hablar en el lugar que deja vacío el objeto. Lo que Lacan propone, a diferencia de Freud, es que esta operación de castración no solo recae en el niño si no que fundamentalmente implica la castración del Otro, cuestión fundamental a tener en cuenta en nuestra práctica y en la dirección de la cura.

Es a partir de allí que el Otro empieza a no existir.

Tenemos entonces un inconciente constituido en un sujeto dividido que porta un saber que le ha sido transmitido por los significantes que, al decir de Lacan, le han sido “instilados” por los otros.

Saber, que no sabe que porta y un objeto “a” como falta que en su conjunción con el sujeto dividido conformará el fantasma que taponará la castración del Otro. $S(A)$ significante del Otro barrado escribió Lacan en el grafo de la Subversión del sujeto.

Este saber es el que se despliega en un análisis y esa falta participa siempre de algún agujero en lo Real.

“Lo que nos aporta Freud en lo concerniente a lo que es del Otro es justamente esto, que no hay Otro más que al decirlo, pero que todo Otro es absolutamente imposible decirlo completamente, que hay una Urverdrängung, un inconciente irreductible, y que a éste, decirlo, es hablando propiamente lo que no solamente se define como imposible, si no que introduce como tal la categoría de imposible”.

Esto dice Lacan en el Seminario 22 en 1974.

A partir de esta cita podemos subrayar algunos puntos fundamentales.

Nos anoticiamos del inconciente en la medida que hablamos y en este hablar tropezamos, nos equivocamos, tenemos lapsus, contamos sueños y síntomas.

En el Seminario 11 Lacan habla de una hiancia causal en el centro de la estructura del inconciente. ¿Por qué causal? Porque esta hiancia, lo que nunca podrá decirse ni saberse, es la causa que nos empuja a hablar intentando decir algo de lo que no podemos saber ni decir.

En el Seminario 22, como vemos, Lacan dirá de otro modo lo que dice en el Seminario 11, pero haciendo hincapié en lo imposible.

El agujero en lo simbólico es del orden de lo Real.

Este agujero del Otro, el sujeto intenta taponarlo de muchas y variadas maneras.

Intentará hacerlo con la ilusión neurótica que existe un Otro que puede saber y decirlo todo, intentando obturar lo imposible. Esto es la religión.

Sirvámonos nuevamente de los historiales freudianos. En esta oportunidad del caso Dora. Freud trabajó fundamentalmente sobre dos sueños.

Recordemos el primero:

“Hay fuego en casa. Mi padre ha acudido a mi alcoba a despertarme y está de pie al lado de mi cama. Me visto a toda prisa. Mamá quiere poner aún a salvo el cofrecillo de sus joyas. Papá protesta: no quiero que por tu cofrecillo ardamos los chicos y yo. Bajamos corriendo. Al salir a la calle despierto”.

De este sueño Freud escucha, entre otros, el significante “cofrecillo” y tomando las asociaciones de Dora en relación al sueño, Freud concluye: *“El Sr. K quiere entrar en su cuarto, su cofrecillo corre peligro, peligro del cual la salva su padre”.*

Dora no pone en juego el vacío de su propio cofrecillo y quiere que su padre la salve de hacerlo, intenta saber acerca del goce femenino a través del saber que le supone al padre en relación a la Sra. K, portadora del enigma femenino.

O sea que este enigma pretende resolverlo por medio del saber y no experimentándolo.

Pero resulta que el padre resulta impotente para darle una respuesta sobre el sexo femenino, sobre el goce de una mujer, sobre la pregunta ¿qué quiere una mujer?

Esta impotencia, es la creencia del neurótico de que el Otro sabe. Si no sabe es impotente, la creencia sigue siendo que alguno puede tener el saber.

La impotencia encubre, obtura la imposibilidad estructural del Otro de saber y decir todo.

Operar en un análisis de tal modo que el sujeto pueda pasar de la impotencia del Otro a lo imposible, pasar de la posición histérica a advertirse de lo imposible. O sea, que no hay Otro que pueda decir todo porque no lo sabe, que está tan solo ante este imposible como él. Esto tiene una consecuencia: la caída del Otro.

Es a esta cita que un análisis conduce al analizante. A enfrentarse a lo imposible, a lo real.

Tomemos el abordaje del Síntoma en análisis. La intrusión de lo simbólico en lo real produce el síntoma que vela y al mismo tiempo muestra el agujero. Lo vela en tanto intenta decir lo real y lo muestra en la medida en que fracasa.

La propuesta tanto de Freud (lo vemos en “Psicopatología de la vida cotidiana”, en el análisis de los sueños), como de Lacan, es trabajar en los análisis con el equívoco, el juego de palabras, con el tropiezo, la falla, la fisura, ir a buscar allí el inconciente.

Allí, en esta hiancia se presenta el hallazgo, la sorpresa, hallazgo que se escabulle siempre de nuevo instaurando la dimensión de la pérdida.

La idea es diluir, deshacer el sentido cristalizado del síntoma, sentido que se corresponde con cierta posición del sujeto en relación al Otro, ofreciéndose como objeto de la demanda de éste, con el goce que esto conlleva.

Se trata entonces de estrechar lo simbólico y reducir el goce ligado a él. Estamos hablando de trabajo analítico, de la elaboración de saber inconciente, que es el que responde del síntoma.

La elaboración del saber inconciente tiene un límite, lo imposible de decirse, lo Real.

Hiancia suturada por los analistas post-freudianos y rehallada por Lacan.

¿Podemos pensar también que la interpretación tiene un límite?

En algunas ocasiones en los análisis, interpretar, ¿puede llevar a volver a dar sentido cuando éste aparentemente se ha disuelto en un lapsus, equívoco u otra formación del inconciente?

Una analizante cuenta en una sesión que su hija, que tiene que tramitar el monotributo, tiene que llevar dos facturas a su nombre. Como esta hija tiene una sola factura a su nombre, le explica a la madre (la analizante) que puede llevar una a nombre de su madre (la analizante), pero necesita esta hija su propia partida de nacimiento. Le pregunta a la madre si tiene su partida de nacimiento (la hija) guardada. La madre va a

buscar la partida de nacimiento de su hija, se la da y le dice: “¿Ves? Acá dice que yo soy hija”. Inmediatamente ambas estallan en un ataque de risa.

¿Hay algo más que decir, decir no sería taponar lo que el lapsus abrió?

Hugo Svetlitz

El Sujeto, su inefable y estúpida existencia

Jacques Lacan afirma en el Seminario Las formaciones del inconsciente, en lo que hace a las funciones esenciales del significante que, como un arado, excava en lo real el significado, lo evoca, lo hace surgir, lo engendra. Se trata de las funciones de la metáfora y la metonimia. Así, las características del significante son las de la existencia de una cadena articulada y tiende a formar agrupamientos cerrados: estas articulaciones del significante tienen dos dimensiones: la de la combinación y la sustitución.

En otros términos, en todo acto del lenguaje, si bien la dimensión diacrónica es esencial, también está implicada una sincronía, evocada más por la posibilidad permanente de sustitución inherente a cada uno de los términos del significante. Tal como refiere en “La subversión del sujeto y la dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano” “Es que la significación -en la célula elemental- se cierra como un anillo, organizándose como un bucle bajo la forma de enrularse” . (Recordemos el punto de capitón que detiene el deslizamiento de la significación).

La temporalidad en juego del inconsciente en la diacronía es la de la anticipación y retroacción, mientras que, en la sincronía –que está más escondida- nos lleva al origen a través del juicio de atribución.

De esta manera, el sujeto del inconsciente es ese que está en el entre del enunciado y la enunciación, es un sujeto intervalar, graficado por Lacan en la lógica del ocho interior.

La metáfora de la estructura temporal es la del futuro anterior (tal como lo designa el idioma francés); en castellano decimos futuro perfecto: el futuro se inscribe en un momento anterior, que es el del fading; Lacan utiliza el término retroversión, es decir ir para atrás con la estructura de la versión, reproduce por retroacción el tiempo anterior al citado fading; esta retroversión implica considerar que toda versión del significante necesariamente establece una pluralidad de interpretaciones: es el “habrá sido”.

La tarea de mortificación que realiza el significante produce hiancias que, pronto, son suturadas; esta sutura hace que el sujeto de la representación figure a la manera de la exclusión. Lacan usa el término elisión para señalar la presencia del sujeto ausente.

La sutura nombra la relación entre el sujeto y la cadena discursiva. La grieta abierta por el significante tiene como efecto que él mismo intente cerrarla compensándola, conmoviendo a todo el registro simbólico.

La lógica del significante en Lacan tiene la misma forma que la constitución de la cadena de números naturales de Fregue (define el cero, el uno y el sucesor). Fregue subvierte el principio de identidad: el cero es “desigual consigo mismo”, su cómputo vale como uno.

En cuanto a las características del significante, Lacan avanza en lo manifestado en seminarios anteriores y establece en Lituraterre que “la naturaleza está llena de semblantes” y, precisamente, es el significante el semblante por excelencia; da una clara referencia en cuanto a la dirección de la cura: si se rompe el semblante –o se lo conmueve, o se lo perfora, o se lo pincha- llueven significantes, se precipita, así, lo que era materia en suspensión; distingue lo que es letra del significante y aquélla “disuelve lo que era forma, fenómeno, meteoro”.

La ruptura de un semblante se presenta como erosión (en francés también se lo conoce como abarrancamiento) de aquí que la escritura puede considerarse, en lo real, como la erosión del significante.

La letra pertenece al registro de lo real y el significante a lo simbólico; la letra traza un litoral entre el Saber significante y el goce del objeto, siendo el inconsciente el que comanda la función de la letra; es tarea del analista leer a la letra, la que es leída cuando emerge el significante que englobaba.

La letra es el significante en relación al goce y se constituye cuando la imagen se borra.

Si bien Freud no contaba con la noción letra y semblante, su genialidad hizo que se pudiera vislumbrar lo que luego se conceptualizaría en el relato del Hombre de los lobos, éste dice “perseguía una bella mariposa, grande, veteada de amarillo, cuando se posó en una flor, me sobrecogió una terrible angustia”; las mariposas le hacían recordar a las mujeres, el abrir y

cerrar las alas, le asemejaba a las piernas abiertas, dibujando una figura de un número cinco en caligrafía romana (hora en que el paciente adquiriría un talante sombrío); el sueño del hombre de los lobos dice “un hombre le arranca las alas a una espe ¿espe?, Freud interviene no comprendiendo , ¿qué quiere decir usted?, interroga; la respuesta del paciente no se hace esperar: es un insecto de vientre veteado de amarillo... ¡Ah, wesppe (avispa en alemán). Atendiendo a que la lengua materna del paciente era rusa, la intervención de Freud le permite al hombre de los lobos acercarse a lo que estaba a punto de descubrir: -¡SP son mis iniciales!. Freud descubre que la W (wolf = lobo) es el revés de M, iniciales de Matriona - la aldeana que había fascinado a Serguei- y quebrando el fonema hace surgir la V corta (número 5 romano). La intervención de Freud sin poseer -insisto- las nociones de letra, significante, goce, semblante, le permite puntuar ese más allá del principio del placer estableciendo un litoral -diríamos con Lacan- entre saber y goce.

Los paradigmas del semblante –por algo Lacan los ubica como fenómenos de la naturaleza, a saber: arco iris, lluvia, meteoro, trueno, erosión, son vacíos de sentido, son órdenes simbólicas más allá del sentido, son “eso”, no ocultan nada (por eso Lacan dice que nadie cree que el arco iris tiene la forma de algo curvo).

Finalmente: volvamos a nuestro querido sujeto (cuya primer aparición en lo real es cuando se produce el borramiento de la huella), es poder decir no al paso del Otro, es marcar con un trazo propio inscribiendo su paso.

El sujeto es tanto aquello que lo representa como lo que escapa a la representación, sujeto en fading, vacilante, ausente, representado por un significante para otro, eclipsado y que sólo se puede rescatar identificándose a un objeto.

Cuando Lacan trabaja el esquema Lambda en Cuestión Preliminar define al Sujeto como “su inefable” -que no puede ser apresado en palabras- y “estúpida existencia” (quiere decir estupefacto, boquiabierto). Un ejemplo podría ser cuando Edgar Allan Poe en su Carta Robada describe la sideración del prefecto ante el encuentro brusco con la carta: “la boca abierta, la mirada perdida y vacía, cierto estupor transitorio”.

Fue Chopin, a principios del siglo XIX, quien le dió a una nota, que metaforiza cierta conmoción estética en la música, la denominación de “Nota azul” (Blue Note); ésta no es

una tecla del piano, sino un punto que, por la vulneración de las reglas de la armonía, nos hace escuchar lo inaudito, encarna la esperanza de una posible solución a la antinomia insuperable que hay entre la estructura sincrónica y el tiempo diacrónico. La Nota azul no está allí, pero existe la esperanza de oírla, tiene el poder de abolir el ritmo para hacer oír un silencio fundamental.

En Linsú Lacan habla de un significante que no esté ligado al sentido y es con la ayuda de la escritura poética que se puede acercarse a la dimensión de la interpretación analítica.

El Cantar

León Felipe

Deshaced ese verso

quitadle los caireles de la rima,

el metro, la cadencia

y hasta la idea misma.

Aventad las palabras

Y si después queda algo todavía

eso será la poesía.

Gustavo Szerezewski

El saber “no hacer” del analista

Conocemos suficientemente el gusto de Lacan por la navegación. Es así que en un apólogo, cuenta que imagina estar en el mar, y ser capitán de un pequeño navío. Observa siluetas que se agitan en la noche y cree ver en ellas algún signo. “¿Cómo voy a reaccionar?” —se pregunta—, “Si no soy todavía un ser humano, reacciono mediante todo tipo de manifestaciones, como suele decirse, modeladas, motoras y emocionales, satisfago las descripciones de los psicólogos, comprendo algo, en fin, hago todo lo que les digo que hay que saber no hacer. En cambio, si soy un ser humano escribo en mi bitácora: A tal hora, en tal grado de longitud y latitud, percibimos esto y lo otro.” Para finalizar enseñándonos que “El acuse de recibo es lo esencial de la comunicación en tanto ella es, no significativa, sino significativa.”¹

Cuando Safouan estuvo en nuestra escuela en el año 1995, nos contaba que no fue necesario esperar a Lacan, para que algunos analistas comenzaran a percibir que sus modos habituales de intervención, no producían efectos. “En su artículo sobre la metáfora —nos comentaba—, Ella Sharpe hace la observación de esas interpretaciones que no producen efecto, por ejemplo, cuando un paciente le dijo, al final de una sesión “Y bueno, esta vez la inundé de palabras”, y ella le contestó “Si, tantas palabras es como orina”; es decir cuando ella ponía la ecuación que nosotros conocemos, eso no daba nada, pero entonces ella cambió de método (...), el resultado fue que cuando su analizante le decía “La inundé con olas de palabras”, ella le contestaba “Sí, efectivamente, usted me inundó”. Y para su gran asombro, a continuación el paciente le comunicaba fantasmas urinarios”. Es decir, —digo yo ahora— se producía la apertura del inconsciente. Safouan termina esta pequeña enseñanza recordándonos que

¹ Jacques Lacan. *Seminario III. Las Psicosis* (1955-56). Clase 14 (apartado 2). 11 de abril de 1956. Ediciones Paidós. Buenos Aires; 1988. p. 268-269.

La frase completa dice: “Estoy en el mar, capitán de un pequeño navío. Veo cosas que se agitan en la noche de un modo que me hace pensar que puede tratarse de un signo. ¿Cómo voy a reaccionar? Si no soy todavía un ser humano, reacciono mediante todo tipo de manifestaciones, como suele decirse, modeladas, motoras y emocionales, satisfago las descripciones de los psicólogos, comprendo algo, en fin, hago todo lo que les digo que hay que saber no hacer. En cambio, si soy un ser humano escribo en mi bitácora: *A tal hora, en tal grado de longitud y latitud, percibimos esto y lo otro*. Esto es lo fundamental. Salvo mi responsabilidad. La distinción del significativo está ahí. Tomo constancia del signo como tal. El acuse de recibo es lo esencial de la comunicación en tanto ella es, no significativa, sino significativa. Si no articulan fuertemente esta distinción, recaerán sin cesar en las significaciones que sólo pueden enmascarar el resorte original del significativo en tanto ejerce su función propia.”

“Entonces Lacan pudo decir, puesto que la palabra estaba a su disposición, que esta analista no dio una significación cualquiera, (sino que) no hizo más que dar el *significante*”.²

En nuestro lugar y tiempo, el de “aquí y ahora”, ¿seguimos todavía los analistas, en la “pista lacaniana”? ¿Qué lo lleva al analista a intervenir otorgando significación, —es decir sentido—, al discurso del analizante? Ya sea en sesiones de 30, 40 minutos o en sesiones “ultimísimas ultrabreves”, *j'ouïs-sens*³ (que se puede traducir como: y'oigo-sentido, homofónico de *juissanse*: goce) puede tomar la escena y sostener aún bajo una manera aparentemente lacaniana —con corte y todo—, un *statu-quo* contrario a la concepción que define el acto analítico, de mínima, como eso que del discurso analítico, produce consecuencias.

El viejo pero muy clínico esquema Lambda, nos muestra cómo el analista, que interviene desde el lugar del gran Otro, se ve “traccionado” por la transferencia, al eje imaginario a-a'. ¿A qué se debe esa “tracción”? ¿Qué le sucede al analista que “algo” lo lleva a deslizarse por esa pendiente del sentido? ¿Qué hace que permanezca allí? ¿Qué clase de adherencia lo retiene?

Si para Lacan la subjetividad no se despliega en una dimensión “inter” subjetiva sino “intra” subjetiva, la dimensión del pequeño y del gran Otro en la subjetividad del analista, serán fundamentales para que éste pueda ocupar —o no—, el lugar de semblante de *a*.

a que no por casualidad comparte la raíz de esa otra *a* minúscula con la que Lacan matematiza al pequeño otro.

“Entre” gran Otro y pequeño otro, la subjetividad del analista se pone en juego, y de cómo se ponga en juego, podrá quedar entre paréntesis o aparecer allí donde sólo puede ser obstáculo.

Hay un texto en donde Freud expone claramente cuál es a su juicio la posición del analista en la transferencia. Se trata de “El delirio y los sueños en la ‘Gradiva’ de W. Jensen”. Dicho escuetamente, Norbert Hanold, joven arqueólogo que sólo accede a la mujer bajo la forma del bronce o del mármol, se enamora de la imagen en bajorrelieve

² Moustapha Safouan. El acto analítico. Homo Sapiens Ediciones; Rosario, Argentina; 1997. p. 82-83

³ y'oigo-sentido

de una joven muchacha de sensual andar, a la que imagina vivió en Pompeya en el momento de la erupción del Vesubio. Este amor platónico converge con un despertar caótico de un cuerpo adormecido entre libros e imágenes idealizadas. Hanold pierde la cabeza, el cuerpo se le desarma.

Viaja efectivamente a Pompeya y se encuentra “en carne y hueso” con la que cree es la misma muchacha, dueña de su cuerpo y de un singular andar, representada en la imagen del bajorrelieve, con la que la confunde. La muchacha se llama Zoé Bertgang pero Norbert insiste en llamarla Gradiva. Lo sorprendente es que Zoé no contradice a su visitante ni busca sentido en lo que es un evidente delirio. De esta manera le “sigue el juego” escuchando cada una de las frases de Norbert, en su faz significativa, haciendo que Norbert vaya desplegando los detalles de su decir, “apoyado” en el semblante que Zoé soporta, aún a sabiendas de que está siendo tratada poco menos que como una especie de espectro.

¿Qué es lo que hace que Zoé pueda sostener esta posición insostenible?

Si retomamos el esquema Lambda, Lacan allí nos indica cómo el ser hablante no tiene una comunicación directa con el gran Otro, sino “mediada” por la imagen especular que lo determina como “yo”. La única noticia que tiene del gran Otro es el mensaje que le llega de manera fragmentaria e invertida, desde un lugar invisible que está ubicado en un espacio que no conoce.

Si escucháramos de manera “directa” e ininterrumpida el discurso que viene de ese lugar invisible, enloqueceríamos como lo hace Norbert Hanold que confunde realidad onírica con realidad fáctica, y eso le impide distinguir a la muchacha del bajorrelieve con la de carne y hueso.

Es por ello que el eje a-a’ es fundamental para que nuestro cuerpo tenga consistencia, no se nos desarme, ni se nos despedace en un caos de insuficiencia. Es lo que también nos permite andar por la realidad pudiendo comunicarnos con nuestros semejantes, compartiendo un código común, creyéndonos autores de nuestros dichos.

Pero en tanto analistas, este sentido del cuerpo, *j’ouis-sens*, opera como obstáculo de la escucha del mensaje de ese Otro invisible, que es el que se nos dirige.

Retomo aquí las preguntas de hace un momento: ¿Qué es lo que hace que Zoé pueda sostener esta posición insostenible? ¿Qué es lo que hace que un analista pueda sostenerse en el lugar de semblante de un discurso del que resulta efecto? A lo que agrego ahora: ¿qué hacer con la enloquecedora sensación de ser efecto invisible de un discurso que no nos pertenece, pero en el que estamos inmersos?

Mientras más confortables estemos en el *j'ouis-sens* que nos da consistencia, menos escucharemos, pero mientras más nos dejemos tomar por un efecto del que no somos dueños, más expuestos estaremos a la fragmentación imaginaria y a los fantasmas de despedazamiento.

Los llamados analistas postfreudianos hicieron de esta fragmentación el reino de la contratransferencia, cuando en verdad, estos efectos son parte de los fenómenos de destitución subjetiva producto del des-ser que soporta el analista cuando es tomado como objeto en la transferencia.

¿Qué nos enseña la clínica psicoanalítica? Freud en uno de sus sueños nos brinda una asociación que define bastante bien su aptitud para ocupar el lugar de analista: la de un goce particular que no es del sentido. Se trata del famoso “Sueño de la monografía botánica” en cuyo análisis Freud asocia con una fantasía diurna acerca de su publicación sobre los efectos anestésicos de la cocaína en el ojo. Nos cuenta esta fantasía: “Si debiera yo padecer de glaucoma, viajaría a Berlín y allí, en casa de mi amigo berlinés [Fliess], me haría operar de incógnito por un médico que él me recomendó. El cirujano, que no sabría quién era yo, encomiaría otra vez la facilidad con que se realizan estas operaciones después de la introducción de la cocaína; por ningún gesto dejaría yo traslucir que he tenido participación en ese descubrimiento. (...) Al oculista de Berlín, que no me conoce, yo podría abonarle como lo haría cualquier otro paciente.”⁴

No ser reconocido, ser invisible, pagar como cualquier otro (con minúscula), ser causa de un efecto del que no se obtiene una valoración, soportar no esperar una mirada y devenir simplemente una voz⁵, parecen ser goces contrarios al sentido confortable que da unidad yoica. ¿De qué clase de goce se trata?

⁴ Sigmund Freud. La interpretación de los sueños. Sueño de la monografía botánica.

⁵ Agregaremos: que no le pertenece. Me gustaría en este punto remitirme a dos frases: “el psicoanalista no debe esperar una mirada, pero se ve devenir una voz.” Jacques Lacan, Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanálisis de la escuela. Y la segunda: “En el final el analista termina por devenir la

Lacan sin proponérselo como tal, da una definición ejemplar de lo que considero semblante: “Un lugar donde me sitúa otro discurso del cual yo soy efecto.”⁶

La escritora Belga Amélie Nothomb en su novela “Una forma de vida”, hablando de las cartas que le dirigen sus lectores, en las que le confían sus secretos más íntimos, nos dice: “soy ese ser poroso al que la gente otorga un papel crucial en su vida...” y agrega que le encantaría poder explicar esos fenómenos, atribuyéndolos a algo extraordinario de su persona, “... si no fuera —escribe— que lo más extraordinario de mi ser es esa desgraciada porosidad” “La gente percibe que soy el abono ideal para sus plantaciones secretas.”

Soportar el lugar espectral al que se le adjudica una realidad ajena, como le sucede a Zoé, gozar de ser causa de un descubrimiento sobre el que no se pide reconocimiento, como el Freud de la monografía botánica; adquirir alguna clase de ser por una porosidad de ese mismo ser, como relata Amélie, finalmente, habitar “Un lugar donde me sitúa otro discurso del cual yo soy efecto”, son maneras de pensar el semblante, el lugar de causa de un goce perdido y un des-ser, aptos para la tarea analítica.

Hablamos entonces en el registro simbólico, del significante que abre; en el imaginario, de una porosidad que hace lugar, y del objeto, cara real de un goce que no es del sentido para el que el saber-no-hacer, hace falta.

mirada y la voz **de su paciente.**” (el subrayado es nuestro). Jacques Lacan. *Seminario XVI* (1968-69). *De otro al otro*. Clase 17 del 23 de abril de 1969.

⁶ Jacques Lacan. *Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis*. (1969-1970). Clase 1 del 26 de noviembre de 1969. Paidós. p. 23

David Szyniak

Inconciente y sexuación. Cuestiones clínicas

Agradezco a la Escuela la realización periódica de estas jornadas , que alojan la posibilidad de compartir nuestra clínica, interrogandola con otros en sus impasses . Vaya también mi agradecimiento a los organizadores de las mismas y a los compañeros de mesa,

Inconciente, espacio y tiempo. Promisorio título el de estas jornadas , el descubrimiento freudiano como apertura , a continuación espacio y tiempo ,los leo como una invitación a repensar los avatares de nuestra clínica actual , Podría entonces pensarse el campo del lenguaje de “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” tal como Einstein repensó la teoría gravitacional newtoniana , teorizándola como un campo . Acentuemos que fue J. Lacan quien en la búsqueda de una lógica mínima para nuestra experiencia bregó por la no naturalización del tiempo y el espacio tomando de los descubrimientos de su época ,topología,lingüística,física cuántica, aquello que permitía afinar una lógica mínima como dirección de la cura.

Para este texto” Inconciente y sexuación. Cuestiones clínicas” , parto de un aforismo conocido “ el inconciente está estructurado como un lenguaje , que en medio de su decir produce su propio escrito” agregaría en transferencia . Remarco el como un lenguaje, en el [seminario](#) “El saber del analista” Lacan parte del significante del gran Otro barrado,tachado, falta que ubica la función fálica , el goce , el deseo y el significante impar , falo detrás del que se abriría el ancho campo del lenguaje y de las significaciones . Esfuerzo continuo, desde “la significación del falo” por articular el campo de los significantes con el campo de la sexualidad,el goce . Ubicando la díada falo/castración como precondition a la “spaltung”(división, escisión) que abre hacia la otra escena , el inconciente . Esfuerzo que a posteriori lo lleva a subvertir la lógica modal aristotélica, y a presentar sus formulas de la sexuación, haciendo argumento en torno a la función falo/castración . La analogía entre el decir y el dicho y las posiciones sexuales se encuentran desarrolladas en LÉTOURDIT, su último escrito.

Presenté estas formulas con estos matices en la última reunión Lacanoamericana de Montevideo bajo el título “Saber y sexuación” , saber inconciente articulado en

significantes , el sexo designa el fracaso del discurso por decirlo todo, fracaso de toda representación imaginaria que no lo agota.

La lectura que acentúo hoy en este texto es que las formulas cuánticas de la sexuación son una manera de escribir el deseo y la castración , de articular la logica de la incompletud con la lógica del no-todo , y “last but not least”una forma de bordear lo real que no hace serie. Lo digo de otra manera hay algo de lo real que no puede decirse, pero puede escribirse , llamesmolo necesidad logica de una escritura. Otra forma podria ser “el inconciente dice no todo”.

Para decirlo de otra forma parto del “no hay ralacion sexual” , es decir no hay proporcion que se pueda escribir ente los sexos y leo que las formulas cuánticas de la sexuación pueden ser tomadas como una forma , un camino para sostener las relaciones que si las hay . Digo un camino especifico para trabajarlas en nuestra experiencia clínica , leo así la incursión de Lacan subvirtiendo la logica modal aristotélica.

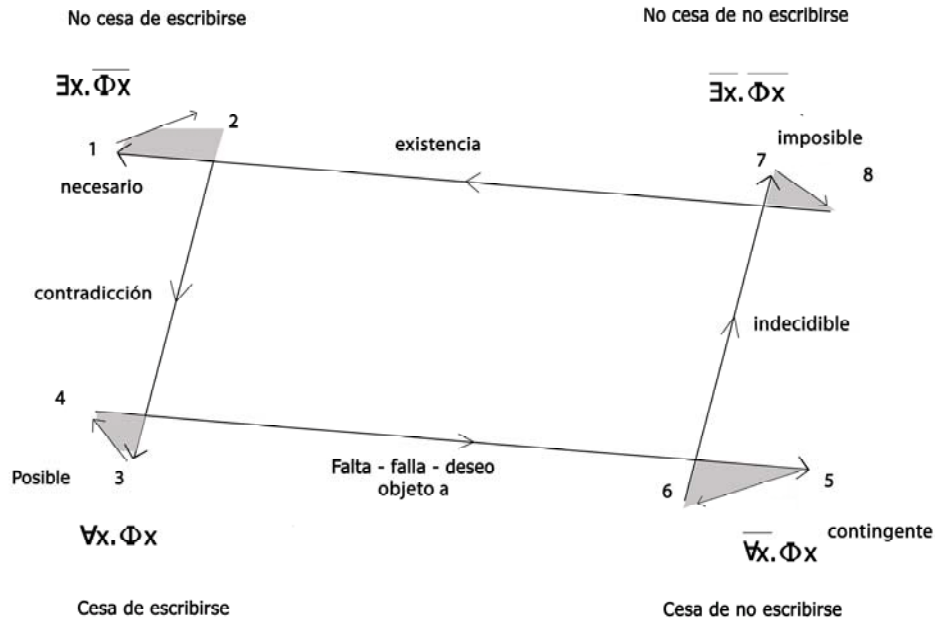
La subversión de la lógica modal aristotélica es una manera de presentar el” no hay relación sexual” la imposibilidad de escribirla, pero apuntando a las relaciones, esta es una manera de leer las modalidades de escritura , o el camino que Lacan nos presenta en el seminario “El saber del analista “ clase 7 como un sendero para el trabajo de los analistas. Camino por el lado del decir. Empeño de salir de” la anatomia es el destino”, partimos de que los parlantes seres se ubican en alguno de los dos lados de las formula. Donde hay cuatro lugares.

¿Se podrian pensar las 4 formulas de la sexuación de manera semejante a como fueron trabajados los cuatro discursos en el seminario” el Reverso del psicoanalisis” ? Interrogante que Lacan trae de Italia y al que lo adjetiva de fecundo (En el seminario “los no incautos yerran” (seminario 21))

Propongo servirnos de este esquema en el cual ,a las fórmulas clásicas de la sexuación, le incorporo las diversas modalidades de escritura: lo que no cesa de escribirse – lo que

cesa de escribirse – lo que cesa de no escribirse y lo que no cesa de no escribirse.(Voy a utilizar el esquema de la charla 7 del saber del analista en la versión de staferla .free.fr)

Se trata de leer la centralidad inconciente de la función fálica y del goce fálico para el discurso psicoanalítico.



Comencemos por los que se dicen hombres del lado izquierdo .

Decir que no a la castración como punto pivote de su construcción , decir que no a la función fálica que no cesa de escribirse. ¿Como leerlo en un análisis?

Es una apuesta a pasar del mito freudiano de la horda primitiva donde el padre orangután guarda todo el goce para si a una lógica de excepción, que confirma al conjunto de todos los hombres, puede ser leído también como la excepción que confirma la regla . Metafóricamente puede homologarse al Pater romano, y Lacan juega con e-pater insiste en que es algo , que tiene que impactar en la familia , aunque podría no ser algo de carne y hueso . Será esta la declinación de la antigua figura paterna ? Recuerdo en una supervisión a un colega, este que ubicaba muy explícitamente como en una familia el hijo pequeño de 5 años tomaba con asiduidad el rol de tirano

monstruoso, ordenando, frecuentemente, con sus caprichos la vida cotidiana de padres y hermanos . ¿Será este el tipo de impacto al que se refiere Lacan ?

En este cuadrante lógico , existe un x que le dice no a f_i de x (función fálica) el lugar necesario dentro de lo modal , necesidad para cualquier camino de sexuación y que no cesa de escribirse, tal vez ¿podamos agregar en un análisis?. La excepcionalidad abre la compuerta para ubicar abajo a la izquierda , la premisa universal del falo; el para todo x f_i de x , lugar del para todos hombre el goce es fálico. En lenguaje popular , se dice son todos iguales, somos todos iguales , cortados por la misma tijera etc. Aquí aparece lo que cesa de escribirse , lo posible , es posible el lugar pero nada lo garantiza , como Lacan adjetivo como cuánticas a sus formulas (ver version de Staferla) , podríamos llamarlo también como probable , tal como puede pensarse la posición de un electrón. Puede calcularse su posición probabilísticamente

Formas de enfrentar el “no hay relación sexual” obturada por la función fálica .Los que se dicen hombres y que por su decir se colocan de este lado intentaran suturar esta falla tratando que nada falle , o sea... fallando. El primero, lugar impar del decir , “decir que no a la función fálica decir que no a la castración” que al decirlo en un análisis puede comenzar a escribirse . Tal vez podamos leerlo en muchos momentos de un análisis , donde un decir busca la completud, llamesmolo un goce absoluto , no fallado . Esa existencia cobra vida ,existencia que puede convertirse en una escritura en transferencia . S_1 ,un significante que representa al sujeto para un S_2 , en su insistencia esos S_1 cualesquiera pueden formar ese enjambre sin sentido , forma posible a descontar del campo del Otro , que abre la posibilidad de ubicar el objeto ,objeto del deseo en el partenaire, Significante que al ser hurtado al goce fálico escribe el costado castración del goce; Podría ser la tarea del trabajo analítico escriturar y/o estabilizar el borde castración del significante fálico?

Del otro lado , las que se dicen mujeres . No constituyen universo .No hay equivalente del padre que siendo la excepción posibilita el todo hombre,

La(tachada) mujer que no existe ubicando las que se dicen mujeres en una lista una por una y así apuntar hacia la inconmensurabilidad de goces, ubicando ahí el lugar del heteros, El o la que gusta del cuerpo de una mujer esto es gustar de lo radicalmente otro

. Lugar del no todo goce fálico, lugar contingente que puede cesar de no escribirse .
Una mujer entonces no toda castrada y que goza no toda fálicamente .

Goce femenino, goce suplementario no todo fálico y que bordea un camino hacia lo real que no hace serie, y no cesa de no escribirse. Real homologable al real matemático , imposible por definición de resolver sin la incorporación de algún artificio.

Si tomamos el camino propuesto por Lacan entre no toda y ni una esta lo indecible.

¿Nos servirá este circuito de la sexuación para direccionar la cura hacia el empalme entre goce deseo y amor, tal como luego precipitará en la escritura del nudo Borromeo?

¿Podemos servirnos de esta escritura para pasar de “ el saber del analista” a un saber hacer ahí bordeando y escriturando lo real en un analisis?

Cuando estaba en las preliminares de este texto recordé que es Lacan quien dice que en el asunto de hombre y mujer nadie sabe bien con que pie baila o cuando recuerda el poema de Antoine Tudal

Entre el hombre y la mujer

Esta el amor

Entre el hombre y el amor

Hay un mundo

Entre el hombre y el mundo

Hay un muro

¿Cómo será esa relación con el muro? ¿Será solo el muro del lenguaje?

El mérito de Jacques Lacan, dentro del discurso psicoanalítico, fue elevar el falo a la condición de significante.

Falo central en la conformación del saber inconsciente. Lógica inclusiva falo/ castración que hace a lo real de la diferencia sexual. Llamada por Lacan sexuacion por ser tarea del trabajo analítico.

Sabemos de la insistencia de Lacan donde a las cuestiones clínicas intenta encontrarle caminos lógicos o topológicos. La escritura de las formas cuánticas de la sexuacion son una manera de escribir el deseo y la castración haciendo una analogía entre el decir, el dicho y la diferencia sexual o también una manera de desplazar la problemática de la diferencia sexual a la diversidad de goces. Lo anoto y pienso es “imposible” de escribir y también tal vez también sea difícil de cernir .

Maria Bethania una cantante brasilera sorpresivamente viene en mi ayuda. En un documental sobre su vida canta , con voz aterciopelada ,Theresinha: una corta historia de una mujer y tres hombres que llegan a su vida.

El primero la llama reina y la colma de regalos que tocan su corazón pero la encuentra tan desarmada que asustada dice no.

El segundo la llama de “perdida” revuelve sus cajones .pone mala cara, sin embargo la encontró tan desarmada que araña su corazón, aunque ella asustada pudo decir no.

El tercero no trae nada y no le pide nada y pero ella entiende lo que quiere se acuesta en su cama y la llama de mujer ,cuando va a decir nuevamente no se da cuenta que ya está en su corazón.

Bethania relata ,en el documental, que le cuenta a su madre, madre que recibió esta canción,la madre es también la del extraordinario cantante Caetano Velloso, y que llegó a los 105 años ,esta viejita con cara de sabia le pregunta quien escribió esta canción tan maravillosa , ella responde : fue Chico Buarque.

Imposible – contesta la viejita - los hombres tienen un buraco en el corazón.

Imposible , letras de amor escritas por un hombre ,haciendo la voz de una mujer.

Enrique Tenenbaum

Inconsciente Tiempo y espacio.

Contar hasta cuatro

1-

A menudo escucho sueños como este: “estoy en una casa, es la de mi infancia, no es exactamente igual, pero sé que es esa casa. Están mis padres, tienen la edad que tenían entonces, yo por mi parte tengo la edad actual”. El tiempo y el espacio de la escena del sueño comportan estas cualidades: anacronía para el tiempo, intrincaciones para el espacio. Me propongo leer estos relatos sobre los sueños como las lecturas de pinturas, especialmente las que corresponden al nacimiento de la perspectiva.

2-

Uno de los modos que tiene Lacan de referirse a lo real es “lo que siempre vuelve al mismo lugar”¹.

Tenemos allí una articulación muy sintética, muy económica, de la relación entre el tiempo y el espacio, desglosando para el tiempo la eternidad que supone el siempre y lo preceder del volver.

Claro que no es lo mismo que esa vuelta describa un círculo, una elipse, o un ocho interior. Son vueltas distintas, por lo tanto son abordajes del real también distintos.

Es con esta definición que Lacan articula con sencillez la pregunta sobre si los astros sabían cómo atraerse, con qué fuerzas, y con qué órbitas bailar. La referencia de esta definición es el saber en lo real, y el de la astronomía en particular.

Se trata de un problema que tuvo a maltraer a los astrónomos del medioevo, los que, fascinados por la perfección de la idea del círculo, imaginaban que, así como el día era el tiempo del retorno del sol al mismo lugar, medible y situable gracias a los relojes de sol, el

¹ Tomo la referencia de la sesión del 23/4/1974

año que se repartía en estaciones debía repetir idéntica idea, y ser conmensurable con los 360 grados propios del círculo: un año contaría entonces trescientos sesenta días.

Y es así como la idea primó por sobre el andamiaje simbólico; pero por los desfases progresivos, debidos al error de cálculo, se producían consecuencias serias, por ejemplo: las crecidas de los ríos se hacían impredecibles.

Esto hizo que Julio César impusiera, emperador como era, una serie de ajustes, y con ello instituyó el calendario juliano que rigió hasta el siglo XVII. Pero como también era un calendario inexacto, resulta que la fecha de la primavera se adelantaba año tras año², lo cual resultaba muy preocupante... para los pintores florentinos.

Si, efectivamente la pintura ha jugado un rol muy importante en este asunto: el asunto de la perspectiva.

La perspectiva es esa práctica de un artificio³ que permite leer en el plano un pasaje de dimensión, leer los objetos del espacio de tres dimensiones en las dos dimensiones del plano. Este pasaje permite también liberar la tercera dimensión del espacio y disponer en consecuencia de una tercera dimensión de lectura, que es el tiempo. El tiempo de comprender lo que el cuadro plantea, ya que por el artificio de la perspectiva que implica el pasaje de dimensión, resulta desde entonces imaginable producir una representación de lo inconmensurable en lo conmensurable, de la eternidad del tiempo divino en lo perecedero del tiempo humano. Y los pintores comienzan a pintar su aldea, los personajes de su tiempo habitando al modo de una historia los relatos bíblicos. La perspectiva permite pasar de un punto de vista iconográfico a un cuento sobre la *istoria*⁴, un relato, que permite producir una lectura: leer un cuadro. Y en ese relato y por esa lectura figurar, de un modo incipiente, el lazo desde entonces articulable entre dos esferas: la del cielo y la de la tierra.

Volvamos al calendario. Ocurre que en buena parte de Italia regía el calendario juliano, que arrancaba el 25 de marzo, fecha importante puesto que era la fecha de la Anunciación, es decir: la encarnación del verbo divino en un cuerpo humano, como ya dijimos: de la

² Las referencias a Copérnico y el calendario son de Thomas Kuhn, *La revolución copernicana*.

³ Las referencias para la perspectiva son E. Panofsky *La perspectiva como forma simbólica* y D. Arasse *On n'y voit rien*.

⁴ León Battista Alberti, *De pictura*

eternidad en lo perecedero, por lo que no es casual que se pintaran tantos cuadros con el tema de la anunciación en el Renacimiento, que, por otra parte -aunque con el nombre de *commensuratio*- fue un invento florentino.

¿Cuál era la preocupación de los pintores?

Si María había salido a su jardín cerrado y oído allí por primera vez la voz del arcángel, seguramente habrá salido con la vestimenta adecuada a un día primaveral, es decir nada abrigada, claro que tampoco nada ligera de ropas. La virgen, con ropa liviana sale al jardín y escucha una voz, se perturba, vuelve presurosa al palacio de José, y allí se le presenta el ángel; el ángel la paloma y el verbo.

Pero si por el desfasaje del calendario la primavera arrancaba con frío, en pleno invierno, ¿cómo representar la vestimenta de la virgen? Un verdadero caos: los pintores tenían que estar vistiendo y desvistiendo a la virgen, lo cual suscitaba variados inconvenientes, y hasta situaciones verdaderamente embarazosas.

Entonces, vista la gravedad del asunto, el papa le pide a Copérnico que arregle este entuerto, y él, el astrónomo estrella de Florencia, se rehúsa, declina el honor, argumentando que para corregir el calendario hará falta una nueva astronomía, la que no entraría en el canon de la Tierra inmóvil alrededor de la cual giran los planetas. Para que el calendario se ajustara a la órbita de los planetas era necesario hacer caer la dicotomía entre la física del Cielo y la física de la Tierra. Una operación similar a la que hizo la perspectiva.

Como se ve, la relación entre el tiempo y el espacio fue de entrada un tema político y religioso, y también económico, ya que los banqueros y comerciantes florentinos estaban muy interesados en el cálculo de los días y de los meses, es decir: interesados en la exactitud del cálculo, del cálculo de las ganancias de sus negocios y de los intereses devengados por sus préstamos.

Un dato de color: Kepler, que descubrió finalmente la verdad del asunto, que descubrió que el sol no era el centro alrededor del cual giran los planetas en círculos perfectos, sino que ocupa uno de los dos focos de una elipse, se ensañaba con esa figura, la consideraba una

deformación, a tal punto que, en sus apreciaciones sobre la pintura, tanto él como Galileo⁵ detestaban la anamorfosis, esa perspectiva depravada⁶ que agudiza el descentramiento y la multiplicación de los puntos de vista.

¡No! Dios no puede jugar a la desfiguración con el Universo. ¡Hay que defender la idea del círculo!

La imaginación, hecha ideología, hace obstáculo al pensamiento.

Lacan diría⁷: “La resistencia que la imaginación experimenta a la cogitación de lo que es de esta nueva astronomía...”

Otro tanto ocurre con la idea de la línea recta y del ángulo recto, lo que dejaremos para para otra oportunidad.

3-

Pero volvamos a lo nuestro.

Lacan, en “Variantes de la cura tipo”⁸, propone que una de las tareas fundamentales del trabajo del analista es poder aprender a contar hasta cuatro. Contar hasta cuatro fue en ese entonces un comentario sobre la lectura postfreudiana del Edipo, que hacía omisión del falo -es decir: la sexualidad y la muerte- como un término entre cuatro.

Contar hasta cuatro... ¿Es nuestro mundo de tres dimensiones, como el espacio euclidiano? ¿O es de cuatro, si agregamos el tiempo?

Supongamos que fuera así, que nuestro mundo sea de cuatro dimensiones. De acuerdo, pero ¿cuáles son esas cuatro?

Porque Lacan ya desplegó para el tiempo tres dimensiones⁹: el instante, como instante de ver, el tiempo como tiempo de comprender, y el momento como momento de concluir. Para

⁵ E. Panofsky, *Galilée critique d'art*

⁶ B. Baltrusaitis, *Les perspectives dépravées*

⁷ Parafraseando a Lacan en el Seminario XXIII, sesión del 16/12/75

⁸ En Escritos, *Variantes de la cura tipo, Lo que el analista debe saber...* “Y, sin llegar a los ejercicios fecundos de la moderna teoría de los juegos, ni aun a las formalizaciones tan sugestivas de la teoría de conjuntos, encontrará materia suficiente para fundar su práctica con sólo aprender, como se consagra a enseñarlo el autor de estas líneas, a contar correctamente hasta cuatro (o sea a integrar la función de la muerte en la relación ternaria del Edipo)”

⁹ J. Lacan, *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada.*

el espacio llamado euclidiano las tres dimensiones son: la línea dimensión 1, la superficie o el plano dimensión 2, y el espacio o los cuerpos dimensión 3.

¿Pero qué ocurrió? ¿Ya tenemos seis dimensiones? Y eso que no introdujimos aun la dimensión 0, que corresponde al punto. No, no son seis, sino que son conjuntos de dimensiones, que pueden ponerse en relación: las dimensiones del tiempo y las dimensiones del espacio.

Dimensión	1	2	3
Espacio	Línea	Superficie	Espacio
Tiempo	instante	tiempo	momento

En el seminario “Les non dupes errent”¹⁰, Lacan hace una relectura de su proposición del 9 de octubre, y lanza una propuesta de trabajo. Dice así: “definir por lo tanto lo que en un conjunto de dimensiones constituye de un mismo golpe superficie y tiempo, he aquí lo que les propongo como continuación a lo que les propuse acerca del tiempo lógico en mis escritos”

Subrayamos que no dice espacio y tiempo, ni tampoco dice –aun- topología y tiempo. Dice superficie y tiempo.

Entiendo que es una propuesta de mínima, acorde a nuestras dificultades que son la de los escolares con las matemáticas y la topología, dificultades sobre cómo contar. Porque para poder definir las propiedades -intrínsecas- de una superficie es necesario proceder a contar, contar los bordes de la superficie: 0 para la esfera, 1 para la banda moebiana. Y contar requiere del tiempo, del tiempo de comprender, para comprender de qué superficie se trata, si es orientable o es no-orientable. No alcanza con el instante de ver.

De igual modo, para determinar por la puesta en el plano de un anudamiento si es o no un nudo, y establecer sus propiedades, también es necesario contar, contar los cruces, las

¹⁰ En la sesión del 9/4/1974

alternancias, y con eso determinar de qué clase de anudamiento se trata, si cadena, si nudo, entre otros.

Como dijimos, la perspectiva resulta una gran ayuda para nuestras dificultades de conteo, ya que el pasaje de dimensión que implica la puesta en el plano nos permite contar en la superficie, que es de 2 dimensiones, y considerar el tiempo de su recorrido como tercera dimensión. Porque contar hasta tres es más o menos sencillo, pero pensemos en la dificultad de contar los cruces de un nudo borromeo si estuviera en el espacio -es similar a la dificultad para contar el número de personajes de una escena puesta en tres dimensiones, como en el teatro, y además esos personajes moviéndose-.

Es el pasaje de dimensión el que nos permite contar, contar los números, los personajes, los cruces, y narrar o contar la historia.

4-

Tomemos ahora los sueños y su relato en los análisis, así como tomamos antes las anunciaciones.

En la Edad Media las anunciaciones se representaban iconográficamente, no había nada a ser leído, eran imágenes desprovistas del tiempo y del espacio. Con la perspectiva se enmarca una historia, con las coordenadas de lectura que permiten la articulación del tiempo y del espacio.

Si no tomamos la precaución de ofrecer el tiempo –no sólo el instante de ver y el momento de concluir, sino el tiempo de comprender- al análisis, para que la escena pintada / soñada y los sucesos relatados encuentren su articulación, podemos errar fiero y engañarnos con interpretaciones *prêt-à-porter*, como que si la virgen está pintada con ropa de abrigo es que el pintor rechaza una imagen provocativa o seductora de la Madonna, cuando en verdad lo que ocurría es que el abordaje matemático de las órbitas de los astros había sido maniatado y puesto en entredicho por la ideología de la esfera y de la Cruz, y el calendario resultante enfriaba la primavera.

A mi modo de ver, confundir la emergencia del saber inconsciente con el instante de ver, y reducir el tiempo del análisis a ese instante de ver, es como volver a la Edad Media en la que todo lo que se ofrecía a la vista era una iconografía establecida y acabada.

Reducir la consideración de las formaciones del inconsciente al instante de ver es reconducir los análisis a una visión iconográfica, banalizando nuestra práctica. Es volver a la Edad Media del psicoanálisis, de la que Lacan supo enseñarnos a salir.

Nicolás Touloupas

Tiempo, espacio y melancolía

Sabemos que la Melancolía puede ser muy variable en sus presentaciones, desde momentos de melancolizaciones en estructuras no psicóticas, hasta una franca profusión delirante en la que el Sujeto se encuentra atrapado como objeto en lo aplastante del Goce del Otro que se ha encarnado, empero, en el sí mismo.

Si algo nos muestra la Melancolía, es que el Sujeto se encuentra eclipsado en su capacidad para asumir una pérdida, es decir, inscribir como contable una falta simbólica, con la particularidad de que ese agujero en lo real se introyecta al Yo.

Pretendemos acentuar, para el presente trabajo, aquellas manifestaciones de la Melancolía que permitan articular Tiempo y Espacio, dimensiones que no podrían pensarse aisladamente sino entramadas en un *tejido espaciotemporal*.

Vamos a partir de una pregunta que surgió haciendo pie en algunos casos clínicos:

- *¿Hay en la Melancolía un modo particular en que el Tiempo y el Espacio se entretajan?*

- Un hombre fue internado en estado de estupor melancólico. El mutismo, la aquinesia, la hipotonía y la imposibilidad de beber y alimentarse, marcaban la anulación subjetiva en la que se encontraba. Sólo conservaba una mirada proyectada al horizonte, casi sin parpadeos, vacía, sin brillo. Unos ojos abiertos, en realidad, que no hacían borde, y que se tornaban inquietantemente presentes.

- Una mujer fue traída al consultorio muy deprimida. Su madre había fallecido hacía tiempo por una demencia. Poco antes de morir no reconocía a nadie, sólo a ella: *“Es que yo viví siempre con mamita”*, aclaró. Se reprochaba no haber hecho lo suficiente para que su madre mejorase. Nunca se había casado y se había hecho tres abortos porque *“no quería atarse a nada”*. Se sentía arruinada. Algunos de sus enunciados: *“Será algo insuperable”*, *“Ella era todo para mí”*. *“Para qué la vida, si no tiene sentido”*. Pero algo, en particular, rompía la escena cotidiana de su vida: *“No paran de venirme imágenes de cómo los*

gusanos se están comiendo el cuerpecito de mi mamá, esa hermosa piel de porcelana que tenía...”

- Otro paciente, psicótico, nació junto a un hermano mellizo, que devino neurótico. Cuando su madre se enteró del embarazo gemelar, se desesperó y pensó en abortar, pero por creencias religiosas se lo prohibió. Cuando entró a la sala de partos, una angustia súbita le tomó el cuerpo y pidió a los médicos que la duerman rápido. Antes, pensó: *“Cómo voy a hacer!, yo no tengo amor para dos”*.

En su delirio, el paciente se cree ora un demonio, ora un santo. Se le impone “amar al prójimo como a sí mismo”. Pero, se pregunta, *“¿cómo amar si yo estoy anestesiado? No puedo amar”*. Durante los años de tratamiento, en incontables momentos de la transferencia, dirige preguntas buscando un Significante que lo nombren, que lo orienten. *¿Quién soy? ¿Yo amo, u odio? ¿Soy bueno, o soy malo? Un día logra terminar una serie de escritos. Transcribo un fragmento:*

“Amor, no puedo verte, mirarte, ¿qué sos? ¿A quién asirme cuando la soledad desespera? Es que he visto la muerte tantas veces que la vida se me hace un sueño. Quizás me refugie en la soledad para volver a verte y así hasta la eternidad. Parto para volver a buscarte, amor, y vuelvo para partir...”

No es nuestra intención detenernos en el análisis de cada caso, sino remarcar algunas singularidades, pero también algunas insistencias:

- Inhibición extrema hasta el estupor, que da cuenta de una contracción máxima del espacio y una pérdida de la secuencia temporal.
- Muertes de Otro real que desembocan en un padecimiento subjetivo que carece de enunciados que impliquen límite alguno: *“nunca voy a asumir..., Ella era todo...” “Volver para volver a partir”*. Por tal razón, por la carencia de límite, se coagula el tiempo, se eterniza.
- Lo desafectado, la anestesia subjetiva, el nada tiene sentido
- Cuerpos destinados a la podredumbre
- La vivencia del desamor del Otro y de la imposibilidad de amar.
- La ambivalencia, que no sólo se reduce a lo afectivo en términos de amor-odio, sino que se radicaliza al Ser. Bueno o malo, Demonio o Santo.

- La insistencia en los tres fragmentos al campo de la imagen: mirada vacía, reducida puramente al órgano de la visión; la imposición de imágenes de un cuerpo carcomido.

Estos ejemplos muestran una vasta fenomenología, y la dificultad de ubicar más estructuralmente a la Melancolía permite pensar que no se trataría su causa de la Forclusión del Nombre del Padre. Por otra parte, comprenderla dentro de las llamadas *patologías narcisistas*, exige precisar qué del narcisismo no ha operado. Por ello, pondremos el acento en las operaciones primarias, y en particular nos detendremos en el Estadio del Espejo por considerarlo la primera matriz fundante que articula lo real, lo simbólico y lo imaginario de la estructura.

Aun si por la alienación fundante relativa a la primera identificación se logra extraer el *objeto a* resto, distintos avatares dependientes de la disposición de la castración en el Otro imprimirán marcas indelebles al Sujeto por venir. Ese resto, real, carente de todo valor significativo, de cualquier representación, es llamado por Lacan *rien*, nada.

Para que devenga un Sujeto deseante, éste *rien* tendrá que vestirse simbólica e imaginariamente, y para ello, no sólo contará la transmisión de la castración por el significativo fálico sino también el Amor del Otro real. Si el Otro se encuentra en posición de donar lo real que porta, vía el amor, habrá posibilidad de resta, y de connotar que apuesta para el Sujeto un devenir deseante que lo distancie de ser su instrumento de goce. No será sin esos movimientos del Otro que ese *objeto a* en tanto nada, *rien*, comience a tomar cobertura simbólica con la introducción del S1 como rasgo unario, para que las vestiduras imaginarias también vengán a velar el agujero real del *rien*. El S1, que como Significante unario quedará bajo la égida de la represión primaria, contará de manera especial en la estructura por servir de sostén al recubrimiento de lo imaginario.

Aunque resulte una obviedad, pensemos el Estadio del Espejo no sólo como un momento o fase, sino como un *escenario ficcional* en el que se pondrán en movimiento escenas con múltiples protagonistas. El infans, el Otro real, El Otro simbólico, Yo fragmentado – Yo unificado – $i(a) - i'(a)$ – Yo Ideal – Ideal del Yo - $-\phi$. De la mayor o menor distancia entre los personajes, de la menor o mayor posibilidad de introducir el tiempo, el ritmo, el intervalo, y del guion simbólico de la ficción, distintos escenarios se

pondrán en juego. Se trata entonces de un *espacio*, con espesor, con profundidad de campo, con perspectiva, dominado por la mirada del niño y del Otro, y por la voz del Otro, como pulsiones privilegiadas.

Estas pulsiones, mirada y voz, pulsiones ligadas al deseo, encuentran aquí también un espacio para la mezcla con la oralidad y la analidad, propias de las pulsiones ligadas a la Demanda.

Pensamos que, en el origen de la Melancolía, hubo una *dis-posición* del Otro en el campo especular que impidió ficcionalizar, para el niño, su imagen. El Otro real, quizá en virtud de su propio narcisismo, no pudo inscribir simbólicamente que el i(a), imagen real unificada del niño, germen indispensable del Yo, es y no es el Yo, al mismo tiempo. La i'(a) quedó fuera de juego.

Demasiado pronto, la escena quedó congelada en una *instantánea*: fotografía (fijeza de la imagen) e instante como fenómeno temporal que cercena la diacronía y enfatiza el tiempo como continua actualidad. De ese modo, el Yo se cree su imagen real, pero con un agravante en el caso de la Melancolía, más evidenciable en las melancolías psicóticas, que es el hecho de que la identificación no se dé con la imagen del espejo por falta de asentimiento del Otro, lo que llevaría al Yo un agujero *rien*, y no una imagen unificada. Identificarse con la nada misma, con el sinsentido por excelencia. Sinsentido de la estructura que los melancólicos nos revelan en su decir con una veracidad descarnada. La identificación al nada, al *rien*, se manifiesta también en la vivencia de vacío, de destrucción siempre latente, en la ruina. También en la eternidad de un tiempo donde nada pasa. No hay lugar para el azar, es la inefable *διστυχία*, es decir la dificultad para lo tíquico, para un buen encuentro con lo real.

En el caso máximo de retracción y de nadificación del Yo, el estupor nos muestra cómo la inhibición toma la escena. Inhibición que da cuenta de una adherencia a la imagen real ya que no ha operado el Ideal como terceridad, que ha quedado francamente elidido (¿forcluido?) de operar.

Pensamos que el movimiento entre el Otro y el Sujeto por venir, en el marco del Espacio Especular, es esencial, pero a la vez no unívoco para la aparición de una Melancolía. Muchas otras manifestaciones narcisistas pueden partir de esta problemática. Sin embargo, Freud ha subrayado dos elementos en la Melancolía que consideramos oportuno retomar: una vuelta regresiva a la oralidad, y el fenómeno clínico de la ambivalencia.

Nos parece que ambos elementos pueden estar interrelacionados. Dan cuenta de que lo pulsional está trastocado muy tempranamente, y no sólo por la relación de devoración del objeto que desde Abraham aparece en la literatura analítica, sino por la siguiente cita de Freud, de *El Yo y el Ello*: “La regular **ambivalencia** que tan a menudo hallamos reforzada en la disposición constitucional a la neurosis.... es tan originaria que más bien es preciso considerarla como una mezcla pulsional no consumada.”

Hablar de una mezcla no consumada, implicaría que la pulsión no llega a armar su circuito porque habría, de algún modo, una radical disociación del Amor y el Odio. La ambivalencia, normal en las neurosis, se presenta al modo del todo o nada en la Melancolía.

Este hecho nos parece fundamental porque pensamos la pulsión como elemento central para la inscripción de la temporalidad y la espacialidad del Sujeto, en tanto es en su recorrido que se va cavando toda vez un intervalo, y se ratifica el lugar del *objeto a*.

La insistencia en las tres viñetas de la imagen, se patentiza también en las referencias a la mirada. Mirada que en realidad no arma pulsión escópica, ya que no se trata de un marco fantasmático. Más bien lo que se evidencia, es que la adherencia a la imagen, cuanto más acentuada está, más inhibido se encuentra el sujeto, y más deslocalizado del mundo al punto de reducirse lo escópico a la pura visión de unos ojos abiertos, pero vacíos, fríos, por fuera de la pulsión.

Sabemos que la *dis-posición* melancólica es un problema para la transferencia analítica, y dejaremos para otro trabajo pensar los resortes que puede poner en juego el analista para el trabajo clínico. Sólo diremos que la oscilación identificatoria desde el *rien* a la creencia en la imagen real, exige trabajar con la noción de un espacio que va desde la constricción máxima con eternización temporal, a la expansividad vacía con aceleración que desancla la temporalidad.

Finalmente, la distancia entre el (a) y el i (a) que el analista pueda ir socavando en la transferencia, quizá permita algún movimiento posible, donde un hacer muy pausado vaya fundando otro modo de inscripción del espacio y del tiempo, como elementos esenciales para una estructura deseante.

Bibliografía consultada:

Amigo, Silvia – *Clínicas del Cuerpo*, Ed. Homosapiens

Freud, Sigmund- *El Yo y el Ello*, Ed. Amorrortu

Heinrich, Haydée – *Locura y Melancolía*, Ed. Letra Viva

Korman, Victor – *El espacio psicoanalítico*, Ed. Síntesis

Lacan, Jacques – *Seminarios III, X, XI, XX*, Ed. Paidós

Marrone, Cristina – *La Inhibición*, Biblioteca Digital, EFBA – *El Juego, una deuda del Psicoanálisis*, Ed. Lazos

Rivas, Enrique – *Pensar las Psicosis*, Ed. Grama

Martín Trigo

Letras y sonidos

Suele ocurrir, que de la convocatoria al trabajo en una jornada, el título escogido para la ocasión, nos alcance como un llamado a decir sobre un tema. En mi caso, volver a tomar el inconsciente, en su relación al espacio y al tiempo, implicó una pregunta que hace pie en algunas cuestiones planteadas por Lacan en su escrito *Posición del Inconsciente* de 1964, y aquellas que en distintas vueltas van enriqueciendo su formulación. Sabemos que junto a otros conceptos fundamentales, partir de lo que se entienda por el Inconsciente, orientará la cura.

En tiempos de aquel escrito, Lacan ubicó al inconsciente como aquello que se dirige al analista, cuya presencia-la del analista- es una de sus manifestaciones. Es decir que la función deseo del analista debe presentarse en relación a lo que se dice para que el inconsciente sea de la partida, se produzca. La cuestión es que con el inconsciente surge también el sujeto. Es decir, allí, en la transferencia vía el deseo del analista, se ejerce su emergencia.

Cuando trabaja en este escrito la operación de separación, leída también como *separare*, *parirse*, hace su aparición esa relación indisoluble entre inconsciente y sujeto.

De aquél lugar proclive al ser, designado por el deseo del Otro, desde el campo del Otro, dice: “(...) el sujeto se realiza en la pérdida en que ha surgido como inconsciente, por la carencia que produce en el Otro, según el trazado que Freud descubre como la pulsión más radical y a la que denomina: pulsión de muerte”¹.

Leo aquí, que la localización del sujeto y su tiempo, debe contar con la operación de una pérdida en la que surge como inconsciente. Una pérdida que implica una carencia en el Otro asistida por la pulsión de muerte. En el Seminario 11, contemporáneo a este escrito, agregará que el analista es testigo de esa pérdida, aquella que promueve el más allá del principio del placer.

¹ Jaques Lacan. *Posición del Inconsciente*. (1964). *Escritos II*. Siglo XXI Editores

El sujeto fundado por su división se produce como inconsciente en la diferencia que podemos ubicar entre saber y verdad. Para que esta diferencia persista, es necesario que el saber no colapse en el sentido, se agujere, opere en el lugar de la verdad, pero no se lo fuerce como tal.

Vienen en auxilio algunas consideraciones que podemos ubicar a partir de las conferencias Publicadas como el Seminario el Saber del Psicoanalista, donde Lacan introduce Lalengua como el tejido, el fluido, que en el hablar trasciende al lenguaje, en tanto soporta en la palabra la verdad de un goce en el que el sujeto singulariza su consistencia. Allí el instrumento privilegiado donde el inconsciente puede advenir será la palabra tanto en su función significativa como en la materialidad de la letra. “Función de la palabra y campo de lalengua”², introduce como definición el sustento de lo que se articula en el sujeto como par-lêtre, hablante-ser, y despunta la sonoridad del hablar como el campo que se habita.

Entonces, ¿de qué incisión se trata? En tanto la verdad cuenta con el límite que lo Real impone al saber, ¿Cuál es la pérdida en la que el sujeto se produce como inconsciente?

En los fundamentos de la Estructura contamos con el Significante de la Falta en el Otro como el saldo de goce del que la cadena significativa no puede dar cuenta. Esa imposibilidad de nombrar al ser, aún buscada en la intención del significante y operada por las identificaciones, encuentra su imposible de nombrar, de decir. Sin embargo la palabra aloja aquello del ser que al toparse con lo real, persiste, vuelve, repite. Navega de un sonido a otro, hace hablar, suena. Causado por lo que no cesa de no escribirse.

Siguiendo a Lacan en L’insu, si bien contamos con el Inconsciente estructurado como un lenguaje, la metonimia y la metáfora, “no tienen alcance para la interpretación sino son capaces de hacer función de otra cosa, para lo cual se unen estrechamente el sonido y el sentido”³. Así, a lo que pensemos como inconsciente, no le va a quedar otro callejón, que presentarse como equivocación, como traspíe de una palabra en otra. Allí donde el sonido se despega del sentido y agencia lo Real.

² Jaques Lacan. *El saber del Psicoanalista. (1971-72)*. Buenos Aires. Escuela Freudiana de Buenos Aires

³ Jaques Lacan. Seminario 24: *L’Insú que sait de l’une-bevue s’aile a mourre. (1977)*. Buenos Aires. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

La metonimia y la metáfora, leyes del funcionamiento del lenguaje, son sus conductores en la medida que la homofonía permite hacer surgir la letra.

Lacan nos sorprende al afirmar que “no hay más que la poesía, que permita la interpretación”⁴. Y agrega que es por eso que él no llega más en su técnica a aquello que la poesía sostiene. La poesía como producto de la astucia del hombre, en tanto “es efecto de sentido pero también efecto de agujero”

El significante nuevo como producto del análisis, aquél que vencería “la impotencia del sujeto ante el Significante Uno”⁵, supone una invención. Un más allá del Otro del que proviene el significante que aliena y cifra al sujeto en el goce.

¿Podría este significante prescindir de la letra para engendrarse? ¿No es acaso la poesía la escritura que logra que la letra abra un sentido nuevo en su sonoridad?

Letra como litoral y al mismo tiempo como herramienta que perfora el sentido, que anota lo posible de ser escrito en la contingencia de un salto, de un desliz. Ahí la poesía China, acude a orientarnos donde esas letras, en la medida que suenan, que cantan, son las que se escriben.

¿Sería esto posible sin la intervención de un analista?

El Inconsciente se dirige al analista, dado que es de su cuerpo que la voz se aísla, para que la homofonía rompa el sentido y pase a las letras. Es el analista en tanto tal, y en tanto el deseo que comanda el análisis, que resta al gran Otro por vía de la letra, arribando el Inconsciente a un más allá del campo significante en que se produjo.

⁴ Jaques Lacan. Seminario 24: *L'Insú que sait de l'une-bevue s'aile a mourre.* (1977). Buenos Aires. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

⁵ Jaques Lacan. Seminario 24: *L'Insú que sait de l'une-bevue s'aile a mourre.* (1977). Buenos Aires. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Al final, el analizante habrá devenido analista, al advertir que el deseo del analista sostiene su posición respecto de lo que equivoca. Le prescribe un lugar y un tiempo en el decir que no sucumbe en la debilidad mental.

Cotidianamente, casi como contando una anécdota, Freud llevo a su texto *Psicopatología de la Vida Cotidiana*, el descubrimiento de la relación entre sonido, sentido y letra. Una muestra del inconsciente en funcionamiento es la lectura que hace del olvido de un nombre propio. Signorelli, escandido en letras y retorcido en el sentido, lo condujo a una triste noticia que había recibido en Trafoi, tiempo atrás. Dice: “Un paciente que me importaba mucho había puesto fin a su vida a causa de una incurable perturbación sexual”.⁶

Había presentado este relato en su ensayo de 1898 sobre la desmemoria. Una conversación con un compañero de viaje, aquello que transitó hablando, le hizo perder la disposición de un nombre que quería decir. Surgieron otros en sustitución: Boticelli y Boltraffio, con los que Freud pudo hallar la clave de su olvido. Nos dice que la sílaba Bo, de Bosnia – lugar al que se dirigía y del que había relatado una particular costumbre de sus habitantes-, conforma un “grupo fónico” con la sílaba inicial de los nombres sustitutos. Encuentra que operan por asonancia- así lo reconoce-, la cual constituye uno de los recursos principales de la poesía: utilizar en una misma frase o estrofa sílabas o letras que suenen igual. También en el sonido, una sutil modificación del orden de las vocales de “traffio” le da acceso a “trafoi”. Por semejanza, por proceso anagramático, viene sobre el hablante- en este caso el mismo Freud-, su implicación en la noticia recibida donde muerte y sexualidad exigen sus sentidos, sus recursos.

En cuanto a “Signor”, dirá que su traducción del italiano al alemán, hace surgir el Herr, vocablo próximo en el momento del hablar, tanto por su destino de viaje así como por el papel que tuvo en la anécdota por Freud relata a su acompañante. Era el modo en que los habitantes de Bosnia se dirigían a su médico: Herr (Señor), cuando eran informados de una enfermedad letal a la que debían resignarse, cuando la muerte los acorralaba. Lo destacable es que Freud venía de estar en una localidad que lo obligaba a hablar en italiano y atribuye

⁶ Sigmund Freud. *Psicopatología de la vida cotidiana (1901)*, en *Obras Completas, Volumen VI*, Buenos Aires 1988. Amorrortu Editores

esta conexión a haber estado pensando-pocos días atrás- en otro idioma, lo que colaboró a producir su olvido. En su falta, Signor- del italiano- es el Herr – del alemán-. Pronunciado por Freud, es el Señor ante quien se resigna el hombre frente a la muerte.

Cuestión de lenguas, de letras y sonidos, Freud nos informa entonces que muerte y sexualidad, imposibles de ser representados, incumbencias primarias de lo Real, estaban allí en la génesis de ese olvido.

La diferencia que con Lacan ubicamos hoy, es que esos imposibles se producen donde la palabra equivoca. Advienen en el sinsentido de la sustitución de un nombre por otro, surgen en el tropiezo que inquieta e interroga. La palabra abre el recurso al inconsciente en la pérdida de sentido que comporta la extracción del sonido, de lo que se oye para ser escuchado en su pase a la letra.

Sólo el deseo de Freud, en esta vertiente el deseo del analista, pudo allí inventar el Inconsciente.

Bibliografía:

Sigmund Freud. *Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria (1898)*, en *Obras completas, Volumen III*, Buenos Aires 1988. Amorrortu Editores.

Sigmund Freud. *Psicopatología de la vida cotidiana (1901)*, en *Obras Completas, Volumen VI*, Buenos Aires 1988. Amorrortu Editores.

Jaques Lacan. *Posición del Inconsciente. (1964). Escritos II*. Siglo XXI Editores.

Jaques Lacan. *Seminario 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. (1964)*.

Jaques Lacan. *El saber del Psicoanalista. (1971-72)*. Buenos Aires. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Jaques Lacan. *Seminario 24: L'Insú que sait de l'une-bevue s'aile a mourre. (1977)*. Buenos Aires. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Claudia Varela

Rasgo unario, nacimiento de la posibilidad

A lo largo de la obra de Lacan, el rasgo unario tendrá distintas conceptualizaciones. De la lectura de dicho recorrido hoy quisiera traerles el siguiente punto: ¿Cuál es la implicancia clínica de pensar el rasgo unario como recta al infinito?

Del rasgo único a rasgo unario

Es en el Seminario IX, La Identificación, donde Lacan formaliza el concepto de rasgo unario. Previamente lo había llamado insignia, marca invisible y signo. Luego vendrá su propia rectificación.

En un extenso y cuidadoso trabajo de Lacan sobre este concepto convierte al rasgo unario en el soporte de la identificación que hace surgir al sujeto. Esto será un cambio de paradigma en la conceptualización de la identificación. Lacan partiendo del rasgo único de Freud construye su propia teoría de las identificaciones. Puntualmente en la clase 4 suplanta el término “único” por “unario” separándose en aquel acto de Freud.

*El einziger Zug *que yo apunto aquí es lo que da a esta función su valor, su acto y su resorte. Es esto lo que necesita, para disipar lo que podría quedar aquí de confusión, que yo introduzca, para traducir-lo mejor y más precisamente, este término, que no es un neologismo, que se emplea en la teoría llamada de los conjuntos: el término unario en lugar del término único. Clase 4. Seminario IX 6 de Diciembre de 1961*

Palotes chinos, marcas en la costilla de un antilope, etc. intentarán dar cuenta de un uno que designe multiplicidad. El sufijo “ario” evoca el conteo. Recordemos que se usa para formar sustantivos de valor numeral. La **homogeneización**, su condición de uno más, es lo que permite el conteo. De lo contrario no podríamos contar. La identidad de los rasgos reside en que estos sean leídos como unos, “por irregular que sea su trazado”- dirá- cuando habla de las marcas del cazador. Abstracción de la diferencia, es lo que permite tratar como un uno, a lo diferente.

Pero por otro lado evoca **la diferencia**.

*“cada uno de esos trazos no es en absoluto idéntico a su vecino, pero no es porque sean diferentes que funcionan como diferentes, sino en razón de que la **diferencia** **significante** es distinta de todo lo que se refiere a la diferencia cualitativa”*. **Clase**

4. Seminario IX 6 de Diciembre de 1961

¿Cuál es la diferencia de la que habla? Aquella introducida por el significante. A no sea igual a A. Un significante no se significa a sí mismo. Será el significante el que introduce la diferencia. Este borrado de las distinciones cualitativas remarca la función de alteridad. Repetición de la diferencia.

*Esa función del palote como figura del uno en tanto que no es más que trazo distintivo, trazo justamente tanto más distintivo cuanto que está borrado en él casi todo lo que lo distingue, salvo por ser un trazo, al acentuar este hecho de que cuanto más semejante es, más funciona, **no digo como signo**, sino como soporte de la diferencia*. **Clase 5 13 de diciembre de 1961**

Podemos ver que rectifica lo dicho meses atrás. Ni signo ni insignia. Cada significante, como diferencia, es contabilizado como igual por el rasgo unario.

Entonces, la diferencia queda del lado del significante. La homogenización, en cambio, del lado del rasgo unario, siendo lo que permite identificar.

Lacan utiliza el razonamiento de Frege para su argumentación lógica de como surge el número 1 del cero. Tomará referencia del texto *Fundamentos de la aritmética* para ilustrar el engendramiento de la serie de los números enteros naturales a partir del cero. Este 1 numérico, este rasgo con base 1, es el uno que engendra una unidad de sucesores.

Repetición de $n + 1$. Su propiedad es hacer serie. Así como la sucesión de números serán precedidos lógicamente por el cero, el rasgo unario será anterior al sujeto.

Entonces, tomando aquello de la “marca invisible” de Subversión del sujeto podríamos decir: lo unario invisible permite lo binario y el encadenamiento. El sujeto intentará colmar la marca invisible.

Es porque hay un sujeto que se marca él mismo o no por el trazo unario, que es 1 o (-1), que puede haber un (-a), que el sujeto puede identificarse a la pelotita del nieto de Freud, y especialmente en la connotación de su falta... Clase 15:
Miércoles 28 de Marzo de 1962

La unaridad del trazo es lo que posibilita la cuenta y ser contado. Agrego, y descontarse.

De las pequeñas filas de palotes sobre la costilla de antílope pasará a una figura topológica que permita otra concepción de la repetición. Se trata del toro. Repetición de vueltas en lugar de palotes. Cada vuelta contará como ese uno en más y uno en menos. El rasgo unario abre la posibilidad de contar las vueltas. Pero también, en esa operación de lectura, leer la equivocación en el intento de re-hallar la vuelta. Trazo unario, que hace aparecer al sujeto como “aquel que cuenta”, en el doble sentido del término.

Quisiera traer una cita que a mi entender es crucial para la articulación de lo que dirá años mas tarde.

*“De esas propiedades topológicas ustedes van a tener el nervio, la pimienta y la sal. Consisten esencialmente en una **palabra soporte** que me permití introducir bajo forma de adivinanza en la conferencia de la que hablaba recién, y esta palabra, que no podía aparecerles en ese momento en su verdadero sentido, es el lazo {lacs}.”*

Jacques LACAN, «De lo que yo enseño», conferencia pronunciada en la Evolución Psiquiátrica, el 23 de Enero de 1962.

Nota de Ricardo Rodriguez Ponte: En la transcripción resumida de esa conferencia encontramos esta frase: si lac il y a, l'inconscient serait au fond, que traduje como “si hay lago, el inconsciente estaría en el fondo”, dado que el contexto es la crítica de Lacan a la concepción del psicoanálisis como “psicología de las profundidades”. La adivinanza, presunta-mente, estaría en el juego de palabras entre lac, “lago”, y lacs, “lazo”, pero quizá también: lac...an.

Esta palabra **soporte**, como la denomina Lacan es “lacs”, lazo.

“La noción matemática de lazo es la que nos permite dar cuenta de los agujeros que tiene un espacio” me ayuda el matemático Pablo Amster en “Apuntes matemáticos para entender a Lacan”. Si trazamos un círculo sobre la superficie de un plano es posible reducirlo a un punto ya que hay una deformación de esos puntos que permite dicha reducción. Amster da un claro ejemplo, es como arrojar una piedra al agua, filmar las ondas y luego pasar la película al revés.

El lazo se define por curva cerrada y continua, comienza y termina en un simple punto. Esta definición de lazo es válida para cualquier superficie. Ahora bien hay lazos reducibles y otros no. Un lazo es reducible cuando es homotópico a una curva cerrada. (cuando es posible superponerlos mediante una deformación continua que intuitivamente puede pensarse como una operación en el tiempo). Sobre la esfera todo lazo es reducible. En cambio en el toro hay lazos no reducibles. Esto es lo que le interesa a Lacan. Dada la presencia del agujero. Por lo tanto los lazos en su sentido matemático sirven para revelar agujeros. Lazo, es la palabra soporte que le permite mostrar la estructura del sujeto en tanto agujereada, que no le permitían los palotes. El Sujeto se soporta en un trazo que “hace” agujero en sus *vuelatas de revolución (toro)*. Contar y contarse.

Así, una analizante utilizará las iniciales de un virus de infección genital en las diversas vueltas de la repetición. Iniciales que le permiten posponer el encuentro con el otro. Iniciales que repitiendo otros nombres propios, serán su credencial de presentación para el desencuentro y con ello el intento de conservar la libertad. Iniciales que nombran y repiten el error de cálculo de la sexualidad femenina familiar.

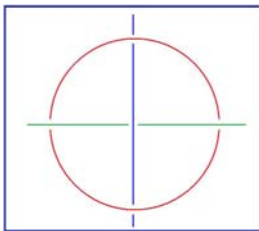
Con el lazo podemos hacer otra operación. Consiste agregar al plano un punto al infinito. Con el agregado del punto al infinito un círculo trazado sobre un plano pasa a lazo sobre la esfera. Esta es la operación que volverá a realizar 13 años después sobre el nudo. Pasemos a su concepción del rasgo en tanto recta al infinito.

Recta infinita

Cadena borromea, tres unos anudados. Propongo la clase 11 del seminario 23 en la cual despliega la articulación entre rasgo unario y recta numérica de la cual viene hablando desde el seminario anterior. En el inicio de dicha clase confiesa haber estado trabado, haberse topado con un impasse en relación a Joyce, el nudo y su búsqueda de algo que permita precipitación significativa .

Sorpresivamente encuentra en la cruz y círculo, -eso a lo que Joyce se apega- un “apoyo de appensamiento” para mostrar como funciona su “nueva escritura” la cadena borromea.

*Por el hecho del nudo borromeo le he dado otro soporte a este trazo unario, otro soporte que todavía no les he sacado, que en mis notas yo escribo RI. RI, **son iniciales**, y quiere decir recta infinita. La recta infinita en cuestión — no es la primera vez que me escuchan hablar de esto — es algo que yo caracterizo por su **equivalencia con el círculo**; éste es el principio del nudo borromeo: que al combinar dos rectas con el círculo, se tiene lo esencial del nudo borromeo. ¿Por qué la recta infinita tiene esta virtud, esta cualidad? Porque es la mejor ilustración del agujero. la recta infinita tiene por virtud tener el agujero todo alrededor. Es el soporte más simple del agujero. **clase 11 del seminario 23***



torre Kells

Veamos algunas cuestiones de esta cita.

Las iniciales de *recta infinita* en francés D.I. (*droit infinie* léase "dei" homofónico la expresión latina para "Dios") le permitirá la salida del atolladero.

Pasemos a un segundo punto. ¿Que es esto de la equivalencia de la recta infinita con el círculo? La recta infinita, según Desargues inventor de la geometría proyectiva, es un círculo si se le completa con un punto al infinito. La recta al infinito se cierra sobre sí misma haciendo borde y formulando un agujero. Si no hay cierre no hay agujero. **DI (recta infinita) es un agujero todo alrededor.**

Ahora no es porque la recta sea infinita que ella no tiene límites. Insisto. Se cierra sobre si misma. El punto al infinito es el que permite el cierre.

Es cierto que el estatuto de la recta merece reflexión. Que una recta cortada sea seguramente finita, como teniendo límites, no dice por eso que una recta infinita sea sin límites. No es por-que lo finito tiene límites que una recta infinita, puesto que ella puede ser supuesta como teniendo lo que se llama un punto en el infinito, es decir en suma haciendo círculo, no es por eso que la recta baste para metaforizar el infinito. Lo que plantea como cuestión esta cuestión de la recta, es justamente esto: es que la recta no es recta. Clase 10 Seminario 23

Pero cuidado, un círculo puede ser un agujero pero no lo es siempre. Justamente hay falsos agujeros que se hacen verdaderos gracias a ser atravesados por la recta infinita atrapando el punto irreductible.

Rasgo unario y anudamiento

Juan, de 9 años, logra luego de insistir mucho, representa a Belgrano en un acto escolar.

Esto motivara la consulta. Luego del acto escolar, algo ocurre. No puede ver bien.

Salirse de dicho papel le costará una distorsión en la imagen. Es como lo que le pasa a la tele cuando no anda, explicará el niño a sus padres.

En nuestro primer encuentro, al igual que el Aleph de Borges, se dibujará dibujando un dibujo donde se dibuja que se dibuja. Otro día traerá una carpeta repleta de historietas sin final. Multiplicación de los espejos donde se mira sin alcanzarse.

Les comparto algunas preguntas con las que continuaré mi investigación
¿Qué pasa cuando no entra en función el rasgo unario? Cuando la falta del punto al infinito impiden el **cierre de la recta** y por lo tanto el impedimento de cernir lo irreductible.
¿Cómo operan las identificaciones en la psicosis? Cuando la infinitización de las identificaciones imaginarias no permite contar ni contarse. ¿Qué es lo que permite el anudamiento?

Bibliografía

Amster Pablo “Apuntes matemáticos para entender a Lacan”. Bs. As, Letra viva, 2010.

Cruglack, Clara. Clínica de la identificación. Letra Viva.

Darmon, Marc Ensayos acerca de la topología lacaniana. Letra viva.

Eidelsztein, Alfredo. La topología en la clínica psicoanalítica. Letra Viva.

Freud, S. (2000). Psicología de las masas y análisis del yo. Cap VII.

Lacan, J. Seminario IX, La Identificación (1961-1962)

Lacan, J. Seminario X, La angustia (1963-1964).

Lacan, J. Seminario XII, Problemas cruciales para el Psicoanálisis(1964-65)

Lacan, J. EL Seminario 19, ...o peor (Lacan, 1971- 1972),

Lacan, J. Seminario RSI,

Lacan, J. El Seminario XXIII, El Synthome

Lacan, J. “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano”, En Escritos 2, (1960) 773-807.

Le Gaufey, G. (2006). El no-todo de Lacan. Consistencia lógica, consecuencias clínicas.

Levin, Mario. Rasgo y superficie. (1992) En Conjetural, n. 26,

Taton : "La obra matemática de G. Desargues". Vrin, 1951

Isidoro Vegh

Entre la topología y la práctica: el tiempo

Quiero felicitar y agradecer a Mariel Alderete de Weskamp y a los demás miembros de la Comisión directiva por convocarnos a estas jornadas tituladas “Inconsciente, tiempo y espacio”. Entiendo que es una respuesta acorde a lo que Lacan nos enseñó: la política del psicoanálisis es la política del síntoma.

Y hoy tenemos un síntoma que nos vuelve a convocar para encontrar ante él una respuesta. Ya no solo se trata de los embates habituales contra el psicoanálisis, las distintas formas de terapia de las que podemos nombrar treinta; no se trata tan solo de la psiquiatría clásica que ha sufrido en los últimos años una regresión biologista, con la que nos quieren hacer creer que todo depende del gen o de las enzimas; ya no se trata solo del uso ideológico de las neurociencias, cuando nos quieren convencer de que si dos moluscos se atraen eso fundamenta el amor –como digo yo, es un amor de moluscos-; sino de algo mucho más grave, y es que del corazón mismo del psicoanálisis y aún del lacaniano que tanto valoramos, quienes se dicen también deudores de la enseñanza de Lacan nos vienen a decir que ya no se trata más del Inconsciente estructurado como un lenguaje, hablan como de algo obsoleto de lo que nombran como “Inconsciente transferencial freudiano”, dejan de lado la transferencia, el Inconsciente, dicen que Lacan usó la palabra parletre para no usar más la palabra Inconsciente, y así siguen. Uno que escribió un libro sobre el último Lacan dice que en los últimos tiempos Lacan acometió una tarea heroica, como Sansón: se animó a destruir las columnas que sostenían el templo psicoanalítico. Es un ejemplo de lo que llamo I.P.T.: identificación proyectiva transferencial, el que destruye al psicoanálisis es quien lo dice. Como nos enseñaron de chicos: el que lo dice lo es.

Voy a dirigirme a ustedes ubicándome precisamente en nuestro tiempo. Nuestra Escuela tiene una historia de más de cuarenta años y hemos sabido enfrentar sucesivos embates contra este descubrimiento inédito comenzado en Freud, extendido por Lacan, en ese surco que, reafirmado cuando se hizo la Refundación de esta Escuela, asentábamos nuestra disposición a sostenerlo, y yo estoy dispuesto a hacerlo.

Hablamos de tiempos. Lacan dijo, y yo lo retomo en el título, “Entre la topología y la práctica: el tiempo”. Desde el comienzo se trató de topología y de práctica. El primer relato, el de Anna O., fue acompañado desde el inicio de una reflexión teórica, la que podían en ese tiempo Freud y su amigo Joseph Breuer.

Podemos hablar de los tiempos de Lacan y preguntarnos si se trata tan solo, como decía Althusser, de cortes, refundación y creación de otra disciplina, o como creen algunos, de una pura continuidad en un progreso hegeliano. Preferimos decir que hay reformulaciones, continuidades, extensiones. No se puede reducir el tiempo a una sola variedad.

Voy a tomar del último seminario que Lacan dio en vida, “La topología y el tiempo”, algunas frases que quiero compartir con ustedes. Comienza diciendo: “*Hay una correspondencia entre la topología y la práctica. Esta correspondencia consiste en los tiempos. La topología resiste, es en eso que la correspondencia existe*”¹. Desde el comienzo nos está diciendo que hay una correspondencia, no una identidad, entre topología y tiempo. A veces se dice que el objeto a es una letra. No, el objeto a se escribe con una letra que refiere algo más allá de la letra. Puede ser a una causa de deseo en tanto falta o puede ser a un plus-de-gozar. La topología no es lo Real de aquello a lo cual nos dedicamos. La topología escribe lo real de la estructura. Y si resiste, como suele jugar Lacan muchas veces, podemos entenderlo de dos modos distintos: como que hay algo que no se adecua entre la topología y la práctica o bien que resiste en tanto nos defiende de un deslizamiento a una aprehensión imaginaria.

Dice Lacan también en este seminario: “*Hay pese a todo una hiancia entre el psicoanálisis y la topología. Es en lo cual yo me esfuerzo, en esta hiancia. La topología es ejemplar, ella permite en la práctica hacer un cierto número de metáforas. Hay una equivalencia entre la estructura y la topología*”². ¿Qué nos está diciendo? Lo que tantas veces recordamos, que el psicoanálisis camina en dos piernas: una es la topología, la lógica, las distintas vías de formalización; la otra es una retórica, una poética inevitable. Esa

¹ Lacan, Jacques: *La topología y el tiempo*. Clase del 21 de noviembre de 1978. Seminario inédito.

² *Idem*.

topología precisa decirse. Y se establece una distancia inevitable. Un matemático no le pone letras al nudo borromeo, eso lo hacemos nosotros, los psicoanalistas.

En el seminario comienza a hablar inmediatamente de la banda de Moëbius triple. Es una banda de Moëbius con tres media torsiones. Quienes hablan del ultimísimo Lacan dicen que el nudo borromeo elimina la topología. Lacan habla de la banda de Moëbius triple. ¿Y por qué habla de la banda de Moëbius triple? Porque dice que dibujando sus bordes podemos recortar un nudo trébol anudado a un anillo. No dice cuál sería la consecuencia de eso, pero yo me animo a proponer una lectura. Acepto que haya otras. Mi lectura viene a decir que él intenta, como los matemáticos, hacer una continuidad entre una escritura y otra. Cuando hace ese recorrido por el borde de esa banda triple, nos ofrece el nudo trébol, un pasaje de la topología de superficies a la escritura nodal. Y aún más, intenta, en un movimiento posterior, escribir esa banda de Moëbius triple sobre la superficie de un toro.

Menciona también que un toro aplanado puede ser una banda de Moëbius. En realidad lo dijo mejor en “L’étourdit”, cuando dijo que un toro aplanado es una pseudo banda de Moëbius. Lo que tiene de interesante es que ese toro aplanado, y esto no es aprehensible a la intuición, hay que hacer un trabajo para reconocerlo, contiene una banda de Moëbius. Decir que nosotros somos neuróticos, toros neuróticos, es una manera de presentificar una alternancia entre lo consciente y lo inconsciente que nos habita.

En la segunda clase Lacan introduce el borromeo generalizado. Ya había comenzado a trabajar sobre él en “Moment de conclure”, acá comienza a trabajarlo en extensión. ¿Qué es un nudo borromeo generalizado? Es un nudo de más de cinco hebras donde si se corta una, un anillo, los otros cuatro no quedan liberados. Si es un borromeo generalizado de cinco hebras, hay que hacer dos cortes para lograr que se liberen todos los anillos. Y hay diez formas de hacerlo. Si me siguen es fácil de entenderlo: cortando el anillo 1 y el 2, el 1 y el 3, el 1 y el 4, el 1 y el 5; el 2 y el 3, el 2 y el 4, el 2 y el 5; el 3 y el 4, el 3 y el 5; el 4 y el 5, son diez formas distintas en que se puede lograr la liberación de todos los anillos con dos cortes.

Si se trata, en cambio, del nudo borromeo de seis anillos, hay que hacer tres cortes. Con los dos primeros no se liberan los demás y hay veinte formas de lograrlo. Si son siete anillos, son cuatro cortes que hay que hacer y hay treinta y cinco formas. Lacan no dice ninguna consecuencia clínica de esto. Me animo ante esto que él propone, matemáticamente es así, a formular unas preguntas. ¿Será que Lacan advierte que hay una complejidad de la clínica que el nudo borromeo no puede responder? ¿Será que retoma, sabiendo o no, algo que dejó abandonado en un seminario de los comienzos que se llamó “Las formaciones del Inconciente”, donde en las últimas páginas escribe en el grafo un circuito para la histeria y otro circuito distinto para la neurosis obsesiva? Si sólo se tratara del de cinco hebras, si hay un anillo que si se corta, se saca, los demás persisten anudados, ¿será ese anillo el síntoma que lo Simbólico no puede resolver y con el cual en un final de análisis él dice “el analizante se identifica al síntoma”? ¿Qué quiere decir que se identifica al síntoma? Quiere decir “savoir y faire avec”, saber hacer con eso. Quiere decir que con la interpretación no lo puede resolver, tiene que hacer algo en lo Real. Son preguntas que hago y algunas respuestas que propongo.

Sigue hablando luego, a partir del nudo borromeo, acerca de su frase clásica: no hay relación sexual. Frase que no comenzó cuando Lacan comenzó a acentuar lo Real. Esa frase se inicia cuando Lacan trabaja lógicamente de un modo riguroso lo que es la función fálica, cuando habla de Cantor, cuando habla de Gödel. Habla de que no hay relación sexual y de pronto se pregunta, ¿el borromeo generalizado no llevará a cuestionarme y a pensar que hay un tercer sexo? ¿Podría haber un tercer sexo?

A la clase siguiente dice: *“Estoy más bien complicado en esto que les anuncié la última vez, a saber que sería necesario un tercer sexo. Este tercer sexo no puede subsistir en presencia de los otros dos. Hay un forzamiento que se llama de iniciación. El psicoanálisis es una anti-iniciación. La iniciación, es esto por lo cual uno se eleva, si puede decir, al falo. No es cómodo saber esto que es iniciación o no. Pero en fin la orientación general, es que el falo, se lo integra. Es necesario que en la ausencia de iniciación, se sea hombre o se sea mujer”*³. El falo se integra. Ustedes habrán escuchado quienes dicen que “hablar de goce fálico es una banalidad. “¿De qué me estás hablando?”

³ Lacan, Jacques: *La topología y el tiempo*. Clase del 16 de enero de 1979. Seminario inédito.

Ahora sólo se trata de “no hay relación sexual”. Lacan en su última clase del seminario habla de que al falo se lo integra, es una función que debemos tomar en cuenta, y dice que eso ordena la divisoria hombre-mujer. Alguien me podría preguntar por la diversidad sexual. Voy a hacer un pequeño chiste que otros ya lo hicieron antes: si vienen a mi seminario las próximas clases lo voy a explicar⁴.

Voy a la última clase que es del 15 de enero de 1980. Tengan presente que Lacan murió en el '81. El prefacio a la edición inglesa de “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” fue publicado en el año '77, esa que toman como base para una lectura mal hecha, como hicieron los de la Ego Psychology, aquellos que cuestionamos. Es una historia que se repite. En esta clase dice así: “*Estoy en el trabajo del Inconciente...*” Del Inconciente, no dijo de l'Une-bevue, no dijo “de la una equivocación”, esa gramática que no tiene nada que ver con el castellano. Usa el partitivo cuando dice l'une bevue. ¿Cómo puede ser que gente inteligente repita eso? ¿Por qué repiten sin pensar? Además, no habla de eso. En “Momento de concluir” habló del Inconciente y acá habla del Inconciente. Terminemos con eso de que “l'une bevue” viene a terminar con el Inconciente. Eso es para aquellos a quienes, que tuve el gusto de criticar, enarbolaban en sus publicaciones como el fin de l'Unbewusst. Después sacaron un artículo contra mí, llamaron a una investigadora de la tragedia griega y esta mujer, que se ve que de psicoanálisis no sabía nada, dijo que cuando yo hablaba de “la femme c'est le sinthome”, quería transformar a mi mujer en sirvienta. ¿Qué se puede discutir con esta gente? Sabemos que en Argentina hay franchising, no nos engañemos, forma parte del síntoma. Franchising quiere decir juntarnos con tal capitoste francés y somos los que sostenemos su sucursal en Argentina. Está lleno de franchising. Nuestra Escuela nunca lo hizo. Tenemos una tarea enorme por delante, si tenemos presente que el psicoanálisis con esta gente se está por destruir. Y no son los únicos. No voy a criticar a todos los franceses, creo que no sería justo, pero estos que pululan en Buenos Aires no son los únicos. Son muchos los que pasaron de decirse freudianos a creer que era un progreso llamarse lacanianos. Se ve que Lacan no entendía nada porque dijo casi al final en Caracas que él era freudiano. ¿Qué le pasó a Lacan? ¿No fue a los seminarios de esta gente que no nombro?

⁴ Al momento de esta publicación invito a recorrer la 6ª clase de mi seminario “Identificaciones e identidad. Variantes de la modernidad”

Leemos: *“Estoy en el trabajo del Inconciente. Esto que él me demuestra, es que no hay verdad para responder del malestar más que particular en cada uno de aquellos que yo llamo ‘parletre’”*. Parletre no reemplaza a Inconciente. Está el Inconciente y los que estamos habitados por ese Inconciente nos llamamos parletre. Es fácil. Es como el libro Upa, no hay muchas complicaciones. Dice: *“No hay impasse común, nada permite presumir que todos confluyen. El uso del Uno que nosotros no encontramos más que en el significante no funda de ningún modo la unidad de lo Real, salvo a suministrarnos la imagen del grano de arena”*.⁵ Señores, el Uno es el significante, no es “Un-cuerpo”. Ahora, yo soy democrático, si estos señores quieren sostener esa teoría, que la sostengan. Si dicen que están contentos porque piensan que una buena tarea es destruir el templo psicoanalítico, que se dediquen a otra cosa, que le pongan otro nombre. Yo acudiría para hacerles número en ese momento, porque lo peor que puede suceder es que sigan diciendo que eso es psicoanálisis.

Para terminar, por si había alguna duda de lo que estamos recorriendo, Lacan dice: *“Es a condición de no aturdirse de una naturaleza antifálica que no hay... Es incluso en eso que las mujeres que ellas existen son las mejores analistas, las peores en la ocasión. Es a condición de no aturdirse de una naturaleza antifálica de la cual no hay trazo en el Inconciente que ellas pueden escuchar esto que, de este Inconciente, no consigue decirse, pero que alcanza a que se elabore como procurando al goce propiamente fálico”*⁶. No hay naturaleza antifálica, hace su chiste respecto de las mujeres, nombra lo indecible porque ciertamente hay un límite de lo simbólico.

¿Qué consecuencias tiene esto para pensar el tiempo? Voy a corregir a nuestro querido maestro Sigmund Freud. Le diría que se equivoca cuando dice que en el Inconciente no hay tiempo. En el Inconciente no hay tiempo cronológico, como dijera José Zuberman, no hay tiempo de reloj, pero hay tiempo. Tenemos muchas formas de articular lo específico que nuestra práctica hace presente del tiempo. Comencemos con una diferencia: mientras Donald Meltzer escribe sobre “El proceso psicoanalítico”, Lacan habla de acto analítico. Es un acto porque hay pulsación del Inconciente, hay apertura y hay cierre, hay anticipación y hay retroacción.

⁵ Lacan, Jacques: *La topología y el tiempo*. Clase del 15 de enero de 1980. Seminario inédito.

⁶ *Idem*.

Otra articulación esencial del tiempo nos dice del Inconciente y la repetición. En la cual yo hago una distinción que Lacan no hace explícitamente pero está en acto en su obra: una es la insistencia significativa y otra es la repetición de lo mismo. Implica para el analista dos tareas distintas y opuestas. En la repetición significativa el analista debe aprender a leer en escenas aparentemente iguales el trazo diferencial que representa al sujeto. En cambio, en la repetición de lo mismo –lo cual alude a lo real de un goce parasitario-, el analista tiene que aprender a leer en escenas aparentemente diferentes la repetición del mismo goce.

También tenemos los conceptos de regresión y de progresión. Una progresión que puede ser impulsada por la pulsión. La pulsión no es siempre una desgracia. Gracias a la pulsión podemos salir de la modorra de la homeostasis. También puede llevarnos a la impulsión. Puede haber progresiones que nos lleven del Superyó al Ideal del Yo, si pasan primero por la lógica del Inconciente como lógica de incompletud. Y puede haber progresiones que permitan que la pulsión, pasando por esa lógica de incompletud, ofrezca un goce, esos pequeños goces que dan gusto a la vida.

Hablamos de tiempos instituyentes, que pueden estar realizados o pueden ser reprimidos, forcluidos o renegados. Tenemos los tiempos lógicos, el instante de la mirada que se acuerda con la dimensión imaginaria, el tiempo de comprender acorde con el registro simbólico, el tiempo de lo real que atañe a la distribución de los goces.

Voy a hablar de la esperanza. Lacan dijo que es el mejor camino hacia el suicidio. Lo es si la esperanza quiere decir que aguardo a que el Otro resuelva lo que me concierne. Pero si la esperanza significa mi disconformidad con lo actual, de un modo acotado invita al acto, esta esperanza es propiciatoria.

Tenemos también el recuerdo triste, que puede ser un recuerdo que invite a la complacencia. Puede llegar a un grado de depresión neurótica, representarse como acidia o avanzar hasta la melancolía.

Tenemos el objeto a con su lógica rigurosa como la planteó Lacan: como objeto falta causa de deseo, o como plus de gozar en dos modos distintos: enlazado al deseo, como dijimos, invita a los pequeños goces que hacen a la vida soportable; desenlazado del deseo puede convertirse en el goce parasitario razón de síntomas, inhibiciones o angustias.

Voy a concluir presentando lo que en última instancia podemos decir junto a Lacan que fue el modo en el cual concluyó su elaboración, es el horizonte paradigma de nuestro campo, la escritura borromea de las tres dit-menciones. Paradigma que comenzó en el año '51, en el texto con Granoff, que luego presentó en el año '53 y que mantuvo a lo largo de toda su obra. Tres dit-menciones, son dimensiones marcadas por el discurso, delimitan el espacio y el tiempo.

Lacan dijo en el prefacio de la edición inglesa de “Los cuatro conceptos” que él no era poeta sino un poema. Voy a prestar mi voz a un poema que me acompaña a través de los tiempos, a invitarlos a que lo escuchemos juntos, qué nos dice. Es de “Fervor de Buenos Aires” y se titula “Un patio”⁷.

Un patio

Con la tarde

se cansaron los dos o tres colores del patio.

Esta noche, la luna, el claro círculo,

no domina su espacio.

Patio, cielo encauzado.

El patio es el declive

por el cual se derrama el cielo en la casa.

Serena,

la eternidad espera en la encrucijada de estrellas.

Grato es vivir en la amistad oscura

de un zaguán, de una parra y de un aljibe.

¿Qué leo? Con la tarde, vieja metáfora que amortigua la llegada de la noche, ya desde Aristoteles. Puede ser la noche que sigue al día o la noche que sigue a la vida. Y dice que con la tarde se cansaron –metáfora- los dos o tres colores del patio, los colores de la vida. Pero no muestran cualquier color, son los del patio. ¿Qué es ese patio? Dice: esta noche la luna, el claro círculo... La luna no es un círculo, es una esfera, pero para nuestra aprehensión aparece como círculo, geometría que nos distancia de una empíria. Y dice que

⁷ Borges, Jorge Luis: *Fervor de Buenos Aires* en Obras completas. “Un patio”, pág. 23. Emecé editores. Buenos Aires, 1974.

no domina su espacio, espacio y tiempo decía la convocatoria para hoy. No se trata para nosotros de cualquier espacio, es el espacio que concierne al sujeto es un espacio recortado: patio, cielo encauzado. Opuesto a lo que estamos acostumbrados: miramos al cielo y tenemos la sensación de la libertad, de lo infinito, de lo que se abre. En el verso es el patio el que encauza al cielo, le otorga su lugar. Dice que el patio es el declive por el cual se derrama el cielo en la casa. Si uno ofrece el patio bien dispuesto, no necesita viajar para sentirse libre, el cielo se derrama en la casa, la penetra, la habita. Entonces, serena, la eternidad espera en la encrucijada de estrellas. Es el sueño del tiempo que deja de ser tiempo, de lo que nunca se agota y que tendemos a ponerlo más allá, como cuando les decimos a los chicos que el abuelito muerto está en el cielo, nos mira desde las estrellas. Pero el poeta no queda ahí, desciende a la tierra y nos dice, qué grato es vivir en la amistad oscura. Hay algo oscuro en la amistad, en el encuentro con el otro. Dice de un zaguán, el que brinda la entrada a la casa; de una parra, que genera el fruto de donde sale el licor del brindis y de la alegría; y de un aljibe, que guarda el agua que calma la sed.

Silvia Wainsztein

Los mitos de la iniciación sexual

El moderno dispositivo llamado GPS, nos ofrece la ilusión que el espacio a recorrer tiene un inicio y un fin. Y por si esto fuera poco, nos indica el tiempo cronológico del trayecto que solicitamos para llegar a nuestro destino.

Si le incluyéramos la palabra inconsciente a la dirección que queremos llegar, no obtendríamos respuesta alguna, ya que dicho dispositivo entraría en un estado de confusión, a pesar de ser dirigido desde el espacio por un satélite de alta precisión.

El inconsciente es privativo del sujeto hablante cuyas consecuencias las leemos en la especificidad temporal y espacial que la experiencia del psicoanálisis nos enseña.

Si escribo “Los mitos de la iniciación sexual”, es porque la hipótesis que voy a proponer implica el *apres coup*, relativo al tiempo, y la escena que toda iniciación requiere, ligada al espacio.

Desde esta perspectiva el inconsciente es atemporal, por lo tanto, la iniciación sexual es la experiencia singular de cada sujeto en cualquier momento de su vida.

El protagonista de la novela “Los años de peregrinación del chico sin color”, del gran escritor japonés, Haruki Murakami¹, descubre el enigma que en su adolescencia ignoraba por completo. Años más tarde cuando se reencuentra con algunos de los integrantes de su “pandilla” de entonces, cae en la cuenta de una verdad que toca lo real de su existencia. Lo dice así:

“En ese momento, por fin lo captó. En lo más profundo de sí mismo, Tsukuru Tazaki lo comprendió: los corazones humanos no se unen sólo mediante la armonía. Se unen, más bien, herida con herida. Dolor con dolor. Fragilidad con fragilidad. No existe silencio sin un grito desgarrador, no existe perdón sin que se derrame sangre, no existe aceptación sin pasar por un intenso sentimiento de pérdida. Estos son los cimientos de la verdadera armonía.”

Este fragmento literario tan intenso y tan claro en su decir, nos expone la falta radical que nos habita a los seres hablantes y que cobra todo su valor cuando abordamos la sexualidad en sus diversas variantes.

Si hablamos de iniciación sexual en la adolescencia, la pregnancia de la no relación es el hallazgo con el cual cada uno de los partenaires se topa.

¹Murakami, Haruki –Los años de peregrinación del chico sin color. Ed. Tusquets, Madrid (2013)

Es el tope que la inhibición, el síntoma y la angustia exponen a los “iniciados”, a los que no se animan, a los que se lanzan bajo la forma del *acting* y en casos extremos aquellos que llegan a consumarlo a través del pasaje al acto.

Adolescencia y sexualidad componen un sintagma al modo de la implicación material que nos legaran los estoicos: no es una sin la otra. Es el recorrido inevitable que el estallido pulsional, en este momento de la vida de un sujeto, lo sitúa bajo el imperio de la alienación ante la inminencia del encuentro con el otro.

Sus efectos serán leídos en otros tiempos que no coinciden con los del reloj biológico. En ocasiones se actualiza a lo largo de la vida lo que para cada quien fue su debut, esa primera vez, que a veces se prefiere olvidar, otras se la recuerda con cariño, hasta con cierta nostalgia. Mitos de creación que fundan un origen en la novela de cada sujeto.

Nuestro sentido común nos indica que la iniciación sexual es posible a partir de la pubertad ya que están dadas las condiciones que el cuerpo requiere en el encuentro sexual con el otro. Esta afirmación confunde iniciación sexual con acto sexual.

Si hablamos de iniciación ésta comienza con el advenimiento del la libido infantil gracias a la oferta del Otro que trasmite su propia falta y que culmina en lo que Freud nombra primer despertar sexual. Inaugura la serie que la adolescencia cumplimenta en el segundo despertar y en el mejor de los casos, adviene un tercero a partir de la edad media de la vida.²

La lógica que subyace a las series que cada despertar convoca, es del orden de lo contingente y su lectura la apreciamos por *apres coup*, aportando la letra que para cada quien tiene una exquisita singularidad.

Es el caso de un analizante que rondando los sesenta años, luego de haber padecido un infarto grave, se encuentra de forma inesperada con un goce novedoso en sus incursiones sexuales. Descubre la atracción que le generan los llamados travestis, ya que según sus dichos son “mujeres con pene”. No sabía que llegado a ese momento de la vida iba a tener un debut sexual de esa naturaleza. Había sido el hijo predilecto de una madre, lugar que sostuvo él a través de la identificación al objeto fetiche, sacrificando el goce de su propio órgano, bajo la forma sintomática de la eyaculación precoz. No sea cosa que se realice en su fantasma ser lo que a la madre le faltaba.

²Silvia Wainsztein “*Los tres tiempos del despertar sexual*”. Ed Letra Viva Buenos Aires(2013),

EN LA ADOLESCENCIA

La esencia de la sexualidad en la adolescencia es la misma en todas las épocas y en cualquier cultura. Lo que cambia es su modo de manifestación; la vestidura imaginaria, el rito simbólico, las modalidades del lazo social, la relación a la Ley, como así también la jerga que cada lengua permite crear.

Recordemos las tres novedades que Freud expone en su ensayo “La metamorfosis de la pubertad”:

- *El hallazgo de objeto*, entendido como causa del deseo y articulado lógicamente en el fantasma. Definimos el fantasma como el recurso del lado del sujeto para responder al deseo del otro. Su función habilita el pasaje a la segunda novedad.
- *El acto sexual es posible*. Para ello el sujeto debe de haber logrado una identificación sexual, ya sea hetero u homo sexual.
- *La reproducciones* el efecto del acto sexual que implica la responsabilidad del pasaje del individuo a la especie.

Pero resulta que las condiciones de la anatomía no alcanzan para que estas novedades sean subjetivadas por el sujeto de la adolescencia.

Hay suficiencia del cuerpo pero la falta de anticipación psíquica a las respuestas del mismo, invierte la lógica que el estadio del espejo instaura en el infans, tal como lo leemos en el ensayo de Lacan acerca de la función del espejo en dicho estadio.

La distancia entre el cuerpo que reclama la salida del ardor pulsional, y la falta de recursos para responder a ello, instaura un abanico de los mitos que suponen que hay iniciación sexual. Esta cumple la función de suplencia al quedar desanudados los registros de lo simbólico, de lo real y de lo imaginario.

El recorrido de cada joven a lo largo de su adolescencia, producirá un anclaje cuando encuentre el modo de hacer apto el goce pulsional al placer en el encuentro erótico con el partenaire que atesora el objeto causa del deseo.

Ahora bien, un anclaje no significa lo definitivo. Es lo que caracteriza a la sexualidad humana. Para el tiempo de la adolescencia el anclaje es efecto de anudar de otro modo lo que el estallido puberal desarmó cuando hubo estabilidad del anudamiento en el primer despertar sexual.

Los mitos de iniciación

Adam y Eva representan en el relato bíblico del Génesis, la metáfora de la iniciación a la cual aludimos.

En el Jardín del Edén se encuentra el fruto prohibido que los arboles del conocimiento del bien y del mal por un lado y el de la vida por el otro, tientan a estos jóvenes a probarlos. Son intocables y el pecado por ser probados es efecto de la prohibición que cada uno de ellos conlleva. Pero las consecuencias de la transgresión no son las mismas en un caso que en el otro.

El árbol de la vida, si es probado a través de sus frutos, condena al humano a ser inmortal. El árbol de la sabiduría o del conocimiento apunta a diferenciar el bien del mal, por lo cual la vida no es sin la muerte. Aunque parezca abusivo el salto en la analogía, es el modo de abordar el sintagma freudiano “sexualidad y muerte”.

Por haber probado el fruto del saber, Adam y Eva se conocieron, en el sentido bíblico del conocimiento, y advino un saber nuevo que arroja la conjugación de la sexualidad y la muerte.

Es por la vía de la curiosidad en tanto virtud del sujeto, que la investigación sexual infantil se torna en deseo de saber acerca del goce del cuerpo. Cuando se pone el saber delante de la curiosidad, lo que mata es al deseo.

Es frecuente encontrarnos en los análisis con adolescentes con las argumentaciones típicas de no animarse al encuentro erótico con un partenaire, porque no cuentan con el conocimiento suficiente para salir airosos de la experiencia que se juega en la *primera vez*. El mito de un saber consagrado es causa de las más diversas inhibiciones que sólo la contingencia de algún encuentro abrirá los diques de la incidencia del Superyó que ordena gozar ... pero que no se sabe cómo . En ocasiones la respuesta es la a-sexualidad al torbellino que se hace presente sin dar tregua al sujeto de la adolescencia.

Es el caso de una joven cuya madre le preocupaba el desinterés de su hija por las cuestiones sexuales, porque nunca había tenido un novio. Le cuenta como si charlara con una amiga que ella tuvo su primera relación sexual a los catorce años, que fumaba porro, y que ella esperaba que su hija hiciera algo por el estilo. Para sacarse de encima estos dichos, la joven empezó a comprar anticonceptivos que los dejaba a la vista e intentar así librarse del mandato materno. Sacrificio del sujeto ante un goce mortífero del otro, leído en el *apres coup* como su propia “iniciación sexual”.

Los ritos de iniciación que ofrecen ciertas culturas tienen el valor de atenuar los efectos que hemos señalado, pero no suplen un saber universal que no hay, acerca del goce del cuerpo que para cada quien es singular y propio.

Cabe señalar la diferencia entre el acto psicoanalítico y el acto sexual en lo referente a *la iniciación*.

El acto psicoanalítico es del orden de lo inaudito ya que sus efectos subvierten la posición del sujeto respecto al saber. Del acto sexual, en cambio, nadie sale del mismo con un saber acerca de su posición en tanto ser sexuado. La creencia en el acto de iniciación tiene el carácter del mito que como tal procura fundar un origen para responder a la pregunta por la identidad sexual.

La iniciación sexual es contingente

Los padres de un joven consultan por ver a su hijo demasiado retraído en lo que atañe a su relación con las chicas. El joven se nombra a si mismo “asexuado”. Identidad a la que recurre porque lo deja tranquilo. Estabilización un tanto precaria cuando en las entrevistas comienza a hablar de aquello que lo aqueja.

A las mujeres les tiene pánico ya que ellas siempre quieren algo más, cosa que lo conduce a un fantasma de engullimiento voraz atribuido a ellas. Supone que con un varón no le pasaría lo mismo y estaría cubierto de la devoración del partenaire. Intenta incursiones por esa variante a través de las páginas de internet. Pero hete aquí que en una cena familiar escucha que el padre nombra a los gay “*comilones*”.

Palabra emitida por la voz del padre que se torna signo para él. El efecto es inmediato. Decide nombrarse “asexuado”, ni con varones ni con mujeres.

“Comilón”, es la voz del padre que sanciona el goce devorador del Otro imaginado como La Mujer sin barrar. La respuesta es la inhibición, uno de los Nombres del Padre en el registro de lo imaginario y queda a la espera del anudamiento que hará la función Padre Muerto según la Ley, con la eficacia de la misma.

Se le plantea al joven una paradoja tal, que por un lado “comilón” opera como letra que pacífica atenúa y desplaza la opacidad de lo real del sexo, que lo mantiene a distancia del partenaire sexual, y por otro lado se priva del goce del órgano ya que su cuerpo se sostiene aún como falo. El análisis apuesta en sus diferentes tiempos, a que el objeto oral de la pulsión sea comandado por el régimen fálico. El recorrido será posible gracias al

discernimiento entre el goce fálico y el goce peniano, vía de separación – del órgano – del cuerpo para poder hacer uso de él³.

Declararse asexuado es sostener el cuerpo como falo. Salida sintomática al fantasma anclado en el tiempo de la pulsión oral.

Para restarse al fantasma de devoración del Otro, retiene el falo bajo la peculiar falta en ser que la nominación “asexuado” le aporta. La misma que lo protege de la inquietud que cualquier encuentro le provoca.

Tiempo después relata que descubrió, al modo del hallazgo que implica la contingencia, la fascinación por el *sexo oral*, en la relación con una mujer.

Si como dice Freud, el padre de la ley transmite que de lo que se debe gozar está al mismo tiempo prohibido, el mandato a gozar y la prohibición recaen sobre el mismo objeto, en este caso una de las especies privilegiadas para este joven, que es el objeto de la pulsión oral.

Inferimos en este caso, que la iniciación fue vehiculizada por la vía de la inhibición, cuyo efecto produjo la caída de la versión del mito para este adolescente. No es lo mismo ser objeto del goce oral de la voracidad del otro, que gozar en el encuentro sexual del nombrado por él “sexo oral”. Invención de un nuevo mito cuya versión es deducible luego de haber atravesado el campo de la inhibición, reduciendo la cara gozosa del síntoma.

Los mitos actuales de iniciación

El discurso social que nos habita, incide en la cultura desde un rasgo que podríamos definir desde la *lógica del todo es posible*. Su incidencia en la tribu de adolescentes tiene la connotación del mito de la libertad sin Ley que llega a extremos tales que impiden abordar las diferencias. Es el Ideal de la Igualdad que confunde la discriminación con las diferencias que hacen que un lazo social sea posible. Es lo que notamos en algunos casos que conducen a los jóvenes a pasajes al acto y manifestaciones bizarras en la relación con el semejante. La libertad pasa de ser una conquista del sujeto, a un mandato a obedecer. El efecto más importante de esta posición es que queda “fuera de servicio”, el amor. Devaluado ideológicamente, el amor pierde esa condición tan fundamental que Lacan acuñó en el aforismo “sólo el amor permite al goce condescender al deseo”.

³J. Lacan. *El Seminario XXIII. El sinthomme*. Ed. Paidós. Buenos Aires (2006). Pags.55-56

Es un desafío para el analista apostar al amor, ese que le otorga dignidad al sujeto contemporáneo, degradado en su condición, cuando el mandato social le impone tener que gozar de todo.

La transferencia en su dimensión amorosa, es la opción que el psicoanálisis tiene para ofertar como lo más original que nos legara Freud, el primero, el que habiendo sido el iniciado nos torna en iniciados a nosotros, los analistas, en cada análisis que conducimos.

Adriana Wenger

Inconsciente y temporalidad

El inconsciente es del orden del tropiezo, la fisura, la falla, la hiancia, donde algo distinto pide realizarse, provisto de una peculiar temporalidad. Es el inconsciente como producción en la escena del análisis el que nos interesa. No hay un contenido secreto, oculto en las profundidades que la interpretación vendría a develar. Hay un trabajo que en el acto analítico, deviene producción de un S1, el rasgo del sujeto.

El impacto del lenguaje, el significante en lo real produce un agujero que es del orden del objeto. No hay ser originario, de allí en más el ser será secundario. Lacan se sirve del cogito cartesiano –“Pienso, luego soy”- lo transforma y lo ubica en el cuadrángulo del semigrupo de Klein, para pensar el análisis como un conjunto de operaciones, donde poniendo en juego una lógica de la castración, se despliega la apuesta a que haya sujeto deseante, sujeto atravesado por la falta.

Freud marca el derrotero: “Wo es war, soll ich werden”, pero es Lacan quien ilumina ese decir al desplegar una lógica rigurosa y lo hace a partir del objeto “a”, su única invención.

Partimos de la negación sobre el cogito “o no pienso o no soy”, es el punto de partida. La alienación, operación fundante toma dos vías articulada con la repetición. Frente a “o no pienso o no soy” tengo que elegir y hay una sola elección posible que es la elección por el soy, es decir, “no pienso, soy”, soy el objeto, recuperación de goce, es el falso ser del fantasma. Es el campo del ello, de la pulsión.

La otra vía de la alienación nos lleva al “no soy”. Si en la primera operación tenemos el pasaje al acto como fundante, en esta vía del “no soy” nos encontramos con el acting-out que abre el conjunto del Otro. Ubicamos aquí el inconsciente, “pienso, no soy”, pensamientos que se piensan solos.

La frase “el sueño es la interpretación” refiere al trabajo que realiza el mismo inconsciente y que no depende del analista. No se trata de la significación, si no que hay una presentificación de la falta de significante, lo que coge.

La transferencia articulada a la repetición nos ofrece la trama donde puede realizarse la operación verdad, donde se pone en juego una lógica de la castración, que no refiere sólo a tener o no tener el falo si no fundamentalmente a la castración en el Otro.

Este trabajo de lectura, operación verdad sí es una operación que se realiza en el análisis. El falo es un significante impar (no hay dos significantes, uno para el hombre y otro para la mujer) y en relación a ese significante se van a jugar la diferencia de los sexos y la dialéctica del ser y del tener. El falo como significante, Phi mayúscula griega (Φ), es el falo simbólico. Phi minúscula ($-\phi$) hace referencia a lo imaginario, es la castración en lo imaginario, puede tener un valor de resistencia: ofrecer la propia castración para no encontrarse con la castración en el Otro, funcionando como tapón, (en el fantasma que vela y revela) o bien, un valor propiciatorio, cuando $-\phi$ está articulada a la barradura del Otro que es el verdadero sentido de la castración: A/.

El “no soy” tiene que ir al piso de arriba, al campo de la pulsión y del Otro que si bien está marcado, sabemos que el sujeto taponar, se ofrece como tapón, como objeto imaginario buscando sostener a ese Otro como completo.

En transferencia el a que está embargado, incautado en el Otro –y en tanto el analista está en el lugar del semblante de a– en transferencia va a caer produciendo el des-ser, que golpea al analista y al analizante. Pero solo en transferencia porque si no el sujeto no se anuncia de que el Otro está castrado.

En “Observación sobre el Informe de Lagache” encontramos que el sujeto se enfrenta en el más allá de los ideales –si es que va más allá del Ideal, pensemos en el 8 interior de los cuatro conceptos- a decidir si quiere lo que desea. Cito: ...” es como objeto *a* del deseo, como lo que ha sido para el Otro en su erección de vivo, como el wanted o el unwanted de su venida al mundo, como el sujeto está llamado a renacer para saber si quiere lo que desea... Tal es la especie de verdad que con la invención del análisis Freud traía al mundo”. Y agrega: “Es este un campo donde el sujeto, con su persona, tiene que pagar sobre todo el rescate de su deseo”.

Sabemos que el deseo es el deseo del Otro, la esencia del hombre según dijo Spinoza. Es el deseo inconsciente, irreconocible justamente porque es inconsciente, porque falta un eslabón, falta una palabra. Ese deseo se sostiene en el fantasma que revela y vela la falta.

El apólogo del vendedor –Seminario 14- toma esta relación del deseo al deseo del Otro y voy a hacer uso del mismo para pensar aquello que se le plantea al sujeto, en un momento de su derrotero.

El arte del vendedor es vender cualquier cosa, no importa qué, es el arte de la oferta para crear demanda. Es cómo crear las ganas de tener ese objeto, un objeto del cual no se tiene la menor necesidad. Es por el deseo del Otro que un objeto se hace deseable e invita a ser comprado. Es como que porta un cartelito que dice “comprame” es decir, “si no me compras tu vida no será igual”, “te perdés cosas maravillosas” y es más, “tu vecino lo tiene”, según la frase de Horacio - ¡qué actualidad!– que en latín decía *tua res agitur*. “*Es cosa tuya*”. Carlos Ruiz en la traducción pone en latín estas palabras y completa en una nota la frase de Horacio: “*es cosa tuya cuando arde la pared de tu vecino*”. Es el Tú que aparece antes que el yo, según nos enseña el estadio del espejo, la configuración del semejante, el pequeño otro donde por identificación se reconoce como yo.

“Comprar” es en francés *l’acheter* y *lâcheter* es “cobardía”. Entonces: “Usted es un cobarde (lache) señor”, como quien dijese: anímese a comprar. Se trata de cobardía, pero es de ti mismo que se trata. *Tua res agitur*, es cosa tuya. Es como si dijese “usted es un cobarde, yo lo voy a completar”– “usted no va a resistir mi oferta, porque yo le estoy trayendo aquello que usted necesita, el carozo de lo que le falta”. Entonces, podríamos decir que por debilidad, el sujeto queda plegado al deseo del Otro.

Cabe aclarar que es difícil precisar dónde está la cobardía, hablamos de la cobardía del sí mismo, pero también está la cobardía del Otro.

Tomando esta frase de Lacan: El coraje del sujeto es jugar el juego del deseo del Otro, lo diría así: Jugar el juego conlleva no quedar a expensas del Otro, por lo cual aquello que compra (siguiendo con el apólogo) tiene que readquirirlo – una operación más– tiene que pasar por el sujeto para que quede a su cuenta, y allí tenemos esa vuelta más que nos ubica de lleno en el sujeto y la repetición. Jugar el juego es avanzar hasta encontrarse con la falta en el Otro, quizá en un sentido la cobardía del Otro.

El resultado principal es una serie de malversaciones bajo el signo del deseo, encontrarse empujado a rescatarte o redimirte (te racheter es rescatarte, redimirte, volver a comprar). No hay alienación de la alienación, desalienación que pueda borrar la cobardía que es de estructura, pero no hay otra manera de entrar en la estructura que no sea como objeto del deseo del Otro.

José Zuberma

La cura también depende de cómo se defina qué es tiempo

El tiempo aunque cotidianamente parece naturalizado, no es “natural”, sino que es producto de un discurso. Al ser producto de un discurso no es un concepto unívoco, entonces.

Veamos entonces definiciones de tiempo y su correlato en la ciencia.

Newton define su concepto de tiempo en 1687 en su texto “Principios matemáticos de la filosofía natural” del siguiente modo:

“El tiempo absoluto, verdadero y matemático en sí mismo y por su propia naturaleza, fluye de una manera ecuable y sin relación alguna con nada externo y se conoce con el nombre de duración, el tiempo relativo aparente y común es una medida sensible y externa (ya sea exacta o memorable) de la duración por medio del movimiento, y se utiliza corrientemente en lugar del tiempo verdadero, ejemplo de ello son la hora, el día, el mes, el año”.

El tiempo newtoniano es entonces absoluto, continuo, está separado de los sucesos externos y de la sensibilidad. El tiempo newtoniano es un tiempo espacializado, lo que se puede graficar claramente mediante la línea histórica que nos hacían hacer en el colegio donde por ejemplo: un cm. podía ser igual a un siglo. Es un discurso sobre el tiempo independiente del sujeto, que nada tendría que ver con él. (1)

El concepto de tiempo de Kant no es muy diferente. Plantea una idea de sucesividad que lo hace asimilable al anterior.

“Tiempos diferentes no son más que partes del mismo tiempo”, y

“La naturaleza infinita del tiempo significa que toda cantidad determinada de tiempo es solamente posible por las limitaciones de un único tiempo que le sirve de fundamento”.

En Einstein el concepto de tiempo es diferente. El tiempo no es absoluto, no es continuo no está separado de los sucesos. Einstein no espacializa el tiempo como en la línea histórica. Así las cosas el planteo es diferente. Si digo que “ahora” parte un rayo luminoso de un astro situado a un millón de años luz digo un “ahora”, totalmente diferente al momento que mi retina reciba el impacto del que ya no podrá notificarme por no contar ya con mi existencia. El “ahora” del momento de la partida del estímulo

luminoso es un “ahora” radicalmente diferente al momento de la percepción por un humano.

Incluir así estos dos “ahora” habla del “instante”, que incluye necesariamente al sujeto posicionado tan diferente en ambos instantes, en ambos “ahora”.

Los físicos de nuestros tiempos se plantean problemas que sacuden el concepto del tiempo que citamos en Newton y en Kant. Por ejemplo, si un avión superase la velocidad de rotación de la Tierra, llegaría al punto de partida “antes” de su propia salida. Si esto se diera ¿nos alcanzaría el concepto de tiempo que el reloj y el almanaque conllevan, donde siempre $360^\circ = 1$ hora y $1/30$ de la página es un día? Son estos descubrimientos los que hacen necesario cuestionar la idea de tiempo.(5)

Con Freud

Escuchemos qué dice Freud a cerca del tiempo; anticipándose a los descubrimientos de la física.

“Los procesos del sistema I cc son atemporales, es decir, no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el transcurso de éste ni, en general, tienen relación con él. También la relación con el tiempo se sigue del trabajo del sistema Cc” (2)

Antes, en 1897, en el manuscrito M había escrito: “La omisión del carácter temporal vale esencialmente como diferencia entre la actividad consciente e inconsciente”

También Freud establece tempranamente el concepto de Nachtraglich, traducido al francés como apres-coup y a nuestra lengua como retroacción. Strachey ubica en la “Psipatología de la vida cotidiana” de 1907 la primera referencia freudiana al tiempo cuando dice “lo inconsciente está afuera del tiempo”.

Agreguemos ahora una cita de “Más allá del principio de placer” donde Freud va a discutir aquí el concepto kantiano de tiempo, explícitamente.

“La tesis de Kant según la cual tiempo y espacio son formas necesarias de nuestro pensar puede hoy someterse a revisión a la luz de ciertos conocimientos psicoanalíticos. Tenemos averiguado que los procesos anímicos inconscientes son en sí “atemporales”. Esto significa, en primer término, que no se ordenaron temporalmente, que el tiempo no altera nada en ellos, que no puede aportárseles la representación del tiempo. He ahí unos caracteres negativos que sólo podemos concebir por comparación con los procesos anímicos concientes. Nuestra representación abstracta del tiempo parece más bien estar enteramente tomada del modo del trabajo del sistema P-Cc, y corresponder a una

autopercepción de este. Acaso este modo de funcionamiento del sistema equivale a la adopción de otro camino para la protección contra los estímulos. Sé que estas aseveraciones suenan muy oscuras, pero no puedo hacer más que limitarme a indicaciones de esta clase”. (3) [En su “Nota sobre la pizarra mágica” Freud, insiste en esto de la “protección antiestímulo”].

La idea de Freud es que 1) un tiempo pensado con las variables de la conciencia (idea Kantiana) es independiente del tiempo del inconciente. 2) la idea kantiana de tiempo sirve para protegerse de las excitaciones o estímulos que vienen de otra instancia psíquica como las llama Freud, en otro lugar, del Ello, sede de las pulsiones. El inconsciente también desconoce algunas cosas; la muerte propia, el genital femenino, y el no, no son representables, no se inscriben en el inconsciente. Diremos con Lacan que el Inconsciente son los significantes que intentan protegerse de lo que excede a lo Simbólico de la palabra: las excitaciones del Ello, la sexualidad, la muerte. Algo exterior al Inconsciente amenaza la cadena significativa y la pacificante tendencia de lo Simbólico.

La castración en sus diferentes modos de nombrarla hace un límite al deslizamiento indefinido de la significación. La muerte como límite, sería una manera de nombrarla. Cuanto más advertido está el sujeto de ser mortal, más tiende a aprovechar cada momento.

Entonces, un tiempo continuo, sucesivo, sin quiebres hace a la idea misma de que todo ocurre en el deslizamiento infinito de las percepciones de la conciencia y de las representaciones amortiguando estímulos que exceden a cada instante.

Las consecuencias clínicas

En el postfreudismo y en el primer psicoanálisis que conoció Buenos Aires. el concepto de tiempo, de discurso y de fin de análisis eran congruentes. (En verdad, estos tres conceptos siempre los son). Tiempo continuo en que, todos los minutos valían igual, se lo llamo tiempo del encuadre, pensado como unos de los parámetros fijos con que se trabaja en el laboratorio. La pregnancia de un tiempo sucesivo y continuo como el de la conciencia era tal que cuestionar esta idea de tiempo, que cuestionar el encuadre era considerado cuestionar el análisis.

La promesa que sosteniendo la continuidad del análisis y respetando la inmutabilidad del encuadre se alcanzará el falo, - llamado, salud, genitalidad o adultez - eran congruentes con estas posiciones.

Si el análisis tiende no a alcanzar el falo sino a alcanzar la castración, el quedar advertido de la finitud, del corte, tiende a que el sujeto se instale en la dirección de gozar del singular objeto de deseo. Es lo que Lacan llamará sujeto advertido cuando tematiza el final del análisis. Alcanzar el falo como idea de fin de análisis va en la línea opuesta a la de pensar que el fin de análisis es alcanzar la castración. Lacan lo dirá así en el Seminario X, de la angustia:

“Lo que la mujer nos demanda a los analistas, al final de un análisis conducido de acuerdo con Freud es sin duda un pene, penis-neid, pero para funcionar mejor que el hombre. Hay muchas cosas, hay mil cosas que confirman todo esto. Sin el análisis ¿cuál es para la mujer la manera de superar este penis-neid, si lo suponemos siempre implícito? La conocemos muy bien, es el modo más común de la seducción entre sexos: ofrecer el deseo del hombre el objeto de la reivindicación fálica, el objeto no detumesciente que sostenga su deseo, hacer de sus atributos femeninos los signos de la omnipotencia del hombre” (4)

Se desprende que el penis-neid vale también para los varones si la referencia es al falo.

Entonces, si el análisis tiende a alcanzar la castración, a reconocer lo imposible, el tiempo conveniente a su desarrollo no será un tiempo homogéneo. Es que el discurso reconoce minutos que no pasan nunca, instantes fatales, minutos que no quiero que terminen, horas dichosas y horas interminables.

El corte de la sesión por el analista llegará tan de afuera como la muerte propia, lo imposible de representar o los estímulos pulsionales al inconsciente, o tan de afuera como cuando las formaciones del inconsciente sorprenden a la conciencia.

Se trata justamente en la sesión analítica de no ser respetuoso con la voluntad imposible de querer protegerse de los estímulos. Freud enseñaba que no hay huida posible de la pulsión.

Un tiempo continuo, sucesivo, homogéneo, tiende a burocratizar el análisis, cosa que ocurre tanto en la sesión de 50m como en la fijeza de la llamada “sesión breve”. Porque no se trata de buscar otra medida de tiempo sino de Otro tiempo, ya que el inconsciente desconoce el tiempo espacializado, del reloj. Es desde ahí que Freud hablaba de Nachtraglich, de reordenamiento de de los procesos mnésicos, de reinscripciones, etc.

El tiempo fijo de sesión -largo, corto, o de x minutos- rompe la articulación entre tiempo y discurso del inconciente. Un tiempo siempre igual hace al concepto de temporalidad que sostiene la conciencia, desconoce la castración. Quizás por eso, me viene a la memoria que el delirio más sufriente que me tocó escuchar fue un delirio de inmortalidad en que no se vislumbra para nunca el corte del continuo de la vida. Justo al revés que la histérica que dice “me muero!” a cada rato, cuando se enfrenta a algo que excede el principio de placer, en un intento de cortar el continuo en que se instala cuando pretende que todo sea Simbólico.

Freud decía que necesitamos “morir” ocho horas diarias para sostener la vida y que el soñar nos recuerda que el dormir es un no estar distinto al morir. El corte hace a la existencia, el continuo a la paz de los sepulcros.

La crítica al encuadre y al tiempo fijo de la sesión corta es porque supone el tiempo de la conciencia fundamentalmente y no por ser rígido. No se trata de ser rígido o plástico sino del tiempo de la actividad inconciente como dice Freud en su artículo de 1915, y de romper la protección respecto del Ello como resistencia a lo Real que pulsa indomeñable.

Bibliografía:

1. Hector Rúpolo “El espacio tiempo de Freud”. Notas de la Escuela Freudiana de Buenos Aires de diciembre de 1979. pág 257. Recorriendo la lectura de este trabajo del que he tomado citas y referencias.
2. S.Freud. “Lo inconsciente” (1915) OC. Amorrortu editores. T.XIV. pág.184. Bs. As. 1984.
3. S.Freud. “Más allá del Principio del placer” (1920) OC. Amorrortu editores. T.XVIII. pág. 28. Bs. As. 1984.
4. J.Lacan. Seminario X, La angustia. Clase del 29.V.63. Inédito. Biblioteca EFBA.
5. Ferrater Mora. Diccionario de filosofía. Ed. Ariel SA, Barcelona 1994. pág. 3495 (tiempo), pág. 953 (duración) y pág. 1859 (instante).